

01062

9



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

PROGRAMA DE MAESTRIA Y DOCTORADO EN HISTORIA

GUSTAVO A. MADERO: DE ACTIVO EMPRESARIO A  
ENERGICO REVOLUCIONARIO (1875-1913).

**T E S I S**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
**MAESTRIA EN HISTORIA**  
P R E S E N T A :  
BEGOÑA CONSUELO / **HERNANDEZ Y LAZO**

DIRECTORA DE TESIS: DOCTORA JOSEFINA MAC GREGOR

MEXICO, D.F.

NOVIEMBRE DE 2002

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**

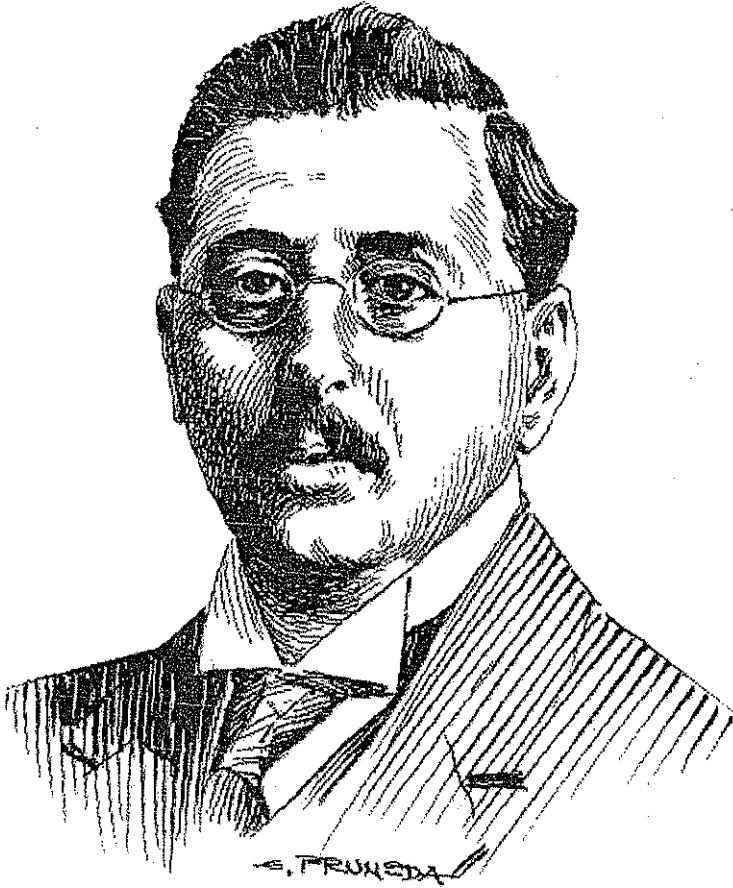


**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Gustavo A. Madero

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## ÍNDICE

Agradecimientos	6
Introducción	8
<b>Capítulo I.</b>	
<b>EVARISTO MADERO ELIZONDO, "EL GÓTICO ABUELO"</b>	<b>19</b>
Las raíces familiares	19
De arriero a negociante	22
Gobernador de Coahuila	27
El gran empresario	30
Los herederos	36
<b>Capítulo 2.</b>	
<b>GUSTAVO A. MADERO</b>	<b>41</b>
Gustavo y Francisco, niñez y juventud paralelas	41
El audaz negociante y padre de familia	45
Las primeras actividades empresariales	48
Hacia otras alternativas e inversiones	52
IncurSIONES en la política	55
Otros horizontes en los negocios	60
<b>Capítulo 3.</b>	
<b>POR LOS CAMINOS DE LA DEMOCRACIA</b>	<b>75</b>
Los antirreeleccionistas vs. Los claveles rojos	75
1910: año de definiciones e incertidumbre	85
Inicios del movimiento armado	100
<b>Capítulo 4.</b>	
<b>LA LUCHA REVOLUCIONARIA</b>	<b>108</b>
El agente financiero	108
Las posiciones radicales	119
Momentos decisivos del movimiento armado	124
Las negociaciones secretas en Nueva York	126
Inmerso en la vorágine revolucionaria	131
Los negociadores informales	136
Ciudad Juárez y la batalla triunfal	141

TESIS CON  
 FALLA DE ORIGEN



## Capítulo 5.

<b>AJUSTES POLÍTICOS</b>	150
Pugnas en el gobierno interino	150
Se traman los hilos que definen los destinos	159
Ministro sin cartera	175
Diputado y "jefe" del Bloque Renovador	187

## Capítulo 6.

<b>EL DESENLACE FINAL</b>	203
Gustavo enfrenta su destino	203
El huracán devastador "Victoriano"	211
Relación epistolar de Carolina Villarreal viuda de Madero	218

<b>CONCLUSIONES</b>	231
---------------------	-----

<b>FUENTES CONSULTADAS</b>	238
Archivos	238
Hemerografía	241
Bibliografía	242
Fotografías e Ilustraciones	254
Anexo	256

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

*A mis cuatro amores:  
Ramiro, Cyntia, Fabián  
y Tenyotl*

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## Agradecimientos.

La historia de esta tesis profesional data de hace diez años cuando conocí a la señora Petra Garza Madero de Romo, cariñosamente "Piti", la cual me brindó la oportunidad de revisar el archivo que había recopilado y ordenado con documentos de sus abuelos Carolina Villarreal de Madero y Gustavo A. Madero González.

Las pláticas con "Piti" y su invitación a presentar el *Epistolario* de su abuelo acrecentaron mi interés por conocer e investigar a tan enigmático personaje. Además, ya desde entonces mis inquietudes historiográficas versaban sobre el tema de la Revolución Mexicana, por lo que encontré la veta ideal para realizar la tesis de maestría. Así, empecé a buscar bibliografía y a consultar otros archivos que me ayudaran a completar la información alrededor del entonces famoso "agente financiero de la revolución maderista".

A su vez, recurrí a la doctora Josefina Mac Gregor, historiadora especializada en el tema de la Revolución Mexicana, a quien debo mi decisión por estudiar ese periodo, para la correspondiente orientación y dirección de tesis. Así, con sus recomendaciones sobre archivos y lecturas indispensables sobre el tema pude concluir la investigación y realizar las entregas de capítulos para que ella hiciera la respectiva revisión y continuamente indicara sus atinadas correcciones y observaciones.

En esas definiciones de capítulos también me animaron y apoyaron mis amigos los doctores Marta Eugenia García Ugarte, quien, con sus comentarios impregnó algo de su especial estilo de escribir, y Enrique Rajchemberg, con la lupa en los errores sobre cuestiones económicas y el préstamo de libros, ayudaron en los múltiples obstáculos que se presentaron.

En algún momento, conté con el apoyo de Alicia Villaneda, Clara González y Beatriz Adaya en la recopilación de material de archivo y hemerográfico.

Poco a poco los capítulos iban apareciendo, pero también surgieron distracciones laborales. Incluso hubo momentos en que pensé abandonar el barco, pero ahí estaba mi querida familia: Ramiro, Cyntia y Fabián, para recordarme que había que cumplir las metas que me había propuesto y no podía fallarle a Tenyotl, con un mal ejemplo de su abuela. Además, Jazmín Flores, con su entusiasmo, no me permitía desfallecer; Carlos Escobar, con su mirada inquisidora, me hacía reaccionar y Lilia Posada, con su ayuda en la casa, me animaba a proseguir.

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

# TESIS CON FALLA DE ORIGEN

7

Entre los historiadores más cercanos —a más de tenerlos como sinodales en el examen profesional de maestría—, conté con el ejemplo del doctor Javier Garcíadiego, cuyas enseñanzas han sido fundamentales en la ardua labor de la investigación histórica y con ironía lanzaba indirectas sobre los colegas que tenían que cumplir sus ciclos de estudio, y la doctora Georgette José Valenzuela, quien ha compartido conmigo su amistad y sus conocimientos, y me ha apoyado tanto en este trabajo como en otros momentos de mis andanzas por la historia.

La última etapa de esta tesis ha sido muy enriquecedora. El doctor Ricardo Pérez Montfort, como revisor, realizó una meticulosa lectura del trabajo y sus indicaciones y préstamo de libros, me hicieron nuevamente involucrarme en el mundo de la investigación histórica y redescubrir que cuento con tan generosas amistades.

Debo mencionar el apoyo e interés en mi investigación de otros historiadores como mi antiguo compañero de aula, Javier Guzmán; de mi actual vecino de cubículo, maestro Jesús Méndez y de mi amigo y también sinodal el doctor Felipe Arturo Ávila, así como la sorpresiva y rica aportación del doctor Pablo Serrano Álvarez y de sus colaboradores, especialmente Silvia, Lilia, Rodrigo, Roberto y sobre todo, Oscar Eduardo Martínez Ramírez en el proceso editorial.

Asimismo, en el camino del trabajo profesional, tuve la fortuna de encontrar a Ma. Del Rayo González, mi compañera en múltiples aventuras laborales, quien con su tenacidad y disciplina me ha hecho recapacitar y seguir adelante con mi objetivo. Además, desde hace varios años han estado presentes Mauricio, Elena y Alejandra Gómez Morin, así como mi antigua amiga Angélica Oliver Pesqueira, quienes con su cariño y consejos me empujaron a terminar una de tantas facetas del trabajo sobre Gustavo A. Madero.

Al concluir estas líneas he podido constatar que, además de tener la suerte de concluir una meta más en mi trayectoria como historiadora, soy una mujer privilegiada, que tiene la fortuna de contar con el recuerdo de padres amorosos; la alegría de once hermanos, la intensa amistad de dos amigas que están lejos —Cecilia y Paulina— y sobre todo el amor y apoyo de Ramiro, así como de mis hijos, mi nieto y mis apreciados amigos.

Begoña Hernández y Lazo.

INTRODUCCIÓN

“... la historia también hace  
a los hombres y moldea su destino”.

(Fernand Braudel)<sup>1</sup>

En la actualidad, el historiador ha revalorado la importancia de trabajar en los papeles y objetos personales de individuos cuya actividad permite cambios o movimientos en la acción colectiva, ya sea de una familia, de una localidad o de una región o nación determinada. La característica fundamental de esta nueva visión historiográfica es presentar a los hombres y mujeres como personas capaces de cometer aciertos y errores y dejar atrás a aquellas figuras de bronce cuyos actos heroicos los alejan de la vida real.<sup>2</sup>

En el momento en que el historiador encuentra esos papeles y se percata de las posibilidades de investigación que el personaje puede brindar, requiere de un quehacer metodológico enfocado a la elaboración de biografías en el que tendrá que considerar determinados requisitos, tales como: integrar a esa persona en el contexto histórico en el que se desarrolla; dar a conocer sus acciones, procurando la mayor objetividad posible en la interpretación de los hechos; estructurar las relaciones personales del sujeto en diferentes momentos y experiencias. En suma, involucrarse en la vida de una persona con

<sup>1</sup> Fernand Braudel, *Escritos sobre historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 21.

<sup>2</sup> Hernán Díaz Arrieta considera que “Ahora más que nunca se quiere ver al individuo personal y conocerlo de cerca, en su vida privada, en su dominio íntimo, día a día, como al vecino de enfrente o al compañero de trabajo”, véase su “Estudio preliminar”, en Varios autores, *Arte de la biografía*, México, CONACULTA/Océano, 1999. Consúltese también a Luis González, *El oficio de historiar*, México, El Colegio de Michoacán, 1988, pp. 59-60 y Thomas Carlyle y R.W. Emerson, *De los héroes, hombres representativos*, est. prel. de Jorge Luis Borges, México, CNCA/Océano, 1999. (Biblioteca Universal).

## TESIS CON FALLA DE ORIGEN

9

la suficiente sensibilidad y respeto para, como historiador, criticar y evaluar sus actos, pero sin caer en juicios de valor que magnifiquen o reprueben su actuación en la historia.<sup>3</sup>

Al leer el título de esta investigación es posible que surja la pregunta ¿Para qué una biografía más de personajes de la Revolución Mexicana? La respuesta se puede encontrar al suponer a la Historia como la encargada de dar concierto al conjunto de piezas que la integran; es como un rompecabezas donde, a pesar de que se sabe que cada pieza tiene su lugar en un plano predeterminado, sólo al colocar la pieza correcta en el lugar indicado se pueden apreciar, más nítidamente, las que ya han sido ubicadas. Conocer a Gustavo A. Madero permite valorar no sólo su propio devenir, por demás interesante y crucial, sino, también, desde esta experiencia, a los demás protagonistas de esos momentos claves de la historia reciente de México.

De acuerdo con lo planteado anteriormente, una biografía debe mostrar al individuo “dentro de la historia, dentro de un entorno y un complejo social”.<sup>4</sup> En el caso específico de Gustavo A. Madero, el personaje actuó en los últimos veinticinco años del siglo XIX y en los primeros trece del siglo XX. En consecuencia, le tocó vivir en un México inmerso en los vaivenes del gobierno del general Porfirio Díaz; en el periodo de la denominada Revolución Maderista —considerado éste a partir de octubre de 1910, con la proclamación del Plan de San Luis que convocó al movimiento armado de noviembre de ese año y terminó en mayo de 1911 con la firma de los Tratados de Ciudad Juárez—; en el

---

<sup>3</sup> Véase la “Introducción” de Pablo Serrano Álvarez, en *Basilio Vadillo Ortega. Itinerario y desencuentro con la Revolución Mexicana. 1885-1935*, México, INEHRM, 2000, pp. 15-20. Consúltense también a Pierre Bourdieu, “La ilusión biográfica”, en *Historia y fuente oral*, Barcelona, núm. 2, 1989, pp. 27-33; Lawrence Stone, *El pasado y el presente*, México, FCE, 1986, (Sección de Obras de Historia); Franco Ferrarotti, “Acerca de la autonomía del método biográfico”, en J. Duvignaud, comp., *Sociología del conocimiento*, México, FCE, 1982, pp. 87-100; del mismo autor, “Breve nota sobre historia, biografía, privacia”, en *Historia y Fuente Oral*, Barcelona, núm. 2, 1989, pp. 51-55; Juan José Pujadas Muños, *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992. (Cuadernos Metodológicos, 5) y Carlos M. Rama, *Teoría de la historia, introducción a los estudios históricos*, Madrid, Tecnos, 1974, (Serie de Filosofía y Ensayo).

<sup>4</sup> León Edel, *Vidas ajenas. Principia Biográfica*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 9.

interinato del presidente Francisco León de la Barra, que cubrió cerca de cinco meses y en los quince meses del gobierno de Francisco I. Madero.

En ese contexto Gustavo vivió la mayor parte de sus 38 años ligado a la vida de su hermano Francisco, quien desempeñó un papel protagónico en esos momentos históricos como dirigente del movimiento político antirreeleccionista y del movimiento armado de 1910, y como presidente de la República Mexicana. Por lo tanto, los textos históricos registran múltiples versiones de la actuación de Francisco I. Madero y existen decenas de biografías de este personaje,<sup>5</sup> mientras que la figura de Gustavo A. Madero es de las menos conocidas y más esquematizada en la historiografía de la Revolución Mexicana. Se le conoce como "el hermano del presidente", "el agente financiero de la revolución", "el líder del Partido Constitucional Progresista", "el ministro sin cartera" o "la mano derecha de su hermano Francisco", pero si se considera su acción dentro de las distintas esferas de la realidad de aquellos años, se descubre que ésta fue fundamental para que la revolución maderista se desarrollara. Sus actividades se pueden delimitar en los siguientes momentos:

- 1) El joven que pertenece a una familia hegemónica del norte.
- 2) El hombre realista y práctico con una clara visión de objetivos y metas.
- 3) El político y revolucionario.
- 4) El ideólogo y artífice de diversos movimientos para apoyar a Francisco I. Madero en el conflictivo gobierno que a éste le tocó presidir.

Dentro de las investigaciones que se han elaborado en torno de la revolución maderista se rescatan ideas vagas y dispersas que dan alguna noción de la personalidad y de la actuación de Gustavo A. Madero, pero se pone de manifiesto la carencia de un estudio que recopile y organice el material que se encuentra disperso y fragmentado en diversas fuentes, tanto secundarias como primarias.

---

<sup>5</sup> Véanse, como ejemplos más representativos, las biografías de José C. Valadés, "Imaginación y realidad de Francisco I. Madero", en *Breviarios de Historia de México*, México, Siglo XXI Editores, 1992; Stanley R. Ross, *Francisco I. Madero. Apóstol de la democracia mexicana*, México, Biografías Ganesa, 1959 y Charles Cumberland, *Madero y la Revolución Mexicana*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1977.

Además de localizar el nombre de Gustavo A. Madero en las páginas de los libros de y sobre Francisco I. Madero —su *Epistolario*<sup>6</sup> fue una fuente fundamental para esta investigación—, sobre la revolución maderista, y en los índices onomásticos de las obras que los incluyeran, cabe mencionar que en este trabajo se incorporó información de la obra *Nuestras raíces*,<sup>7</sup> con datos compilados por Loreto García Muriel de Rivero, tataranieta de Evaristo Madero Elizondó. En este compendio se incluye una breve historia de los antecedentes de la familia Madero, así como el testamento del abuelo Evaristo, algunos documentos de Francisco I. Madero y el árbol genealógico de la familia.

Una fuente fundamental para la investigación sobre las actividades de Gustavo, tanto con su familia, como en los negocios particulares, en la revolución maderista y en el gobierno de Francisco I. Madero fue el Archivo Particular de Gustavo A. Madero, localizado en el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, donado a esta institución por una nieta de Gustavo, la señora Petra Garza Madero de Romo, quien se dedicó a ordenar y clasificar las cartas de sus abuelos Gustavo y Carolina Villarreal de Madero. En 1991, con la ayuda de Ignacio Solares, la señora Romo seleccionó documentación de este acervo para la publicación de un *Epistolario*<sup>8</sup> de Gustavo y elaboró una semblanza de su abuelo. Ella contribuyó a esta investigación, con entusiasmo y admiración hacia sus abuelos, prestó una copia del libro *Nuestras Raíces* y proporcionó información oral y datos de su acervo personal.

El Archivo Particular de Gustavo A. Madero consta de doce libros, de los cuales, del libro 4 al 8, contienen la correspondencia de Gustavo con su esposa y prima hermana Carolina, de 1898 a 1913, mientras que los ocho restantes se refieren, el número uno, a la correspondencia particular y familiar del padre de Carolina, el licenciado Viviano L. Villarreal,<sup>9</sup> de 1867 a 1918; el 2 y 3, a la relación epistolar de Carolina con sus padres, de

<sup>6</sup> Francisco I. Madero, *Epistolario (1900-1909)*, t. 1; (1910), t. 2, México, INEHRM, 1985, 2 vols.

<sup>7</sup> *Nuestras Raíces*, México, Imprenta de Juan Pablos, 1991.

<sup>8</sup> Gustavo A. Madero, *Epistolario*, México, Editorial Diana, 1991.

<sup>9</sup> Nació en la Villa de San Nicolás Hidalgo, N.L., en 1838. Destacó como abogado, juez de letras en el ramo civil en 1866. Diputado en 1867 y secretario general en la administración del general Gerónimo Treviño en 1867-72, con quien participó en la lucha contra la intervención francesa en la Legión del Norte y por el Plan de la Noria. Senador



1897 a 1926; el número 9, tiene cartas de Sara Pérez de Madero a Carolina, de 1903 a 1907. A partir del libro 10 se encuentra información fechada de 1913 a 1932 y se refiere a cartas de Carolina a sus hijos Carolina, Gabriela y Gustavo; los 11 y 12 tienen documentos relativos a la muerte de Gustavo, y sobre los negocios que tenía en esos momentos y otros asuntos relacionados con la familia Madero. Como se puede constatar, el archivo está integrado por material que pertenecía más a Carolina Villarreal que a su esposo, pero la correspondencia intercambiada por la pareja contiene rica información sobre los negocios del joven empresario y las actividades del agente revolucionario, así como sobre los grupos armados.

A su vez, el lector puede percibir los momentos amorosos de la pareja, sus desencantos y tribulaciones. Es necesario resaltar que las cartas escritas por Gustavo muchas veces contienen información que él considera pertinente transmitir a su esposa para tranquilizarla, pero no necesariamente reflejan la realidad de su pensamiento y de lo que él está viviendo. En este acervo, el investigador tiene acceso a gran cantidad de anécdotas sobre la vida en familia y las actividades de una mujer de una sólida posición económica, las que no sólo se centraron en la solución de los problemas del hogar.

Con el propósito de no dejar de lado la "historia oral", además de contar con las entrevistas a la señora Romo, se localizó una grabación de una entrevista realizada a las hijas de Gustavo: Carolina y Gabriela, en el año de 1993.<sup>10</sup> Cabe señalar que para la fecha de esta entrevista Carolina tenía 93 años y Gabriela 83, pero ambas tenían una lucidez extraordinaria y platicaron diversas anécdotas sobre su familia en general y su padre en particular. En especial Carolina recordaba más sobre los acontecimientos ligados a su padre porque en 1913 ya tenía doce años, mientras que Gabriela en ese entonces había cumplido dos años, por lo que sólo comentó anécdotas que había escuchado desde pequeña.

---

de la República en 1877. Ocupó la gubernatura de Nuevo León en 1879-81 y en 1911. Renunció en 1913 como protesta por el asesinato de Francisco I. Madero. Murió en 1938. Tomado de *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 1992, t. 5, p. 280.

<sup>10</sup> Entrevista con las señoras Carolina y Gabriela Madero Villarreal realizada por Javier Guzmán, el 30 de noviembre y 1º de diciembre de 1993, propiedad del entrevistador.

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

Con el mismo objetivo de encontrar datos sobre Gustavo A. Madero, también se consultaron los acervos localizados en el Archivo General de la Nación que a continuación se mencionan: Fondo Gobernación. Período Revolucionario; Colección Revolución: serie Revolución y Régimen Maderista; los archivos de Alfredo Robles Domínguez, Manuel González Ramírez, Fernando Iglesias Calderón, el Fondo Francisco I. Madero y el Obregón-Calles. En la Universidad Iberoamericana, se revisó el Archivo Porfirio Díaz; en el Archivo Histórico del Centro de Estudios sobre la Universidad se localizó la documentación sobre Francisco Madero padre; en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México se estudió el Archivo Madero; en el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana se vieron los documentos de Emilio Vázquez Gómez y en el Archivo Manuel Gómez Morín se encontró correspondencia de la Compañía Explotadora Coahuilense, S.A., propiedad de los Madero y un relato de Marte R. Gómez sobre la Decena Trágica. Dentro de los periódicos que se revisaron en la Hemeroteca Nacional se consideraron: *El Ahuizote*, *El Diario del Hogar*, *El Demócrata Mexicano*, *El Imparcial*, *El País*, *La Patria*, *El Tiempo*, *Gil Blas* y *Nueva Era*, entre otros. Los dos tomos del periódico *El Mañana* fueron facilitados por el doctor Ricardo Pérez Montfort, y el periódico *Ojo Parado*, así como la revista *Multicolor* se localizaron en la Biblioteca de Arte Ricardo Pérez Escamilla.

En este trabajo se estudia a Gustavo A. Madero no sólo en su individualidad, sino, en especial, en la interrelación que tiene con el proceso revolucionario. Se considera que a partir del su actuar individual y la dinámica social, se pueden aclarar algunos puntos que ayudan al conocimiento de la revolución maderista.

Por lo anteriormente descrito, el objetivo fue realizar una biografía sobre Gustavo A. Madero en la cual se cumplan los requisitos indispensables para conocer a dicho personaje en sus rasgos fundamentales. Cabe mencionar que se hizo hincapié en la necesidad de esclarecer incógnitas en relación con el proceso histórico en el que participó. Por ejemplo, algunas de las interrogantes que se buscaron responder son: ¿Cómo era la relación entre los hermanos Madero González, en especial, entre Gustavo y Francisco? ¿Cómo se involucró Gustavo con Francisco en el proyecto político que el último desarrolló desde 1904? ¿Cómo apoyó Gustavo a su hermano Francisco en la organización del Centro

Antirreeleccionista y en las giras que éste realizó en 1909? ¿Cuál fue la actitud de Gustavo ante la represión que llevó a su hermano a la cárcel en 1910? ¿De dónde salió el dinero para la compra de armas y para mantener al gobierno provisional de Francisco I. Madero en el exilio? ¿Qué miembros de la familia se involucraron en el movimiento revolucionario? ¿Qué papel desempeñó Gustavo en la lucha armada? ¿Qué actitud asumió Gustavo ante el gobierno maderista? ¿Por qué se ha considerado a Gustavo como elemento negativo en la vida política de ese régimen? y ¿Por qué inspiró Gustavo tanto odio entre sus enemigos políticos?

Francisco nació en octubre de 1873 y Gustavo en enero de 1875, por lo que sólo había un año tres meses de diferencia entre ellos. Los hermanos fueron los primeros hijos de una de las familias coahuilenses más ricas radicadas en el norte de la República Mexicana, en la última década del siglo XIX. Sus raíces se remontaban a dos generaciones atrás en las que el abuelo Evaristo Madero Elizondo protagonizó un papel primordial. Ambos hermanos recibieron una educación esmerada y su relación fue tan estrecha que prácticamente estuvieron juntos los primeros veinte años de su vida. No obstante esta cercanía, cada uno definió su propia personalidad e intereses, aunque diferían en cuestiones religiosas —uno era espiritista y el otro católico— sus lealtades y cariño como hermanos eran indiscutibles.

Gustavo siguió a su hermano Francisco en sus propuestas políticas desde que éste inició sus trabajos en la lucha por la democracia. Gustavo apoyó a Francisco en los proyectos que éste impulsaba. En el entorno familiar, Gustavo tenía más afinidades con su abuelo Evaristo y con su padre por su capacidad para emprender y administrar todo tipo de negocios. Sin embargo, al momento de decidir su futuro económico en la lucha en contra de la dictadura de Porfirio Díaz, Gustavo fue de los primeros en apoyar el movimiento armado en contra de las imposiciones electorales de 1910. Gustavo abandonó proyectos empresariales para seguir al lado de su hermano aportando y consiguiendo dinero para la compra y distribución de armamento. Sin tomar las armas, se puede afirmar que Gustavo desempeñó un papel fundamental en el triunfo de la lucha revolucionaria, pero también cometió errores en sus acercamientos por intentar conseguir empréstitos con empresas norteamericanas.

Gustavo no aceptó ninguna cartera en las secretarías de Estado, pero se mantuvo al lado de su hermano organizando el Partido Constitucional Progresista e impulsando el cambio de la fórmula Madero-Vázquez Gómez por la de Madero-Pino Suárez. Gustavo se manifestó abiertamente en contra de Francisco Vázquez Gómez y de Bernardo Reyes, así como de aquellos que se acercaron a su hermano Francisco sin haber participado en el movimiento armado. La actuación política de Gustavo en el régimen maderista fue impugnada porque tomó decisiones radicales para el momento e intentó controlar a los enemigos políticos a través de la represión. Como diputado en la XXVI legislatura no destacó como orador, pero sí como concertador de propuestas que convinieran a su hermano Francisco, razón por la que se le conoció como el “comodín extraoficial”<sup>11</sup> o “eminencia gris” en el gobierno maderista.<sup>12</sup> Finalmente, con la muerte de Gustavo se comprobó que su actuación había fermentado enemistades irreconciliables por el papel que desempeñó atrás de la silla presidencial.

Por lo anterior, se puede plantear que la figura de Gustavo A. Madero representaba al grupo empresarial que se incorporó al movimiento revolucionario de 1910 no sólo para defender sus intereses económicos, sino también para lograr los cambios políticos que eliminarían a la dictadura y darían paso a un gobierno democrático.

Con el estudio y análisis de la trayectoria de este personaje, contemplada en seis capítulos, se descubrirán aspectos interesantes sobre la posición de hegemonía económica de la familia Madero en el norte de la República Mexicana, a través de la actuación de Evaristo Madero Elizondo, abuelo de Gustavo. Se consideró indispensable realizar un

---

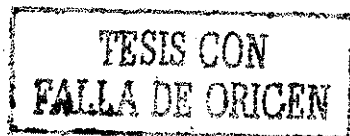
<sup>11</sup> Cfr. Friedrich Katz, *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la Revolución Mexicana*, México, Ediciones Era, 1983, t. 1, p. 119, 2 vols.

<sup>12</sup> En los últimos años de la historiografía política mexicana se ha demostrado que hay personajes detrás de la figura que sobresale cuya actuación es quizá más importante, podrían mencionarse en los primeros cincuenta años del siglo XX a ‘eminencias grises’ como José Yves Limantour, Luis Cabrera, Juan de Dios Bojórquez, Francisco J. Múgica y Jaime Torres Bodet, entre otros. Véanse Enrique Krauze, *Biografías del Poder, de Porfirio Díaz a Lázaro Cárdenas*, publicadas por el Fondo de Cultura Económica en 1987. Del mismo autor, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets Editores, 1997. Consúltese también la obra de varios autores, *Historia de la revolución mexicana*, publicada por el Colegio de México en 23 vols. y Fernando Benítez, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 3 vols.

recorrido por la vida de este personaje para entender las raíces de las que Gustavo se nutrió para desarrollar sus actividades, sobre todo en el ámbito económico y familiar. Enseguida se contemplan las relaciones familiares de Gustavo y su formación académica; sus actividades en las empresas del abuelo y en las propias; su interés por la política, a través de su hermano Francisco, y la interrelación de los negocios y la política en su vida cotidiana. En el tercer capítulo se describe la labor de Gustavo en el movimiento social que inició su hermano, esto es, el papel que jugó dentro del movimiento antirreeleccionista y cómo se involucró en la revolución convocada por su hermano Francisco. En la siguiente sección se analizan las actividades que Gustavo desempeñó para allegarse fondos para la causa como agente financiero de la Revolución y como representante de ésta ante diferentes intereses y circunstancias.

En el capítulo 5 se delimitan las actividades de Gustavo en la lucha por el poder que siguió a la revolución maderista: sus diferencias con los hermanos Emilio y Francisco Vázquez Gómez; la influencia que Gustavo ejerció para que el Partido Constitucional Progresista se perfilara hegemónico en la contienda electoral; la trayectoria de dicho partido y la participación de Gustavo en la postulación de José Ma. Pino Suárez a la vicepresidencia de la República. Se le ubica también como diputado federal en la XXVI Legislatura por el estado de Coahuila y su intervención en el gobierno maderista. También se estudia el grupo de choque que Gustavo organizó para contener acciones de la oposición; la reacción de las distintas facciones políticas hacia su persona y hacia este grupo y las razones de su viaje a Japón.

En el último capítulo se exponen los avances y problemas del régimen maderista hasta llegar a la "Decena Trágica", analizada en torno a las decisiones que Gustavo tomó; su desesperación por las limitaciones que su hermano impuso; su trágica muerte y los avatares de la familia para darle sepultura a sus restos. Al final se incluyó la relación epistolar de Carolina Villarreal después de la muerte de su esposo con los padres y hermanos de Gustavo así como con las viudas de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, en la que resalta la información sobre la herencia de Gustavo y las actividades de Carolina y la familia Madero en los siguientes años de tantos cambios políticos en el país.



A partir del segundo capítulo aparece la figura de Carolina Villarreal, quien, como esposa de Gustavo y madre de sus hijos, adquirió un papel preponderante en las actividades realizadas por su esposo.

Con este trabajo se realiza una aportación biográfica a la historiografía actual sobre el proceso revolucionario. Valdría la pena hacer hincapié en que la familia Madero no ha sido estudiada en su conjunto, en virtud de que Francisco I. Madero ha acaparado las investigaciones. Existe una biografía de Evaristo Madero escrita por José Vasconcelos hace cincuenta años; hay poca información sobre la vida de Francisco Madero Hernández, padre de Gustavo y Francisco, y sobre varios de los hermanos como Alfonso, Raúl, Julio, Evaristo y Emilio Madero González; así como sobre los tíos, Evaristo y Salvador Madero Fariás, y sobre los primos Rafael y Marcos Hernández, involucrados en los acontecimientos que abarcan el periodo de 1910-1913, así como su posterior participación en los movimientos armados y en el desarrollo económico de su entidad.

Para futuros trabajos de investigadores interesados en los personajes arriba mencionados sería conveniente consultar, para la trayectoria política de Evaristo Madero, el archivo del general Manuel González en la Universidad Iberoamericana, así como regresar al Archivo General de la Nación para investigar sobre archivos de reciente catalogación o adquisición. También hay un archivo de Francisco I. Madero en la Biblioteca Eusebio Dávalos Hurtado del Instituto Nacional de Antropología e Historia, cuya consulta no fue posible por encontrarse en proceso de catalogación y otro de José Yves Limántour, recién abierto para su consulta en el Centro de Estudios de Historia de México, Condumex. Están otros dos acervos que no se han podido revisar: uno se encuentra custodiado por la Secretaría de Hacienda y está en proceso de catalogación y el otro es el Archivo Particular de la familia Madero, integrado con papeles donados por diversos familiares, el cual está siendo organizando y catalogado por el ingeniero Manuel Guerra. A la fecha, no se sabe cuándo se podrán consultar. Con el apoyo pecuniario, es necesario también viajar a Nuevo León y Coahuila a consultar archivos de la familia Madero y de las empresas y personas que han tenido contacto con ella.

Estudiar la trayectoria de un personaje y darle forma a esa pieza del rompecabezas para que encaje en el contexto político, económico y social que le corresponde, implica

una tarea de investigación laboriosa. Con Gustavo A. Madero se pudieron delimitar las líneas correspondientes a ese "activo empresario", miembro de la burguesía capitalista nortea de fines del siglo XIX, con la capacidad económica y política para impulsar, con su hermano y otros miembros de su comunidad, la creación de un grupo político y organizar una revolución social para eliminar a la dictadura porfirista que detenía el proceso político y social de los mexicanos. Así, Gustavo se convirtió en el "enérgico revolucionario" que se esforzó por cambiar las condiciones históricas y por lograr un nuevo contexto político en el México del siglo XX.

## Capítulo I.

### EVARISTO MADERO ELIZONDO, “EL GÓTICO ABUELO”.<sup>1</sup>

#### Las raíces familiares

Las propiedades y riqueza de la familia Madero tienen su origen en José Francisco Madero Gaxiola (1775-1833),<sup>2</sup> originario de San José del Parral, Chih., quien, a finales del siglo XVIII obtuvo el título de ingeniero y se especializó como agrimensor. Se casó en 1824 con Victoriana Elizondo, hija de José Nicolás Elizondo, ambos oriundos de Pesquería Grande, hoy Villa García, Nuevo León. Elizondo era dueño de la Villa de Santa Rita de Morelos en Coahuila y fungía como habilitador de tierras del entonces estado de Coahuila y Texas. José Francisco conoció a Victoriana en Saltillo en donde él ocupaba una diputación en la legislatura local. Posteriormente, trabajó con su suegro cuando lo nombraron segundo del habilitador de tierras de Coahuila y Texas. Ambos se dedicaron a realizar los deslindes y la legalización de posesiones particulares.

En reconocimiento a sus servicios en el trabajo arriba mencionado en la Villa de San Fernando, el gobierno de Coahuila y Texas le concedió a José Francisco unos terrenos “con una extensión de cinco sitios y un precio fijado de \$ 6, 000.00”<sup>3</sup> cerca de Rio Grande (hoy Guerrero, Coah.). De esa manera se iniciaron los trabajos de cultivo de maíz y de trigo, además de contar con ganado en abundancia en la que fue llamada Hacienda de Palmira.

---

<sup>1</sup> José C. Valadés, *op. cit.*, p. 287. La palabra gótico es sinónimo de godo que significa “rico, poderoso, originario de familias ibéricas” o bien “ilustre, noble”, en *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Real Academia Española, 1970, t. 3, p. 672, 12 vols.

<sup>2</sup> En la obra de la familia Madero, *Nuestras raíces*, p. 14, se especifica que José de Bernabé Madero (1687-1745) originario de Villanueva del Cardete, España, se casó con Margarita Rosa Ricardo y tuvieron a Alejo Bernabé Madero (1706-1765), quien contrajo nupcias con Francisca Laviada. Su hijo Juan José Bernabé Madero y Laviada (1729-1767), se trasladó a Buenos Aires, capital del entonces Virreinato del Río de la Plata, hoy Buenos Aires, Argentina, y procreó con Mícaela San Martín a José Joaquín (1752- ?). La familia emigró a la Nueva España y se estableció en Arizpe, entonces capital de Sonora, en donde José Joaquín se casó con Francisca Gaxiola. En 1775 tuvieron a José Francisco Madero Gaxiola. Véase también a José Vasconcelos, *Don Evaristo Madero (Biografía de un patricio)*, México, Impresiones Modernas, 1958, p. 11.

<sup>3</sup> José Vasconcelos, *op. cit.*, p. 53.



El matrimonio Madero Elizondo tuvo cuatro hijos: Evaristo, Micaela, Francisco y Jesusita. También formaba parte de la familia una media hermana que tenía el mismo nombre, Jesusita, hija del primer matrimonio de José Francisco con Rosa Molinar, quien murió en 1815 cuando la niña era muy pequeña.<sup>4</sup> De todos ellos destacó la figura de Evaristo, quien nació el 20 de septiembre de 1828, porque fue el fundador de la riqueza que hizo famosa a la familia Madero.

Cuando Evaristo tenía apenas cinco años, en 1833, su padre murió de cólera *morbus*. En ese entonces, el niño recibió “una hijuela [herencia] que consistió en dos capas de paseo, de estilo español, un frac y una levita; una chaqueta con guarnición de nutria y un reloj, junto con algunos centenares de pesos de plata y otros tantos de reses, más unas sillas de montar, una escopeta y dos cuchillos de monte”.<sup>5</sup> Su madre se volvió a casar con Victoriano Navarro “un caballero de la localidad, perteneciente a la clase acomodada”,<sup>6</sup> y tuvo otros tres hijos, medios hermanos de Evaristo: Refugio, Isabel y Raymundo.

Evaristo Madero creció en un país cuyos habitantes luchaban por definir la personalidad política y la trayectoria económica que debería distinguir a la nación mexicana.<sup>7</sup> En especial la vida en el norte de la República era cada día más conflictiva por las constantes invasiones filibusteras en Texas, todavía territorio mexicano, además de los ataques de las tribus indígenas —comanches y apaches— que poblaban la región.<sup>8</sup>

---

<sup>4</sup> *Nuestras raíces*, p. 15.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 17. José Vasconcelos, *op. cit.*, pp. 63-64.

<sup>6</sup> Vasconcelos, p. 64.

<sup>7</sup> Según Daniel Cosío Villegas, la nación surge “cuando el contacto con el mundo exterior trae guerras cuyo desenlace separa lo que va a ser propio de lo que será ajeno; cuando ya es perceptible el efecto de ciertos fenómenos económicos: una moneda nacional, fuentes fiscales propias de un gobierno general, una red de comunicaciones, un mercado al cual concurren objetos producidos dentro de un mismo territorio, con técnicas semejantes y que alcanzan una remuneración parecida”, en *Historia Moderna de México. La República Restaurada. La vida política*, México, Editorial Hermes, 1955, p. 12.

<sup>8</sup> Las incursiones de las tribus nómadas se incrementaron debido a la “rápida conquista del oeste que realizaron los estadounidenses” porque la entrada masiva de colonos redujo el espacio de caza y sustento de los indígenas que habitaban esos territorios, cfr. María Elena Santoscóy, Laura Gutiérrez y otros, *Breve historia de Coahuila*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 162. Estos indígenas “no habían superado las etapas de la recolección, la caza y el consiguiente nomadismo”. Se oponían a su inserción en procesos de producción que ellos no asimilaban, por lo que fueron combatidos sin tregua hasta su expulsión o exterminio, cfr. Mario Cerutti, *Burguesía y capitalismo en Monterrey, 1850-1910*, México, Facultad de Filosofía y Letras/Universidad de Nuevo

# TESIS CON FALLA DE ORIGEN

21

Al cumplir Evaristo diez años, su madre decidió enviarlo a terminar sus estudios elementales en Saltillo para alejarlo de esa zona, debido a que el gobierno estadounidense estableció destacamentos militares en los puntos fronterizos del estado y la familia se vio afectada en 1838 al perder sus propiedades en el territorio texano cuando Samuel Houston estableció la frontera en las riberas del Río Grande.<sup>9</sup> Poco tiempo duró la estancia de Evaristo en Saltillo porque en 1841, a la edad de 13 años, regresó a hacerse cargo de la Hacienda de Palmira. (Ver mapa 1)

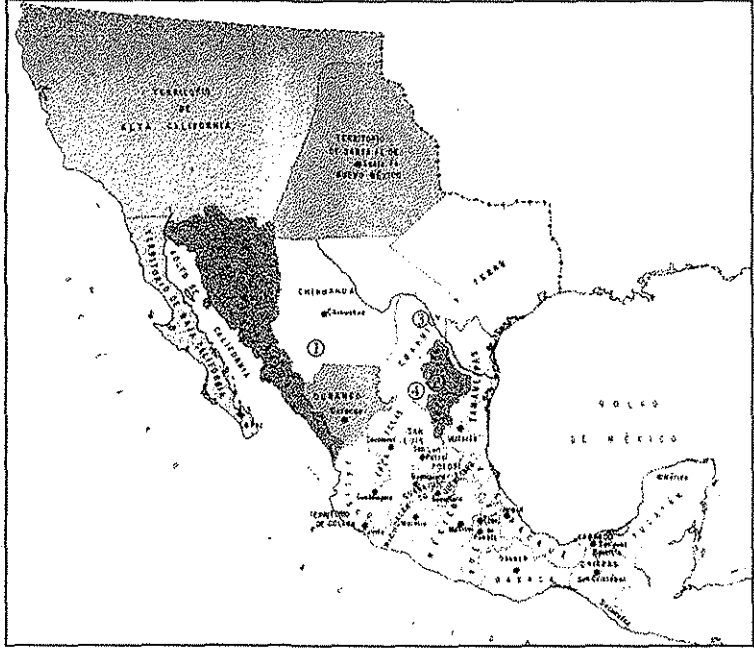
---

León, 1989, p. 37. El tío de Evaristo, José Isidro Madero fue gobernador de Chihuahua en 1831 y enfrentó guerras contra los "bárbaros". A su vez organizó a los vecinos del lugar para defender sus hogares contra los indios y los filibusteros, José Vasconcelos, *op. cit.*, pp. 65-66. Friedrich Katz menciona una carta de los habitantes de la antigua colonia de Namiquipa en la que se refieren a las haciendas vecinas "agobiadas por las constantes amenazas y agresiones de los bárbaros", *Pancho Villa*, México, Ediciones Era, 1998, t. 1, p. 27.

<sup>9</sup> Desde 1833 Samuel Houston impulsó lo que sería el "partido de la guerra" y fue el encargado de redactar la constitución texana. En 1835, William Trevis y Houston reorganizaron la resistencia y fundieron los clubes "por la libertad" y desconocieron al gobierno mexicano. María Elena Santoscoy, obra citada en la nota anterior, pp. 180-191.

# TESIS CON FALLA DE ORIGEN

MAPA 1. Las raíces familiares



(Mapa tomado de: *Nuevo Atlas Porrúa de la República Mexicana*, México, Editorial Porrúa, 1972, p. 19)

- 1.- San José del Parral, Chihuahua, nace José Francisco Madero Gaxiola.
- 2.- Pesqueira Grande, Nuevo León (Hoy Villa García), nace Victoriana Elizondo.
- 3.- Río Grande (Hoy Guerrero), Coahuila, nace Evaristo Madero Elizondo
- 4.- Evaristo realiza sus primeros estudios en Saltillo, Coah..

## De arriero a negociante

En 1848, poco después de que el ejército norteamericano invadiera el territorio mexicano y obtuviera a cambio de su retirada, de acuerdo con el Tratado de Guadalupe Hidalgo, los territorios de Nuevo México y Alta California, Evaristo se casó en Río Grande con Rafaela Hernández Lombría y de

León.<sup>10</sup> Como era usual en la época, tuvo una descendencia numerosa: Francisco (1849), Pudenciana (1851), Victoriana (1852), Bárbara (1853), Carolina (1855), Rafaela (1861) y Evaristo (1865).

En el nuevo contexto geográfico, además de administrar la hacienda que dejara su padre, Evaristo se dedicó a transportar mercancía en la ruta comercial San Antonio-Saltillo.<sup>11</sup> Al morir su madre en 1852, Evaristo decidió establecerse en Monterrey, N.L., con su esposa e hijos, porque Victoriano Navarro, su padrastro, como heredero universal de su esposa, se hizo cargo de las propiedades y negocios de la familia.

En 1854, un grupo de mexicanos de ideas liberales, encabezado por Juan Álvarez, proclamó el Plan de Ayutla, cuyo propósito era quitarle el poder a Antonio López de Santa Anna, poderoso y carismático general que ocupó la silla presidencial en once ocasiones. Al derrocar a Santa Anna en 1855, los liberales triunfantes iniciaron una serie de reformas que buscaron dismantelar el poder económico y político de la Iglesia católica y el de los militares. En ese contexto, en 1856 se publicaron diversas disposiciones legales: la Ley Juárez o de Administración de Justicia que suprimió los fueros civiles y militares en los negocios civiles; la Ley Lerdo o de desamortización de bienes eclesiásticos y de las comunidades indígenas, y la Ley Iglesias sobre derechos y obviaciones parroquiales. Por otra parte, era preciso reconstruir el modelo republicano y federal y crear nuevas bases políticas para la nación. Ese proceso culminó, jurídicamente, con la publicación de una nueva Constitución, en 1857.

En el estado de Nuevo León, el general Santiago Vidaurri<sup>12</sup> encabezó el movimiento contra Santa Anna, y en 1856, como gobernador de la entidad, decretó la anexión de Coahuila a Nuevo León. Esta situación forzó al gobierno de Ignacio Comonfort a desconocer a Vidaurri, pero el general contaba con el apoyo de las fuerzas militares que se habían organizado en el norte para atacar a los conservadores y

---

<sup>10</sup> Según Vasconcelos, Rafoela Hernández era bisnieta del gobernador Alonso de León, quien en 1687 fue nombrado gobernador de la provincia de Coahuila, en tiempos del virrey Conde de la Monclova. *op. cit.*, p. 81.

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 19-23.

<sup>12</sup> Vidaurri nació en Lampazos, N. L. Desde joven desempeñó diversos puestos administrativos en el gobierno de su estado natal. En 1855, en su calidad de secretario de gobierno de Nuevo León, reconoció el Plan de Ayutla y proclamó el plan Restaurador de la Libertad. Junto con Juan Zuazua tomó la ciudad de Monterrey y ocupó la gubernatura de Nuevo León y Coahuila, María Elena Santoscoy. *op. cit.*, p. 215.

pudo mantener su posición durante varios años.<sup>13</sup> Para reforzar el decreto sobre esta fusión, Vidaurri integró la legislatura provincial del nuevo estado al Congreso Constituyente de 1856-1857 e invitó a Evaristo Madero a ocupar una diputación. De esta manera, Evaristo inició su carrera política, pero sus intereses estaban centrados en lograr su ascenso económico, por lo que dejó la diputación y mantuvo con Vidaurri una relación de amistad y de negocios de exportación e importación de mercancía a Estados Unidos,<sup>14</sup> mientras Vidaurri continuó como gobernador de Coahuila-Nuevo León.

El país se sumió nuevamente en un conflicto interno en el que se enfrentaron liberales y conservadores, dando lugar a la Guerra de Reforma (1858-1861). En 1858 Evaristo Madero se sumó a la causa liberal. Su apoyo era importante porque, aprovechando el intercambio comercial que tenía establecido con Estados Unidos, proveyó de pertrechos de guerra al general Ignacio Zaragoza.<sup>15</sup> Sin embargo, en 1859 estas actividades señalaron a Evaristo Madero "como un hombre muy versado en el negocio del contrabando" y los aduanales de Piedras Negras lo acusaron de haber pretendido exportar clandestinamente plata e introducir mercancías en Texas.<sup>16</sup>

Después del triunfo de los liberales y de la entrada de Benito Juárez a la capital del país en 1861, durante un viaje de negocios que Evaristo realizó por Texas, conoció a Patricio Milmo, comerciante irlandés radicado en Monterrey, N. L.,<sup>17</sup> quien era yerno del general Santiago Vidaurri. Esa amistad dio fruto durante la guerra civil en Estados Unidos (1861-1865);<sup>18</sup> Milmo y Madero formaron una sociedad

<sup>13</sup> Walter V. Scholes, *Política mexicana durante el régimen de Juárez, 1855-1872*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, pp. 28-29. Véase también María Larrazolo, *Coahuila 1893: una respuesta a la centralización política*, México, INEHRM, 1997, p. 34.

<sup>14</sup> José Vasconcelos, *op. cit.*, pp. 120-122; María Larrazolo, loc. cit.: Romana Falcón, "Raíces de la Revolución: Evaristo Madero, el primer eslabón de la cadena", en Jaime E. Rodríguez, *The Revolutionary Process in Mexico*, Los Angeles, UCLA Press, 1989, pp. 33-56; y Pablo C. Moreno, *Galería de Coahuilenses distinguidos*, Torreón, Coah., Imprenta Mayagoitia, 1966, p. 77.

<sup>15</sup> José Vasconcelos, *op. cit.*, pp. 119-221.

<sup>16</sup> Mario Cerutti especifica que Madero tuvo que recurrir al general Vidaurri para enfrentar estas acusaciones, *op. cit.*, pp. 36-37.

<sup>17</sup> Patricio Milmo nació en el condado de Higo, en Irlanda, el 27 de septiembre de 1826. Llegó a Monterrey en 1849 en donde se dedicó al comercio, *ibidem*, pp. 18-21.

<sup>18</sup> La Guerra Civil o de Secesión en los Estados Unidos fue una lucha entre el Norte, la "Unión", y el Sur, la "Confederación". El Norte venció en la contienda y se lograron las metas primordiales: unión, emancipación y democracia. A su vez se abolió la esclavitud; el poder presidencial se fortaleció y se impusieron al Sur autoridades militares en tiempos de paz. Cfr. Ángela Moyano Pahissa y otros, *EUA. Síntesis de su historia I*, México, Instituto Mora-Alianza Editorial Mexicana, 1988, t. 8, pp. 467-492.

con el propósito de suministrar al Ejército del Sur (la Confederación), pertrechos y alimentos, a cambio de adquirir el algodón cosechado en los estados sureños. El intercambio era favorable al sur porque debido al bloqueo naval del Ejército del Norte (la Unión), no podía exportar directamente el algodón a Europa. Madero y Milmo invitaron a Gregorio Zambrano,<sup>19</sup> también comerciante radicado en Monterrey, a incorporarse a la sociedad. Zambrano comisionó a Lorenzo González Treviño,<sup>20</sup> miembro de otra "distinguida familia" de comerciantes del norte, para que se entrevistara con Evaristo Madero y se sumara al negocio de la adquisición del algodón del sur de Estados Unidos. El acuerdo al que llegaron fue que Lorenzo transportaría las pacas de algodón al puerto de Liverpool en Inglaterra, en donde, con las ganancias obtenidas, compraría mercancía que Evaristo Madero y Milmo venderían al Ejército del Sur. Otra situación que los favoreció fue que como comerciantes radicados en Monterrey tuvieron la oportunidad de aprovechar las órdenes emitidas por el general Vidaurri cuando éste dispuso de las aduanas del Bravo e implantó "un arancel ultraliberal que convirtió al noreste de México en una gran puerta de entrada para las mercancías extranjeras".<sup>21</sup> Con ese negocio, Milmo, Madero y González Treviño lograron amasar una inmensa fortuna. Las relaciones comerciales entre Lorenzo González Treviño y Evaristo Madero se fortalecieron cuando Lorenzo y Pudenciana, la hija mayor de Evaristo, se unieron en matrimonio.<sup>22</sup>

Cuando los franceses invadieron el país en 1863 y Maximiliano de Habsburgo tomó posesión como emperador de México —en junio de 1864—, con el apoyo de Napoleón III, los conservadores y algunos jercas católicos, Evaristo Madero de nueva cuenta optó por la causa liberal. Por ello se puso a las órdenes de Benito Juárez. Su opción política lo hizo entrar en conflictos con el gobernador Vidaurri, quien había optado por apoyar la intervención francesa. En diciembre de 1863, Vidaurri se enfrentó a Juárez cuando éste llegó a Monterrey, por lo que el presidente tomó la decisión de destruir el poderío de Vidaurri y emitió un decreto en el que se disolvió la unión de Coahuila y Nuevo León. Posteriormente

<sup>19</sup> Mario Cerutti, *op. cit.*, pp. 21-22.

<sup>20</sup> *Ibidem*. Jesús González Treviño, hermano de Lorenzo, fue socio de Gregorio Zambrano y sus operaciones las centró en Chihuahua. En 1874 fundó la Compañía J. González Treviño y Hnos., con una sucursal en Villa Lerdo, Durango.

<sup>21</sup> Tomado de Mario Cerutti, "Proprietarios y empresarios españoles en la Laguna (1870-1910)", en *Historia Mexicana*, núm. 192, México, El Colegio de México, abril-junio, 1990, p. 830.

<sup>22</sup> *Nuestras raíces*, p. 24. Véase también a Mario Cerutti, *Burguesía y capitalismo...*, *op. cit.*, p. 32.

declaró traidor a Vidaurri quien mantuvo su filiación a Maximiliano hasta que Vidaurri fue fusilado por Porfirio Díaz, en la ciudad de México, en julio de 1867.<sup>23</sup>

Una vez terminada la guerra civil en Estados Unidos en 1865, el comercio con el Ejército del Sur llegó a su fin. Fue entonces cuando Evaristo Madero fundó con González Treviño la firma mercantil Madero, González y Cia., la cual distribuía algodón a fábricas textiles del norte de México.<sup>24</sup> Cuando los franceses fueron expulsados del país en 1867, Madero, a la edad de 39 años, pudo aprovechar las nuevas alternativas que el país ofrecía, para iniciar empresas modernas. A partir de entonces diversificó sus actividades e invirtió su capital en minas, ferrocarriles, agricultura y molinos de trigo.

En 1867, González Treviño, en representación de la empresa Madero, González y Cia., realizó gestiones con una de sus deudoras, Refugio Santos Coy, viuda del coronel Rafael Aguirre y propietaria de la hacienda El Rosario y de la fábrica textil "La Estrella",<sup>25</sup> ubicadas en la Villa de Parras, de la jurisdicción de La Laguna en el estado de Coahuila, a fin de que cubriera los 65, 000 pesos que les adeudaba. La viuda del coronel Aguirre les ofreció en venta sus propiedades. Restada la suma adeudada, quedaron 250, 000 pesos que serían pagados a la viuda a crédito en abonos de 25, 000 pesos anuales, con un interés del 5.75 por ciento.<sup>26</sup>

Era una venta de oportunidad que no fue desaprovechada. El 1º de enero de 1870, Madero y González tomaron posesión de esta propiedad. Lorenzo, de inmediato, se instaló en la hacienda y al

---

<sup>23</sup> Uno de los problemas con Vidaurri consistió en el ya mencionado uso indebido que hacia de las rentas federales, en consecuencia, el gobierno de Juárez insistió en la entrega de las aduanas que estaban siendo operadas por ese gobierno, en *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia*, México, Editorial Libros de México, 1974, t. 8, pp. 659, 661, 690-692; t. 10, p. 912; t. 11, p. 835 y t. 12, pp. 201-202. Véase también Walter V. Scholes, *op. cit.*, pp. 141-144.

<sup>24</sup> Mario Cerutti, *Burguesía y capitalismo...*, *op. cit.*, p. 23.

<sup>25</sup> El 18 de febrero de 1598 misioneros jesuitas fundaron el pueblo de Santa María de las Parras, de la jurisdicción de La Laguna perteneciente a la provincia de la Nueva Vizcaya, la cual comprendía a los actuales estados de Durango, Chihuahua y Coahuila. El capitán Francisco de Urduñola, vecino de la provincia de Guipuzcoa, España, se estableció en la Hacienda de El Rosario y sus descendientes fundaron el marquesado de San Miguel Aguayo en donde se dedicaron al cultivo de viñedos, fabricación de telares y a negocios ganaderos y agrícolas. En 1825 las propiedades pasaron a manos del escocés James Grant, agente de las compañías inglesas Baring Brothers Staples y Cia. En 1840 el gobierno estatal derogó las concesiones a compañías extranjeras. Posteriormente Carlos y Jacobo Sánchez Navarro fueron los propietarios y finalmente quedaron en manos del coronel Rafael Aguirre. Véase María Larrazolo Reyna, *op. cit.*, p. 47; José Vasconcelos, *op. cit.*, p. 108.

<sup>26</sup> *Nuestras raíces*, pp. 31-32.

cabo de dos años llegó Evaristo con su esposa, sus siete hijos y familiares. Con ellos venía su primogénito, Francisco, quien se unió a la sociedad de Madero y González y contrajo nupcias con Mercedes González Treviño, hermana de Lorenzo.

Dos años después, Evaristo Madero quedó viudo. En 1874 se volvió a casar con Manuela Farías Benavides, hija de Juan Farías, "su corresponsal y amigo". A Manuelita la había conocido en Matamoros, Tamps., en uno de sus viajes a Nueva York. Con ella se instaló en la hacienda de San Lorenzo,<sup>27</sup> situada 5, 572 metros más abajo de la Hacienda El Rosario, la cual había comprado para dedicarse a la fabricación de vino y al cultivo de árboles frutales. Ahí nacieron sus otros once hijos: Ernesto, Manuel, José, Bárbara, Salvador, María, Alberto, Bárbara –recibió el nombre de su hermana que falleció–, Benjamín, Daniel y Manuela. (Ver genealogía, en anexo 1)

### Gobernador de Coahuila

Evaristo había servido a la causa liberal en varias ocasiones. Incluso el presidente Benito Juárez también se había beneficiado de sus servicios durante la intervención francesa "facilitándole el envío de fondos a su familia cuando ésta radicaba en Nueva York".<sup>28</sup> Por esa razón, no es extraño que Madero se haya opuesto a conspirar contra el régimen juarista cuando Porfirio Díaz se sublevó con el Plan de la Noria, no obstante la insistencia de sus amigos personales, Gerónimo Treviño y Francisco Naranjo, que sí se aliaron con Díaz. En esos años, Juárez había enfrentado problemas que provocaron mayor desgaste político y al morir en 1872, Sebastián Lerdo de Tejada ocupó la presidencia. Cuatro años después, Lerdo de Tejada se reeligió para un nuevo periodo, pero fue atacado duramente por la prensa, entre

---

<sup>27</sup> La Hacienda de San Lorenzo perteneció a Lorenzo García, originario de España, quien desde 1597 se dedicó a la cría de ganado menor y plantaciones de viñedos e instaló sus bodegas de vinos y aguardiente. En 1635 la hacienda pasó a manos de Luis Hernández de Escudero, quien vendió la propiedad al capitán Juan de Óliden y éste la traspasó en 1725 al capitán José de Miranda. Durante la guerra de Independencia el propietario era Lucas de Lazaga, quien, a mediados del siglo XIX, vendió la hacienda a Luisa Ibarra, esposa de Bernardo de Zuloaga. Para 1867, una empresa francesa adquirió la propiedad y, al restaurarse la República, la adquirieron Carlos y Jacobo Sánchez Navarro quienes la vendieron a Leonardo Zuloaga y a Juan Ignacio Jiménez, agricultores que iniciaron la introducción del cultivo del algodón en la región, sin dejar de lado la industria vitivinícola. José Vasconcelos, *op. cit.*, pp. 153-155; *Nuestras raíces*, p. 31; María Larrazolo, *op. cit.*, p. 47.

<sup>28</sup> José Vasconcelos, *ibidem.*, p. 147.



otras cosas, se le acusaba de "extremista en la cuestión religiosa" por decretar la Ley de 25 de septiembre de 1873 sobre adiciones y reformas a la Constitución.<sup>29</sup> Las críticas en contra de Lerdo de Tejada favorecieron a Porfirio Díaz en el levantamiento armado abanderado por el Plan de Tuxtepec en 1876.<sup>30</sup>

Madero rechazaba algunas actuaciones de Díaz, en especial la forma en que fue fusilado el general Santiago Vidaurri.<sup>31</sup> En consecuencia, durante el primer periodo de gobierno del general Díaz, ambos mantuvieron su distancia. Sin embargo, cuando el general Manuel González ocupó la presidencia de la República en 1880, éste apoyó tanto la designación como la elección de Madero para gobernador de Coahuila, en virtud de que Evaristo era coahuilense y mantenía relaciones con el grupo de hombres de negocios y algunos militares distinguidos de aquella entidad.<sup>32</sup>

Como gobernador de Coahuila —del 15 de diciembre de 1880 al 1 de mayo de 1884—, a sus 52 años, Evaristo Madero se distinguió por sus ideas progresistas. Por ejemplo, defendió el municipio como "el baluarte de la soberanía popular: celoso defensor de la familia y del hogar doméstico; el robusto apoyo de la moralidad y el orden; y finalmente el vigoroso elemento del progreso y bienestar social".<sup>33</sup> También estuvo en contra de las alcabalas —suprimidas por el gobernador Victoriano Cepeda desde 1868— "porque obligan a nuestros productores a pagar fuertes impuestos sin ninguna reciprocidad de nuestra parte, dificultando el pago de las contribuciones locales".<sup>34</sup> A su vez, pugnó por cambiar las normas administrativas y jurídicas para evitar la corrupción y ofrecer toda clase de garantías a la población.

<sup>29</sup> La transcripción de esta ley se encuentra en Ramiro Navarro, "Las leyes de Reforma", en *Historia de México*, México, Salvat Editores de México, 1974, t. 8, pp. 160-161.

<sup>30</sup> José Vasconcelos, *op. cit.*, pp. 150-152.

<sup>31</sup> A través del *Boletín Republicano* Evaristo Madero se enteró de que Porfirio Díaz fusiló a Vidaurri por la espalda, "a la luz del día, en la Plaza de Santo Domingo, acompañado de banda militar que estuvo tocando vases, danzas, polkas y cangrejos", *ibidem*, p. 149.

<sup>32</sup> Vasconcelos basa su información sobre el gobierno de Madero en un informe correspondiente al primer año de su administración en 1881, *ibidem*, pp. 166-167. Véase también Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México. El Porfiriato. La vida política interior*, México, Editorial Hermes, 1970, pp. 595-596.

<sup>33</sup> José Vasconcelos, *op. cit.*, p. 169. Enrique Krauze, *Francisco I. Madero. Místico de la libertad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987 (Biografía del poder, 2), p. 8.

<sup>34</sup> José Vasconcelos, *ibidem*, p. 174.

Durante su periodo de gobierno, Madero fue sustituido algunas ocasiones por su cuñado y socio Antonio V. Hernández y por Encarnación Dávila. De acuerdo con el primer informe de gobierno en 1881 se lograron mejoras como la apertura de la zona carbonera de Monclova y Río Grande; la construcción de las líneas telegráficas de Laredo a Patos, San Pedro, Viesca y Saltillo, y de Piedras Negras a Lampazos. Se dio gran importancia a la construcción de vías férreas, con apoyo de capital extranjero, con la inauguración de las líneas del Ferrocarril Nacional Mexicano y Central que unía Piedras Negras y Lerdo, pasando por Monclova, Saltillo, Parras y Viesca, lo cual contribuyó a combatir la falta de transporte de mercancía que provocaba enormes pérdidas a los agricultores.<sup>35</sup>

Madero destacó por su interés en la instrucción pública. Al respecto él expresaba: “La escuela de primeras letras, es el libro rudimentario de la democracia y el alfa de las virtudes republicanas, en que el ciudadano da los primeros pasos en la senda del patriotismo, de la moral y de la gloria, para iniciarse después en los misterios de los progresos superiores”,<sup>36</sup> por lo que estableció planteles educativos en diversas localidades, preocupándose también por la instrucción preparatoria y profesional que el Estado impartía en el Instituto Literario.

Para beneficio de la sociedad coahuilense construyó un teatro en Saltillo; inauguró una penitenciaría y prestó especial interés para que la niñez desvalida tuviera su orfanato.

Al concluir su régimen de gobierno, Madero hizo hincapié en el aumento de los ingresos de la tesorería del Estado pues en su opinión “El gobernante es un simple administrador de los intereses sociales, y desde el momento en que los malversa y dilapida, no sólo desmerece en la confianza pública, sino que se hace reo del más infamante y afrentoso de los delitos públicos, porque abusa del sagrado depósito que la sociedad le ha confiado”.<sup>37</sup>

Evaristo Madero renunció a la gubernatura ocho meses antes de terminar su mandato constitucional. Se ha planteado que ésta pudo suceder debido a alguna de las siguientes razones:

- I. Una propuesta de Madero a fines de 1883 para “contratar con misioneros bautistas el establecimiento de tres escuelas normales en Coahuila”. Ante una amenaza a la cultura, lengua

---

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 168.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 177.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 175.

y costumbres, Justo Sierra solicitó, a través del periódico *La Libertad*, la intervención del gobierno central.<sup>38</sup>

2. A la promulgación durante su gobierno de la Constitución “por sus matices centralistas, la limitación a la autonomía de los municipios y la concesión de atribuciones a las jefaturas políticas, que eran lazos de control federal,” cuestión que provocó descontento y divisiones entre los caciques locales.
3. Las controversias provocadas por los frecuentes decretos emitidos por el gobierno que declararon la nulidad de las elecciones municipales en varios distritos.<sup>39</sup>

### **El gran empresario**

En diciembre de 1884, Porfirio Díaz ganó las elecciones a la presidencia y consideró necesario disminuir la influencia del grupo gonzalista en la zona noreste de la República —Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila— colocando a gente de su confianza en los cargos políticos. Por su parte, Evaristo mantuvo su posición antiporfirista, porque no comulgaba con sus ideas reeleccionistas ni con su centralismo, por lo que se vio obligado a regresar a sus negocios, aunque sin alejarse totalmente de la política.

El estado de Coahuila vivió un periodo de inestabilidad política por las luchas que se derivaron por suceder en el cargo a Evaristo Madero: primero hubo dos interinatos, el de Francisco de Paula y Ramos, y el de Práxedes de la Peña. Después se disputaron la gubernatura Antonio García Carrillo —apoyado por Evaristo Madero— y Cayetano Ramos Falcón —impulsado por Francisco Naranjo—. Como ambos se atribuyeron el triunfo, el Congreso local tuvo que nombrar a Telésforo Fuentes. Sin embargo, Evaristo Madero fue acusado de haberse opuesto a Ramos Falcón y de haber provocado la intervención federal.<sup>40</sup> Porfirio Díaz aprovechó la oportunidad para solicitar al Senado la desaparición de poderes y la anulación de las elecciones y se nombró como gobernador provisional al general Julio M. Cervantes,

---

<sup>38</sup> María Larrazolo menciona también la versión de Vasconcelos en la que plantea que la renuncia de Madero se debió a una propuesta que éste hizo al presidente Díaz para imitar el modelo texano, “que consistía en poner en manos de patronatos escolares el usufructo de rentas de tierras rústicas y urbanas de propiedad federal, en favor de la enseñanza primaria del estado, *op. cit.*, p. 38.

<sup>39</sup> *Ibidem*, pp. 38-39.

<sup>40</sup> Daniel Cosío Villegas, *op. cit.*, t. X, p. 56.

entonces jefe de la Tercera Zona Militar que comprendía los estados de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas. A principios de 1886, Manuel Romero Rubio, ministro de Gobernación y suegro del presidente Díaz, propuso a José María Garza Galán, quien gobernó al estado durante varios años.<sup>41</sup>

Las relaciones entre Madero y Garza Galán fueron amistosas mientras el gobernador aceptó a Luis M. Navarro, pariente de Madero, como jefe político de La Laguna y a Tomas Berlanga, amigo de don Evaristo, como secretario particular de gobierno. Sin embargo, presionado por el gobierno central, Garza Galán sustituyó a Navarro por el general Feliciano Zermeño y Berlanga. Navarro fue acusado de "difamación y calumnia" contra las primeras autoridades del estado.<sup>42</sup> En 1888 Evaristo se manifestó en contra de la reelección de Garza Galán a quien consideraba como "un inmoral por sus ataques a una señorita" y desconfiaba de él por no haber rendido cuentas gubernamentales.<sup>43</sup> Aunque su queja pasó a investigación del general Bernardo Reyes<sup>44</sup> —entonces gobernador de Nuevo León y jefe de la Tercera Zona Militar, anteriormente ocupada por el general Cervantes—, Garza Galán triunfó en las elecciones de 1889.<sup>45</sup> Desde entonces, Evaristo Madero recibió el trato dado a aquellos que Díaz deseaba mantener lejos del poder político: respetó sus intereses económicos a cambio de su no participación en la vida política local y nacional.<sup>46</sup>

En esa situación, la familia Madero preparó sus maletas. En 1889 Evaristo se embarcó, junto con su esposa y sus hijos Ernesto, Manuel y José, rumbo a Europa. En París se instaló en una residencia en

---

<sup>41</sup> Francisco Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, tomo II, p. 120. María Larrazolo, *op. cit.*, pp. 28-42.

<sup>42</sup> María Larrazolo, *op. cit.*, pp. 48-49.

<sup>43</sup> Universidad Iberoamericana, *Colección Porfirio Díaz*, legajo 13, caja 15, documentos 7023-24 (en adelante CPD: leg., c., doc.), carta de Evaristo Madero a Porfirio Díaz, 14 de octubre de 1888.

<sup>44</sup> Bernardo Reyes nació en 1849 en Guadalajara, Jal. Desde muy joven se involucró en las cuestiones militares y participó en varias batallas durante la intervención francesa. Se incorporó formalmente al ejército durante la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada. Controló la situación política y militar en Nuevo León desde 1885. Para mayor información sobre el general Reyes, véase Eberhardt V. Niemeyer, *El general Bernardo Reyes*, México, Gobierno del estado de Nuevo León/ Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, 1966; Josefina González de Arellano, *Bernardo Reyes y el movimiento reyista en México*, México, INAH, 1982; y Artemio Benavides Hinojosa, *El general Bernardo Reyes. Vida de un liberal porfirista*, México, Ediciones Castillo, 1998.

<sup>45</sup> Jesús Méndez Reyes, *La política económica durante el gobierno de Francisco I. Madero*, México, INEHRM, 1995, p. 46.

<sup>46</sup> María Larrazolo, *op. cit.*, p. 40.

elegante barrio y visitó a su socio y yerno Lorenzo González Treviño y a su hija Pudenciana, quienes radicaban ahí por la raquítica salud de uno de sus hijos. Además de conocer y disfrutar de Francia e Italia. En algunos lugares dedicados al cultivo de la vid, Evaristo Madero adquirió maquinaria moderna y equipo para sus empresas.

Después de algunos meses, Evaristo regresó a Parras con nuevos bríos y el equipo de trabajo para mejorar los cultivos de la vid en su hacienda San Lorenzo y perfeccionar la manufactura de los vinos. Por su empeño, Parras se convirtió en el principal centro vitivinícola del país. Además, se atendieron las recomendaciones de los técnicos de la secretaria de Fomento y “la Casa Madero y Cía. tomó 25 mil sarmientos importados[...] tenía 60 mil cepas de variedades europeas en 1885 y 130 mil de California”.<sup>47</sup> En la última década del siglo XX la casa Madero era afamada por la calidad de su vino. Así se explica por qué en 1890, el Ing. Manuel Fernández Leal, secretario de Fomento, “en vista del interés que se ha servido tomar por el desarrollo de la industria de los vinos en el país” le envió como obsequio al presidente Díaz, “botellas de vino de Parras, de las bodegas del Sr. Madero”.<sup>48</sup>

Por otra parte, desde 1889, la reforma al Código de Comercio alentó la constitución de sociedades anónimas con el fin de fomentar una nueva organización empresarial “más eficiente y capaz de lograr un financiamiento mucho más importante que las antiguas firmas personales o familiares”,<sup>49</sup> en consecuencia, la empresa Madero, González y Cia. La Estrella, Fábrica de Hilados y Tejidos se convirtió en la Compañía Industrial de Parras, Sociedad Anónima.

Consecuente con el desarrollo capitalista en el país durante la última década del siglo XIX, Evaristo Madero se dedicó a incrementar sus negocios y su fortuna: en Parras, Coah., empezó a producir trigo en las tierras de sus haciendas, por lo que instaló el Molino de Bocas. Poco después fundó el molino de harina “El Fénix” en Saltillo, Coah. y Molinos de Cilindros en Monterrey, N.L. También estableció un molino de harina en Tampico y otros más en Sonora y Yucatán. En 1890 invirtió en la fundición de metales con la Compañía Metalúrgica de Torreón, e inició tratos con extranjeros como

---

<sup>47</sup> Luis Cossío Silva, “La agricultura”, en *Historia Moderna de México. El Porfiriato. La vida económica, parte segunda*, México, Editorial Hermes, 1965, p. 91.

<sup>48</sup> CPD: leg. 15, c. 6, docs. 2579 y 2580, carta de Manuel Fernández Leal a Porfirio Díaz, 5 de marzo de 1890.

<sup>49</sup> Ciro Cardoso (coord.), *México en el siglo XIX (1821-1910)*, México, Editorial Nueva Imagen, 1984, p. 343.

Vicente Ferrera, León Signoret, Eugenio Kelly y Antonio Basagoiti,<sup>50</sup> para invertir en la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A., junto con sus constantes socios: Patricio Milmo, (suegro de Kelly), Zambrano y González Treviño, entre otros. Esta empresa se dedicó a la adquisición y explotación de minas de fierro y carbón; el establecimiento de fundiciones de esos minerales y la construcción de fábricas y talleres para elaborar objetos de fierro y acero.<sup>51</sup>

En 1892, Evaristo Madero invirtió en empresas huleras como la *National Rubber Company*, la *Mexican Crude Rubber Company*, la Compañía Coahuilense de Parras y la Compañía Industrial de Guayule, que se dedicaban a la explotación del guayule, planta utilizada para la extracción industrial del caucho o hule utilizado para la fabricación de llantas neumáticas.<sup>52</sup> Dichas empresas compitieron en 1906 con la *Continental Mexican Rubber Co.*, cuyos dueños eran los acaudalados norteamericanos John D. Rockefeller hijo, Bernard Baruch, el senador Nelson A. Aldrich y Daniel Guggenheim,<sup>53</sup> quienes se convirtieron en constantes rivales de los Madero para ganar terreno comercial tanto en la minería como

---

<sup>50</sup> Antonio Basagoiti emigró con un grupo de españoles que arribaron a México entre los decenios de 1850-1880 y formó parte de los “comerciantes banqueros” que destacaron en la comunidad mercantil del país. Fue miembro del consejo de administración del Banco Nacional de México; accionista de las empresas textiles La Victoria y San Antonio Abad, de la Compañía Tabacalera Mexicana, así como fundador y presidente del Banco Hispano Americano. La Fundidora Monterrey fue uno de los grandes proyectos industriales en los que participó Basagoiti. “El capital de la empresa era de 10, 000, 000 de pesos, de los cuales Basagoiti aportó 21%, el resto fue invertido por Patricio Milmo, Eugene Kelly y L. Signoret”, en Carlos Marichal, “De la Banca Privada a la Gran Banca. Antonio Basagoiti en México y España, 1880-1911”, en *Historia Mexicana*, núm. 192, México, El Colegio de México, abril-junio, 1999, pp. 770, 774, 779 y 790.

<sup>51</sup> Aurora Gómez, “El desempeño de la Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey durante el Porfiriato”, en Carlos Marichal y Mario Cerutti (comps.), *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León-Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 201-239.

<sup>52</sup> Maximino Martínez, *Plantas hulfiferas*, México, Editorial Botas, 1943, pp. 7-9. Esta demanda se concentró entre 1875 y 1910 por lo que a fines del siglo XIX, químicos e inventores comenzaron a trabajar en el proceso para extraer el caucho del guayule, en William K. Meyers, *Forja del progreso, crisol de la Revolución. Los orígenes de la Revolución Mexicana en la Comarca Lagunera, 1880-1911*, México, Gobierno de Coahuila, INEHRM, UIA, 1996, p. 111.

<sup>53</sup> José Vasconcelos, *op. cit.*, pp. 215-216. Stanley Ross afirma que Evaristo Madero “a pesar de su rivalidad con los concesionarios americanos, Guggenheim y Rockefeller, de los intereses de guayule y cobre [...] prosperó bajo el programa de Porfirio Díaz, de paz forzada, desarrollo económico y floreciente prosperidad”, *op. cit.*, p. 13. Según John Mason Hart la *Continental Rubber Company* significaba una fuerte competencia para los Madero, en *El México Revolucionario*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1992, p. 145.

en el ramo guayulero. Como se verá más adelante, esta última fue una de las empresas en la que los descendientes de Evaristo Madero centraron sus expectativas para obtener mayores ganancias económicas.

Además de las diversas empresas ganaderas y agrícolas, Evaristo Madero también poseía casas comerciales en Saltillo, Coah. y en Monterrey, N.L.<sup>54</sup>

Aun cuando desde 1870 se habían instalado las organizaciones bancarias en el país, que hicieron a un lado los mercados de dinero “pequeños e imperfectos” y que propiciaron la creación de mercados de capitales,<sup>55</sup> fue hasta el 18 de febrero de 1892 cuando se constituyó el Banco de Nuevo León. El banco abrió sus puertas el 1º de octubre del mismo año, “con un capital de 600 mil pesos, divididos en seis mil acciones de cien pesos cada una”, Evaristo Madero fue uno de los principales accionistas junto con Marcelino Garza —regiomontano, socio de Madero en el Compañía de Tierras de Sonora, S.A.—, el general Gerónimo Treviño —regiomontano, militar, político, deslindador de tierras y gran empresario—, Adolfo Zambrano —regiomontano, uno de los herederos de la casa comercial de Gregorio Zambrano y de varias empresas en la industria textil, minera y de explotación de tierras—, y Viviano I. Villarreal,<sup>56</sup> anteriormente mencionado, entonces casado con Carolina Madero Hernández, hija de Evaristo Madero, de su primer matrimonio. A fines del siglo XIX, el banco era considerado “indirectamente” el eje de los negocios de la familia Madero.<sup>57</sup> (Ver mapa 2)

---

<sup>54</sup> *Nuestras raíces*, pp. 39-40. Véase José Vasconcelos, *ibidem*, pp. 187-188.

<sup>55</sup> Carlos Marichal, “Avances recientes en la historia de las grandes empresas y su importancia para la historia económica de México”, en Carlos Marichal y Mario Cerutti, *op. cit.*, p. 29.

<sup>56</sup> Véase nota 9 de la Introducción de este trabajo.

<sup>57</sup> José Vasconcelos, *op. cit.*, p. 187.

MAPA 2. Algunas empresas de Evaristo Madero



1. Parras, Coahuila: Cía. Industrial de Parras y Molino de Bocas.
2. Saltillo, Coahuila: molino de harina de trigo "El Fénix".
3. Monterrey, Nuevo León: Molinos de Cilindros, Compañía de Fierro y Acero, Compañía Industrial de Guayule, Banco de Nuevo León.
4. Tampico, Tamaulipas: Molino de harina.
5. Sonora: Molino de harina.
6. Yucatán: Molino de harina.
7. Torreón, Coahuila: Compañía Metalúrgica.

Por las actividades anteriormente reseñadas se definió a los Madero como una de las diez familias más prominentes de Monterrey, las otras nueve eran: Ferrara, Milmo, Rivero, Zambrano, Armendariz, González Treviño, Villarreal, Hernández y Sada Muguerra.<sup>58</sup>

<sup>58</sup> Mario Cerutti, *Burguesía y capitalismo...*, *op. cit.*, pp. 71-75. A su vez, en la investigación realizada por Mónica Blanco y Ma. Eugenia Romero Sotelo en el capítulo sobre "Cambio tecnológico e industrialización: la manufactura mexicana durante el porfiriato (1877-1911)", en *La industria mexicana y su historia. Siglos XVIII, XIX y XX*, México, UNAM, 1997, pp. 188-189, se plantea que el Monterrey



Según José Valadés, Evaristo heredó de su abuelo don Joaquín, la perseverancia en sus empresas; de su tío José, la audacia; del viejo gaditano don Alejo, la pasión por la viticultura, y su padre, don Francisco, por haber dedicado su vida a los negocios agrícolas, le enseñó “los secretos de que se vale el hombre para hacer verdeguear los suelos yermos”.<sup>59</sup>

### Los herederos

Evaristo Madero tuvo una larga vida, murió en 1911 a la edad de ochenta y dos años. Le sobrevivieron 14 de sus 18 hijos; 34 nietos y 56 bisnietos,<sup>60</sup> dos familias numerosas y una cuantiosa fortuna. De acuerdo con su carácter planeó en vida el reparto de las propiedades y los negocios entre sus hijos. Según el sistema patriarcal, si se presentaban problemas, allí estaba él para resolverlos. De esa manera, Francisco Madero Hernández, el mayor de los hijos del primer matrimonio, quien había realizado sus estudios sobre comercio y finanzas en Amberes, Bélgica,<sup>61</sup> quedó al cuidado de la Hacienda El Rosario y la fábrica textil “La Estrella”, que posteriormente sería la Compañía Industrial de Parras, S.A. Francisco en especial se dedicó a la minería, por lo que también se hizo cargo de las acciones de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A., establecida en 1900, y la Compañía Minera Fundidora y Afinadora Monterrey, S.A., complementando sus intereses en la agricultura y el comercio.<sup>62</sup>

Ernesto Madero Fariás, el mayor de la segunda familia, llegó de París en 1894 en donde estudió ingeniería y ciencias económicas. En 1896 se hizo cargo de la firma Ernesto Madero y Hermanos, a la que se incorporaron sus hermanos Manuel, José, Salvador, María, Alberto, Bárbara, Benjamín, Daniel y Evaristo. A su vez, se quedó al frente de la hacienda San Lorenzo; la industria vitivinícola de Parras y

---

*News* consideraba a la familia Madero como capitalistas mexicanos involucrados en “negocios agrícolas, lo mismo en asuntos de comercio como en la alta banca” poseedores de “grandes energías y una inteligencia realmente admirable”

<sup>59</sup> José Valadés, *op. cit.*, p. 292.

<sup>60</sup> Stanley R. Ross, *op. cit.*, p. 14.

<sup>61</sup> Para mayor información sobre la estancia de Francisco Madero, en Amberes, Bélgica, ver los borradores de sus cartas de 1867-1868; localizados en el Archivo Histórico UNAM, Centro de Estudios sobre la Universidad, sin topografía.

<sup>62</sup> Según Mario Cerutti, Francisco Madero interviene en 18 de las 32 empresas y explotaciones que indica en el cuadro núm. 4 de su obra *Burguesía y capitalismo...*, *op. cit.*, pp. 79-84.

ue gerente del Banco de Nuevo León.<sup>63</sup> Ernesto también se involucró con su hermano Francisco en las compañías mineras.

Poco a poco, conforme los hijos crecían, el abuelo los incorporaba a la activa carrera empresarial. Hacia 1910, además de las empresas anteriormente mencionadas los hijos y nietos se involucraron en la Compañía Carbonífera de Nuevo León y Coahuila, S.A., fundada en 1905 en Monterrey, N.L., por Francisco Madero y sus hermanos Ernesto, Manuel, Evaristo, José, Salvador y Alberto. La Compañía Industrial Jabonera de "La Laguna", S.A., fundada en 1898 por Francisco y Evaristo Madero, ambos representados por Francisco I. Madero. La Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey, S.A., fundada en 1899 por Ernesto Madero y Hnos.; la Fábrica de Cartón de Monterrey, S.A., fundada en 1900, por Francisco Madero. Además de la Guayulera de Coahuila, la Fundición de Metales en Torreón, junto con empresas ganaderas y agrícolas: Compañía de Terrenos y Ganados de Coahuila, S.A., en Parras; Negociación Agrícola y Ganadera de San Enrique, S.A., en Monterrey; Compañía de Tierras de Sonora, S.A.,<sup>64</sup> así como la vitinícola de San Lorenzo y sus casas comerciales de Saltillo y Monterrey, los Molinos del Golfo y las compañías mineras.<sup>65</sup>

Al resolver el reparto de sus bienes, Evaristo Madero pudo vivir sus últimos años en Monterrey, disfrutando de las comodidades que había logrado, sin descuidar la dirección desde su 'trono', como patriarca y consejero de las actividades de los hijos y los nietos que le sobrevivieron.

En particular, tuvo una gran influencia en la educación y formación como empresarios de sus dos primeros nietos, Francisco Ignacio y Gustavo Adolfo, hijos del primogénito. Ellos no sólo ocuparon un lugar importante en las empresas y propiedades familiares, sino que también destacaron por su participación política en el país: Francisco Ignacio fue el principal dirigente de la Revolución de 1910 y primer presidente democrático de la República Mexicana, después de la renuncia del general Díaz. Gustavo, el personaje central de este trabajo, fungió como principal sostén económico y moral de la lucha por la democracia y por la libertad que encabezó su hermano Francisco. La destreza en las

---

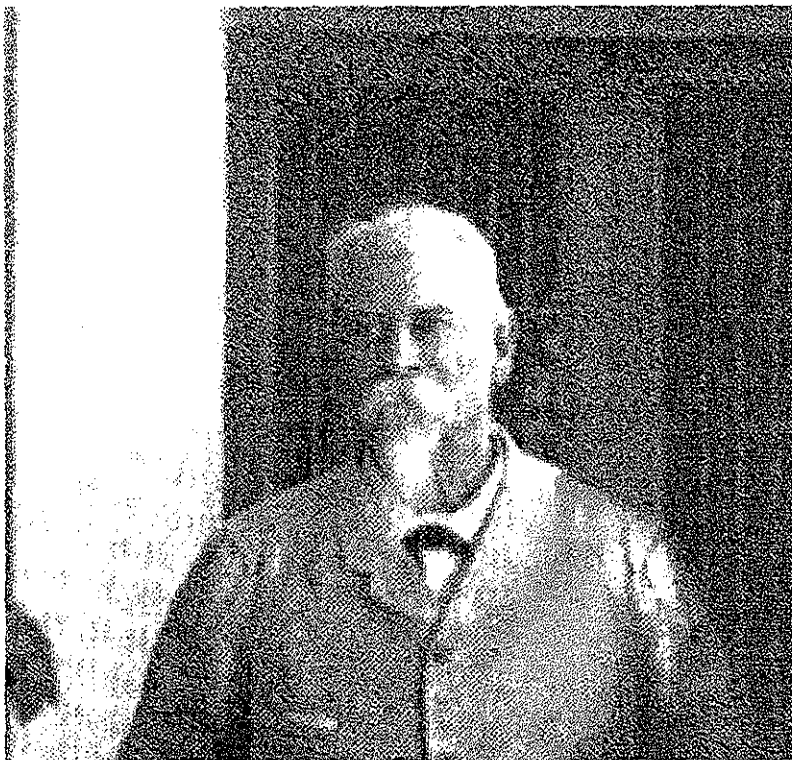
<sup>63</sup> José Vasconcelos, *op. cit.*, p. 189. Jesús Méndez Reyes, "La Hacienda Mexicana en la Revolución. Ing. Ernesto Madero Farías (1911-1913)", en *La Hacienda Pública Mexicana a través de los secretarios de Estado: las políticas y los proyectos*, México, UNAM-Instituto José María Luis Mora, (en prensa).

<sup>64</sup> Véase Cerutti, *Burguesía...*, *op. cit.*, pp. 98-99.

<sup>65</sup> *Ibidem*, véase el cuadro núm. 4 en la obra de Cerutti, pp. 80-83, en donde se detalla el nombre de la empresa minera y sus respectivos dueños.

actividades económicas y el compromiso de Gustavo con la causa de 1910-1913, recuerdan las hazañas del abuelo Evaristo durante su participación en defensa del proyecto liberal de 1854-1867. Sin embargo, la trayectoria de vida del nieto y del abuelo, como se verá en el resto del trabajo, no podía ser más desigual.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Evaristo Madero, "El Patriarca".

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Los Madero. Cuatro Generaciones.

Gustavo A. Madero, Evaristo Madero,

Francisco Madero Villarreal y Francisco Madero Hernández.

## Capítulo 2.

### GUSTAVO A. MADERO.

#### Gustavo y Francisco, niñez y juventud paralelas

Un factor importante que determinó no sólo la continuación sino el incremento de la fortuna de los Madero fue la unión de familias con intereses comunes. Ese fue el caso del matrimonio entre los hermanos Francisco y Pudenciana Madero Hernández con los también hermanos Mercedes y Lorenzo González Treviño, así como la unión de las hermanas Carolina y Victoriana Madero Hernández con los hermanos Viviano y Melchor Villarreal.<sup>1</sup>

Precisamente, mientras el patriarca Evaristo consolidaba los cimientos de su fortuna, su hijo Francisco y Mercedes comenzaban a procrear su extensa familia en la hacienda El Rosario, municipio de Parras: primero nació Francisco Ignacio,<sup>2</sup> el 30 de octubre de 1873; el segundo hijo fue Gustavo Adolfo,<sup>3</sup> quien nació el 16 de enero de 1875. Después llegaron Mercedes, Magdalena, Alfonso, Emilio, Rafaela, Raúl (quien murió de siete años), Gabriel, Julio, Ángela, Raúl II, Evaristo, Ma. Luisa, Ramiro y Carlos.

Tanto Francisco Ignacio como Gustavo Adolfo, al ser los mayores de los nietos, estuvieron bajo la tutela del abuelo Evaristo y ambos tuvieron la misma educación. Durante su infancia, según comentarios del propio Francisco, “las virtuosas señoras Albinita Maynes y doña Chonita Cervantes”,<sup>4</sup> les enseñaron las primeras letras y el hermano de doña Chonita, Manuel Cervantes los introdujo en el conocimiento de las bellas artes, en especial el de la música”,<sup>5</sup> de donde se

---

<sup>1</sup> Mario Cerutti, *op. cit.*, p. 69.

<sup>2</sup> La fe de bautismo dice Ignacio y en el libro *Nuestras raíces* aparece como Francisco Ignacio. Según Stanley Ross, Madero usó el nombre de Indalecio y abandonó el de Ignacio después de “estudiar con los jesuitas, véase *op. cit.*, p. 14.

<sup>3</sup> Gustavo Adolfo fue bautizado con ese nombre en honor del príncipe sueco, con quien Francisco padre había entablado amistad durante su estancia en Amberes. Gustavo A. Madero, *op. cit.*, p. 24.

<sup>4</sup> Francisco I. Madero, *op. cit.*, t. 1, p. 2.

<sup>5</sup> José Valadés, *op. cit.*, p. 292.

derivó el gusto y la habilidad de Gustavo por tocar el violín. Posteriormente, cuando Francisco tenía 12 años y Gustavo 10, se les internó en el colegio jesuita de San Juan Nepomuceno en Saltillo, Coah.<sup>6</sup>

En aquellos años Gustavo recibió un pelotazo en el ojo izquierdo, situación que le provocaría constantes molestias hasta llegar a necesitar un ojo artificial y el uso permanente de anteojos. Lo anterior no lo amedrentó para seguir con una vida activa, practicando la equitación y la esgrima.

En 1886, cuando Gustavo apenas había cumplido los once años, ingresó con Francisco y sus tíos — de la familia Madero Farías— Ernesto, tres años mayor que Gustavo; Manuel, de la edad de Francisco, y José del mismo año que Gustavo, al Saint Mary's College en Baltimore, Estados Unidos, en donde tuvieron como tutor al señor Lagarde, norteamericano de origen francés, viejo amigo de la familia. Estudiaron poco “ninguna otra cosa por no conocer el idioma Inglés”.<sup>7</sup> Pero sí disfrutaron durante unos meses de los novedosos viajes en trineo.

Para seguir la tradición en la familia, el abuelo Evaristo y su hijo Francisco consideraron necesario que los jóvenes se formaran en el Viejo Mundo. Como comentara en su juventud el propio Francisco Madero padre, “siendo instruidos, si la fortuna nos falta, la instrucción nos abrirá un camino a través de todas las vicisitudes de la vida, mientras que siendo ignorantes nos encontraremos con miles de embarazos”,<sup>8</sup> por lo que constantemente le agradecía a su padre la oportunidad que le había brindado al impulsarlo a realizar sus estudios de economía política en aquel continente.<sup>9</sup> Por la misma razón impulsó el viaje de sus dos hijos mayores a Europa. Él deseaba que el primogénito fuera banquero y que Gustavo se convirtiera en próspero comerciante.<sup>10</sup>

---

<sup>6</sup> No se pudo localizar mayor información sobre el colegio, pero Francisco I. especifica que éste se dedicaba a “desarrollar el sentimiento religioso de los niños [...] al grado de que quería ingresar a la Compañía de Jesús”, en *op. cit.*, t. 1, p. 2.

<sup>7</sup> *Ibidem.*

<sup>8</sup> AHUNAM, carta de Francisco Madero a sus hermanas Pudenciana y Victoriana, 12 de mayo de 1868.

<sup>9</sup> *Ibidem*, carta de Francisco Madero a Evaristo Madero, 20 de abril de 1868.

<sup>10</sup> José Valadés, *op. cit.*, p. 296.

En esos años Europa ofrecía el panorama ideal para involucrarse en los avances del desarrollo industrial capitalista. En especial, Inglaterra había ocupado la posición de primera potencia económica en virtud del desarrollo que había mantenido en la industria textil con la producción de lana y algodón. Además, “la construcción del ferrocarril estimuló todo el edificio económico e indujo al crecimiento selectivo de la siderurgia y la minería del carbón”.<sup>11</sup> En Francia no aparecieron los sectores de punta —producción de hulla, hilados de algodón y fundición de hierro— que impulsaran el desarrollo industrial, sin embargo, en las últimas décadas del siglo XIX los franceses lograron avances significativos hasta convertirse en la cuarta potencia industrial mundial, con París como uno de los mercados financieros más importantes del mundo.

En octubre de 1887, Francisco y Gustavo, con 14 y 12 años, respectivamente, después de sus vacaciones en Parras y aprovechando que su tío Antonio Hernández y su primo Eduardo Zambrano salían para Europa, se embarcaron en Nueva York en el vapor de la transatlántica francesa “La Bretagne” y emprendieron su viaje a esa Francia republicana que tanto admiraba Francisco, no obstante los temores de cruzar el inmenso Océano Atlántico.

Los muchachos llegaron en París a casa de su tío Lorenzo González Treviño, quien luego los instaló en una pensión particular de un señor Frillé en donde aprendieron francés. De ahí pasaron al Colegio Chaptel hasta que terminaron el año escolar y siguieron en el Liceo de Versalles, en donde, ya con el dominio del idioma, lograron avances en sus estudios durante casi dos años. Después se matricularon en la Escuela de Altos Estudios Comerciales en la Plaza Malesherbes en París, y según escribió Francisco, durante tres años “tomaron cursos sobre mercancías, el modo de fabricar cuanto objeto manufacturado existe, los aparatos y máquinas más modernas que se emplean, los lugares en donde se encuentran las materias primas, los mercados para las manufacturas, los precios de costo y, en general, cuanto dato puede interesar a una persona que desee establecer algún negocio industrial o mercantil...”.<sup>12</sup> Esos cinco años sirvieron para que recibieran la formación más completa y pudieran regresar con todas las armas necesarias a ese mundo moderno de industrias y capitales que les esperaba en su tierra natal.

---

<sup>11</sup> *Historia Universal Planeta. La época del imperialismo*, Barcelona, Editorial Planeta, 1992, t. 11, p. 67.

<sup>12</sup> Francisco I. Madero, *op. cit.*, t. 1, pp. 3-4.



Cabe agregar que no todo fue estudio y exámenes para los hermanos quienes también aprovecharon su estancia para disfrutar de espléndidos viajes, en ocasiones, con toda la familia de vacaciones. Recuérdese que en 1889 el abuelo Evaristo Madero se encontraba de viaje en Europa. Con él contemplaron la majestuosa Torre Eiffel que se había erigido en la Exposición Internacional de París en donde caminaron por las galerías que mostraban los productos de las industrias que se habían desarrollado en las últimas décadas. También fueron a Versalles, en donde la familia Madero González residió por un tiempo y rentó una casa cerca del palacio, para poder admirar los espléndidos jardines con sus fuentes y el canal artificial que Luis XIV, “el Rey Sol”, había mandado construir. Posteriormente, en 1891, Gustavo y Francisco acompañaron a su madre, hermanos y tíos a Rayan, un sitio de recreo situado en la desembocadura del río Gironda. En esa ocasión también visitaron Burdeos, Lourdes, Canteretes, en los Pirineos y San Sebastián, al norte de España. Poco después, con José González Misa y su familia se fueron a Bélgica en donde visitaron Bruselas y Amberes, con sus puertos e industrias de productos químicos, y con magníficos trabajos de encajes y cerámica. Después pasaron a Holanda para conocer La Haya y Ámsterdam, con sus característicos tulípanes y molinos de viento. Por último llegaron a Colonia, en Alemania, con sus industrias metalúrgicas y bella catedral gótica. Todos esos lugares les brindaron conocimientos sobre las culturas europeas, a través de sus maravillosos museos de arte y centros de música, y otras formas de vida y pensamiento.<sup>13</sup>

A fines de 1892, Francisco y Gustavo regresaron por poco tiempo a visitar al abuelo Evaristo en Monterrey, N. L., ya que después partieron a la Universidad de Berkeley, en California, para especializarse en agricultura, particularmente en el cultivo de algodón. El patriarca nuevamente tomó las riendas en la formación de sus nietos porque, con su experiencia, sabía que el algodón era la opción agrícola para abastecer a las empresas textiles de su propiedad, además de otras que se desarrollaban en esos momentos.

En sus *Memorias*, Francisco también comentó que, al concluir sus estudios, los dos hermanos viajaron a diversos lugares en California: en Monterey, aturdidos por el intenso olor a

---

<sup>13</sup> La información sobre la estancia de Gustavo y Francisco en Francia procede exclusivamente de las *Memorias* de Francisco en su *Epistolario*, por lo que no se tiene la certeza de que los dos hermanos estuvieran juntos en todos los acontecimientos descritos.

sardinas, admiraron ese mar con playas habitadas por aves silvestres y leones marinos. Mientras que en Yosemite se perdieron en los espesos bosques de árboles milenarios y verdes espacios.<sup>14</sup>

### **El audaz negociante y padre de familia**

En 1900, como ya se mencionó, los catorce hijos de Evaristo Madero y sus respectivos nietos y sobrinos quedaron colocados en las diferentes propiedades acumuladas por el patriarca. Al iniciar el siglo los herederos emprendieron sus propios horizontes.

Francisco Ignacio Madero radicaba en San Pedro de las Colonias en Coahuila y, como era de esperarse, se dedicaba al cultivo del algodón y a resolver los problemas de riego en la región. También aplicó su aprendizaje de la medicina homeopática e intensificó sus conocimientos sobre la doctrina espiritista.<sup>15</sup>

Por su parte, Gustavo centraba sus expectativas en los conocimientos adquiridos en Francia sobre finanzas y comercio. En 1897, probablemente por los contactos que tenía su padre a través de la Compañía Industrial de Parras, S.A., se le presentó la oportunidad de irse a Lagos de Moreno, Jalisco, a trabajar con Juan Rincón Gallardo en la fábrica de hilados y tejidos “La Victoria”.

Juan Rincón Gallardo pertenecía a una familia de origen español, “quizá, con el linaje más antiguo del país”,<sup>16</sup> que radicaba en Aguascalientes. Hijo de un gran latifundista,<sup>17</sup> José María Rincón Gallardo y Santos del Valle y de Ana María Rosso, quienes procrearon una familia muy

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 5-6.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp. 6-7.

<sup>16</sup> Carlos Tello, *El exilio. Un relato de familia*, México, Cal y Arena, 1993, p. 121.

<sup>17</sup> A mediados del siglo XVIII, la fortuna de la familia Rincón Gallardo incluía “todas las haciendas y estancias vinculadas a la casa de Ciénega de Mata, unas 360 mil hectáreas en total, repartidas entre las alcaldías mayores de Lagos, San Felipe y Aguascalientes,” además de “las haciendas de la Cantera, El Morcinique, San Bartolo y El Soyatal, ubicadas en las proximidades de la villa de Aguascalientes; la inmensa estancia de Ramos, en la jurisdicción de Zacatecas, en la que pastaban más de 40 mil cabezas de ganado menor y casas, solares y huertas en las villas de Lagos y Aguascalientes”. véase Jesús Gómez Serrano, *Ciénega de Mata. Desarrollo y ocaso de la propiedad vinculada en México*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes/El Colegio de Jalisco, 1998, p. 40.

numerosa a la que José repartió sus propiedades.<sup>18</sup> En 1861 Juan Rincón Gallardo compró 5, 800 hectáreas y las integró con el nombre de Hacienda de La Estrella a su negociación “Hacienda de Santa Elena de Ojuelos y Anexas” en Aguascalientes e hizo su fortuna con el aprovechamiento de las tierras y criaderos de caballos.<sup>19</sup> La sociedad con Gustavo en 1897 le brindó a “Don Juan”, —como le decía Gustavo por tratarse de una persona mucho mayor que él— la oportunidad de involucrarse también en un ramo empresarial poco desarrollado en esa zona de Jalisco pero con muchas perspectivas en el mercado nacional e internacional.

Gustavo llevaba un año trabajando con “Don Juan” en Lagos de Moreno cuando decidió contraer nupcias con su prima hermana Carolina Villarreal Madero, hija de su tía Carolina, hermana de su padre, y del licenciado Viviano L. Villarreal, accionista en numerosas firmas industriales y mineras y destacado político regiomontano.<sup>20</sup> Después de unos meses de noviazgo, Gustavo formalizó la relación, por lo que en marzo de 1898 pidió la mano de Carolina, comprometiéndose a hacerse “digno de la preciosa prenda” que le confiaban.<sup>21</sup> en agosto se repartieron las invitaciones para la boda y el 23 de septiembre de 1898 *El Diario del Hogar* de la ciudad de México anunció el “enlace aristocrático” de Gustavo Madero y Carolina Villarreal en la Basílica del Roble en Monterrey, N.L. La nota especificaba:

Los cónyuges son dos guapos amigos y pertenecen a la mejor sociedad regiomontana. Gustavo Madero es el hijo segundo del Sr. D. Francisco Madero y nieto por lo mismo del opulento banquero D. Evaristo Madero.

Hace apenas un año que Gustavo presta su contingente intelectual y material a la razón social, “Madero y Rincón Gallardo” de Lagos en la fábrica de hilados y

---

<sup>18</sup> José Rincón Gallardo, con su primera esposa, María de la Paz Villamil Rodríguez de Velasco, tuvo tres hijos: Guadalupe, Joaquín y Rosa. Al enviudar, se casó con Ana María Rosso y tuvieron once hijos: Juan, Luz, Manuel, José Margarito, Pedro, Francisco, Rodrigo, Refugio, Luisa, Eduardo y Clara—. A la muerte de don José María, en 1877, los 12 hijos que lo sobrevivieron también heredaron empréstitos que su padre había contraído y terminaron de fragmentar la propiedad, *ibidem*, p. 123.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp. 119-124.

<sup>20</sup> Véase nota 9 y Mario Cerutti, *Burguesía ...*, *op. cit.*, p. 39.

<sup>21</sup> Archivo Particular de Gustavo A. Madero localizado en el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en adelante APGAM, libro 4, foja 4. carta de Gustavo a Viviano Villarreal, 16 de marzo de 1898.

tejidos “La Victoria” y a la fecha se nota el progreso de la negociación. En cuanto a ella, es una bellísima polla de 18 abril que a una educación esmerada reúne también talento y fino trato.<sup>22</sup>

Después de la boda, Carolina se dedicó a instalar su nuevo hogar en Lagos de Moreno, Jal.,<sup>23</sup> al tiempo que se inició en los menesteres de ama de casa. Como no sabía cocinar, se defendió con un libro de cocina que le había regalado su madre y enseñó a la cocinera a preparar los guisos que más gustaban a su marido, a la vez que ordenó aquella casa con su patio central cubierto de flores y sus muebles de alegres tapices traídos de Francia.<sup>24</sup>

Gustavo se había ganado la aceptación de la gente de Lagos y, según comentarios de Carolina a su madre, en su carta del 8 de noviembre de 1898, su marido había sido electo Muncipe.<sup>25</sup> Además, Gustavo entró de lleno al campo empresarial al involucrarse directamente en fábricas, minas y negocios de diversa índole, en diferentes partes de la República Mexicana.

En efecto, para esos tiempos, y como se demostró en la trayectoria empresarial del abuelo Evaristo, en México, en algunas regiones, se había superado la economía de autoconsumo, basada en la existencia de pequeñas unidades económicas que prescindían del mercado externo, para volcarse de lleno hacia la modernización del mercado nacional, con nuevas redes ferroviarias para el transporte de la mercancía y el apoyo de extensas rutas postales, así como medios de comunicación como el telégrafo, el cable y el teléfono. A su vez, la hacienda pública contó con una mejor organización y se logró la supresión de las alcabalas, situación que dio impulso a la industria y al comercio internacional.<sup>26</sup> Así, con la llegada de capital extranjero y la exportación de bienes, se dinamizó la economía nacional.

---

<sup>22</sup> *El Diario del Hogar*, 23 de septiembre de 1898, p. 3.

<sup>23</sup> Para mayor información sobre Lagos de Moreno en esa época, véase Mariano Azuela, *Obras Completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, 3 vols.

<sup>24</sup> Gustavo A. Madero, *op. cit.*, p. 25.

<sup>25</sup> APGAM, libro 2, f. 11, carta de Carolina a su madre, 8 de noviembre de 1898.

<sup>26</sup> Véase Gloria Peralta Zamora, “La hacienda pública”, en *Historia Moderna de México. El Porfiriato. La vida económica, segunda parte*, México, Editorial Hermes, 1965, pp. 904-910. En 1896 este impuesto fue abolido y la industria y el comercio se vieron libres de esta carga fiscal, Mónica Blanco y Ma. Eugenia Romero, *op. cit.*, p. 180.

### Las primeras actividades empresariales

En este contexto, Gustavo emprendió varias aventuras empresariales importantes como fue su experiencia en el ramo textil, considerado, para fines del siglo XIX, como una de las más importantes manufacturas nacionales que “se caracterizaba por contar con una planta productiva moderna”.<sup>27</sup> En Lagos de Moreno, la empresa “Madero y Rincón Gallardo”, cuya especialidad era la fabricación de mantas, hilazas, colchas y toallas, tuvo su auge en 1899 cuando introdujeron nueva maquinaria “hasta aumentar la producción de 700 a 1040 piezas de manta”.<sup>28</sup> El 9 de junio de 1899, Carolina le escribió a su madre: “las ganancias de Gustavo en el año ascienden a \$36, 000.00 libras y a él corresponden \$ 17, 000.00, y le da a don Juan \$ 2, 000.00, el cual está feliz por la administración de Gustavo”.<sup>29</sup> El negocio iba tan bien que en noviembre de 1900 Francisco felicitaba a su hermano Gustavo por la buena marcha de sus negocios. “no obstante la crisis por la que pasa la industria algodonera del país” porque muchas fábricas —entre ellas “La Estrella”, en Parras, Coah.—, tenían problemas para cubrir la producción.<sup>30</sup>

En virtud de las ganancias que redituaba la ya ancestral industria minera en México y por el aumento en la productividad de esta rama,<sup>31</sup> desde 1894 Francisco Madero y sus hijos Francisco y Gustavo, así como sus hermanos Ernesto y Evaristo tenían participación en 32 compañías mineras en diferentes lugares de la República Mexicana.<sup>32</sup> En 1897, Gustavo empezó a involucrarse con su padre como vocal 1º en la Compañía Minera de San Pablo, S.A., localizada en Monterrey, N.L. En 1900 realizó viajes constantes a Zacatecas e invirtió en minas como la de San Carlos, en donde se

---

<sup>27</sup> Según datos de la *Memoria* de la Secretaría de Hacienda para el año fiscal 1898-1899 había en México 274, 959 husos antiguos y 194, 588 husos modernos. Véase Mónica Blanco y Ma. Eugenia Romero, *ibidem.*, pp. 193-197.

<sup>28</sup> APGAM, libro 2, f. 34, carta de Carolina a su padre, Viviano Villarreal, 22 de mayo de 1899.

<sup>29</sup> *Ibidem.*, f. 39, carta de Carolina a su madre, Carolina Madero de Villarreal, 9 de junio de 1899.

<sup>30</sup> Francisco I. Madero, *op. cit.*, t. 1, p. 18.

<sup>31</sup> Ciro Cardoso, *op. cit.*, p. 345.

<sup>32</sup> Véase el cuadro núm. 4 en la obra de Mario Cerutti, *op. cit.*, pp. 80-83.

encontraron yacimientos de plomo,<sup>33</sup> y la de San Joaquín y La Frontera, de las que se extraía plata.<sup>34</sup>

En septiembre de 1901, Gustavo le agradecía a su suegro, el licenciado Villarreal, su recomendación con el coronel Miguel Ahumada, gobernador de Chihuahua, la cual le había sido muy útil para emprender el negocio de las salinas en esa entidad. Gustavo esperaba reponer los gastos que había realizado en este negocio debido a que la sal era otro elemento de empleo necesario para el beneficio de minerales.<sup>35</sup> En la misma carta, Gustavo le informó a su suegro sobre su incorporación a la Compañía Industrial de Parras, S.A., comentándole que había firmado con esa empresa de hilados y tejidos un contrato con “un sueldo de \$ 5,000.00 anuales y participación del 6% sobre las utilidades líquidas, durante cinco años”,<sup>36</sup> por lo que incrementaron sus actividades lejos del hogar. Gustavo constantemente consultaba con Viviano Villarreal, por la experiencia que éste tenía como accionista en numerosas firmas industriales, sobre los negocios en los que se involucraba y le pedía su opinión y consejo.

Para estas fechas ya habían nacido sus primeros tres hijos: Francisco, en 1899; Carolina, en 1900 y Esther en 1901. Ese año la familia hacía planes para radicar en Parras, Coah., sin que Gustavo abandonara su trabajo en Lagos de Moreno.

No obstante sus constantes viajes a diferentes partes de la República, Gustavo mantenía estrecho contacto epistolar con su esposa Carolina y le aconsejaba cómo cuidar a los niños y qué medicinas tomar en caso de enfermedad. Tanto él como su familia se curaban con medicina homeopática, en virtud de que consideraban “el sistema terapéutico determinado por la ley de *similia similibus curantur* era el más racional de los sistemas para el trato de los males del

---

<sup>33</sup> APGAM, libro 2, ff. 68-69, carta de Carolina a su padre, Viviano Villarreal, 21 de octubre de 1900.

<sup>34</sup> *Ibidem*, libro 5, ff. 35-36, carta de Gustavo a Carolina, 8 de abril de 1905.

<sup>35</sup> *Ibidem*, libro 4, ff. 42-44, carta de Gustavo a Viviano Villarreal, 5 de septiembre de 1901.

<sup>36</sup> Loc. cit.

cuerpo”,<sup>37</sup> a más de ser una de las técnicas curativas que había adoptado la familia Madero a fines del siglo XIX.<sup>38</sup>

En Parras, Coah., el médico Catarino Benavides atendía a la familia, por ello le tocó curar a Panchito y Carolina de varicela, mientras que en la ciudad de México, el doctor Ignacio Fernández de Lara surtía el botiquín de Gustavo con los medicamentos para los diferentes malestares: el *Hepar sulfur* para la diarrea de los niños, la belladona para las infecciones, árnica para las inflamaciones o la chimomilla para los catarros, entre otros. En alguna ocasión Gustavo le dijo a Carolina que estaba tomando mercurio soluble para una postemilla que tenía inflamada “el *sulphur* no lo olvidé, sino que no lo quise traer porque es una medicina que se debe tomar por 8 o 15 días y luego dejarla”.<sup>39</sup> Comentarios que reflejan su conocimiento e interés en la materia.

En 1902, Gustavo y Juan Rincón Gallardo continuaron con ganancias en la fábrica textil al incrementar la venta de toallas.<sup>40</sup> En abril de ese año, la Compañía Industrial de Parras, S.A. reportó mejoría en los negocios, situación que le provocaba a Gustavo constantes viajes a San Luis Potosí y al Distrito Federal, en donde logró hacer contactos para distribuir la mercancía. En este año se perfiló la posibilidad de establecer una litografía en Monterrey, N.L.

En enero de 1903, desde la ciudad de México, Gustavo le relató a Carolina, que se encontraba en espera de su cuarto hijo, pero delicada de salud, los detalles de la boda de su hermano Francisco y Sara Pérez:

---

<sup>37</sup> *Ibidem*, libro 5, f. 2, carta de Gustavo a Carolina, 2 de febrero de 1905.

<sup>38</sup> En “Mis Memorias” en el *Epistolario* de Francisco I. Madero, t. 1, pp. 6-7, éste comenta que uno de los acontecimientos más importantes de su vida fue su conocimiento de la homeopatía en el año de 1896, “que debo al coronel Carlos Herrera que le encargó un botiquín a mi papá [...] Desde entonces [ ] he sido entusiasta propagandista de la homeopatía, pero en esto me ha excedido mi papá, que ha ayudado de un modo eficaz para la propaganda a los infatigables apóstoles de la idea, los doctores Segura y Fernández de Lara”. Según Stanley R. Ross, Francisco dedicó parte de su tiempo y su fortuna a curar a sus trabajadores y en su archivo se conserva un libro de “Notas médicas” con observaciones sobre el curso de las enfermedades y los resultados del tratamiento, *op. cit.*, p. 23.

<sup>39</sup> APGAM, libro 4, ff. 99-100, carta de Gustavo a Carolina, 7 de febrero de 1903.

<sup>40</sup> *Ibidem*, f. 64, 3 de enero de 1902.

Al casamiento civil sólo fuimos los de la familia y uno que otro amigo íntimo de parte de ellos [...] Al día siguiente, [...] fue el casamiento religioso al que fueron muy pocas personas extrañas [...] En cuanto a regalos, un aderezo del novio de zafiros y diamantes, pero más chico que el tuyo no obstante que costó mil novecientos pesos [...] Los que yo hice a nombre tuyo y mío, fueron una caja de peines de plata de ciento cincuenta pesos y un reloj de sala con sus candelabros de igual valor.<sup>41</sup>

Agregaba que él era el que más había gastado, pero que era “el más obligado”, y que en la recepción, que tuvo lugar en el Hotel de la Reforma, le tocó sentarse al lado de Josefina Martínez Campos de Pimentel y Fagoaga, quien había estado muy amable, “no obstante que ya don Fernando es Presidente Municipal de la Capital”. En la misma carta le envió una nota reservada en donde le decía que al llegar a México se encontró con el rumor de que él (Gustavo) era candidato de los limantouristas para gobernador del estado de Coahuila, situación que lo hizo “soltar una carcajada, pues eso sería un disparate pues para un puesto de esos se necesita algo más que honradez”. Gustavo agregó “En fin, dejemos que corra la bola y ya veremos”,<sup>42</sup> por lo que la idea no le desagradó.

Sin embargo, todavía en esas fechas, tanto Francisco Ignacio como Gustavo se perfilaban como jóvenes empresarios en ascenso, preocupados por la cosecha de algodón y los precios de los productos textiles, así como por los gastos que realizaban, alejados de las aspiraciones políticas, pero ya en contacto con grupos como el de “los científicos” encabezado por el secretario de Hacienda, José Yves Limantour. Cabría añadir que desde 1881 Limantour tenía relaciones con el abuelo Evaristo, como su representante en algunas gestiones judiciales y administrativas, por lo que en repetidas ocasiones Francisco Madero Hernández viajó a la capital a entrevistarse con él.<sup>43</sup>

El siguiente mes, ya de regreso en Lagos, Jal., en la fábrica textil, Gustavo invirtió en mezcilla y dejó a un lado la manta para alcanzar una buena ganancia en la elaboración de manteles finos con sus servilletas y toallas.<sup>44</sup>

<sup>41</sup> *Ibidem*, ff. 90-91, 28 de enero de 1903, y Gustavo A. Madero, *op. cit.*, p. 43.

<sup>42</sup> *Loc. cit.*

<sup>43</sup> José Yves Limantour, *Apuntes sobre mi vida pública. (1892-1911)*, México, Porrúa, 1965, p. 207.

<sup>44</sup> APGAM, libro 4, f. 99, carta de Gustavo a Carolina, 7 de febrero de 1903.



### Hacia otras alternativas e inversiones

Con la inquietud empresarial que lo caracterizaba, en junio de 1903, en Monterrey, N.L., Gustavo se asoció con Rafael García Galán en el negocio de la litografía, antigua casa de Ramón Díaz y Cía. Al principio se denominó “Madero y García Galán”, pero al poco tiempo tuvieron diferencias, por lo que la sociedad se disolvió y surgió la Imprenta y Litografía “El Modelo”, con un capital de \$ 200, 000.00, con sucursal en Torreón, Coah. La empresa se dedicaba a los grabados en acero y cobre, a la encuadernación y a la fabricación de “libros en blanco”; fue uno de los negocios que más ganancias y satisfacciones le dejaron, al grado de que era de los pocos dueños que ofrecía participación en las utilidades a sus empleados de confianza, como lo comenta a su esposa, a quien le dice que contratará a un español para “El Modelo” y “lo ocuparé con un sueldo de \$ 145.00 mensuales y 3 por ciento de las utilidades”.<sup>45</sup> En el siguiente mes Gustavo se incorporó como socio de la compañía Carbonífera de Nuevo León, S.A., en Los Rayones, N.L.

La correspondencia con su esposa refleja la personalidad de Gustavo como un hombre responsable, cariñoso con su familia, bromista y con sentido social. Además de informarle sobre sus actividades de trabajo, le platicaba sobre sus visitas al doctor López que lo revisaba y le aconsejaba mandarse a hacer “ojos a la medida” en Estados Unidos.<sup>46</sup> También mostraba sus sentimientos, pensamientos y preocupaciones como amante esposo, por ejemplo, en su quinto aniversario de matrimonio le escribió a su “adorada” Carolina:

[...] hoy cumplimos cinco años de casados y le doy gracias a Dios por todos los beneficios que me ha hecho, como ha sido el haberme dado una mujer tan linda y tan buena, así como esos angelitos que le pido a Dios nos los conserve para tener la satisfacción de verlos formados y cumpliendo sus deberes.<sup>47</sup>

Carolina, a su vez, cuando estaba de visita con sus padres en Monterrey, o cuando viajaba a la ciudad de México, o bien, cuando Gustavo se ausentaba demasiado tiempo de casa, le escribía cartas en donde le mostraba su interés por la situación que tenían sus negocios, a veces

<sup>45</sup> *Ibidem*, f. 140, 17 de junio de 1904.

<sup>46</sup> *Ibidem*, f. 116, 16 de septiembre de 1903.

preocupada por los errores que se cometían y por la pérdida de capital, pero otras veces contenta por las ganancias obtenidas. Llegaba incluso a hacerle sugerencias y recomendaciones al respecto.

En los primeros meses de 1904 Gustavo adquirió en Torreón, Coah., la mina de cobre La Trinidad y El Transvaal, la cual fue costeada con el negocio de sociedad anónima para fundir campanas que recientemente había establecido con Luis Pérez, en Aguascalientes, Ags. Por ello le comentaba a Carolina que “el negocio va viento en popa y a toda vela [...] figúrate que ahora estamos fundiendo campanas de una ciga [sic] finísima y con procedimientos científicos [...] cada campana da una nota y por consecuencia se pueden dar acordes y demás”.<sup>48</sup> De esta forma, a la vez que demostraba su sensibilidad musical, se incorporaba también a la industria de la fundición.<sup>49</sup>

Al mismo tiempo, Gustavo se asoció con su tío José Madero Farías (medio hermano de su padre, pero de la misma edad de Gustavo, que contrajo matrimonio con Magdalena, hermana de Gustavo) y compraron el rancho de Perote, en Parras, Coah., donde se dedicaron a la producción de aguardiente y al cultivo de algodón. Al respecto, José planteaba que “en cuatro años pagaremos con los mismos productos, quedándonos con una propiedad que, con las mejoras que le vamos a introducir, nos producirá de 30 a 40 mil pesos al año para los dos”.<sup>50</sup>

Lo anterior podía asegurarse debido a la importancia que el cultivo del algodón había alcanzado, ya que la planta no requería mucha inversión. Además, había llegado el Ferrocarril Central a la Laguna, situación que facilitó la competencia con las entidades tradicionalmente productoras de algodón como Veracruz, Michoacán, Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Jalisco y Tepic.<sup>51</sup>

<sup>47</sup> *Ibidem*, ff. 118-119, 21 de septiembre de 1903.

<sup>48</sup> *Ibidem*, f. 144, 8 de julio de 1904.

<sup>49</sup> En la última década del siglo XIX se establecieron en México fundiciones que empezaron a tratar el plomo y después otros metales. La Sociedad Metalúrgica Mexicana operaba con cuatro millones de capital norteamericano y la más poderosa era la *American Smelting and Refining Company* o ASARCO de la familia Guggenheim, con cinco plantas: en Aguascalientes, Monterrey, Chihuahua, Matehuala y Velardeña, véase Guadalupe Nava Oteo, “La minería”, en *Historia Moderna de México. El porfiriato. La vida económica*, op. cit., p. 267.

<sup>50</sup> APGAM, libro 4, f. 136, carta de Gustavo a Carolina, 13 de abril de 1904.

<sup>51</sup> Luis Cossío Silva, “La agricultura”, en *Historia Moderna de México. El porfiriato. La vida económica*, op. cit., p. 112.

Se puede inferir que el algodón era el producto que más ganancia podía redituárles, en virtud de que el aguardiente, que seguramente procedía del cultivo de la vid, era un producto con poca demanda ya que competía con productos importados, “de mayor precio, pero de mejor calidad”.<sup>52</sup> Además, entre las bebidas alcohólicas mexicanas, el aguardiente competía con bebidas como el pulque que era la bebida con mayor demanda entre la población mayoritaria de esa época: “la de la gente baja” o “de los pelados”. Cabría añadir que la cerveza llegó a desplazar al pulque y a otras bebidas alcohólicas,<sup>53</sup> pero Gustavo y su tío José tenían esperanzas de encontrarle ventajas al aguardiente, no obstante sus inconvenientes.

Sin embargo, una situación que sí preocupó a Gustavo fue el descuido de no haber consultado al abuelo Evaristo sobre el particular y Gustavo temía que éste desbaratara la negociación por su influencia con José. Sus presentimientos no se cumplieron, pero sus comentarios al respecto indican que todavía a los 29 años existía un gran respeto a los consejos y opinión del patriarca.

En octubre de 1904, Gustavo realizó un viaje a Zacatecas en donde se encontró con otros accionistas como Ángel Olavarría y Severiano Romo, con quienes inspeccionó las minas de San Joaquín y comprobó las ganancias que le redituaban. Por esas fechas conoció a las personas más prominentes de la localidad y visitó al gobernador Eduardo G. Pankhurst, viejo político porfirista, quien lo recibió muy amable y ambos estuvieron “echando piropos mutuos”.<sup>54</sup>

Ya en Lagos, Gustavo otra vez pudo comprobar que la fábrica textil marchaba perfectamente y que la producción seguía aumentando.

<sup>52</sup> De acuerdo con el trabajo de Cossío Silva, “en 1906 [...] frente a una importación de 1, 991 m<sup>3</sup> de aguardiente, la producción nacional de uva apenas llegó a 220”. *Ibidem*, p. 93.

<sup>53</sup> Pablo Piccato, “El discurso sobre la criminalidad y el alcoholismo hacia el fin del porfiriato”, en Ricardo Pérez Montfort (coord.), *Hábitos, normas y escándalo*, México, CIESAS/Plaza y Valdés Editores, 1997, pp. 94-95.

<sup>54</sup> APGAM, libro 4, f. 149, carta de Gustavo a Carolina, 13 de octubre de 1904.

### Incursiones en la política

La estancia de Gustavo en Coahuila también fructificó en su interés por conocer y resolver la situación política de la entidad. Al empresario no podían pasarle inadvertidas las condiciones en que se encontraba el país con el régimen autoritario del general Porfirio Díaz. No obstante el progreso material durante los últimos veinte años —que los Madero habían experimentado en carne propia—, se resentían las políticas de apertura a la inversión extranjera y de corrupción y clientelismo del gobierno de Díaz, mismas que provocaban malestar e inconformidad contra el régimen.<sup>55</sup> Además, se sabía que la Constitución de 1857 era reformada a capricho del presidente; que los miembros del gabinete y los del Congreso de la Unión y los gobernadores eran escogidos por su adhesión al primer mandatario, no obstante que siempre se conservó la práctica electoral convertida en un mero formulismo legal y, aunque se mantuvieron ciertos privilegios para los militares, en realidad el ejército estaba controlado por unos cuantos hombres y el propio Porfirio Díaz para evitar posibles insubordinaciones. Cuando había brotes de inconformidad, primero se intentaba cooptar a los descontentos, en caso de que no se obtuvieran resultados positivos con este procedimiento se utilizaba la represión.

En especial a Gustavo y a su hermano Francisco les causaron una fuerte impresión los acontecimientos del 2 de abril de 1903 que les comentaron sus parientes y amigos que radicaban en Monterrey, N.L. Eran tiempos de elecciones para gobernador en la entidad.

En 1903, el general Bernardo Reyes seguía como gobernador de Nuevo León y controlaba la Tercera Zona Militar. Desde 1889 Reyes había destacado por su brillante actuación en estos cargos y sólo abandonó por dos años la gubernatura para ocupar la secretaría de Guerra en enero de 1900 al morir el general Felipe Berriozábal. Reyes realizó un magnífico papel en la Secretaría al reorganizar la administración presupuestal de los militares y al crear la Segunda Reserva del Ejército. Sin embargo, mientras el prestigio de Reyes crecía, también aumentaron los temores de

---

<sup>55</sup> Cabe mencionar que a finales del siglo XIX, además de los problemas que surgieron con la *Continental Rubber Company* por la competencia con el cultivo de guayule para cubrir la demanda del caucho, los Madero enfrentaron problemas para irrigar sus tierras en La Laguna por la monopolización de los derechos sobre el agua de la compañía anglo-norteamericana Tlahualilo, véase Friedrich Katz, *La guerra secreta...*, t. 1, p. 35.

su llegada a la silla presidencial por lo que el grupo opositor de los “científicos” inició una “campaña de difamación” en la prensa en contra del general. En otras publicaciones, Reyes y su hijo Rodolfo se defendieron de dichos ataques, por lo que, debido al ambiente hostil que reinaba en contra de él, en diciembre de 1902, el general Reyes se vio obligado a renunciar a la Secretaría de Guerra y regresó a sus dominios en Nuevo León como gobernador.

En marzo de 1903, el Club Unión y Progreso de Monterrey inició los trabajos de campaña para postular al general Reyes para su quinta reelección en la gubernatura. Sin embargo, la oposición también se organizó y con gente identificada con los generales Gerónimo Treviño, Francisco Naranjo y Lázaro Garza Ayala se fundó la Gran Convención Electoral Nuevoleonesa, integrada también por trabajadores, abogados y estudiantes ligados al Club Liberal Ponciano Arriaga, fundado en 1901 por Camilo Arriaga y Antonio Díaz Soto y Gama, entre otros.

Ahora bien, la fecha del 2 de abril se había vuelto significativa porque ese día se conmemoraba la victoria del general Porfirio Díaz sobre los invasores franceses en Puebla en 1867, y en cada entidad se organizaba una manifestación pública en la plaza principal. En Monterrey, la fiesta para conmemorar dicho acontecimiento se organizó en la Plaza Zaragoza. Según la versión del general Reyes, la Gran Convención escogió esa plaza y ese día para llevar a cabo su manifestación para postular al licenciado Francisco E. Reyes como su candidato a la gubernatura. Mientras que los miembros del Club Unión se reunieron frente a su casa y, después de escuchar un discurso en el que los exhortó a respetar a la oposición, el grupo se dispersó. Los partidarios de la Gran Convención se reunieron en la plaza principal con los regiomontanos que festejaban la fiesta nacional. Sin embargo, ésta se convirtió en un campo de batalla cuando un grupo de provocadores empezaron a disparar en contra de la policía que cuidaba el lugar. El resultado fue de varios muertos y heridos, así como decenas de detenidos en la cárcel de Monterrey, situación que motivó un gran escándalo y se acusó a Reyes de reprimir la manifestación de los independentes.<sup>56</sup>

Al día siguiente de los acontecimientos, en el periódico liberal *El Hijo del Ahuizote* apareció un encabezado con la palabra: “Asesinos” y se acusó a la policía de haber reprimido la

<sup>56</sup> Véase la versión de Bernardo Reyes en sus informes al presidente Díaz en el Archivo de Bernardo Reyes, en el Centro de Estudios de Historia de México, CONDUMEX, Fondo DLI, Carpeta 35, foja 86 y la obra de Eberhardt V. Niemeyer, *op. cit.*, pp. 91-123.

manifestación y de haber disparado en contra de sus compañeros regiomontanos que militaban en la oposición a la reelección de Reyes.<sup>57</sup> Cada grupo tenía su versión de los hechos, pero finalmente se confirmaron las sospechas del general Bernardo Reyes de que dicha manifestación sólo había provocado su desprestigio. Sus enemigos no lograron sacarlo de la gubernatura pero sí consiguieron generar dudas sobre su habilidad para gobernar y exhibirlo como una personalidad peligrosa por su relación con el poder.

Ese acontecimiento fue revelador para los hermanos Francisco y Gustavo Madero. Ya cuatro años antes habían empezado a analizar y discutir sobre la situación política nacional y, en especial, sobre los gobernadores de Nuevo León y Coahuila. Desde entonces, tenían una actitud de desconfianza hacia el gobierno central; hacia el general Bernardo Reyes y hacia Miguel Cárdenas, entonces gobernador de Coahuila. En consecuencia, en octubre de 1904, Francisco, Gustavo y su tío José María Hernández participaron activamente en la fundación del Club Democrático Benito Juárez, en donde Francisco resultó electo presidente de la directiva. Dentro de los proyectos del Club figuraban el establecer organizaciones similares en todo el Estado y convocar a una convención a fin de elegir un candidato independiente para gobernador de Coahuila.

Ese mismo mes, Gustavo y Carolina recibieron un duro golpe al morir de difteria su hijo Panchito. No obstante su pena, en noviembre, Gustavo y varios amigos de Parras “se metieron recio”, como decía Francisco, e instalaron el Club “Juan Antonio de la Fuente”.<sup>58</sup> El hermano mayor trabajaba en las elecciones municipales en San Pedro y apoyaba a Francisco Rivas para alcalde, pero el día de las elecciones, al momento de llevarse a cabo el escrutinio, la policía los dispersó, por lo que Francisco decidió enfocar sus esfuerzos en preparar la Convención para elegir al candidato a gobernador.

Gustavo siguió adelante tratando de mantenerse ocupado con su familia y los negocios y pensando en la forma en que se podía cambiar la situación política de la entidad.

---

<sup>57</sup> Javier Torres Parés, *La revolución sin fronteras*, México, UNAM-Ediciones Hispánicas, 1990, p. 26. Consúltense también la obra de Salvador Hernández Padilla, *Nunca aprendas a morir*, México, Plaza y Valdés Editores, 1995, pp. 95-96.

<sup>58</sup> Francisco I. Madero, *op. cit.*, t. I, p. 92.

En febrero de 1905, Gustavo y su esposa tuvieron otro niño al que también le pusieron el nombre de Francisco, pero resultó con una lesión congénita en el corazón. Gustavo apoyaba a su esposa y le expresaba “Vamos luchando con paciencia con ese hijito, sin exaltarnos, si Dios quiere nos lo dejará y, si no, que se haga su voluntad”.<sup>59</sup> Pero él ponía de su parte y consultaba a los doctores homeópatas Segura y a Fernández de Lara su opinión sobre la salud del pequeño, quienes coincidían en que “el niño lo que tiene es falta de desarrollo y lo que necesita es una magnífica alimentación y darle calcárea carbónica”.<sup>60</sup>

A su vez, en los negocios Gustavo estaba agobiado: tenía problemas con Juan Rincón Gallardo porque éste —probablemente por su edad avanzada o también por las constantes ausencias de Gustavo en el negocio— quería liquidar la fábrica cuando, en opinión de Gustavo, podían sacarle mayor provecho, y, para colmo, el abuelo Evaristo estaba enojado y lo presionaba para que cumpliera con el compromiso contraído con la compañía Industrial de Parras, S.A. y para que le pagara el dinero que le debía.

Después de consultarlo con su papá y gracias a la intervención de éste, Gustavo planteó con optimismo que ya habían arreglado las bases para continuar en el negocio con Rincón Gallardo por cinco años más y sin tener que comprar la otra mitad de la fábrica que le correspondía a Don Juan. Además Gustavo recibiría 200 pesos cada mes por la atención que le diera al negocio.

Lo que Gustavo consideraba imposible era cumplir con el compromiso contraído con la Compañía Industrial de Parras, S.A., por lo que decidió vender a su tío Salvador Madero otra barra [de plata] para poder completar los 30, 000 pesos para pagarle al abuelo; a su papá 15, 000 y 20, 000 a “Madero y Rincón Gallardo”.<sup>61</sup>

Las circunstancias no lo amedrentaron, en marzo le notificó a su esposa desde Monterrey, N. L. que la imprenta había adquirido grandes proporciones al grado de que “tomaron acciones en mi litografía papá, Ernesto, Domingo, Lorenzo y Pancho de a mil pesos cada uno, pues es más que la fórmula para formar la sociedad. Ésta se va a formar con 200 mil pesos de capital, el cual se

<sup>59</sup> APGAM, libro 5, ff. 37-38, carta de Gustavo a Carolina, 11 de abril de 1905.

<sup>60</sup> *Ibidem*, f. 24, 4 de marzo de 1905.

<sup>61</sup> *Ibidem*, f. 7, 2 de febrero de 1905.

divide así: 150 mil que van a dar en acciones a mí, 50 mil que se va a suscribir y de lo cual sólo se tiene que pagar el diez por ciento, o sean 5 mil; en consecuencia el capital exhibido será solamente de 155 mil pesos”.<sup>62</sup> De los 150 mil que recibía en acciones, Gustavo debía 110 mil pesos a bancos en Monterrey, a los particulares a grandes plazos y a la cooperativa. Aun así la ganancia era mayor de lo que él esperaba, además en abril recibió buenas noticias de las minas San Joaquín y Frontera de Zacatecas.<sup>63</sup> Ante tales circunstancias, Gustavo podía darse un respiro para dedicar su tiempo a otros menesteres.

En mayo de 1905, el recién nacido murió, pero Gustavo y Carolina ya se habían resignado a ese desenlace, por lo que Gustavo pudo viajar ese mes a la ciudad de México para participar en la Convención de los Partidos Independientes de Coahuila. En tal ocasión, los hermanos Madero demostraron su inexperiencia política cuando apoyaron al médico Dionisio García Fuentes, de Saltillo, como candidato a la gubernatura de Coahuila. El otro contrincante era el licenciado Frumencio Fuentes, más cercano a Ramón Corral, vicepresidente en el gobierno del general Díaz.<sup>64</sup> No obstante el trabajo que los hermanos Madero hicieron por convencer a sus paisanos de la necesidad del cambio con un elemento independiente, el resultado de la Convención fue una derrota en la que, según palabras de Gustavo “habían sido vencidos con honor”,<sup>65</sup> al salir electo el candidato corralista. La opinión de Gustavo era que su partido había estado muy desairado y que sus partidarios andaban “con paños calientes”. De esa manera, durante la campaña política apoyaron a Fuentes, el candidato corralista, con tal de expresarse en contra del licenciado Miguel Cárdenas, candidato oficial ligado al general Bernardo Reyes y virtual triunfador en la contienda.<sup>66</sup> En la Convención se aprobó un programa con tres objetivos concretos: extender la instrucción pública, garantizar los derechos civiles y el principio de “no reelección” de los funcionarios locales

<sup>62</sup> *Ibidem*, ff. 23-24, 4 de marzo de 1905.

<sup>63</sup> *Ibidem*, ff. 35-36, 8 de abril de 1905.

<sup>64</sup> Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México. La vida política interior*, México, Editorial Hermes, 1985, pp. 471-473.

<sup>65</sup> APGAM, libro 5, f. 46, Gustavo informó a su esposa que Frumencio Fuentes había obtenido 115 votos que representaban una población de 190 mil habitantes; su candidato —el doctor García Fuentes— sólo tuvo 30 votos, en una población de 81, 000 habitantes, 21 de mayo de 1905.

<sup>66</sup> Para mayor información véase Francisco I. Madero, *op. cit.*, t. 1, pp. 11-14.



y del Estado.<sup>67</sup> Gustavo consideraba que la convención había producido “un efecto magnífico en todas las esferas sociales” y Coahuila era el único estado que había dado un ejemplo tan “viril y noble”. En aquella ocasión, Gustavo escribió a su esposa que “de todas maneras, nuestra misión ha terminado y yo por mi parte estoy pensando no ocuparme más de política pues como tú dices muy bien, apenas me alcanza el tiempo para mis negocios”.<sup>68</sup> En consecuencia, Gustavo experimentó en carne propia las maquinaciones políticas de los allegados al presidente Díaz.

### Otros horizontes en los negocios

Después de su fallida participación en la política, Gustavo se reincorporó a sus actividades financieras y en los últimos días de mayo de ese 1905 se definió la liquidación del negocio con Rincón Gallardo. El arreglo con el apoderado de Don Juan quedó en que Gustavo recibiría 350 pesos mensuales hasta el 31 de diciembre de ese 1905.

Por otro lado, el mes siguiente, debido a que la lluvia en San Pedro había beneficiado la agricultura, Gustavo intentó arreglar un crédito en la ciudad de México con el Banco Central por \$ 100, 000.00,<sup>69</sup> para el cultivo de algodón. A su vez, consideraba la posibilidad de entrar en arreglos con el Banco Mercantil de Monterrey.

En julio, le escribió a Carolina que tenían que aprovechar el alza de precio del algodón en Estados Unidos para vender inmediatamente su cosecha a \$ 35.00 y obtener una buena utilidad.<sup>70</sup> Además, con clientes de aguardiente en la ciudad de México, esperaba establecer una agencia y colocar el producto en otros estados de la República.

En noviembre, se firmó en la ciudad de México la escritura final relativa a la disolución de la sociedad Madero y Rincón Gallardo. Sin embargo, ese mismo mes, Gustavo firmó un contrato en relación con la mina de cobre El Transvaal, en Torreón, Coah., que le permitiría incorporarse a “la gran metalurgia” y explotar metales desde el 4 por ciento de cobre y dejaría un margen de \$ 10.00

---

<sup>67</sup> Stanley R. Ross. *op. cit.*, p. 45.

<sup>68</sup> APGAM, libro 5, ff. 42-48, carta de Gustavo a Carolina, 23 de mayo de 1905.

<sup>69</sup> *Ibidem*, ff. 61-62, 25 de junio de 1905.

<sup>70</sup> *Ibidem*, ff. 67-68, 2 de julio de 1905.

por tonelada, teniendo que hacer los gastos de extracción y acarreo a la estación del ferrocarril, los cuales, según explicaba en carta a su esposa, no pasarían de \$ 5.00, “de manera que tendremos una utilidad de \$ 5.00 por tonelada, y como pensamos sacar de 50 a 100 diarias, resulta que tendremos una utilidad diaria de 250 a 500 pesos”.<sup>71</sup> Estos planes le brindaban una perspectiva alentadora por lo que, más tranquilo, hacía planes para jugar golf con sus hermanos y asistir a una de las mejores corridas de toros de la temporada, con su primo Rafael Hernández.

Por si fuera poco, en este año Gustavo consideró participar en otro negocio en Aguascalientes, Ags., con Francisco del Hoyo, dueño de 100, 000 toneladas de guayule, del cual esperaba una utilidad de diez millones de pesos.<sup>72</sup> Este negocio era atractivo para Gustavo porque la familia Madero tenía antecedentes con la producción guayulera en varias empresas desde 1892 y el producto había alcanzado gran demanda para la producción de caucho desde principios del siglo XX.

Por su intensa actividad en los ramos agrícola y minero, Gustavo representó un claro ejemplo de aquella burguesía capitalista “dedicada a abastecer con materias primas el ávido mercado mundial”.<sup>73</sup>

En 1906, Gustavo estaba plenamente convencido de que la mina El Transvaal daría más dinero que cualquiera de las famosas minas de Almoloya y de Naica y consideraba que en ese colosal negocio estaba su porvenir. En febrero comenzó su separación del negocio del guayule en Aguascalientes, y para marzo aumentarían las ganancias de El Transvaal.<sup>74</sup> En mayo firmó en Zacatecas un contrato que lo autorizaba a “establecer fábricas en las que se beneficie el guayule que se produce en el partido de Mazapil”.<sup>75</sup> En los meses de junio y julio realizó varias expediciones a las minas y en octubre regresó de Zacatecas en donde finalmente, ante la oferta que recibió de “unos norteamericanos”, se resolvió a vender la mina El Transvaal.

---

<sup>71</sup> *Ibidem*, f. 102, 21 de noviembre de 1905.

<sup>72</sup> *Ibidem*, f. 92, 15 de noviembre de 1905.

<sup>73</sup> Mario Cerutti, *Burguesía, capitales...*, *op.cit.*, p. 141.

<sup>74</sup> APGAM, libro 5, ff. 119-120, carta de Gustavo a Carolina, 14 de marzo de 1906.

<sup>75</sup> Tomado de *Diccionario Histórico y Biográfico...*, *op. cit.*, t. 7, p. 944.

Ese año, Gustavo mantuvo sus intereses tanto en Parras como en Aguascalientes, Zacatecas y Monterrey. Francisco del Hoyo insistía en formar la sociedad y amenazaba con vender el guayule a la Continental Mexican Rubber Co.,<sup>76</sup> en la que, como se mencionó, existían intereses de los Rockefeller y los Guggenheim. En 1906, con un capital de 30 millones de dólares, esta empresa invirtió 4.5 millones de dólares en fábricas en Saltillo, Torreón y Ocampo, y se expandió en Torreón con la compra de haciendas guayuleras de 1.5 millones de hectáreas con un valor de 14.5 millones de dólares, produciendo al mes 250 toneladas de guayule para la U.S. Rubber Company. En consecuencia, el incremento en la producción hizo bajar los precios del guayule de 65 a 25 centavos la libra.<sup>77</sup>

Ante tal situación, Gustavo y sus familiares decidieron fusionar las empresas guayuleras que el abuelo Evaristo había fundado y formaron la Compañía Explotadora Coahuilense, S.A., en la que se integraron las dos familias, quedando como presidente, Salvador Madero Fariás y como vicepresidente, Ernesto Madero Fariás; el secretario fue Francisco Madero Hernández y Gustavo ocupó la tesorería. En opinión de este último, el guayule era un negocio en ciernes, con enormes perspectivas en la fabricación de hule para la industria automovilística. Para entonces habían localizado diferentes clases de guayule, por lo que se pensó en un programa a gran escala,<sup>78</sup> y se trabajó intensamente para mejorar el producto y competir con ventaja con la Continental Rubber Co., en virtud de que encontraron nuevas perspectivas al poder colocar su producto con empresas alemanas.<sup>79</sup>

---

<sup>76</sup> APGAM, libro 5, f. 123, carta de Gustavo a Carolina, 7 de abril de 1906.

<sup>77</sup> Véase John Mason Hart, *op. cit.*, p. 145.

<sup>78</sup> APGAM, libro 5, f. 125, carta de Gustavo a Carolina, 14 de junio de 1906.

<sup>79</sup> John Mason Hart considera que esta negociación fue la que definió la inconformidad de los Madero con el gobierno porfirista por las concesiones otorgadas a la competencia extranjera —en especial los Guggenheim y los Rockefeller—, y por permitirles adquisiciones que hacían subir los costos y rebajar los precios de la mercancía, *op. cit.*, p. 145. Friedrich Katz no menciona la negociación del guayule con empresas alemanas pero sí especifica que los Madero tuvieron relaciones comerciales con el Deutsch-Südamerikanische Banck. Este banco había llegado tardíamente a México y no logró asociarse con los 'científicos', pero estableció estrecha colaboración con la familia Madero. Es más, en diciembre de 1910, Francisco I. Madero recibió armas y municiones procedentes de ese país. *La guerra secreta...* t. 1, p. 97.

Los hijos y esposa también lo mantenían ocupado, pues los niños enfermaban constantemente y no podía alejarse mucho tiempo del hogar. En abril, la pequeña Blanca Esther, de cuatro años y seis meses, enfermó de escarlatina y murió de forma inesperada, por lo que a Gustavo le preocupaba dejar a su esposa, quien le recomendaba que no entrara en más negocios para ya no estar tanto tiempo separados.<sup>80</sup> Poco después nació Ma. De las Mercedes Lucila; el parto fue muy difícil y olvidaron limpiar inmediatamente los ojos de la niña, lo que afectó a su vista y a su salud.<sup>81</sup>

En casi todas las cartas de Carolina había reproches por la lejanía de Gustavo, le insistía en que se sentía “sola y triste”, en especial cuando recordaba a sus hijos que habían fallecido y cuando ella estaba enferma de “depresión e insomnio”. Siempre estaba preocupada por la salud de Gustavo y de sus hijos y, en general, sus escritos muestran no sólo al ama de casa de principios de siglo de posición acomodada, provinciana y religiosa, con continuos embarazos, a pesar de su delicada salud física y la falta de atención médica profesional en el parto. Sus intereses estaban en la crianza adecuada de los hijos; la educación de éstos en las mejores escuelas, y su relación estrecha con los parientes y amigos. Su nivel social le permitía realizar viajes a la ciudad de México y a San Antonio, Texas, así como asistir a eventos culturales como la ópera y el teatro, y a diversiones como las carreras de caballos en el hipódromo. Cabe resaltar que Carolina se involucraba en los negocios y en el bienestar económico de la familia, no era aquella mujer decimonónica que escuchaba las quejas y comentarios del marido sin replicar, ella opinaba y daba consejos y se atrevía a regañar a Gustavo cuando éste se equivocaba. En suma, en ella estaban presentes la abnegación y la fidelidad, pero también la fortaleza y la firmeza en sus convicciones ante la adversidad: reclamaba, pero finalmente era sumisa. No limitaba sus opiniones, y sus juicios eran contundentes y muchas veces acertados.<sup>82</sup>

Pese a las peticiones de su esposa, Gustavo siguió con mayor intensidad sus inquietudes empresariales. Era el típico hombre de negocios que dejaba a un lado a la familia, aunque podía tener un lugar especial en su corazón, pero sus intereses económicos lo rebasaban, por lo que en

---

<sup>80</sup> APGAM, libro 7, ff. 43-44, carta de Carolina a Gustavo, 26 de junio de 1906.

<sup>81</sup> Véase “Semblanza de mi abuelo”, en Gustavo A. Madero, *op. cit.*, p. 27.

septiembre de 1907 visitó la mina Hesperideo de la Compañía Explotadora Coahuilense con norteamericanos que deseaban comprarla. Sin embargo, la prioridad la tenían los Guggenheim,<sup>83</sup> también involucrados en las inversiones mineras.

En octubre, Gustavo estaba en Chilpancingo, Gro., con Yugo, un geólogo experto en minas, quien lo acompañó a una expedición en donde descubrieron depósitos de plomo. Ahí contó con el apoyo del gobernador, Damián Flores. A Gustavo le impresionó el trato tan especial que recibió en el lugar y comentó, con esa chispa crítica e irónica que algunas veces lo caracterizaba, que lo habían tratado “a cuerpo de rey, parece que los Madero son hijos de la luna: cree la gente que tenemos el dinero guardado en grandes galeras de donde lo sacamos con pala. Me han propuesto infinidad de negocios”.<sup>84</sup> Situación que lo enfrentaba a la satisfacción de extender su poder económico en diferentes lugares de la República Mexicana y a la fama que la familia Madero había adquirido en diversos negocios.

De regreso en Parras, Coah., tuvo noticias de comerciantes de Nueva York interesados en el hule, por lo que en diciembre, después de efectuar una inspección en la imprenta “El Modelo” y arreglar negocios con el Banco Mercantil de Monterrey, consideró entrar en sociedad con su padre y sus tíos Ernesto y Salvador Madero para incorporarse a los negocios guayuleros.

La unión de Gustavo con su padre se reafirmó al siguiente mes de febrero al comprar éste al tío José su parte en el rancho de Perote para el negocio del aguardiente y el algodón. Entonces se planteó una fuerte competencia con Madero Hermanos, empresa dirigida por su tío Ernesto, el primogénito de los Madero Farías, quienes empezaron a presionarlo, probablemente influenciados por el abuelo Evaristo, para que se involucrara en más negocios con ellos.

Durante sus viajes, en especial en las estancias en la ciudad de México, Gustavo aprovechaba los momentos de descanso para asistir al teatro y a la ópera. En febrero de 1908 le tocó disfrutar *El Barbero de Sevilla*, de Gioacchino Rossini, además de que no había olvidado sus

<sup>82</sup> APGAM, libro 7, ff. 1-209, cartas de Carolina a Gustavo, diciembre de 1901 a diciembre de 1910.

<sup>83</sup> *Ibidem*, libro 5, ff. 167-168, carta de Gustavo a Carolina, 30 de septiembre de 1907.

<sup>84</sup> *Ibidem*, f. 174, 29 de octubre de 1907.

lecciones de violín, por lo que en algunas ocasiones cargaba con él y tocarlo le servía para relajarse.<sup>85</sup>

Cuando se crearon los Ferrocarriles Nacionales de México, en julio de 1907,<sup>86</sup> las vías de comunicación en el país ya tenían un considerable avance en virtud de que desde 1830 el capital foráneo estaba disponible para invertirse en empresas de este tipo, y en especial con el presidente Sebastián Lerdo de Tejada, se consideró indispensable la instalación de las vías de ferrocarril en puntos estratégicos del país. Durante el gobierno de Manuel González se intensificaron las negociaciones para acelerar el crecimiento ferrocarrilero y, debido a los requerimientos del comercio interior hacia el exterior, durante el régimen del general Porfirio Díaz, se impulsaron esfuerzos colosales hasta lograr cerca de 20, 000 kilómetros de vías existentes.

Con ese desarrollo, la inversión en Ferrocarriles era un negocio seguro. De esa manera, en 1908 Gustavo firmó un contrato para la fabricación de durmientes con el Ferrocarril Nacional Mexicano en Saltillo, Coah.; al mismo tiempo empezó a plantear la necesidad de incursionar en La Paz, Baja California, para la explotación de bosques. En abril de 1908 Gustavo firmó en Zacatecas un contrato con el gobierno para construir vías de un ferrocarril que comunicara la estación Camacho con otros minerales de Mazapil.<sup>87</sup> En mayo viajó a Monterrey a platicar con el abuelo Evaristo y su tío Ernesto sobre el negocio ferrocarrilero, y ellos le aconsejaron conseguir dinero a través del Banco de Nuevo León. Poco después arreglaba el negocio de durmientes para el ferrocarril en Saltillo y quedaba pendiente la firma de la explotación de bosques en Baja California.

---

<sup>85</sup> APGAM, libro 5, f. 196, carta de Gustavo a Carolina, 27 de octubre de 1907.

<sup>86</sup> Desde 1888 los ferrocarriles iniciaron sus actividades con capital inglés; a partir de 1901 la Gran Bretaña disminuyó su interés por la empresa y los norteamericanos adquirieron la mayoría de las obligaciones. Además de estas dos potencias, Francia, Holanda, Alemania y Suiza también tenían inversiones en ferrocarriles, véase Luis Nicolau D'Olwer, "Las inversiones extranjeras", en *Historia Moderna de México. La vida económica, segunda parte*, México, Editorial Hermes, 1985, pp. 1064-1086. El 29 de febrero de 1908 el secretario de Hacienda, José Yves Limantour, suscribió el convenio definitivo con las casas extranjeras y el 28 de marzo siguiente se extendió la escritura constitutiva de la compañía, Sergio Ortiz Hernán, *Los ferrocarriles de México. Una visión social y económica*, México, Ferrocarriles Nacionales de México, 1970, t. 1, p. 233; Mario Gill, *Los ferrocarriles*, México, Editorial Extemporáneos, 1977, pp. 18-19.

<sup>87</sup> Véase *Diccionario histórico y biográfico...*, op. cit., t. 7, p. 945.

A su vez, aprovechó el viaje para platicar con un ingeniero geólogo sobre el mineral de Mazapil y estudiar las posibilidades de éxito.<sup>88</sup>

Mientras la mente de Gustavo estaba pendiente de grandes empresas e inversiones a futuro, la familia demandaba mayor atención. Tres de sus hijos habían muerto: primero los dos Franciscos, y todavía no se reponía del fallecimiento de Blanca Esther, cuando en marzo de ese año, no obstante los tratamientos con silicia, Ma.de las Mercedes Lucila, de año y medio, también murió. Los que quedaban, Gustavo y Carolina, conforme crecían reclamaban más su presencia y, obviamente, su esposa constantemente le comentaba sobre su soledad y tristeza.<sup>89</sup> Gustavo volvía a enfrentarse a la disyuntiva de limitar sus actividades empresariales y dedicarle más tiempo a la familia, pero siempre surgía alguna tentación empresarial que lo hacía volcarse hacia nuevos horizontes lejos de su esposa e hijos (ver mapa 3).

---

<sup>88</sup> APGAM, libro 5, ff. 208-223, cartas de Gustavo a Carolina, abril a mayo de 1908.

<sup>89</sup> *Ibidem*, libro 7, f. 84, carta de Carolina a Gustavo, 16 de febrero de 1908.

**MAPA 3. Negocios de Gustavo Madero**



1. Lagos de Moreno, Jalisco: Madero y Rincón Gallardo, "La Victoria" Fábrica de Hilados y Tejidos (1897)
2. Parras, Coahuila: Rancho El Perote (1904), Compañía Industrial de Parras, Compañía Explotadora Coahuilense (1906)
3. Monterrey, Nuevo León: Compañía Minera de San Pablo, S.A. (1897). Litografía "El Modelo" (1903), Compañía Carbonífera de Monterrey (1903).
4. Zacatecas. Minas de Plomo y Plata (1900).
5. Chihuahua, Chihuahua: Salinera (1901).
6. Distrito Federal: Distribución de mercancía.
7. Torreón, Coahuila: Mina de cobre, La Trinidad y El Transvaal (1904).
8. Aguascalientes: Fundidora de campanas (1904)
9. Chilpancingo, Guerrero: Depósitos de plomo (1907)
10. Saltillo, Coahuila: fabricación de durmientes (1908)
11. La Paz, Baja California: Explotación de bosques madereros (1908)
12. Durango, Durango: Mina de la Hacienda de Ramos (1908)

En septiembre de 1908, ya establecida su residencia en Monterrey, la familia Madero Villarreal regresó a Parras a celebrar el octogésimo aniversario del abuelo Evaristo. Poco después



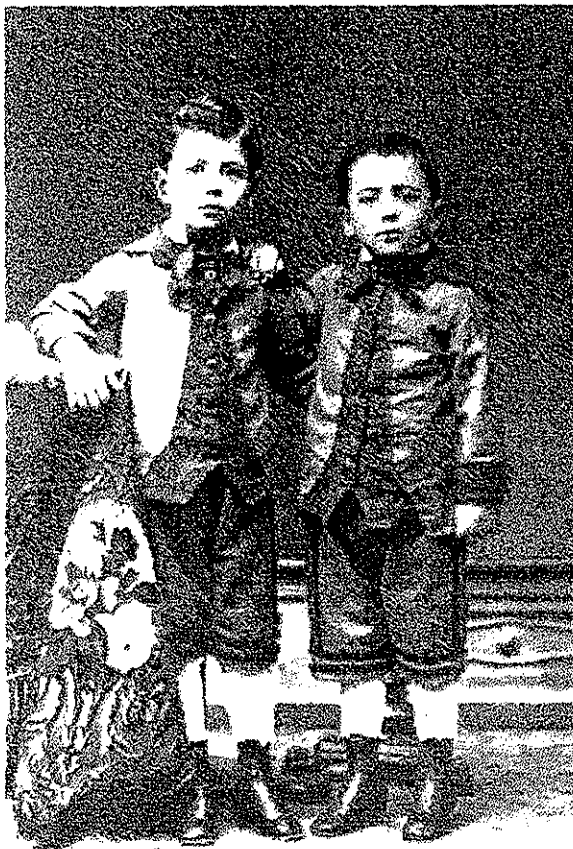
Carolina y la familia se fueron de vacaciones a las playas en Galveston, Texas, mientras, Gustavo se encargaba de sus negocios en Monterrey y contrataba empleados para la tipografía en "El Modelo". En diciembre, Gustavo viajó a Durango, a la Hacienda de la Zarca, y supervisó los trabajos de los experimentos en gran escala que se estaban realizando en la mina de la Hacienda de Ramos.<sup>90</sup> Después de estos estudios y experimentos en diversas minas, Zacatecas resultó ser, como era de esperarse, el lugar minero más adecuado para continuar sus negocios durante el año de 1909.

A los 33 años Gustavo había acumulado experiencias de toda índole. No obstante las presiones que tenía en las empresas familiares, su abuelo, padres y hermanos le brindaron la posibilidad de crecer física e intelectualmente con amor, solidaridad y respeto, con una base económica sólida y estable. Con su esposa e hijos formó una familia por la que luchaba para mantener su status burgués, y de ser posible, mejorar su nivel económico. Con los conocimientos adquiridos en el extranjero, Gustavo se lanzó al mundo empresarial en los ramos textil, minero, agrícola, industrial y ferrocarrilero, algunas veces con buenos resultados y otras sorteando las crisis económicas que vivió el país en especial en la minería y en la agricultura. Sobre todo y a pesar de las dificultades que enfrentaron en sus incursiones políticas, Gustavo disfrutó emprender con su hermano Francisco la aventura en la lucha por la democracia y por alcanzar el poder político, que en esos momentos ya vislumbraba como posible actividad personal.

---

<sup>90</sup> *Ibidem*, libro 5, ff. 238-248, cartas de Gustavo a Carolina, 19 de septiembre a 17 de diciembre de 1908.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Dos hermanos, dos caminos. Gustavo y Francisco Ignacio

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

70

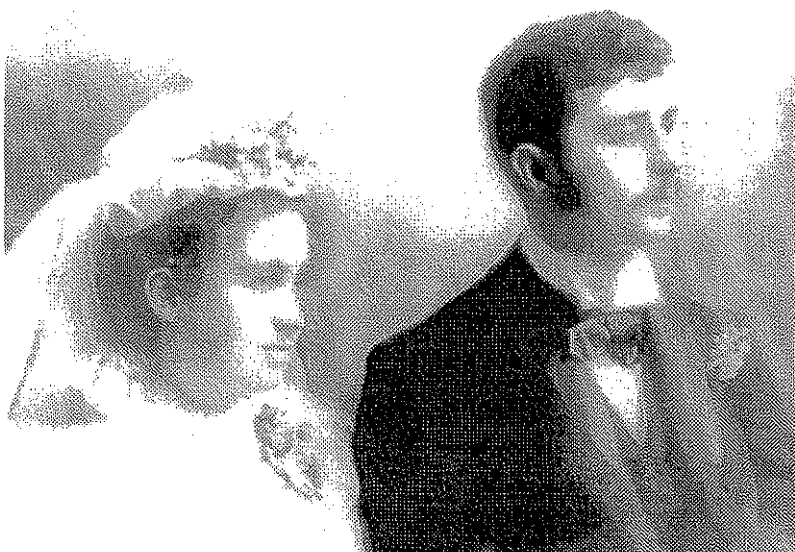


Gustavo adolescente

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

71



El enlace Madero-Villarreal, 1898.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

72



La familia de Gustavo.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

73



El tío Pancho con Carolina.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Los Madero González.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

### Capítulo 3.

#### POR LOS CAMINOS DE LA DEMOCRACIA.

##### Los antirreeleccionistas vs. los claveles rojos

En agosto de 1908, Gustavo comentó con su hermano Francisco sobre la actividad política que había renacido a raíz de la apertura que el general Porfirio Díaz propició por sus declaraciones a James Creelman, reportero del *Pearson's Magazine*, en el mes de marzo. En esa famosa entrevista, Díaz afirmó que “era tiempo de permitir la existencia de partidos de oposición” y expresó su deseo de abandonar la presidencia.<sup>1</sup> Francisco tenía sus dudas sobre estas declaraciones porque él estaba seguro de que Díaz quería seguir en el poder. Sin embargo, consideraba que la entrevista publicada por Creelman podría ser “una arma poderosa” para organizar un partido y lograr que el nombramiento de vicepresidente fuera más acertado.<sup>2</sup>

En consecuencia, y con las experiencias electorales acumuladas durante varios años, Francisco se involucró profundamente en el estudio de la situación económica y política del país. El 28 de diciembre de 1908 empezó a distribuir su libro *La sucesión presidencial en 1910. El Partido Nacional Democrático*,<sup>3</sup> en el que analizó la historia de México en el siglo XIX y en especial durante los últimos treinta años.<sup>4</sup> En esencia, Francisco “denuncia al militarismo y al

<sup>1</sup> Isidro Fabela, *Documentos históricos de la revolución mexicana. Revolución y régimen maderista*, México, Jus, 1965, t. 5, pp. 7-13.

<sup>2</sup> *Epistolario*, t. 1, p. 223, carta de Francisco I. Madero a Victoriano Agüeros, 5 de agosto de 1908.

<sup>3</sup> La primera edición apareció en San Pedro, Coah., en 1908. Francisco menciona que el libro lo editó su primo hermano Rafael Hernández, y que los estudios filosóficos que había hecho lo habían llevado “al conocimiento que a este mundo hemos venido para trabajar por su progreso”, *ibidem*, p. 286, carta de Francisco I. Madero a Evaristo Madero, 7 de enero de 1909. En la obra mencionada, aparece el contrato para la impresión del libro con Serafín Alvarado. En él se especifica que el tiraje fue de 3000 ejemplares y su costo de \$ 1, 900.00, *ibidem*, p. 246.

<sup>4</sup> Según Stanley Ross, “Francisco I. Madero visto a través de las páginas de este libro era una persona humana, angustiada profundamente por los sufrimientos de los otros y por los males y peligros que amenazaban a su país. Así, el patriotismo es una nota dominante en la obra y un elemento llamativo para un público relativamente extenso. En los tres meses que siguieron a la primera edición, tres mil ejemplares se agotaron y una segunda edición se publicó en la ciudad de México. Una tercera edición que apareció más moderada en 1909 estaba destinada a ganar el



absolutismo como vicios políticos endémicos”,<sup>5</sup> y considera la necesidad de realizar cambios en la política gubernamental que imperaba en el país para lograr pasar “del régimen dictatorial, al francamente constitucional”. Propone la formación de un partido antirreeleccionista independiente en la elección democrática de un vicepresidente y presunto sucesor de Díaz, cuyo principal postulado fuera “sufragio efectivo y no reelección”.<sup>6</sup>

Como era de esperarse, en los primeros días de enero de 1909, Gustavo, al igual que otros miembros de la familia, recibió el libro y también se entusiasmó con la nueva aventura política.<sup>7</sup> Desde el principio Francisco convenció a Gustavo de la necesidad de asumir “una actitud resuelta” para cambiar “los destinos de la patria”,<sup>8</sup> por lo que Gustavo trabajó en la distribución del libro, en las actividades de propaganda y en la formación de clubes democráticos en Nuevo León.<sup>9</sup>

apoyo de otros grupos que se desarrollaban en oposición al régimen porfirista.” *op. cit.*, p. 69. La opinión de Charles Cumberland, es que “la obra era mediocre [...] pero su influencia fue infinitamente más asombrosa y potente que la de la mayoría de las grandes obras literarias”, *op. cit.*, pp. 68-84.

<sup>5</sup> Francois-Xavier Guerra, califica la obra de Madero como “un libro extraordinario, tanto por su forma como por su fondo”, *op. cit.*, t. 2, p. 129. Alan Knight, por su parte, plantea que el programa ideológico de Francisco es “anacrónico aún para la fecha en que fue propuesto”, pero para Madero “era una cruzada audaz que requería fe y atrevimiento”, Alan Knight, *La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México, Editorial Grijalbo, 1996, t. 1, p. 83.

<sup>6</sup> *Epistolario*, t. 1, pp. 266-267, carta de Francisco I. Madero al licenciado Emilio Vázquez Gómez, 20 de diciembre de 1908.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 286, Francisco le pidió su opinión a Gustavo y el 7 de enero de 1909 le solicitó que entregara un ejemplar a su tío y suegro, Viviano Villarreal.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 209, carta de Francisco a su papá, 20 de diciembre de 1908.

<sup>9</sup> Desde agosto de 1908 Francisco planteó la necesidad de formar un “Partido Democrático” y la base para formarlo sería un club que se organizaría en la ciudad de México a mediados del siguiente año. Sin embargo, en diciembre de 1908, por la prensa de la capital, se enteró de la fundación del Partido Democrático con Benito Juárez Maza como presidente y Juan Sánchez Azcona y Heriberto Barrón como secretarios. Madero aceptó la designación de los dos primeros, pero no el nombramiento de Barrón por pertenecer al “Círculo Nacional Porfirista”, por lo que no consideró la afiliación al partido; y en la segunda edición de su libro, publicada en la ciudad de México en 1909, cambió la propuesta de Nacional Democrático por la de Antirreeleccionista, *ibidem*, pp. 235 y 261. Posteriormente el Partido Democrático se inclinó por Bernardo Reyes para ocupar la vicepresidencia.

Paralelamente, Gustavo seguía muy activo en los negocios y visitando los plantíos de guayule en Parras.<sup>10</sup> Con la Compañía Explotadora Coahuilense, S. A., además de realizarse el sueño dorado del abuelo Evaristo al integrarse sus dos familias, los Madero abrían sus expectativas empresariales hacia horizontes más lejanos e iniciaban el enfrentamiento con empresas norteamericanas fuertemente cimentadas en la República Mexicana.

A finales de abril de 1909, la salud de Gustavo empezó a decaer debido a tanta actividad y como su teoría era “prefiero cuidarme que curarme” se fue unos días con su mamá al hotel “El Riego” en Tehuacán, Puebla. La familia acostumbraba pasar temporadas en este lugar por los beneficios que les brindaban las aguas termales que para ellos eran “medicinales”, y el clima cálido y húmedo. Gustavo lo describía como “un hotel con 100 cuartos, de un solo piso, bastante bien ventilado pero mal atendido y mal amueblado, como todo lo que está en manos de nuestros paisanos”. Lo que sí le agradó fue pagar \$ 2.00 diarios por alojamiento con comida y baños. Sin dejar a un lado sus intereses en los negocios agregaba “aquí se podría poner un hermoso hotel con todas las comodidades y sería un gran negocio dada la fama que tienen estas aguas”.<sup>11</sup>

A partir de mayo, Gustavo retomó sus actividades empresariales: en Monterrey, N.L., con la imprenta “El Modelo”; en Parras, Coah., con la Compañía Explotadora Coahuilense, S.A. y el rancho de Perote; sus minas en Zacatecas, y la explotación de bosques en La Paz, Baja California. A la vez, estaba pendiente de las actividades políticas de su hermano Francisco y le brindaba su apoyo.

El 18 de junio de 1909, Francisco inició la primera gira de propaganda del Centro Antirreeleccionista que había fundado recientemente en la ciudad de México con el licenciado Emilio Vázquez Gómez y Toribio Esquivel Obregón y, después de establecer clubes en las ciudades de Veracruz, Progreso, Mérida, Campeche y Tampico, el 11 de julio llegó a Monterrey.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> APGAM, libro 6, ff. 2-3, carta de Gustavo a Carolina, 12 de abril de 1909.

<sup>11</sup> *Ibidem*, ff. 9-10, carta de Gustavo a Carolina, 23 de abril de 1909.

<sup>12</sup> Véase el libro de Santiago Portilla, *Una sociedad en armas*, México, El Colegio de México, 1995, p. 439. Según Ricardo Pérez Montfort, la visita de Madero en Mérida causó sospechas porque estas sociedades agrarias eran celosas de su independencia “con respecto a las disposiciones del gobierno central”, y se llegó a pensar que Madero era un agitador enviado por el presidente Díaz, en “Francisco I. Madero, 1908-1913. Aproximaciones”, en *XVI Jornadas de historia de Occidente. El ejercicio del poder*, México, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana “Lázaro Cárdenas”, 1996, pp. 116-117.

en donde Gustavo organizó la recepción, a la que calificó como “espléndida pues [a Francisco] lo esperaron en la estación más de 1, 000 almas. Fue un entusiasmo delirante y lo aclamaron infinidad de veces [...] Ayer en la tarde hubo un mitin en la Alameda a las 5 p.m. al que concurrieron como 2, 500 gentes, estuvo muy entusiasta y puede considerarse un éxito el día de ayer para el Partido Anti-reeleccionista”.<sup>13</sup>

Con el apoyo de su hermano Gustavo, Francisco esperaba “agitar” Nuevo León para desprestigiar la candidatura del general Bernardo Reyes, gobernador de la entidad.<sup>14</sup> Francisco consideraba que este gobernador había llegado al poder “con las armas en la mano” y durante su régimen el estado de Nuevo León había progresado debido a la existencia de los ferrocarriles que “en todo el mundo civilizado han sido los precursores de la gran oleada de progreso material”. No obstante sus reticencias, Francisco no podía negar que el general Reyes era “un eficiente y estricto gobernador” que había transformado a Nuevo León en “uno de los Estados más prósperos y progresistas de la nación”.<sup>15</sup> Sin embargo, para él, Reyes tenía grandes dotes administrativas pero estaba “profundamente imbuido en las prácticas absolutistas”, y lo calificaba como “sumamente impulsivo y apasionado”. En su opinión, la experiencia con Reyes en los últimos años a su regreso

<sup>13</sup> APGAM, libro 6, f. 15, carta de Gustavo a Carolina, 12 de julio de 1909.

<sup>14</sup> *Epistolario*, t. 1, p. 331, carta de Francisco a Gustavo, 15 de julio de 1909. Bernardo Reyes era el candidato a la vicepresidencia por el Partido Democrático y según Stanley Ross “era un reconocido enemigo de los científicos”, situación que lo favorecía para ser el candidato idóneo para los miembros de su partido y el elemento a vencer por el recién formado Partido Reeleccionista que mantenía la fórmula Díaz-Corral, *op. cit.*, p. 86. Javier Garcíadiego especifica que desde 1900, en las huestes porfiristas se habían consolidado dos grupos que aspiraban ganar la sucesión presidencial: el de los ‘científicos’, encabezado por el secretario de Hacienda, José Yves Limantour, y el grupo que se construyó alrededor de Bernardo Reyes en diversos sectores sociales y en varias regiones del país. Ambos grupos tuvieron desavenencias y enfrentamientos que Díaz aprovechó para escoger al que le garantizaba la continuidad de su proyecto económico, político y social, por lo que nombró a Ramón Corral, del grupo de los ‘científicos’, como su sucesor al darle el cargo de vicepresidente, después de modificarse la Carta Magna en 1903. Reyes y su grupo se vieron desplazados de las élites gubernamentales, pero en otros sectores se les vislumbró como la alternativa en la contienda electoral que Díaz había abierto para las elecciones de 1910. En especial, el secretario de Hacienda, Limantour “convenció a don Porfirio de las ambiciones de Reyes y de que éste sería un pésimo sucesor” por lo que Reyes dejó de ser el gobernador favorito de Díaz y encontró “obstáculos, contratiempos y críticas orquestadas desde la capital del país”, “Actores y regiones en el proceso bélico de la Revolución Mexicana”, en *La guerra en la Historia*, España, Ediciones Universidad de Salamanca, 1999, pp. 220-222.

<sup>15</sup> Stanley Ross, *op. cit.*, p. 71.

a Nuevo León en enero de 1903, después de ocupar la secretaría de Guerra durante dos años, era muy negativa ya que, como se mencionó, el 3 de abril de ese año partidarios de la Gran Convención Nuevoleonesa habían sido reprimidos por la policía al manifestarse en contra de su reelección, a más de no permitir que se llevaran a cabo elecciones democráticas.<sup>16</sup> Finalmente, Madero consideraba que el general Reyes “sería mucho más déspota de lo que ha sido el general Díaz” por lo que sería imposible que respetara las leyes y la Constitución.<sup>17</sup>

El movimiento reyista se fortaleció a fines de 1908 cuando varios partidarios del general Reyes, como Heriberto Barrón, Diódoro Batalla, José Peón del Valle, Jesús Urueta y Rafael Zubaran Capmany, crearon el Centro Organizador del Partido Democrático.<sup>18</sup> Tres meses después se propuso la candidatura reeleccionista de Díaz y Ramón Corral, por lo que se incrementó la actividad de los reyistas que proponían al general Reyes para la vicepresidencia. Así, en mayo de 1909 se organizó el movimiento reyista con sus famosos “claveles rojos” y ganó más adeptos en diferentes entidades. A su alrededor se habían congregado personas como su hijo Rodolfo, José López Portillo y Rojas y el doctor Samuel Espinosa de los Monteros quienes formaron los clubes reyistas que lograron involucrar a un buen número de partidarios.<sup>19</sup>

Gustavo recibió una carta de Francisco en la que le notificaba que el licenciado Emilio Vázquez Gómez, presidente del Centro Antirreeleccionista de México, tenía “grandísimo apuro para poner en marcha *El Antirreeleccionista*”, órgano de difusión de su partido, dirigido por el ingeniero Félix F. Palavicini, cuyas premisas eran dar a conocer los postulados y las actividades del partido y, en especial, convencer a la población de la necesidad de “combatir el reyismo”, por lo que requería fondos, y le pedía que hablara con su familia “con José, con Evaristo y hasta con Ernesto, para ver si quieren ayudar con algo [...] procura sacarles a cada uno de \$ 1,000.00 para arriba”. A su vez le solicitó que hiciera un esfuerzo para contribuir con una cantidad regular. Además, Francisco le propuso que hablara con su suegro, Viviano Villarreal, “pues él conoce bien a Reyes, sabe que éste sería una amenaza para el país y no dudo que nos ayudará en la propaganda

<sup>16</sup> Francisco I. Madero, *La sucesión...*, *op. cit.*, pp. 256-268.

<sup>17</sup> *Epistolario*, t. 1, p. 328, carta de Francisco I. Madero a Emilio Vázquez Gómez, 13 de julio de 1909.

<sup>18</sup> Javier Garciadiego, *op. cit.*, p. 223.

<sup>19</sup> Artemio Benavides, *op. cit.*, pp. 300-304 y Josefina González de Arellano, *op. cit.*, pp. 91-93.

contra él".<sup>20</sup> En ese momento, Francisco I. Madero centró sus ataques en contra de Bernardo Reyes porque éste se perfilaba como el más fuerte candidato de la oposición a la reelección de Ramón Corral para la vicepresidencia.

En otra misiva Francisco felicitó a Gustavo por el éxito obtenido durante su gira en Coahuila, lo que demostraba que Reyes no era querido en esa entidad. Celebró que hubiera juntado \$ 3, 000.00 para el periódico, aunque necesitaba que toda la familia cooperara, por lo que le pidió que obtuviera dinero de su mamá y de sus hermanas "las muchachas tienen sus acciones de "Paz" que en último caso pueden vender algunas, para disponer de dinero [...] y hasta de papá Evaristo" que ya había avisado que no iba a contribuir con nada.<sup>21</sup> En varias cartas Francisco intentó convencer al abuelo del peligro que corrían si el reyismo se extendía demasiado porque "Reyes en el poder sería un dictador militar que acarrearía serios trastornos" por lo que insistía en solicitar su contribución para darle gran circulación a *El Antirreeleccionista*. En julio de 1909 Francisco le dijo al abuelo Evaristo que el general Díaz conocía bien sus intenciones y que por ese motivo sus "amigos admiradores" podían contribuir con dicho periódico "porque lo que queremos es perpetuar su obra de paz y orden, evitando que el poder vaya a caer a manos indignas". Cuestión que reitera el pensamiento de Francisco en ese momento, al menos ante el abuelo, de aceptación del régimen porfirista, porque esperaba que Díaz renunciara o muriera en poco tiempo, y de rechazo a la llegada del general Reyes a la vicepresidencia de la República.

Sin embargo, el movimiento reyista fue bruscamente frenado por el propio general Reyes cuando el 5 de julio de 1909 declaró que abandonaba la candidatura a la vicepresidencia "para secundar así la política del señor presidente, la que indica al señor ministro Corral para dicho puesto".<sup>22</sup> Esta renuncia decepcionó a los reyistas y dio un fuerte impulso a los antirreeleccionistas. Durante la segunda gira de Madero, el 24 de julio de ese año, en un mitin en Torreón, éste aprovechó la actitud de Reyes, por lo que en su discurso hizo una distinción entre Reyes y los reyistas, "hablando bien de estos últimos, poniendo en su lugar a Reyes". Como

---

<sup>20</sup> *Epistolario*, t. 1, p. 340, carta de Francisco a Gustavo, 20 de julio de 1909.

<sup>21</sup> *Loc. cit.*

<sup>22</sup> Artemio Benavides, *op. cit.*, p. 305 y Josefina González de Arellano, *op. cit.*, 103-104.

respuesta, según informó Francisco a Gustavo, “algunos de los reyistas que estaban presentes arrancaron sus distintivos rojos, y los tiraron al suelo, y los pisotearon”.<sup>23</sup>

Por otro lado, Gustavo le informó que ya empezaban a “correr muchos rumores con respecto al general Reyes y se dice que renunciará al gobierno de Nuevo León”. Además estaban cercanas las elecciones municipales y los deseos de Gustavo eran que echaran fuera a todos los reyistas. Por lo tanto, se vislumbraba un conflicto entre el presidente Díaz y Reyes que obligaría a éste a renunciar.<sup>24</sup>

Otra cuestión que preocupó a los hermanos fue la situación en Coahuila ya que tenían que resolver la candidatura para gobernador por la renuncia de Miguel Cárdenas al cargo. Recuérdese que desde 1893 los coahuilenses —entre ellos el abuelo Evaristo Madero y los hermanos Jesús y Venustiano Carranza— se habían manifestado en contra de la reelección del gobernador porfirista José María Garza Galán. Después de varios gobiernos interinos, en 1897, Miguel Cárdenas ocupó el cargo, pero en enero de 1909 perdió el apoyo del presidente Díaz y tuvo que renunciar.

Su opción para el gobierno de Coahuila era Venustiano Carranza, quien fungió como gobernador interino de octubre a diciembre de 1908 —con antecedentes en la presidencia municipal de Cuatro Ciénegas; diputado local y diputado suplente federal y senador, además de ex partidario de Reyes—<sup>25</sup> porque sabían que Díaz preparaba la imposición de su candidato Jesús del Valle en el cargo. A ello se agregó el tener que organizar a los delegados que acudirían a Monclova para la elección de diputados.<sup>26</sup>

Un mes después, Gustavo envió una cordial felicitación al general antireyista Gerónimo Treviño por su nombramiento como Jefe de la Tercera Zona Militar, pues esta designación significaba un golpe trascendental para la salida del general Reyes, debido a que le restaba poder

<sup>23</sup> *Epistolario*, t. 1, p. 351, carta de Francisco I. Madero a Gustavo, 26 de julio de 1909.

<sup>24</sup> APGAM, libro 6, f. 16, carta de Gustavo a Carolina, 21 de agosto de 1909.

<sup>25</sup> Francisco consideraba a Carranza como un hombre honrado y más enérgico que Miguel Cárdenas, carta a E. Calderón, 9 de octubre de 1908, en *Epistolario*, t. 1, p. 235. Douglas W. Richmond, *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza 1893-1920*, México, Fondo de Cultura Económica, 1886, pp. 26-39. *Diccionario histórico y biográfico...*, t. 1, pp. 282-283.

<sup>26</sup> *Epistolario*, t. 1, p. 386, carta de Francisco I. Madero al licenciado Toribio Esquivel Obregón, 15 de agosto de 1909.

militar en la zona.<sup>27</sup> Lo que no complació mucho a Gustavo fue que Treviño designara gobernador interino de Coahuila al terrateniente de La Laguna, Práxedes de la Peña.

En septiembre de aquel 1909, Gustavo aprovechó para dedicarle más tiempo a sus negocios mientras Carolina salía a San Pedro, Coah., a ayudar a Sarita a cuidar a Francisco, quien había tenido que suspender su tercera gira de propaganda por encontrarse enfermo de lo que él denominaba una “fiebre gástrica”.<sup>28</sup> Según información que apareció en *El Antirreleccionista*, el doctor Enrique Montfort Díaz diagnosticó “un catarro gastro duodenal, con propagación a las vías biliares, pero que el estado general del enfermo era bastante satisfactorio”.<sup>29</sup> La infección intestinal mantuvo a Francisco postrado en cama durante más de veinte días y, no obstante las altas temperaturas que lo aquejaron, continuó el intercambio epistolar con sus correligionarios.

Para entonces, Carolina, la pequeña hija de Gustavo, quedó inscrita como “medio interna” en el Colegio del Sagrado Corazón, en Monterrey, mientras su hermano le hacía compañía al tío Francisco en su convalecencia. El 20 de septiembre, los Madero Villarreal se reunieron en Monterrey para celebrar el 81 aniversario de “papá” Evaristo y prepararon “cabrito en fritada” que era uno de sus platillos favoritos.<sup>30</sup>

Este mismo mes, el general Bernardo Reyes aceptó abandonar el país rumbo a Europa en una comisión militar designada por el presidente Díaz.<sup>31</sup> Francisco Madero padre pagó \$ 70, 000.00 por la casa y los muebles de Aurelita, la esposa de Reyes, pero su familia no se quería ir a vivir a Monterrey por lo que Gustavo y Carolina se quedaron con todo.<sup>32</sup>

---

<sup>27</sup> APGAM, libro 6, ff. 17-18. Francisco I. Madero también dirigió una nota al general Gerónimo Treviño, “su estimado pariente y amigo” y lo felicitó por su nombramiento, *Epistolario*, t. 1, p. 371. Véase también Stanley Ross, *op. cit.*, pp. 76-77.

<sup>28</sup> *Epistolario*, t. 1, p. 431, carta de Francisco I. Madero al licenciado José Vasconcelos, 14 de septiembre de 1909.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 432, nota de dirigida a *El Antirreleccionista* el 22 de septiembre de 1909.

<sup>30</sup> APGAM, libro 7, ff. 103-110, carta de Carolina a Gustavo, 17 de septiembre de 1909.

<sup>31</sup> La renuncia de Reyes a la candidatura a la vicepresidencia sólo despertó desconfianza y resentimiento en el presidente Díaz por lo que, además del nombramiento del general Treviño mantuvo las represalias en contra de los reyistas. En consecuencia, Reyes renunció a la gubernatura y aceptó una “comisión militar” en Europa. Artemio Benavides, *op. cit.*, pp. 310-317.

<sup>32</sup> APGAM, libro 7, f. 111, carta de Carolina a Gustavo, 7 de octubre de 1909.

Francisco, postrado todavía en cama, se preocupó al enterarse de que en la ciudad de México, el 23 de septiembre, la policía había ocupado las oficinas y talleres de *El Antirreeleccioista* y había aprehendido al personal que allí se encontraba, situación que generó mucha desorganización en las filas del Partido. Ante tales circunstancias, tan pronto se sintió con fuerzas para viajar, Francisco llegó a la capital de la República por unos días para platicar con sus correligionarios sobre los últimos acontecimientos y ayudar a los compañeros que se encontraban presos. A finales de octubre, de acuerdo con la costumbre familiar y por prescripción médica, Francisco llegó a los balnearios de Tehuacán, Pue., a recuperarse de la enfermedad. Para entonces, tenía su mente ocupada organizando las futuras giras que realizaría y definiendo la convocatoria para la Convención que quería llevar a cabo el 5 de febrero siguiente en la ciudad de México.<sup>33</sup>

El cierre de *El Antirreeleccionista* causó problemas al partido, pero Francisco no se desalentó porque planteaba que las persecuciones no lo perjudicaban, “sino que lo robustecen ante la opinión pública”,<sup>34</sup> ya para entonces pensaba que era “indispensable un cambio en el personal del gobierno” e invitaba a sus correligionarios a proponer en la Convención candidatos para la presidencia y vicepresidencia de la República.

---

<sup>33</sup> Aunado a la clausura del periódico existía orden de aprehensión en contra de él, Luis Cabrera, y Toribio Esquivel Obregón, así como en contra de José Vasconcelos y Federico González Garza, a quienes responsabilizaban de haber publicado un artículo en *El Antirreeleccionista* firmado por “un mexicano” en el que acusaban al presidente Díaz de “dejar jirones de la honra nacional en la entrevista con William Taft, presidente de Estados Unidos”. Al respecto, Francisco expresó su inconformidad sobre este asunto al licenciado Emilio Vázquez porque el periódico no debió permitir la aparición de un artículo sin firma, además de que no estaba de acuerdo con algunas frases vertidas en él en contra de la actuación del presidente Díaz, pues aun calificó como una “debilidad lo de la bahía de la Magdalena”, no por ello podían acusarlo de ser “un traidor a la patria”, *Epistolario*, t- 1, pp. 436-437, 4 de octubre de 1909. Según Jorge Vera Estañol en ese momento vencía el plazo de arrendamiento al gobierno de Estados Unidos de la Bahía de la Magdalena, en el territorio de la Baja California y el presidente Díaz rehusó prologarlo, en *Historia de la Revolución Mexicana*, México, Editorial Porrúa, 1976, p. 110. John Mason Hart especifica que esta fue una de las razones por las que el gobierno estadounidense apoyó la revolución maderista y que el gobierno de Estados Unidos se alarmó cuando Díaz, en un posible pacto secreto, entabló negociaciones con Japón para la instalación de una base naval japonesa en esa bahía, *op. cit.*, p. 341.

<sup>34</sup> *Epistolario*, t. 1, p. 440, carta de Francisco al licenciado José Ma. Pino Suárez, 6 de octubre de 1909.



Gustavo no estaba ajeno a todos estos problemas, por lo que durante el mes de noviembre procuró combinar sus negocios con viajes a Tehuacán para visitar a su hermano y conocer sobre su estado de salud, además de brindarle su apoyo en las actividades propagandísticas en Puebla y Oaxaca.

En diciembre, la casa de Gustavo en Monterrey ya había sido arreglada por los ingenieros norteamericanos Hipz y Holligworth y la familia hacía preparativos para pasar ahí la Noche Buena. Carolina le pidió a Gustavo que comprara los regalos de Navidad para sus hijos: un juego de té que no pasara de \$ 12.00 y una muñeca para la pequeña Carolina. A Tavito lo veía muy pequeño para comprarle una bicicleta, por lo que Gustavo le escogería lo que él considerara más adecuado.

En Coahuila, las noticias eran desalentadoras porque Jesús del Valle, candidato de Porfirio Díaz, sustituyó al gobernador interino Práxedes de la Peña y el candidato de los Madero, Venustiano Carranza, había perdido la elección por seis mil votos contra veinte. Lo más desconcertante fue la noticia de la entrevista de Del Valle con el abuelo Evaristo y que éste había manifestado que sólo quería “garantías para sus intereses” por lo que se comprometió a sostener la candidatura de Del Valle y la fórmula Díaz-Corral. Además reprobó “la conducta inconveniente y antipatriótica de su nieto Francisco”.<sup>35</sup> Desde ese momento, la posición del abuelo Evaristo quedó definida, para él estaban primero sus intereses económicos y no apoyaría a Francisco en su proyecto político.

Para Francisco fue muy difícil aceptar la posición de su abuelo. Sin embargo, mantuvo su determinación de seguir adelante con su proyecto político porque desistir en esos momentos de su empresa “sería sumirse en el desprestigio y la ignominia”. Es más, Francisco llegó a plantear que lamentaba afectar intereses económicos de la familia, pero se había identificado a tal grado con su proyecto político que con gusto sacrificaría su vida por obtener el triunfo.<sup>36</sup> Mientras tanto, Gustavo, quizá influenciado por el abuelo, pero sin alinearse con su postura, se distanció de Francisco en esos momentos y continuó con sus actividades empresariales.

---

<sup>35</sup> Daniel Cosío Villegas, *La vida política interior*, op. cit., p. 865.

<sup>36</sup> *Epistolario*, t. 1, pp. 516-517, carta de Francisco a su padre, 30 de noviembre de 1909.

### 1910: año de definiciones e incertidumbre

En los primeros días de enero, Gustavo realizó un viaje a Washington, D.C., en busca de nuevos empréstitos para sus negocios, en especial en el ramo ferrocarrilero. Entonces vislumbró la posibilidad de tener que quedarse algún tiempo por allá y llegó a plantearle a su esposa que, si era necesario, ella y los niños tendrían que alcanzarlo, pero temía que el clima afectara la salud de sus hijos.<sup>37</sup>

Mientras Gustavo atendía sus negocios en el extranjero, su hermano Francisco, ya repuesto de su enfermedad, realizó su tercera gira política hacia el oeste y el norte de la República. Desde el 24 de diciembre Francisco partió, con su esposa Sara, su correigionario Roque Estrada y el estenógrafo Elías de los Ríos, en tren a la ciudad de Querétaro y de ahí a Guadalajara, Jal.; luego estuvo en Colima y el 2 de enero continuó por las costas del Pacífico: Mazatlán, Culiacán y Angostura en Sinaloa, así como por el norte de la República: Navojua, Álamos, Guaymas y Hermosillo, Son., en donde, por cierto, fue objeto de amenazas y provocaciones, en cambio en Parral, Chih., fue recibido con mucho entusiasmo. De allí salió a Torreón, Coah., y se quedó a descansar en San Pedro.<sup>38</sup>

Por su parte, el general Porfirio Díaz inició las actividades de 1910 resuelto a festejar su ochenta aniversario, el siguiente 15 de septiembre, instalado en la silla presidencial, y a celebrar de forma fastuosa el Centenario de la Independencia Nacional. Para lograr sus objetivos, Díaz ya había eliminado al general Bernardo Reyes del camino, sólo tenía que movilizar a sus incondicionales para controlar al entonces considerado “incipiente” movimiento antirreeleccionista encabezado por Francisco I. Madero.

En el mes de marzo, al mismo tiempo que Gustavo se disponía a regresar a México después de su “larga estancia” en Estados Unidos,<sup>39</sup> Francisco I. Madero publicó el folleto titulado *El Partido Nacional Antirreeleccionista y la próxima lucha electoral* que le sirvió para dar a

<sup>37</sup> APGAM, libro 6, f. 19, carta de Gustavo a Carolina, 1º de enero de 1910.

<sup>38</sup> Stanley Ross, *op. cit.*, pp. 92-93; Charles Cumberland, *op. cit.*, pp. 107-113; Santiago Portilla, *op. cit.*, pp. 439-442.

<sup>39</sup> En el APGAM no existe correspondencia del 6 de enero al 29 de marzo de 1910.

conocer su programa y los fines de su partido.<sup>40</sup> Francisco había puesto sus esperanzas en la convocatoria para la realización de la Convención Nacional Independiente el siguiente 15 de abril, en la que se elegirían los candidatos para la presidencia y la vicepresidencia de la República propuestos por su partido y los partidos independientes: el Partido Democrático y el Democrático Nacionalista. Con esos propósitos en la mira, el 20 de marzo inició su cuarta gira por Durango, Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí, Guanajuato y Jalisco, organizando clubes políticos y distribuyendo su folleto para preparar las bases de dicha Convención.

Pendiente de las actividades de su hermano, Gustavo regresó de su viaje y lamentaba no poder apoyarlo personalmente en su gira porque tenía que dirigirse a San Antonio, Texas, debido a que Carolina le avisó que “papá Evaristo” se encontraba enfermo y lo habían internado en un hospital en ese lugar.<sup>41</sup> En su carta, Carolina le había informado que su abuelo había sufrido un síncope y que ya se había confesado. Especificaba que “tuvo hipo que le duró 36 horas y tenía complicaciones con la tercera pulmonía, por lo que su estado es grave”. Con la presión familiar encima, el 1º de abril Gustavo llegó a Monterrey e inmediatamente partió con su hijo a San Antonio para visitar al abuelo.

Gustavo sabía de los triunfos que su hermano Francisco había obtenido durante sus giras, pero trató de no involucrarse en ese momento para poder atender al abuelo y no preocupar más a sus padres y a su esposa. Además, sus intereses se centraron en arreglos con Carlos E. Carboneau, representante de una empresa francesa para la explotación de madera para durmientes de ferrocarril en La Paz, B.C.<sup>42</sup>

El 7 de abril, Francisco contestó una carta a su mamá para decirle que veía con satisfacción “que papá Evaristo ha seguido mejor aunque está muy débil”.<sup>43</sup> Con optimismo planteó que la causa seguía cada día mejor: se organizaban manifestaciones en honor de Corral y Díaz pero éstas

<sup>40</sup> Stanley Ross, *op. cit.*, p. 95.

<sup>41</sup> 29 de marzo de 1910, APGAM, libro 7, f. 125.

<sup>42</sup> Las empresas dueñas de las grandes troncales eran la del Ferrocarril Nacional controlada por la Standard Oil y la del Ferrocarril Central propiedad de la Casa Speyer, de Francia. Ambas competían construyendo ramales. La francesa aventajaba a la norteamericana por las vías que conducían al mar, Mario Gill, *op. cit.*, pp. 20-21.

<sup>43</sup> *Epistolario*, t. 2, p. 110, carta de Francisco I. Madero a Mercedes G. de Madero, 7 de abril de 1910.

resultaban netamente antirreeleccionistas y los clubes antirreeleccionistas de la República "unánimemente" se adherirían a su candidatura para la presidencia en la futura Convención.

Francisco procuró no preocupar a su mamá, que se encontraba delicada de salud, por lo que evitó comentar con sus hermanos que los grupos antirreeleccionistas eran amenazados y sus miembros eran encarcelados al organizarse para asistir a la Convención. Es más, se llegó a acusar a Madero de robo de guayule en terrenos cercanos a una propiedad que había adquirido meses antes en Coahuila. Demanda que no procedió al comprobarse que la propiedad estaba a nombre de su padre y porque no había pruebas del supuesto robo de guayule a la Compañía Filipinos que colindaba con la de Madero. Así, la orden de aprehensión emitida el 13 de abril por instrucciones del vicepresidente Ramón Corral a Gabriel Valerio, gobernador interino de Coahuila, se tuvo que cancelar.<sup>44</sup>

Sorteando las piedras en el camino, la Convención Nacional Independiente dio inicio la mañana del 15 de abril de 1910 con ciento veinte delegados que llegaron al Teatro Tivoli del Eliseo. Ellos acordaron las reglas de procedimientos y nombraron una comisión para elaborar un programa general. Mientras tanto, Gustavo seguía en San Antonio pendiente de la salud del abuelo Evaristo, por lo que le fue imposible estar con su hermano.

Francisco y la comisión se reunieron en la casa de Federico González Garza, en donde redactaron el programa, el cual incluía una declaración de principios en la que se expresaron, entre otras cosas: la necesidad de restablecer la vigencia de la Constitución; de elaborar leyes para mejorar las condiciones de los trabajadores y para combatir los monopolios, el alcoholismo y los juegos prohibidos; de impulsar el mejoramiento de la instrucción pública; de establecer sistemas de irrigación e instituciones de crédito para beneficio de la agricultura, la industria y el comercio; de reformar la ley electoral para garantizar el sufragio efectivo y la no reelección.<sup>45</sup>

De acuerdo con la información recogida en los periódicos *El Constitucional* y *México Nuevo*, mismos que Francisco enviaba a Gustavo y a la familia para mantenerlos informados de los

<sup>44</sup> Stanley Ross explica que Francisco compró la Hacienda Australia, en Coahuila, y con su padre organizó la compañía ganadera de La Merceu, S.A., para la crianza de ganado, pero descubrió que en la propiedad había guayule. Al entrar a la política liquidó sus pertenencias para obtener capital para su campaña y Australia quedó en manos de su padre, *op. cit.*, pp. 98-99. Charles Cumberland, *op. cit.*, p. 122.

<sup>45</sup> Stanley Ross, *op. cit.*, p. 100. Charles Cumberland, *op. cit.*, p. 124.



últimos acontecimientos, en la sesión de la tarde del día 15 se aprobó el programa y los delegados procedieron a nombrar a los candidatos para la presidencia. Francisco I. Madero ganó la designación con amplio margen sobre Fernando Iglesias Calderón y Toribio Esquivel Obregón. A la mañana siguiente, se propusieron los candidatos para la vicepresidencia y Francisco Vázquez Gómez ganó los votos para ese cargo.

Inusitadamente, la tarde del 16 de abril Madero fue invitado por el gobernador de Veracruz Teodoro Dehesa, para reunirse con el presidente Díaz en su residencia en el Castillo de Chapultepec. En carta a su padre, Francisco le comentaba que había aceptado la entrevista con la condición de que el general Díaz se comprometiera a garantizar los procedimientos democráticos y a restablecer el régimen constitucional; pero la reunión sólo lo convenció de que el dictador estaba resuelto a perpetuarse en el poder por todos los medios posibles.<sup>46</sup> Francisco llegó a comparar la vitalidad y lucidez de su abuelo con la de Díaz y le planteó a su mamá que “papá Evaristo”, no obstante su enfermedad, era más fuerte y más inteligente que el presidente y que éste sólo “ha tenido una fortuna extraordinaria”.<sup>47</sup>

A partir del 17 de abril la fórmula Madero-Vázquez Gómez empezó a escucharse entre los antirreeleccionistas como la opción de cambio que tanto anhelaban y los adeptos surgieron por diferentes rincones de la República Mexicana. Gustavo, desde Monterrey, envió un telegrama a Francisco en donde, preocupado por su hermano, le manifestó que, debido a las circunstancias, hubiera deseado que no fuera el candidato, pero que lo felicitaba por el “honroso nombramiento”. Francisco le respondió que estaba consciente de que echaba sobre sus hombros “una carga muy pesada” pero que “antes que el bienestar individual está el bien de la Patria”.<sup>48</sup> Francisco Madero padre también felicitó a su hijo por el “peligroso” nombramiento.

En mayo, Francisco inició su campaña electoral con los justificados temores de que ésta podría quedar truncada en cualquier momento, ya que sabía que tenían que enfrentarse a la fórmula Díaz-Corral que había surgido de la Convención Reeleccionista llevada a cabo el 25 de

---

<sup>46</sup> *Epistolario*, t. 2, pp. 120-121, carta de Francisco I. Madero a Francisco Madero, 14 de abril de 1910. Eduardo Blanquel, “Una sociedad se agita”, en *Historia de México*, México, Salvat Editores de México, 1974, t. 9, p. 25.

<sup>47</sup> *Epistolario*, t. 2, 122-123, carta de Francisco a Mercedes G. de Madero, 18 de abril de 1910.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 124, carta de Francisco a Gustavo, 19 de abril de 1910.

marzo, y reconocía que éstos contaban con buenos elementos represivos para ganar la contienda a su manera.

Por su parte, desde Monterrey, Gustavo, quizá con el propósito de “dejar a un lado el bienestar individual”, recibió los cartelones con la postulación, el programa de gobierno y hojas sueltas para la propaganda que Francisco le envió para su campaña e inició la organización de manifestaciones y mitines en los alrededores de la ciudad. Francisco le escribió que estaban “muy apurados de dinero” y le pidió que hiciera una colecta con los amigos de esos rumbos para ver si podía mandar \$ 5, 000.00 o \$ 10, 000.00 porque ya no podía con los gastos.<sup>49</sup> Gustavo inmediatamente le respondió y, con su hermano Adolfo, cooperó para mandarle \$ 4, 000.00. Al respecto, también cabría especular que para Francisco era importante que Gustavo se dedicara a los negocios y poder contar con el apoyo económico que se necesitaba para cubrir los gastos de la causa partidaria.

Los miedos de la familia Madero González empezaron a desvanecerse al enterarse que Francisco y sus acompañantes en su quinta gira habían llegado a Guadalajara, Jal., en donde recibieron aplausos y vítores de alrededor de diez mil personas. El 15 de mayo, en Puebla, Pue., según comentarios que Francisco le hizo a su hermano Gustavo, “desde la estación hasta el hotel todos los balcones, las banquetas, etc., estaban henchidas de gente que me aclamaba con entusiasmo indescriptible”.<sup>50</sup> En Veracruz los ánimos se enfriaron un poco, pero en Orizaba veinte mil antirreeleccionistas —una cifra bastante exagerada—, le dieron la bienvenida. Por lo tanto, Francisco aseguraba que la causa estaba ganada.

Ante el aumento de seguidores antirreeleccionistas, el gobierno porfirista inició alarmado una intensa campaña de aprehensiones. A cada lugar a donde Francisco I. Madero llegó no faltaba el garrote del policía o el fusil del soldado para intimidar a los concurrentes. Madero le manifestó a Díaz su enérgica protesta por la violación a los derechos de sus simpatizantes y le previno que, de mantenerse la persecución, sería imposible detener la reacción social a tales provocaciones.<sup>51</sup>

---

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 152, carta de Francisco a Gustavo, 14 de mayo de 1910.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 158, carta de Francisco a Gustavo, 18 de mayo de 1910. Santiago Portilla, *op. cit.*, pp. 443-444.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 161, carta de Francisco al general Porfirio Díaz, 26 de mayo de 1910.

Francisco se mostró muy complacido porque Gustavo había comprado “en buenas condiciones” el periódico *El Centinela*. Su primera reacción fue recomendarle gente para la dirección del periódico y le envió una lista de los posibles corresponsales en diferentes lugares de la República Mexicana,<sup>52</sup> pero una semana después, le planteó que, debido a la experiencia que ya tenían y los costos que implicaría su organización, mandara la rotativa a la ciudad de México para aprovecharla y dar mayor circulación a *México Nuevo* y a *El Constitucional*; también pidió su aportación de “12 remesas de papel, tinta y unos 6 kilos de composición para los roles de la prensa”. A su vez, Gustavo recibió copia del itinerario de Francisco quien le pidió su ayuda para organizar el mitin en Monterrey y que hiciera propaganda en Linares, Montemorelos y otras ciudades importantes.<sup>53</sup>

Seis meses después de tomar la decisión de dedicarse exclusivamente a los negocios, Gustavo volvió a caer en las redes de la política y se involucró en la propaganda y organización de la campaña proselitista de su hermano en el estado de Nuevo León.

Al iniciar la sexta gira, en el mes de junio, Francisco, su esposa Sara y Roque Estrada llegaron a la estación del tren de San Luis Potosí. Allí, ante una multitud, pronunciaron discursos contra el régimen y sus medidas represivas. Paralelamente, el 8 de junio Gabriel Leyva, “partidario de un candidato independiente a la gubernatura de su estado en 1909 y después convencido antirreeleccionista”, se levantó en armas en Sinaloa, pero fue capturado cinco días después y se le aplicó la “ley fuga”.<sup>54</sup> A su vez, en Valladolid, Yuc., miembros del Partido Antirreeleccionista, encabezados por Maximiliano Ramírez Bonilla, iniciaron una revuelta y tomaron la plaza. Inmediatamente se movilizaron seiscientos soldados que recuperaron la población e hicieron numerosos prisioneros; los jefes del movimiento fueron fusilados.<sup>55</sup> En el

---

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 157, carta de Francisco a Gustavo, 19 de mayo de 1910.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 170, 31 de mayo de 1910.

<sup>54</sup> Eduardo Blanquel, *op. cit.*, p. 26.

<sup>55</sup> Ramírez Bonilla había estado preso en la penitenciaría de Mérida acusado de rebelión por ser partidario de José María Pino Suárez, candidato del Partido Antirreeleccionista en oposición al gobiernista Enrique Muñoz Ariztegui. Junto con Ramírez se levantaron Claudio Alcocer, Miguel Ruz Ponce, Crisanto Chi, Víctor Montenegro y otros, quienes fundaron el Centro Electoral Independiente, emitieron un manifiesto en la ranchería *Dzelkoop* y con cerca de 100 hombres

estado de Morelos, desde 1908 los campesinos habían expresado su inconformidad por el despojo de tierras perpetrado por los hacendados y, en 1909, los campesinos de Anenecuilco, encabezados por Emiliano Zapata, tomaron las armas y se enfrentaron al administrador de la hacienda del Hospital en defensa de sus propiedades, logrando detener la usurpación de sus tierras, pero la amenaza de invasión de los hacendados quedó latente.<sup>56</sup>

Los acontecimientos preocuparon al régimen porfirista que culpaba a Francisco I. Madero de provocar esos incidentes, aunque esto no fuera del todo cierto. El 15 de junio el candidato antirreeleccionista arribó a Monterrey, en donde, gracias a la convocatoria realizada por Gustavo, aproximadamente diez mil manifestantes lo esperaban. Muchos de ellos rompieron el cerco de la policía para escuchar a los oradores, situación que dio pie a que aquella noche agentes secretos del gobierno intentaran tomar preso a Estrada por injurias a las autoridades. Francisco impidió su arresto, lo que sirvió de pretexto para detenerlo bajo la acusación de proteger a un fugitivo. Roque Estrada se entregó para que dejaran libre a Madero pero el incidente sirvió para que ambos fueran acusados de fomentar la rebelión e insultar a las autoridades. Bajo esos cargos, fueron enviados a prisión.<sup>57</sup>

Las protestas no se dejaron esperar. Madero publicó una carta abierta dirigida a Porfirio Díaz en la que lo acusó de violar los derechos del pueblo y le advirtió que si insistía en la reelección la paz se vería alterada. El día 21, mientras Madero y Roque Estrada eran trasladados a la cárcel de San Luis Potosí, las elecciones primarias se llevaron a cabo y el Círculo Nacional porfirista anunció su apoyo a la fórmula Díaz-Dehesa para demostrar la apertura electoral.<sup>58</sup>

Gustavo, colocado en el dilema entre sus negocios y la política, tan pronto pudo abandonar sus negocios, viajó a San Luis Potosí para apoyar a su hermano. En pláticas con Francisco y

tomaron la plaza. Para mayor información sobre este levantamiento armado, consúltese la obra de Miguel A. Sánchez Lamego, *Historia militar de la Revolución Mexicana en la época maderista*, México, INEHRM, 1976, t. 1, pp. 26-27.

<sup>56</sup> Ricardo Pérez Montfort, *op. cit.*, p. 116; John Womack Jr., *Zapata y la Revolución mexicana*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1969, pp. 62-65.

<sup>57</sup> Stanley Ross, *op. cit.*, pp. 106-107; Santiago Portilla, *op. cit.*, p. 444.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 109. De acuerdo con la Constitución de 1857 "se redujo la elección indirecta a un primer grado, con voto público y mayoría relativa en las elecciones primarias", Georgette José Valenzuela, *Legislación electoral mexicana 1812-1921. Cambios y continuidades*, México, UNAM, 1992, p. 22.



Roque Estrada, simpatizó con la insurrección que Estrada proponía como única alternativa para vencer a Díaz. Gustavo manifestó que él no era político pero “no hay más remedio que la revolución, y aquí entro yo”.<sup>59</sup> Con la aprobación de su hermano, en quien había influido para que adoptara la vía de la insurrección, colaboró con la organización del movimiento revolucionario. Con ese propósito, se reunió con el doctor Rafael Cepeda, activo antirreeleccionista en San Luis Potosí y con un joven estudiante de Leyes, Pedro Antonio de los Santos<sup>60</sup> que se había pronunciado por la causa en la Huasteca Potosina. Este “prematureo y audaz proyecto”, según definición de Estrada, careció de la organización adecuada. Por eso decidieron esperar hasta contar con mejores condiciones.

Por aquellos días varios integrantes del grupo de los científicos circularon una invitación al banquete “que el día 3 próximo de julio, a las ocho de la noche, en el antiguo edificio de la Compañía Cigarrera Mexicana, ofrecerá al señor Presidente de la República un grupo de sus amigos personales y políticos, como un homenaje al gran estadista a quien la Patria debe su prosperidad y engrandecimiento”.<sup>61</sup> Entre los integrantes de la Junta Directiva para el banquete estaban Oscar Braniff, Javier Torres Rivas, Jesús Salcido y Avilés, Luis Barroso Arias, Luis G. Tornel y Miguel Lanz Duret. Además se contó con la participación de Sebastián Camacho, Gabriel Mancera, Joaquín C. Casasús, Luis Rivas, Rosendo Pineda, Pablo Macedo, Enrique Creel y Francisco León de la Barra, entre otros. Los organizadores solicitaron una cuota de \$ 1, 070.00 por persona y se juntaron cerca de \$ 90,000.00 para la fiesta. A Fernando Pimentel y Fagoaga se le confirió el honor de ofrecer el banquete a Díaz. Con esta fastuosa celebración, los miembros de la élite porfirista quisieron demostrar la fuerza política de Díaz y que éste contaba con su apoyo

<sup>59</sup> Roque Estrada describió a Gustavo como un hombre “inteligente, decidido y práctico”, *La Revolución y Francisco I. Madero*, México, INEHRM, 1985, p. 261.

<sup>60</sup> En las *Memorias* de Pedro Antonio de los Santos, escritas por su padre Pedro Antonio Santos Santos y publicadas en 1990 por el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes y el Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, se especifica que el primero fue el abogado defensor de Francisco I. Madero y Roque Estrada durante su estancia en ese estado, y ratifica que en julio de 1910 Pedro Antonio formó parte del complot revolucionario organizado por Gustavo, el doctor Cepeda y Julio Peña, p. 32.

<sup>61</sup> Armando de María y Campos, *Episodios de la Revolución. De la caída de Porfirio Díaz a la Decena Trágica*, México, Libro Mex Editores, 1958, p. 14.

para mantenerse en el gobierno, sin tomar en cuenta los movimientos opositores que se estaban gestando a su alrededor.

El 5 de julio, Francisco I. Madero fue procesado por ataques al presidente y por conato de rebelión. Gustavo, involucrado en un complot político que empezaba a gestarse, viajó a la ciudad de México para entrevistarse con Rafael Martínez, director del periódico *El Constitucional* y entregarle noticias sobre la situación de Francisco en San Luis Potosí. También llevaba instrucciones de éste para remitir dinero a Juan Sánchez Azcona y a Paulino Martínez a San Antonio, Texas, ya que ellos estaban haciendo propaganda antirreeleccionista en los periódicos estadounidenses.<sup>62</sup>

Al llegar Gustavo a la capital, las circunstancias lo obligaron a tomar otras resoluciones y se enfrentó de nuevo al dilema de definir su actuación entre los negocios o la política, pues recibió telegramas de París en donde Carlos Carboneau le informó que se habían entregado los primeros \$ 100, 000.00 para el negocio de la explotación de bosques en La Paz, B.C., para la fabricación de durmientes, pero que Gustavo tenía que viajar personalmente a Francia “para entregar los certificados contra la entrega del dinero correspondiente”. En carta a su esposa, Gustavo explicó que su papá y Francisco primero habían pensado en enviar a su hermano Evaristo, pero habían cambiado de opinión y habían decidido que fuera Gustavo, para que Carolina estuviera más tranquila si él se alejaba de las actividades políticas y se iba al extranjero. Gustavo opinaba que en México “los que estamos en la oposición carecemos por completo de garantías”; además, lamentaba no poder despedirse y le aconsejaba que tomara su salida “con sangre fría”. Terminó su carta diciéndole que su papá le explicaría los detalles del negocio ya que no podía decir más pues sabía que el gobierno estaba violando la correspondencia.<sup>63</sup>

En consecuencia, Francisco Madero padre envió a Carolina un minucioso informe en el que le dijo:

Sabrás tú que Gustavo mandó con Carboneau cuatrocientos y pico de miles de pesos de los bonos del Ferrocarril que ofreció tomar el Banco Franco Español de París, al 72.5 %. Estos debían entregar desde luego, \$ 500, 000.00 francos, rebajando los gastos e intereses anticipados según convenido [...] aconsejamos

<sup>62</sup> *Epistolario*, t. 2, p. 187, carta de Francisco I. Madero a Rafael Martínez, 4 de julio de 1910.

<sup>63</sup> APGAM, libro 6, ff. 20-21, carta de Gustavo a Carolina, 11 de julio de 1910.

Pancho y yo a Gustavo que fuera él mismo, pues se trata de más de dos millones de pesos.

Asimismo, añadió que el resto de los bonos tenían que entregarlos antes del 22 de julio al Credit Lyonnais. Sin embargo, el 11 de julio aparecieron en la prensa telegramas de París que decían que hacía dos años habían clausurado el Banco Franco Español y el Crédit Minier, “instituciones que había fundado un tal Henry Rochete, complicando en el asunto al ex-ministro Clemenceau”. Tal situación los alarmó, por lo que en vez de que fuera su hijo Evaristo se había decidido que Gustavo saliera al día siguiente a París, por ser el más capacitado para resolver cualquier complicación. Les molestó que los franceses tuvieran tanta premura en el asunto, por lo que Gustavo entregaría los bonos después de “recibir el valor o una garantía a satisfacción”. Además, según el suegro de Carolina, Gustavo tenía que alejarse porque con cualquier pretexto podrían implicarlo en los asuntos políticos de su hijo Francisco, y por ser Gustavo “impulsivo y algo crédulo”, prefería que estuviera lejos. A su vez, le comentaba que ya se había pedido la libertad caucional de Pancho; que le daba gusto que se conservara la tranquilidad en la República, “no obstante la excitación de los ánimos con motivo de las pasadas elecciones, pero por fortuna parece que el pueblo ha comprendido que vale más aguantar todo lo que les ha pasado que promover trastornos que serían de fatales consecuencias para todo mundo”. Esperaba seguir así hasta que de una manera pacífica “se efectúe la evolución, tanto en las altas esferas como en las regiones media y baja de nuestro pueblo”. Le pedía que hiciera votos “porque Gustavo haga un viaje feliz y provechoso y porque Pancho recobre pronto su libertad definitiva, para que pueda irse a dedicar a sus quehaceres, los que bien necesitan de su atención”.<sup>64</sup>

Carolina se encontraba sumamente preocupada por Gustavo. Su angustia llegó a tal grado que, cuando supo de su viaje a México para apoyar a su hermano, le planteó “elige a discreción entre el cariño de tus padres y hermanos y el de tu esposa e hijos”. Carolina consideraba que estaban empujando a Gustavo a un atolladero de donde no lo sacarían y le preguntaba a su esposo si compartía el mismo lema que su hermano “Primero tuve patria que mujer”. También lo acusó de ser irresponsable con sus hijos y le avisó que estaba embarazada. Sin embargo, al enterarse de los cambios de planes y de los propósitos del viaje de Gustavo a París, Carolina se tranquilizó y fijó su

<sup>64</sup> *Ibidem*, libro 9, ff. 156-159, carta de Francisco Madero a Carolina, 16 de julio de 1910.

atención en sacar adelante algunos negocios como la imprenta "El Modelo", cuyo balance le preocupó, de modo que le sugirió a Gustavo que la vendiera.<sup>65</sup>

Por lo anterior, se puede considerar que a Francisco Madero padre le preocuparon las decisiones de Gustavo de involucrarse con su hermano Francisco en un movimiento revolucionario, por lo que el negocio con Carboneau fue un magnífico pretexto para alejar a Gustavo de la política. Además, no perdía la esperanza de convencer a Francisco Ignacio de volver a su hacienda a dedicarse al cultivo del algodón.

En ese momento, Gustavo tuvo que tomar decisiones determinantes. Por un lado, había contraído compromisos económicos con su padre y los franceses en la fabricación de durmientes y la empresa satisfacía sus ambiciones personales. Además, Carolina y sus hijos le demandaban su presencia, más ahora que venía otro hijo en camino. Por el otro, estaban sus convicciones políticas encauzadas en el movimiento político encabezado por su hermano, sobre todo al enterarse del "triumfo" de Porfirio Díaz en las elecciones presidenciales.

En efecto, según el cómputo oficial del 22 de julio, la fórmula Díaz-Corral obtuvo la mayoría de votos y ganó las elecciones, según palabras de Francisco Ignacio: "excluyendo al pueblo de los comicios por medio de la violencia, llenando las prisiones de ciudadanos independientes y cometiendo los fraudes mas desvergonzados".<sup>66</sup> El día anterior, Francisco consiguió la libertad caucional, con la ciudad de San Luis Potosí como cárcel. De inmediato el Partido Antirreeleccionista integró un documento con las evidencias sobre las irregularidades de la elección, el 1º de septiembre lo presentó ante el Congreso Federal. Ocho días más tarde el Colegio electoral de la Cámara de Diputados se reunió y rechazó el memorial que exigía la nulidad de las elecciones.

Gustavo regresó de Francia el 14 de septiembre —mes y medio después de dejar a su hermano en San Luis Potosí— y, desde la ciudad de México, le comunicó a su esposa que venía dispuesto a hacer a un lado la política e intentaría dedicarse más a los compromisos empresariales

<sup>65</sup> *Ibidem*, libro 7, ff. 168, 172, carta de Carolina a Gustavo, 27 de julio de 1910.

<sup>66</sup> Declaraciones de Francisco I. Madero en el "Plan de San Luis", tomado de Manuel González Ramírez. *Planes políticos y otros documentos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 35. Armando de María y Campos proporciona la cifra de "60,000 no reeleccionistas en las cárceles de todo el país", *op. cit.*, p. 37.

que había contraído en el ramo ferrocarrilero. En consecuencia, tuvo que permanecer en la capital para atender algunos asuntos pendientes con su socio francés, Carlos Carboneau, por lo que aprovechó para asistir a las fiestas con motivo de las celebraciones del Centenario de la Independencia. Desde los primeros días del mes iniciaron los actos conmemorativos con la inauguración de las instalaciones del Manicomio General de México; la Estación Sismológica Central; el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria y dos nuevos edificios, el de la Secretaría de Relaciones Exteriores y el de la Secretaría de Guerra y Marina. Gustavo comentó que el día 15 asistió a un desfile histórico “bien arreglado e interesante”; el 16 fue al desfile militar en el que marcharon “diez mil hombres”, y ese día se inauguró la columna de la Independencia. Por la noche hubo funciones de gala y populares; serenatas en plazas, alamedas y jardines públicos. Los días siguientes se inauguraron los monumentos a Juárez y Morelos y el edificio de la Universidad Nacional; se colocó la primera piedra del Palacio del Poder Legislativo, que nunca se concluyó. Como diría Federico Gamboa, el régimen porfiriano vivía “un mes de ensueño, de rehabilitación, de esperanza y de íntimo regocijo nacional”.<sup>67</sup> En suma, a Gustavo le tocó presenciar los esfuerzos de Díaz por demostrar ante el mundo que México era un país tranquilo y civilizado, que tenía educación y cultura, y que contaba con un ejército poderoso, además de que podía exhibir magníficos edificios.

La información que Gustavo recibió sobre los festejos en Monterrey fue diferente. El gobernador José María Mier Santos no pudo dar el grito el 15 de septiembre “porque la muchedumbre aclamaba a los héroes” y gritaban ¡Vivas! a Madero, situación que, según Gustavo, no le hizo mucha gracia a Francisco porque quería evitar problemas con los gobiernos estatales.

Aun cuando Gustavo le había manifestado a Carolina que quería alejarse de la política, llegó el momento en que no pudo mantenerse al margen de los acontecimientos, porque los maderistas de la ciudad de México también aprovecharon las fiestas para organizar manifestaciones y gritar ¡Vivas! a Madero y ¡Mueras! al gobierno; esas expresiones no disminuyeron, no obstante las aprehensiones de que eran objeto los que las proferían. Sin embargo, Gustavo consideró necesario permanecer en la capital hasta terminar sus asuntos “con gente de gobierno [...] porque ahora, con motivo de las fiestas están atarantados y no se han dado cuenta de la importancia de nuestros

---

<sup>67</sup> *Diario de Federico Gamboa (1892-1939)*. Selección, prólogo y notas de José Emilio Pacheco, México, Siglo XXI, 1977, pp. 165-170.

proyectos". Además, temía que cuando se fueran las visitas internacionales "venga una recrudencia [sic] en las persecuciones políticas" y rechazaran su solicitud.<sup>68</sup> Asimismo, se quejó de estar "abrumado con los negocios [...] sobre todo teniendo a Carboneau encima, quien es una voráGINE", pero estaba entusiasmado con los ferrocarriles pues con ello realizaría "el sueño dorado de su vida", y agregaba "si hacemos el negocio nos ganaremos entre Carlos y yo para el año entrante un millón y medio de dólares. Además el negocio de La Paz dará una renta mínima de \$ 150, 000.00 al año", y aseguraba que si no había contratiempos, se podrían considerar millonarios. Sin embargo, los negocios no le impidieron ir a las corridas de toros y a la ópera, y fue con Carboneau a ver *Madame Butterfly*, la cual le pareció "aburrida y monótona" aunque muy parecida a *La Bohemia*.<sup>69</sup> Sin embargo, para él la mejor ópera de la temporada había sido *La Gioconda* de Amilcare Ponchielli.<sup>70</sup>

El 4 de octubre Porfirio Díaz y Ramón Corral fueron declarados formalmente electos como presidente y vicepresidente de la República respectivamente, para el sexenio de 1910 a 1916. En San Luis Potosí, Francisco pudo arreglar su fuga y con la ayuda del doctor Rafael Cepeda el 5 de octubre, vestido como mecánico, llegó hasta la estación del ferrocarril en donde se escondió en un carro de carga que partía hacia el norte. El día 7 cruzó la frontera y llegó a San Antonio, en donde lo esperaban sus partidarios.<sup>71</sup>

Aunque preocupado por su hermano, Gustavo permanecía en la ciudad de México, pues estaba a punto de concretar el negocio que traía entre manos: el proyecto de una nueva línea de ferrocarril que se denominaría Ferrocarril Central y Pacífico de México, S.A., "con capital de seis millones de pesos [y] con utilidades que pueden llegar a decenas de millones".<sup>72</sup> La línea partiría de Irapuato a Morelia, luego a Tacámbaro y Ario, y se consideraba la posibilidad de que saliera de Tacámbaro para Tetela del Río (en los márgenes del Río Balsas), y de allí a Acapulco, Gro.

<sup>68</sup> APGAM, libro 6, f. 31, carta de Gustavo a Carolina, 16 de septiembre de 1910.

<sup>69</sup> Estas obras fueron escritas por Giacomo Puccini, y ambas tienen un argumento similar porque relatan el drama de mujeres que sufren el abandono del ser amado. Andrés Batta, *Opera. Compositores. Obras. Intérpretes*, Barcelona, Konemann, 2000, pp. 445 y 456.

<sup>70</sup> APGAM, libro 6, f. 31, carta de Gustavo a Carolina, 16 de septiembre de 1910.

<sup>71</sup> Stanley Ross, *op. cit.*, p. 112.

<sup>72</sup> APGAM, libro 6, ff. 46-48, carta de Gustavo a Carolina, 4 de octubre de 1910.

El 6 de octubre, Gustavo notificó a Carolina que atrasaría su regreso a casa, en virtud de que se encontraba atorado con la firma de la escritura del Ferrocarril Central hasta que la Secretaría de Comunicaciones aprobara el traspaso. Le comentaba que el abogado William MacLaren lo había invitado, con su papá y su primo Rafael Hernández, a comer en el exclusivo Restaurante Jockey Club en compañía del embajador americano, Henry Lane Wilson, el ministro inglés, Francis Strong y el secretario de Relaciones Exteriores, Enrique Creel. Con el sarcasmo que lo caracterizaba, Gustavo escribió a Carolina que ya le contaría sus impresiones de esta reunión y “la cara que haga Creel”.<sup>73</sup> La situación con el banquero Creel era delicada porque éste era un personaje muy cercano al presidente Díaz, acababa de dejar la gubernatura de Chihuahua y en ese momento ocupaba una de las secretarías más importantes, a más de tener intereses con empresas francesas en los ferrocarriles.<sup>74</sup>

Mientras tanto, Francisco, instalado en San Antonio, terminó de redactar el Plan de San Luis, el que fue fechado el 5 de octubre por ser el último día que estuvo en ese lugar.<sup>75</sup> En dicho plan se hizo un análisis de la experiencia política reciente. Después de relatar cómo se organizó el Partido Antirreeleccionista y los fines que perseguía, se denunció el fraude electoral; declaró nulas las recientes elecciones y anunció que asumía la presidencia provisional. En el artículo 7º del Plan se señaló el domingo 20 de noviembre, a las seis de la tarde, para iniciar la revolución. Por último, se hizo un llamado a los conciudadanos para tomar las armas y unirse al Ejército Libertador que lucharía por derrocar el régimen dictatorial del general Díaz. El Plan comenzó a circular por diferentes lugares de la República y varios clubes antirreeleccionistas se empezaron a organizar para juntar armas y luchar por la bandera del sufragio efectivo y la no reelección.<sup>76</sup>

¿Podía Gustavo mantenerse alejado del levantamiento organizado por su hermano? ¿Eran los negocios más importantes que su filiación política? La respuesta la encontramos el 10 de octubre

---

<sup>73</sup> *Ibidem*, f. 49, 6 de octubre de 1910.

<sup>74</sup> John Mason Hart, *op. cit.*, p. 253.

<sup>75</sup> Según Stanley Ross, el plan se redactó y publicó en San Antonio, pero fue fechado “por razones de conveniencia, de dignidad y de neutralidad en San Luis Potosí, el 5 de octubre, último día que Madero permaneció en aquella ciudad”, *op. cit.*, p. 114.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 116. Charles Cumberland, *op. cit.*, p. 142. Alan Knight, *op. cit.*, p. 101.

de 1910 cuando Gustavo fue detenido por la policía secreta de la ciudad de México,<sup>77</sup> acusado de actuar como “agente maderista” junto con Jesús Higuera y Sevilla por realizar “labor de proselitismo en las filas del ejército en el Distrito Federal”. La denuncia de las actividades de Gustavo fue realizada por el general retirado Melitón Hurtado. Por tal motivo Gustavo estuvo detenido varios días de octubre en las oficinas de esa policía.<sup>78</sup> Según Roque Estrada, Gustavo mantenía su posición de solucionar el problema por medio de las armas y fue acusado de inducir al general Melitón Hurtado y a otros jefes militares retirados a rebelarse, por lo que fue capturado y conducido a la cárcel de Belén.<sup>79</sup> Con la misma fecha de la promulgación del Plan de San Luis Potosí, Francisco I. Madero emitió una proclama dirigida al Ejército Federal en la que convocaba a los militares a unirse a la causa antirreeleccionista.<sup>80</sup> Por lo que puede pensarse que las circunstancias atraparon a Gustavo nuevamente en el movimiento maderista, y de alguna forma se puso de acuerdo con su hermano Francisco para convencer a los militares de unirse a la rebelión.

Gustavo fue liberado porque “las circunstancias que rodearon la aprehensión hicieron pensar al público en un plan preconcebido por el gobierno y frustrado por ligereza policiaca”, a más de contar con la intervención del gobierno francés que protestó por esa detención debido a los negocios que Gustavo había emprendido con una empresa de esa nación. Cabe añadir que desde entonces ya el gobierno consideraba a Gustavo como “agente financiero de la Revolución” y recibió el apodo de “músculo de la Revolución”.<sup>81</sup>

Tan pronto pudo dejar a su socio francés, Gustavo regresó a Monterrey a recibir a la pequeña Gabriela Lucila y a preparar su exilio hacia Estados Unidos. Obviamente, los últimos acontecimientos reforzaron la opinión de Carolina de que Gustavo debía abandonar la política “para seguridad de su vida”. Ella aseguraba que había tenido pesadillas y temía por su vida y la de

---

<sup>77</sup> Hoja Volante “La No Reelección”, distribuida en Puebla, Pue., el 11 de octubre de 1910, en Isidro Fabela, *op. cit.*, t. IX, p. 79.

<sup>78</sup> Santiago Portilla, *op. cit.*, p. 84.

<sup>79</sup> Roque Estrada, *op. cit.*, pp. 284-285; Stanley Ross, *op. cit.*, pp. 117-118.

<sup>80</sup> “Proclama al Ejército Federal”, en *La Revolución Mexicana a través de sus documentos*, México, UNAM, 1987, t. III, pp. 34-36.

<sup>81</sup> Según Stanley Ross “el general Hurtado tuvo que declarar que los cargos hechos contra el joven Madero eran consecuencia de una mente perturbada por una sobredosis de drogas que había ingerido para suavizar el dolor de una parálisis”, *op. cit.*, p. 118.



“Pancho”.<sup>82</sup> Después del parto, Carolina tuvo que agregar a su sufrimiento físico el dolor de quedarse nuevamente sola y con el temor de que Gustavo resultara en la cárcel o muerto por una bala.

### **Inicios del movimiento armado**

Los temores y las premoniciones familiares no tuvieron eco en los hermanos Madero. El 1º de noviembre de 1910, Francisco, resuelto a invertir su fortuna en la revolución, indicó a Gustavo que vendiera su parte de las acciones de la “Compañía Guayulera” y que le situara en Nueva York “el completo de \$ 36, 000.00 pesos oro”. Esa cantidad se pondría a disposición de Eduardo Maurer en Nueva York para pagar las armas y municiones que Madero había solicitado. Para agilizar la operación Francisco urgió a Gustavo para que viajara a Estados Unidos, entregara el dinero a Maurer y para recoger las armas y pertrechos. Gustavo, involucrándose a fondo en el movimiento revolucionario, atendió la petición de su hermano y ocho días más tarde estaba en Nueva York para adquirir “los dos mil mauser con sus cartuchos respectivos, que vienen siendo con los adicionales, una dotación de quinientos cartuchos por carabina”. Francisco había indicado a Maurer que también necesitaría los diversos cañones que le ofrecía, pero que en esos momentos no podía comprarlos “porque infundiríamos sospechas al Gobierno de México, lo cual nos podrá acarrear serias dificultades”, por lo que pidió a Gustavo que recogiera los datos al respecto para saber si estaban en buen estado tanto los proyectiles como los cañones y demás armas.<sup>83</sup>

Los acontecimientos se sucedieron rápidamente. Durante los primeros días de noviembre el gobierno mexicano ordenó catear los domicilios de los antirreeleccionistas. El 12 el ingeniero Alfredo Robles Domínguez fue arrestado en la ciudad de México y remitido a la penitenciaría. El 14 Toribio Ortega se levantó en armas en Cuchillo Parado, Chih. El 17 Francisco Villa y Tomás Urbina asaltaron un rancho en Chihuahua y manifestaron su adhesión al maderismo. El 18, en Cuatro Ciénegas, Coah., Cesáreo Castro tomó las armas y en la casa de Aquiles Serdán, en Puebla, se inició un tiroteo al llegar la policía a catear el lugar; en el enfrentamiento con los federales y la policía murió Máximo Serdán y su hermana Carmen, su madre y su cuñada fueron

---

<sup>82</sup> APGAM, libro 7, f. 192, carta de Carolina a Gustavo, 10 de octubre de 1910.

<sup>83</sup> *Epistolario*, t. 2, pp. 209, 307 y 311, cartas de Francisco a Gustavo,

apresadas. Aquiles se escondió en un sótano, pero fue descubierto y muerto por un soldado en la madrugada del 19.<sup>84</sup>

El 20 de noviembre el levantamiento convocado por el Plan de San Luis no tuvo el éxito esperado, muchos jefes revolucionarios habían sido capturados y sólo en seis estados empezaron algunos movimientos armados. En Chihuahua y Coahuila siguieron los pronunciamientos en favor del movimiento armado, pero las fuerzas federales pudieron controlarlos. Abraham González, Pascual Orozco y Francisco Villa sitiaron diversos puntos de Chihuahua y lograron reunir un grupo de rebeldes.<sup>85</sup> Mientras tanto, en Morelos Emiliano Zapata aumentó el contingente de agricultores que luchaban por sus títulos de propiedad y también incrementó el descontento de los hacendados que buscaron el apoyo del gobernador de la entidad.<sup>86</sup>

El 17 de noviembre, confiado en que su tío Catarino Benavides lo esperaba a la orilla del río Bravo con trescientos hombres, Francisco I. Madero burló la vigilancia de la policía federal norteamericana y llegó hasta el rancho "El Indio" en donde lo esperaban algunos hombres, cabalgaduras y armas. El día señalado para iniciar la revolución y tomar Ciudad Porfirio Díaz (hoy Piedras Negras) Coah., Madero se encontró con su tío, sólo diez hombres y la sorpresa de que la revolución no había cobrado fuerza. Ante tal situación, su gente lo convenció de regresar a San Antonio.<sup>87</sup>

Para el 30 de noviembre Francisco se encontraba en Nueva Orleans, tranquilo y con la seguridad de que los acontecimientos seguirían el curso "que les había trazado la Providencia," por lo que estaba confiado en el resultado final de la causa.

Mientras tanto, en Washington, D.C. Gustavo utilizaba la influencia de un antiguo compañero de escuela, hijo de Philander C. Knox, Secretario de Estado norteamericano, para que éste o el señor Dodge, jefe de la Sección Latinoamericana del Departamento de Estado, lo recibieran como representante de la revolución, pero la solicitud fue rechazada y se le planteó que

---

<sup>84</sup> Miguel A. Sánchez Lamego, *op. cit.*, t. 1, pp. 45-51.

<sup>85</sup> Para el análisis de los aspectos militares de la revolución maderista resulta indispensable consultar la obra de Santiago Portilla citada con anterioridad, pp. 90-91.

<sup>86</sup> John Womack, *op. cit.*, p. 65.

<sup>87</sup> *Ibidem*, Stanley Ross, *op. cit.*, pp. 125-126; Charles Cumberland, *op. cit.*, p. 146.

no insistiera en su petición. Esta fue la primera ocasión en la que Gustavo se presentó ante las autoridades extranjeras con la representación diplomática del movimiento revolucionario.<sup>88</sup>

En esas fechas el gobierno de Estados Unidos estaba convencido de la estabilidad del régimen porfirista. La Secretaría de Relaciones Exteriores y los cónsules mexicanos en el sur de Estados Unidos habían juzgado el movimiento maderista “de poca significación y de fácil dominio”, mientras que el presidente norteamericano Willian H. Taft y el Departamento de Estado reiteradamente manifestaron “su confianza en que el régimen de Díaz restauraría el orden en México”.<sup>89</sup> Sin embargo, habría que tomar en cuenta la presión que estaban ejerciendo ante su gobierno los empresarios norteamericanos que consideraban necesaria la salida de Porfirio Díaz por las preferencias de éste hacia intereses europeos y japoneses.<sup>90</sup> Al respecto, Gustavo planteaba que no había expresiones groseras contra México pero que las relaciones diplomáticas entre ambas naciones estaban “muy tirantes”.<sup>91</sup>

En diciembre, al tomar Díaz posesión como presidente de la República, Madero y su familia sufrieron la confiscación de sus bienes, por lo que la familia Madero González decidió aceptar la

---

<sup>88</sup> Isidro Fabela, *op. cit.*, p. 110; Santiago Portilla, *op. cit.*, p. 270.

<sup>89</sup> Berta Ulloa, *La revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*, México, El Colegio de México, 1971, p. 12. Alan Knight confirma que no existen razones para que Estados Unidos deseara la desestabilización de Díaz, así como tampoco hay evidencia de que lo intentara. El gobierno de Taft procuró mantener una neutralidad genuina, por lo que no podía encarcelar a los maderistas “por sus ataques a Díaz, ni por la compra de armamento”, pues para aprehender a los presuntos rebeldes estos tenían que ser descubiertos *in flagrante delicto*, *op. cit.*, p. 228.

<sup>90</sup> John Mason Hart ofrece trece diferentes motivos por los que el gobierno de Taft adoptó “una actitud ambivalente frente a Díaz”, entre ellas estaban: el impuesto preferencial y las tarifas de ferrocarriles especiales para el zinc que se mandaba a Europa; la nacionalización de los ferrocarriles y la preferencia a la firma británica Pearson; los tratos con financieros europeos que discriminaron a los bancos estadounidenses; las negociaciones con Japón para instalar su base naval en la bahía de Magdalena; el rechazo de Díaz a la interferencia militar norteamericana en Honduras; además, los Guggenheim y los Rockefeller sintieron afectados sus intereses por las preferencias hacia inversiones europeas, en *op. cit.*, pp. 340-341. Véase también la versión de Jorge Vera Estañol y su transcripción de la carta del embajador Henry Lane Wilson sobre la situación de México, *op. cit.*, pp. 105-113.

<sup>91</sup> APGAM, libro 6, f. 56-57, carta de Gustavo a Carolina, 13 de diciembre de 1910.

derrota y pidió a Francisco que huyera a Europa. Sin embargo, Roque Estrada insistió en que la mecha estaba prendida en Chihuahua y que necesitaban esperar para ver los resultados.<sup>92</sup>

A diferencia de Estrada, Gustavo estaba escéptico y frustrado. El 6 de diciembre le escribió a Carolina desde el Hotel Belmont en Nueva York sobre la suspensión de negocios con Carlos Carboneau, quien había tenido que irse a París, ya que no habían podido firmar las escrituras del Ferrocarril Central. Ante los acontecimientos, Gustavo le propuso a su esposa que se trasladaran a San Antonio en donde podrían arreglar una casita, para después salir a Europa. Le comentaba que también había recibido ofertas para emigrar a países sudamericanos en donde le ofrecían toda clase de concesiones y garantías “sin necesidad de llevar gran capital”. Agregaba que ella ya sabía que a él no se le cerraba el mundo “y aun en las situaciones difíciles saco, algunas veces, ventaja”.<sup>93</sup>

Más tranquilo, Gustavo aprovechó su estancia en Nueva York para asistir al Metropolitan Opera House a escuchar “a artistas famosos como Enrico Caruso, Pascuale Amati, la Homer Armstart “*prima donna* de fuerza”.<sup>94</sup> Gustavo opinaba que la música de la ópera *Armida* “no es fea, pero no tiene esos dúos o cuartetos que entusiasman tanto”; acerca de las decoraciones, consideraba que “en el mundo no se pueden ver mejores, es una cosa encantadora y a la vez sorprendente”. En el Manhattan Opera House asistió al espectáculo de *La flauta mágica*, la ópera cómica de Mozart que, por cierto, “no le gustó”.<sup>95</sup>

A mediados del mes, Gustavo mantenía ante su esposa su posición de irse al extranjero ya que tenía a su alrededor “infinitud de detectives privados al servicio del gobierno mexicano [...] con el objeto de saber lo que hacemos, con quién hablamos y en general vigilar nuestros movimientos”. Además, se encontraba consternado al enterarse de que su casa había sido cateada. Insistía en que con el fracaso de la Revolución y los cargos que les hacía el gobierno, era imposible pensar en regresar a México “pues sería irme a entregar casi a una muerte segura, según los procedimientos que se usan en nuestro desgraciado país”. Con optimismo, probablemente también

<sup>92</sup> Roque Estrada, *op. cit.*, p. 350.

<sup>93</sup> APGAM, libro 6, f. 53, carta de Gustavo a Carolina, 6 de diciembre de 1910.

<sup>94</sup> *Ibidem*, f. 55, 13 de diciembre de 1910. En el libro de Andrés Batta citado en la nota 71 no se encontró la ópera *Armida* pero se especifica que el 10 de diciembre de 1910 se estrenó en el Metropolitan Opera House la ópera *La muchacha del oeste* de Puccini, interpretada por los cantantes citados por Gustavo, *op. cit.*, pp. 473.

<sup>95</sup> APGAM, libro 6, f. 55, carta de Gustavo a Carolina, 13 de diciembre de 1910.

para tranquilizar a Carolina, consideraba la posibilidad de establecer una casa de negocios que se ocupara de exportaciones de México y no dudaba de que con las relaciones que tenían y el conocimiento del país, se colocaría en magnífica situación.<sup>96</sup>

¿Estaba Gustavo realmente convencido de la derrota? Si lo estaba, la marcha de los acontecimientos cambió su postura. En cuestión de días, la lucha revolucionaria adquirió nuevos matices, por lo que al terminar el año de 1910 Gustavo pensaba que “la revolución por ahora parece completamente perdida pero [...] quién sabe cual sea el resultado final pues hay muchos factores que deben de tomarse en consideración”.<sup>97</sup> Por otra parte, como lo expresó meses antes en San Luis Potosí, estaba convencido de que el triunfo de la revolución era la única solución a los problemas que tenían con el gobierno pues éste estaba resuelto a arruinarlos. A su vez, le preocupaban sus negocios y la actitud de Carboneau quien lo urgía a venderle las acciones del ferrocarril.

En una extensa carta dirigida a su esposa, fechada el 26 de diciembre de 1910, Gustavo consideraba que la única opción que tenían era la lucha armada. Comentó que lo animaban las noticias que recibían desde Chihuahua sobre la derrota que los insurgentes habían inflingido a las fuerzas federales:

El general Navarro con más de mil hombres estaba sitiado[...] al oeste de Chihuahua, hay cerca de 4 mil insurgentes sobre las armas, y para el norte hay varias partidas de 200 hombres que también han derrotado a los federales. Como el sentimiento de la revolución es unánime en toda la República, creemos que la mecha seguirá prendida y que al fin el triunfo será de la revolución. Sabemos también que en el sur ha habido levantamientos parciales que, aunque de poca importancia hasta ahora, siempre distraen la atención de los elementos del gobierno.<sup>98</sup>

Insistía en que había levantamientos importantes en Durango y Sonora y que su futuro dependía del éxito o fracaso de la revolución. Agregaba que su padre estaba muy afligido pues el gobierno había dado órdenes de que los bancos se les echaran encima. Lamentaba no estar a su

---

<sup>96</sup> *Ibidem*, ff. 59-62, 15 de diciembre de 1910.

<sup>97</sup> *Ibidem*, f. 63, 17 de diciembre de 1910.

<sup>98</sup> *Ibidem*, ff. 67-72, 26 de diciembre de 1910.

lado pues sentía un enorme vacío cuando no estaba con ella. Agradecía las cartas de su hija y le pedía perdón por hacerla sufrir tanto.

Definitivamente, para los Madero ya no existía otra opción: tenían que arriesgarlo todo por “la revolución” y apoyar el proyecto de Francisco Ignacio hasta sus últimas consecuencias. De aquí en adelante las actividades de Gustavo se centraban en conseguir dinero para la compra de armamento y en la organización de la lucha armada desde el exilio.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



El objetivo de la lucha maderista.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

107

LA SUCESION PRESIDENCIAL

—♦ EN ♦—

1910.



EL PARTIDO NACIONAL  
DEMOCRATICO.

POR

Francisco J. Madera.

San Pedro, Coahuila, Diciembre de 1908.

La guía.



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Gustavo en 1910.

## Capítulo 4.

### LA LUCHA REVOLUCIONARIA

#### El agente financiero

En enero de 1911, Gustavo estaba muy inquieto en Nueva York con el compromiso que había asumido como agente confidencial,<sup>1</sup> por lo que se levantaba en las mañanas “con los periódicos en la mano”, para informarse sobre el movimiento armado existente en México, convencido de que del curso que tomaran los acontecimientos dependía en gran parte su porvenir.<sup>2</sup> En especial se preocupó cuando Francisco, desde San Antonio, Texas, le notificó que tenía problemas con las autoridades estadounidenses en virtud de que habían aprehendido a Juan Sánchez Azcona, secretario de la Agencia Confidencial revolucionaria, acusado de violar las leyes de neutralidad. Ante tal situación, Francisco preparaba un viaje a La Habana, Cuba, vía Nueva Orleans, con el fin de introducir armas por Veracruz.<sup>3</sup> Sin embargo, los acontecimientos empezaron a cambiar y Francisco decidió esperar en San Antonio debido a los informes que recibió sobre los avances de los revolucionarios y los pronunciamientos en diferentes partes de la República Mexicana en favor del Plan de San Luis.

En efecto, las noticias que Gustavo recibió sobre el avance del movimiento armado en diferentes entidades mexicanas eran alentadoras. En Chihuahua aumentaron los pronunciamientos y triunfos de los revolucionarios en diversos poblados: Nicolás Brown y Francisco Valderrain ocuparon Uruachí; Guillermo Baca y su gente tomaron Santa Cruz del Rosario; Abraham González, Pascual Orozco hijo, Albino Frias y sus dos hijos combatían con fiereza en Ciudad Guerrero y Tomóchic; Francisco Villa y Tomás Urbina se abastecieron de víveres y monturas en Guadalupe; Toribio Ortega y Braulio Hernández

---

<sup>1</sup> Gustavo aparece como agente confidencial de la revolución, junto con Juan Sánchez Azcona como secretario y Ernesto Fernández Arteaga como agregado a esta comisión, en Francisco Vázquez Gómez, *Memorias políticas 1909-1913*, México, Imprenta Mundial, 1933, p. 71. En las fuentes consultadas, tanto sobre las actividades de Francisco como las de Gustavo, así como en las obras de Sánchez Azcona y Vázquez Gómez no se encontró información sobre el momento en que Gustavo recibió el nombramiento.

<sup>2</sup> APGAM, libro 6, f. 71, carta de Gustavo a su esposa, 8 de enero de 1911.

<sup>3</sup> El plan no se llevó a cabo porque no hubo pronunciamientos importantes en Veracruz, véase Friedrich Katz, *Pancho Villa, op. cit.*, t. 1, p. 113.

se enfrentaban a fuerzas federales en Cuchillo Parado; José de la Luz Blanco luchaba contra fuerzas del teniente coronel Félix López. En Huazárichi, Tomas Reyes e indios rarámuris, armados con arcos y flechas, combatieron a la fuerza enemiga. Además, después de cruzar la frontera, los exmagonistas dirigidos por Luis A. García se incorporaron al movimiento. En Coahuila, Pablo González Garza reclutó gente para enfrentar a los federales. En Sonora, José María Maytorena mantuvo el movimiento con pequeñas bandas revolucionarias, destacando las de Juan Antonio García. Jesús Agustín Castro tomó la plaza de Gómez Palacio, en Durango. En Huejutla, Hgo., Francisco de P. Mariel formó el Regimiento Galeana y ocupó varias poblaciones. En Tabasco continuaron los combates iniciados por Ignacio Gutiérrez Gómez y Daniel Gavilla y se sumaron a la causa gente de los estados de Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas, entre otros.<sup>4</sup>

El general Porfirio Díaz reaccionó con lentitud; la campaña militar era dirigida desde Palacio Nacional y la movilización de efectivos se hizo con tardanza. La excesiva administración dilataba las remisiones de dinero y armas para las más urgentes necesidades del Ejército Federal. Hubo deficiencia en el servicio de información y espionaje, así como carencia de “elementos eminentemente móviles y agresivos” que persiguieran a los sublevados. En poco tiempo, los rebeldes superaron en cantidad a la tropa armada y hubo poblaciones que se rendían a los insurgentes sin necesidad de que hubiera derramamiento de sangre. Aunado a esto, el general Bernardo Reyes, “el hombre visible, apto para levantar, equipar y organizar rápidamente los servicios militares, capaz de infundir al ejército confianza y espíritu de activa agresividad”,<sup>5</sup> estaba desterrado en Europa.

Los triunfos de las tropas insurgentes sobre los federales en Chihuahua eran constantes y mantuvieron el ánimo de los maderistas, al grado de que Gustavo, ante la retirada del general Juan Navarro de Guerrero, Chih., y al observar que las fuerzas federales se consideraban impotentes para vencer a los insurgentes, no dudaba “ni por un momento de que el viejo Porfi se vuelva loco, pues ya a

---

<sup>4</sup> Tomado de Miguel Sánchez Lamego, *Historia... en la época maderista*, t. 1, p. 49-91 y Santiago Portilla incluye una cronología muy detallada sobre la “insurrección militar” durante la revolución maderista, *op. cit.*, pp. 459-492.

<sup>5</sup> Jorge Vera Estañol, *op. cit.*, 1976, p. 125. Stanley Ross considera que Díaz contaba con más de cinco mil soldados, pero el programa de reforzamiento con los rurales fue torpemente manejado, *op. cit.*, p. 132.

su edad y con la tensión en que está, es imposible que resista”,<sup>6</sup> además, Gustavo había leído en los periódicos que Díaz estaba resuelto “a cambiar su gabinete, poniendo a Reyes en el interior, Creel en Hacienda, a Pimentel en Fomento, José Rascón en Guerra y León de la Barra en Relaciones”.<sup>7</sup> Según la inocencia política de Gustavo, a los revolucionarios les convenía la llegada del general Bernardo Reyes ya que por su mutua enemistad, contarían con el apoyo del general Gerónimo Treviño<sup>8</sup> y opinaba —ya sin ningún respeto al general Díaz y en un lenguaje muy coloquial— que “la situación es desesperada para el viejo caimán y muy pronto tendremos el gusto de verlo vencido, humillado y despreciado hasta por sus más fervientes adoradores”.<sup>9</sup> Sin embargo, en ese momento, el cambio de gabinete no se llevó a cabo.

A fines de enero de 1911 aparecieron en escena los hermanos Vázquez Gómez. El doctor Francisco Vázquez Gómez, candidato a la vicepresidencia por el Partido Antirreeleccionista, se hizo cargo de la Agencia Confidencial ante el gobierno norteamericano y de la reorganización de la dirigencia del gobierno provisional de Francisco I. Madero y el licenciado Emilio Vázquez Gómez, antiguo presidente del mencionado partido, asumió la cartera de Gobernación, mientras que Gustavo y Alfonso, hermanos del presidente provisional, ocuparon, el primero, la comisión de Hacienda y, el segundo, la de los aprovisionamientos militares.<sup>10</sup>

En el estado de Morelos, varios de los grupos que ya habían manifestado su rebeldía en contra de los abusos del gobernador y de los hacendados por el despojo de tierra a las comunidades indígenas, empezaron a manifestarse con las armas en la mano en los primeros días de febrero de 1911. Entre los cabecillas estaban Genovevo de la O, Gabriel Tepepa, Emiliano Zapata y Pablo Torres Burgos, quienes, después de analizar lo estipulado en el Plan de San Luis sobre la restitución “a los antiguos poseedores

<sup>6</sup> APGAM, libro 6, f. 73, carta de Gustavo a Carolina, 31 de enero de 1911.

<sup>7</sup> *Ibidem*, f. 74. Stanley Ross también especifica que Díaz pensó que Pascual Orozco se había sublevado en Chihuahua exclusivamente por sus problemas con el gobernador Terrazas, por lo que decidió sustituir a éste por Miguel Ahumada, antes gobernador de Jalisco, *op. cit.*, p. 132.

<sup>8</sup> *Ibidem*, f. 75.

<sup>9</sup> *Loc. cit.*

<sup>10</sup> Francisco Vázquez Gómez, *Memorias políticas, 1909-1913*, México, Imprenta Mundial, 1933, p. 72.

de terrenos de que se les despojó de un modo tan arbitrario”,<sup>11</sup> y al enterarse de la revolución del norte, enviaron a Torres Burgos a San Antonio, Texas, a discutir con los maderistas su cooperación con el movimiento armado. Tan pronto se estableció el vínculo con Madero, al grito de “abajo las haciendas y vivan los pueblos”, se organizaron los levantamientos en diferentes zonas de la entidad.<sup>12</sup>

El 15 de febrero de 1911, el doctor Vázquez Gómez hizo llegar al cuerpo diplomático acreditado en Washington, D.C., una carta firmada por Francisco I. Madero como encargado del gobierno provisional de los Estados Unidos Mexicanos y jefe de la insurrección, y por Federico González Garza, en su calidad de secretario general. En dicha carta, enviada desde Guadalupe, Distrito de Bravos, Chih., Madero y González Garza exponían las razones por las que el pueblo mexicano había tenido que tomar las armas para “librarse de la tiranía de autoridades anticonstitucionales y restablecer el régimen legal”. Entre otros asuntos, garantizaban la estricta observancia de las leyes de neutralidad y el respeto a las personas y propiedades de los extranjeros. A su vez, refrendaban los tratados internacionales vigentes y Madero prometía que en el momento en que su gobierno provisional fuera reconocido oficialmente, responderían por los daños y perjuicios ocasionados a los ciudadanos de aquella nación.<sup>13</sup>

Gustavo se llenaba de júbilo al hablar con los reporteros de los diarios norteamericanos sobre cómo las fuerzas de los federales “eran destruidas u ocupadas por los nuestros”. El cambio de actitud de la familia Madero hacia su participación en la lucha revolucionaria se expresa con toda nitidez en las cartas que Carolina le envió a su esposo. Carolina y sus tres hijos ya residían en San Antonio junto con su suegra, doña Mercedes, sus cuñadas Ángela y Mercedes, quienes también colaboraron activamente con la revolución trabajando en la Cruz Blanca, y con la familia de su cuñado Alfonso. Lejos de pedirle a Gustavo que se alejara de los acontecimientos políticos, Carolina lo mantenía informado de los sucesos militares y políticos que se comentaban en casa y que eran favorables a la causa, tales como: la toma de Mexicali por 14 hombres que sorprendieron a los soldados; la renuncia de Jesús del Valle, jefe político de Coahuila, quien, por su incapacidad para aquietar a los sublevados, había sido sustituido por Carlos

<sup>11</sup> “Plan de San Luis Potosí”, en *Planes políticos y otros documentos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 37.

<sup>12</sup> Alan Knight, *op. cit.*, t. 1, p. 232.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 111. Archivo General de la Nación, Fondo Manuel González Ramírez: vol. 55, ff. 119-123 (en adelante: AGN, FMGR). Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia de la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 1961, (Colección Biblioteca del INEHRM núm. 25), pp. 188-190.

González; los nombramientos de Frumencio Fuentes como jefe político de Torreón y de Miguel Ahumada como gobernador de Chihuahua en lugar de Luis Terrazas, al respecto ella opinaba sobre Díaz 'ya el viejo no encuentra uno bastante sinvergüenza para que le sirva'.<sup>14</sup> Además, mencionaba la toma de Sahuaripa por el general Torres o que en Guerrero, Michoacán y el Distrito Federal "están todos listos para levantarse".<sup>15</sup>

Junto a los paquetes de cigarros de hoja que Gustavo tanto disfrutaba, Carolina le envió a su esposo recortes del *Daily Express* para que leyera las noticias sobre los nuevos levantamientos. En sus remesas de periódicos Carolina incluyó los publicados por los hermanos Flores Magón en donde escribían contra "Pancho", con la intención, según ella, de que sirvieran para tranquilizar "a los de Wall Street en Nueva York convenciéndolos de que los maderistas no son socialistas".<sup>16</sup> Asimismo, comentaba su asistencia a las fiestas cívicas en las que recibían a su cuñado Alfonso con aplausos y vivas a Francisco. Como antes lo había hecho con los negocios, en sus cartas Carolina opinaba sobre la "falta de táctica" de Orozco para tomar Ciudad Juárez y los problemas entre este último y José de la Luz Soto. También daba cuenta de la simpatía de los norteamericanos hacia Orozco, quien había sido nombrado Jefe del Ejército Insurgente y sobre el entusiasmo del doctor Francisco Vázquez Gómez y su hermano Emilio y la ayuda que este último pensaba brindarle a Alfonso.<sup>17</sup> Es más, con el afán de cooperar con su marido, Carolina llegó a ofrecerle que quería vender las alhajas que él "le compró al francés", para ayudar a las personas que metieran a la cárcel por violar las leyes de neutralidad, "ya que piden \$ 3, 000.00 y tres años de cárcel". Ante este intento, Gustavo le contestó que las joyas costaban esa cantidad pero que no fuera a "hacer ninguna tontería", ya le avisaría cuando tuvieran que "echar mano de esas cosas". En consecuencia, Gustavo le agradeció su interés y apoyo ante estas circunstancias.<sup>18</sup>

<sup>14</sup> APGAM, libro 8, ff. 213-214 y 227, carta de Carolina a Gustavo, 31 de enero de 1911.

<sup>15</sup> *Ibidem*, f. 215.

<sup>16</sup> *Ibidem*, f. 275, 2 de marzo de 1911. Desde 1908 Ricardo Flores Magón, dirigente del Partido Liberal Mexicano, se había declarado anarquista y se deslindaba de la lucha "burguesa" de Madero pero convocaba a sus partidarios a tomar las armas en contra de Porfirio Díaz, Santiago Portilla, *op. cit.*, pp. 289-300.

<sup>17</sup> APGAM, libro 8, ff. 220-221, carta de Carolina a Gustavo, 2 de febrero de 1911.

<sup>18</sup> *Ibidem*, libro 6, f. 121, carta de Gustavo a Carolina, 27 de febrero de 1911.

También Alfonso Madero remitía a su hermano periódicos y copia de las cartas de Abraham González que contenían información de primera mano sobre las batallas y los avances del Ejército Libertador en Chihuahua, mientras Gustavo trabajaba intensamente en Washington, D.C., cumpliendo con el cargo que se le había conferido en la comisión de hacienda, y como “agente financiero de la revolución” conseguía empréstitos, con garantía de sus bienes personales, —todavía tenía la imprenta El Modelo— para enviar “hachas y frijoles” (armas y municiones) a los diferentes frentes revolucionarios.

Desde el 31 de enero Gustavo empezó a mencionar en sus cartas a un tal Sherbourne G. Hopkins<sup>19</sup> con quien iniciaba nuevos negocios. A Carolina le decía que había hablado con Hopkins y parecía que “el negocio del empréstito tiene buena perspectiva”.<sup>20</sup> Hopkins era el abogado de los Madero y su representante ante empresas estadounidenses para conseguir empréstitos, a cambio de bonos por 50, 000.00 dólares que deberían entregarse dentro de los treinta días siguientes a la primera emisión, pagaderos “a la par en oro americano” al triunfo de la revolución.<sup>21</sup> Gustavo conoció a Hopkins en Washington, a través del encargado de negocios de la República de Guatemala, cuando el abogado fungía como consejero de esa legación. Uno de los primeros servicios de Hopkins, como asesor legal de los revolucionarios, fue la defensa de Juan Sánchez Azcona que se encontraba preso en Washington.<sup>22</sup> Cabe agregar que Hopkins también estaba al servicio de Henry Clay Pierce, director de la Waters Pierce Oil Company, empresa norteamericana que, además del petróleo, “tenía mucho interés en los ferrocarriles mexicanos”. Pierce era socio de la American Standard Oil Company, rival y competidor de

---

<sup>19</sup> En la investigación que hace el Senado de los Estados Unidos encabezada por Albert Fall, en septiembre de 1912, Hopkins declaró que había conocido a Gustavo a finales de 1910 en Washington, D.C. y que éste lo había contratado como consejero legal del Partido Revolucionario, encargado de su servicio secreto. Además Hopkins aconsejaba a los Madero sobre la compra de armamento, *Revolutions in Mexico. Hearings Before a Subcommittee of the Committee of Foreign Relations*. Senado Norteamericano, 62 Congreso, 2a. sesión, Washington, 1913, pp. 743-759. Según Friedrich Katz el ministro alemán en México identificaba a Hopkins como “el abogado profesional de las ‘revoluciones latinoamericanas’ fabricadas en los Estados Unidos, *La guerra secreta en México, op. cit.*, t. 1, p. 160. Katz ahonda sobre esta información en su reciente publicación sobre Francisco Villa y plantea que Hopkins tenía buena reputación como cabildero. En 1914 Hopkins volvió a aparecer colaborando con Venustiano Carranza, tomado de *Pancho Villa, op. cit.*, t. 1, p. 362.

<sup>20</sup> Gustavo no especifica qué tipo de negocios tenía con Hopkins. Gustavo A. Madero, *op.cit.*, p. 121, APGAM, libro 6, f. 74.

<sup>21</sup> Francisco Vázquez Gómez, *op. cit.*, pp. 74-75.

a Mexican Eagle Oil Company, Ltd. (Compañía Mexicana de Petróleo "El Águila", S.A.), de la firma inglesa S. Pearson & Son, encabezada por Weetman Dickenson Pearson, mejor conocido como Lord Cowdray, este último muy involucrado con el gobierno porfirista.<sup>23</sup>

En la comisión de hacienda y como agente financiero de la revolución, Gustavo se movió como pez en el agua: en reuniones con Hopkins, vislumbraba negocios con diferentes empresarios; con Eduardo Maurer, su proveedor de armas, acordaba precio y calidad en la compra de armamento, y con su amigo Henry Herрман y su padre, analizaba los estados financieros y la situación política del momento.

Para reforzar las actividades de Gustavo, por decreto de Francisco I. Madero, como presidente provisional, se formó una comisión compuesta por Alfonso Madero, Federico González Garza y Adrián Aguirre Benavides para que obtuvieran empréstitos "hasta de un millón de pesos, oro americano, para los gastos del gobierno provisional".<sup>24</sup> Los préstamos se harían a cambio de bonos emitidos por el gobierno maderista pagaderos un año después de que dicho gobierno llegara al poder.

A mediados de febrero de 1911, los acontecimientos bélicos en Ciudad Juárez, Chih., tenían a Gustavo en suspenso y éste lamentó que sus correligionarios no ocuparan la plaza. Había noticias de que los revolucionarios habían tomado Naica y Matamoros, Coah., y de que se habían llevado armas y provisiones. Según Gustavo, "la revolución ha tomado un vuelo que es imposible que acaben con ella".<sup>25</sup> Además, sus hermanos Francisco y Raúl habían cruzado la frontera y encabezaban a un grupo de revolucionarios en San José y Casas Grandes, Chih. (Ver mapa 4).

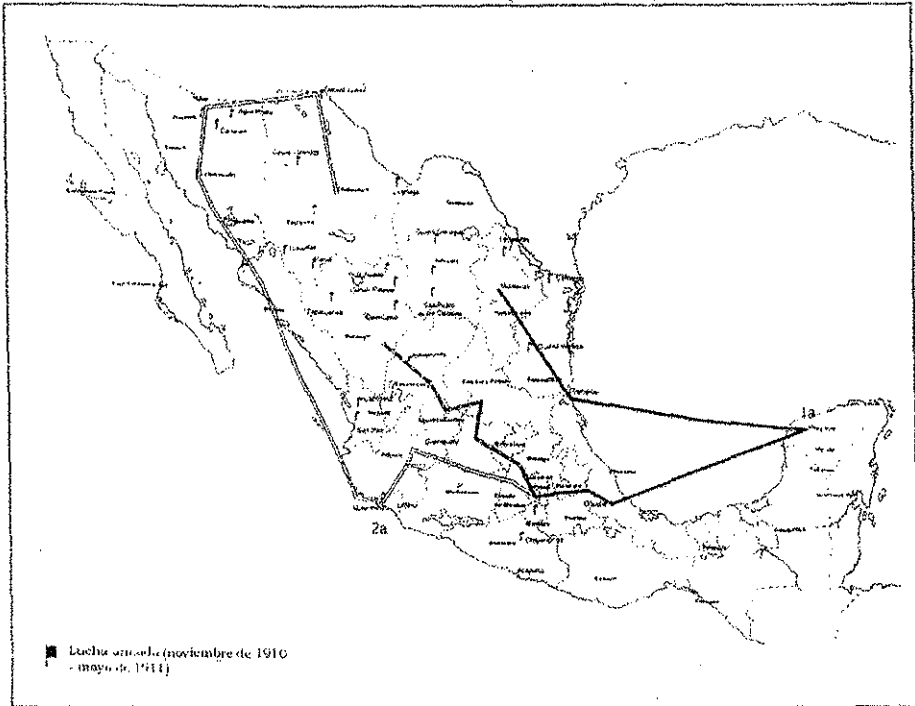
<sup>22</sup> Santiago Portilla, *op. cit.*, p. 327.

<sup>23</sup> Peter Calvert considera que fueron tres hombres los que adquirieron prominencia en los inicios del desarrollo de la industria petrolera mexicana, además de los dos citados estaba Edward Lawrence Doheny de la *Mexican Petroleum Company*, *La Revolución Mexicana (1910-1914)*, México, Ediciones El Caballito, 1978, pp. 30-38. *The Mexican Year Book. A Financial and Commercial Handbook. Compiled from Official and Other Returns*, México, London, New York, 1912, pp. 154, 162 y 164. Priscilla Connolly, "S. Pearson & Son: contratista de obras públicas", en Carlos Marichal y Mario Cerutti (comps.), *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León / Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 109-110.

<sup>24</sup> AGN, FMGR: vol. 55, f. 124. Stanley Ross especifica que los arreglos nunca se realizaron y los bonos ni siquiera fueron impresos, *op. cit.*, p. 140.



MAPA 4. Giras Electorales de Francisco I. Madero (1909-1910)  
Revolución Maderista (1910-1911)



Gustavo se preocupaba cuando los federales detenían el avance de los insurrectos pues eso conducía a que se desanimaran las personas con las que él mantenía contacto para sus negocios. Por ejemplo, le molestó mucho saber que Pascual Orozco había dejado pasar al coronel Antonio Rábago y al general Navarro y no había tomado Ciudad Juárez, Chih., porque “ese hubiera sido un golpe de mucho efecto”. Sin embargo, había noticias importantísimas como la toma de Velardeña; las derrotas a los federales en la Baja California; los nuevos levantamientos en Puebla, entre otros. En su correspondencia comentó sobre los compromisos que había establecido con Venustiano Carranza, de quien se refería como “don Venus”, y la importancia que tenía que los de Coahuila ayudaran a los de Chihuahua, por lo

<sup>25</sup> Gustavo A. Madero, *op. cit.*, p. 125. APGAM, libro 6, ff. 89-95.

que dio instrucciones a Alfonso para que girara otros 5, 000.00 dólares para la entrada de "don Venus" al territorio coahuilense. Se alegraba de que su paisano se definiera y resolviera cruzar la frontera, aunque mantenía sus reservas por los compromisos de Carranza en favor del general Bernardo Reyes.

Los problemas de Gustavo no se restringían al movimiento armado, también en sus antiguos negocios tenía presiones muy fuertes ya que Carlos Carboneau, su socio en la empresa francesa con la que había iniciado negociaciones meses antes, se presentó como representante de las Sociedades Anónimas "Ferrocarril Mexicano del Centro" y "Compañía Constructora Nacional Mexicana" ante los Tribunales de Monterrey y lo acusó de disponer de los fondos que se le habían entregado para la construcción de la vía de la empresa ferrocarrilera antes mencionada, cantidad que ascendía a \$ 578, 131.17. Ante tal delito, Carboneau solicitó "el secuestro de los bienes que tuvieran en el Estado y fuera de él los señores Francisco Madero padre, y su hijo Gustavo" y en consecuencia se les declaró en estado de quiebra para poder incautar sus bienes.<sup>26</sup> Además logró que un juez girara orden de aprehensión contra Gustavo por malversación de fondos y abuso de confianza.<sup>27</sup> Carolina le avisó a Gustavo que Carboneau los había embargado, pero eso a ella no le preocupó porque ya no tenían dinero y la imprenta "El Modelo", que era "lo único vacante", estaba en manos de los bancos.<sup>28</sup>

Gustavo confirmó a su esposa que Carboneau le había robado su representación en las compañías ferrocarrileras; le aseguró que no lo podían extraditar y en caso de que él fuera culpable de las acusaciones del francés, lo juzgarían en Estados Unidos "donde sí hay justicia". Agregó que Carboneau no podía proceder en su contra porque primero tendría que hacer cuentas con él, y los actos que Gustavo había ejecutado durante el tiempo que fue apoderado de las compañías antes mencionadas eran "perfectamente legítimos" y estaban autorizados por los amplísimos poderes que tenía. Lo que más indignó a Gustavo fue que Ernesto y Emilio Madero, así como Rafael Hernández, presionados por el "abuelo Evaristo", escucharon a Carboneau; se tomaron atribuciones de juzgarlo sin oírlo y se consideraron "señores jueces" en el asunto, pues "sin hacer caso de mis repetidos telegramas, firmaron

<sup>26</sup> Véase la transcripción de la documentación judicial que se elaboró en los juzgados de Monterrey sobre la declaración de quiebra de Francisco Madero padre y Gustavo y la incautación de todos sus bienes, en Adrián Aguirre Benavides, *Madero el immaculado*, México, Editorial Diana, 1962, pp. 53-60.

<sup>27</sup> Jorge Vera Estañol, *op. cit.*, pp. 131-132.

<sup>28</sup> APGAM, libro 8, f. 279, carta de Carolina a Gustavo, 5 de marzo de 1911. Véase también Charles Cumberland, *op. cit.*, p. 154.

un arreglo ruinoso para mí". Gustavo mantenía que el engañado había sido él y el estafador Carboneau y "en cuanto al dinero que presté a papá, está perfectamente garantizado y como es natural se pagará".<sup>29</sup> Es más, Gustavo llegó a plantear que tenían preparado un golpe que "nos levantará muy alto en nuestro crédito y como hombres de honor". Pensaba que cuando terminara la revolución se depositarían los fondos que Carboneau reclamaba en un banco de París a disposición de los que suscribieron los bonos "diciéndoles que Carboneau trataba de hacer una estafa en gran escala", que lo que había caído en sus manos lo había podido salvar y que allí lo tenían a su disposición más los intereses correspondientes.<sup>30</sup> Lo anterior muestra ya a un Gustavo comprometido con el movimiento revolucionario y muy seguro de su triunfo, al grado de estar dispuesto a arriesgar sus negocios personales, pero también se definieron los conflictos y enfrentamientos con el abuelo, tios y primos, quienes tomaban decisiones sin respetarlo, con tal de no perjudicar sus intereses.

Ante las persecuciones y amenazas, los miembros de la familia Madero González vivían en constante zozobra y cambios de estado de ánimo. Además de la responsabilidad que cada uno cumplía en el movimiento revolucionario, tenían que vivir separados. En especial, los continuos alejamientos estaban haciendo crisis en el matrimonio Madero-Villarreal y la vida en el exilio los enfrentaba a diversas dificultades.

A fines de febrero de 1911, Carolina se impacientó y reclamó el no poder vivir tranquila con su marido. Ella sola tenía que enfrentar problemas como los dolores de apendicitis que tenía su hijo y la necesidad de una operación en cualquier momento, aunque ella había podido controlar la enfermedad del pequeño administrándole laxantes. Además, le preocupaban las amenazas de extradición de Carboneau y los ataques de reumas que Gustavo sufría. Al no recibir noticias de él, Carolina cuestionaba que trabajara para ella y sus hijos, cuando lo que le interesaba era salvar a su padre de un mal pasajero y ayudar a su hermano a cumplir con su capricho, exponiendo "hasta su honra".<sup>31</sup> Su esposo, desde Washington, D.C., la conminó a que se dominara:

<sup>29</sup> Gustavo no menciona cuál fue el "arreglo ruinoso", véase carta a su esposa del 18 de febrero de 1911, en su *Epistolario*, pp. 128-129. APGAM, libro 6, ff. 96-101.

<sup>30</sup> *Ibidem*, ff. 102-105, carta de Gustavo a Carolina, 19 de febrero de 1911.

<sup>31</sup> APGAM, libro 8, ff. 232-236. Según las cartas de Carolina a Gustavo "ese mal pasajero" de Francisco Madero padre consistía en la amenaza de embargo que tenían por parte del Banco Central y la posible pérdida de sus propiedades en la Laguna.

[...] sólo males y disgustos nos puede traer esa situación [...] por ti haré hasta lo imposible[...] pero eso no quiere decir que yo rompa todos los lazos de sangre que me unen [...] La situación para nosotros es sumamente delicada, necesitamos pensar los pasos que damos de noche y de día, pero si en lugar de tener la cabeza fresca y estar siempre alertas, nos creamos dificultades de otro género, entonces tendremos que rodar.<sup>32</sup>

Le juraba que la separación lo tenía desesperado y estaba cansado de la “vida de hotel”, pero había que sacar todas las ventajas posibles de la situación y ayudar lo más que se pudiera a la causa común “pues del triunfo de ella depende nuestro bienestar en el futuro”. Carolina se arrepentía de no poder permanecer ecuánime en esos momentos y cambiaba de tono sus cartas mandando información sobre José —seudónimo de su cuñado Francisco—<sup>33</sup> quien se encontraba muy contento en el campamento “dice que se siente como un pájaro [al] que le dan su libertad”, y que el día que llegó lo presentó Orozco con los soldados “que lo recibieron con muchísimo gusto, que luego les habló y que lo aplaudieron muchísimo, con mucho entusiasmo”. Además, como si fuera experta en la materia, la mujer le enviaba a su marido mensajes en clave sobre el armamento que él conseguía: “el frijol que estás mandando es viejo, las lentejas son viejas y la carne está reventada, así es que no da resultado para la siembra”, por lo que le pedía que reclamara a sus proveedores. Le comentaba sobre el movimiento en Yucatán, en donde, según información que ella tenía, se habían levantado más de mil hombres; sobre la salida de la expedición de Coahuila; sobre la orden de aprehensión en contra de todos y la recuperación de siete carros de provisiones por parte de los insurgentes.<sup>34</sup> También manifestó su preocupación por la cuestión del empréstito de dos millones que Gustavo había tramitado. Le parecía que después de que Francisco lo había tenido allá cuatro meses “vamos a ser los ensoquetados”. Le aconsejaba que se fuera con tiento porque “conocían el carácter de Pancho que no oye razones y no acepta se le contradiga”.

<sup>32</sup> Gustavo A. Madero, *op. cit.*, p. 136. APGAM, libro 6, ff. 113-120, carta de Gustavo a Carolina, 24 de febrero, 1911.

<sup>33</sup> Este nombre Francisco I. Madero lo tomó porque correspondía al espíritu que Madero aseguraba que lo guiaba desde 1906 en la lucha política, *La revolución espiritual de Madero. Documentos inéditos y poco conocidos*, México, Gobierno del Estado de Quintana Roo, 2000, p. 46.

<sup>34</sup> APGAM, libro 8, ff. 237-240 y 298-307, cartas de Carolina a Gustavo, 19 de febrero y 14 de marzo de 1911..

Ella entendía que pagarían cinco millones por un millón y le parecía muy exagerado, además de que “Pancho no lo va a tolerar”. Le recordaba que Pancho quería que se prestara a la par.<sup>35</sup>

### Las posiciones radicales

Una cuestión importante en los momentos críticos que vivía el movimiento revolucionario fue la de las desavenencias existentes en el seno de la familia Madero.<sup>36</sup> El “abuelo Evaristo”, no obstante su delicada condición física, constantemente se quejaba de la hostilidad de las autoridades y aun de los bancos, que creían que él estaba financiando la revolución de Francisco y no perdía oportunidad para manifestar su adhesión a Porfirio Díaz.<sup>37</sup> En consecuencia, aprovechando la relación que mantenía desde hacía 20 años con el secretario de Hacienda, a fines de enero de 1911 escribió una larga carta a José Yves Limantour,<sup>38</sup> que seguía en París atendiendo negocios y la enfermedad de su esposa, en la que el abuelo condenaba, con mucha energía, “las locuras de Francisco Ignacio que se ha metido a querernos redimir de nuestros pecados [...] y todo dizque por revelaciones de los espíritus de Juárez o de no sé quién”. En otro comunicado, Rafael Hernández, sobrino de Evaristo Madero, expresaba a Limantour su protesta por hacerlos cómplices en el movimiento armado y solicitaba su apoyo para que sus negocios no se vieran afectados. A los 82 años, al abuelo Evaristo ya no le interesaban los cambios ni las transformaciones políticas, él quería proteger los negocios y propiedades que había acumulado durante más de cincuenta años y que ahora se veían amenazados con las alucinaciones de su nieto Francisco.

En febrero de 1911, Gustavo discutía con Juan Sánchez Azcona y el doctor Vázquez Gómez<sup>39</sup> sobre las negociaciones de paz que pretendían entablar algunos familiares de Gustavo. En el asunto

<sup>35</sup> *Ibidem*, f. 286, 4 de marzo de 1911.

<sup>36</sup> Vale la pena recordar que a Evaristo Madero Elizondo le sobrevivieron 14 hijos y algunos de ellos, especialmente los Madero González, se vieron afectados durante la revolución en sus bienes y propiedades al ser incautadas por el gobierno porfirista.

<sup>37</sup> Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México. La vida política interior. Segunda parte, op. cit.*, p. 897.

<sup>38</sup> Como ya se mencionó en el capítulo 2, Limantour en *op. cit.*, p. 207, tenía relaciones con el abuelo Evaristo y su hijo Francisco Madero Hernández desde 1881.

<sup>39</sup> Según Gustavo, Sánchez Azcona era “sumamente simpático, juicioso y prudente y sobre todo muy ilustrado y de exquisita educación” en cambio el doctor Francisco Vázquez Gómez lo recibió “con una

estaban implicados los tíos Ernesto Madero Farías, Evaristo Madero Hernández y el primo Rafael Hernández, así como el español Iñigo Noriega,<sup>40</sup> representante y amigo del general Porfirio Díaz, quienes buscaron a Francisco Madero padre y a su hijo Alfonso, con la pretensión de presentarle a Díaz en arreglo informal y conseguir la paz en el país.<sup>41</sup>

Gustavo sostenía que, aunque no había sido invitado a “las famosas conferencias” de Corpus Christi, su posición era que después de “tanto sacrificio, después de tanta vida perdida, sólo podemos pedir un triunfo completo”, el cual se obtendría si los revolucionarios tomaban la ciudad de Chihuahua y se mantenía el movimiento en Coahuila. Según Gustavo tenían un 99 por ciento de probabilidades de triunfar. Además, “¿cómo iban a transar con un tirano como Díaz, después de haber ganado la partida?” A la vez, consideraba que no existían garantías con Díaz y que éste los engañaría haciéndoles concesiones para luego mandarlos “asesinar uno por uno”. Su posición era firme: o se obtenía un cambio radical o no volvían al país, pues los únicos que sacarían ventaja serían los emisarios “por su labor patriótica, inteligente”, y finalmente ellos serían los sacrificados, arruinados y con probabilidades de que los asesinaran a la vuelta de la esquina, “como tienen costumbre de hacerlo ese viejo maldito y todos sus secuaces”.<sup>42</sup>

Gustavo estaba convencido de que Porfirio Díaz había llegado a la presidencia en los últimos comicios por el fraude electoral y de que la única manera de lograr que en México se llevaran a cabo elecciones democráticas era derrocar ese gobierno a través de la lucha armada, por lo que desde noviembre de 1910 abandonó negocios y familia y, ya sin titubeos, se involucró con su hermano en el movimiento revolucionario.

amabilidad fría”, pero que se modificó un poco luego que Gustavo le manifestó su agrado por su nombramiento y que él mismo daría una entrevista comunicando que sería su sucesor, APGAM, libro 6, ff. 106-112, carta de Gustavo a Carolina, 22 de febrero de 1911. Para mayor información sobre Juan Sánchez Azcona, véanse sus *Apuntes, op. cit.*, pp. 11-15.

<sup>40</sup> CPD: leg. 36, caja 11, doc. 5375 y 5367-5371, carta de Iñigo Noriega a Porfirio Díaz, el 6 de marzo de 1911, confirmando la información sobre esta negociación con Ernesto Madero. En ella menciona “los disparates y mala fe de Vázquez Gómez y Alfonso”. Véanse también las cartas de Ernesto Madero a Iñigo Noriega “lamentando sinceramente que nuestros esfuerzos no tuvieran el éxito deseado”.

<sup>41</sup> APGAM, libro 6, ff. 113-120, carta de Gustavo a Carolina, 24 de febrero de 1911. Cumberland, *op. cit.*, p. 154.

<sup>42</sup> Loc. cit.

Gustavo estaba muy molesto porque las propuestas de los comisionados de paz planteaban que Limantour fuera vicepresidente y que Ernesto Madero ocupara el cargo de Secretario de Fomento, pero estipulaban que antes de llegar a algún acuerdo, los revolucionarios tenían que deponer las armas. Gustavo festejó que Alfonso “le echara tan buenos taponés a Noriega”,<sup>43</sup> y sintió no haber estado allí para disfrutarlos. Para él era ridículo que viniera un extranjero como Noriega “queriendo dar lecciones de servilismo”. Cuestionó las ventajas de esta componenda pues sólo querían darles “atole con el dedo”. Insistió en que los maderistas no podían aceptar una transacción de esa naturaleza, que no respondía a las aspiraciones del pueblo y ni siquiera se adelantaba “en la conquista de los derechos”. Se preguntó si acaso querían sobornarlos ofreciéndoles “un asiento en el festín, con tal de que cerremos los ojos”.

El doctor Vázquez Gómez se negó a asistir a estas conferencias e insistió ante Gustavo en que deberían contar con la aprobación de “Pancho”, por lo que no podían llegar a ningún arreglo, mismo que debería ser “por escrito, público y hecho en debida forma”, además necesitaban que “Pancho” estuviera en una ciudad fronteriza en poder de la Revolución. Agregó que en Corpus Christi creían que la revolución era “asunto de familia”.<sup>44</sup> El 2 de marzo Gustavo celebró que la comisión fracasara “pues un arreglo de esa naturaleza era una traición para el partido” y lamentó que Ernesto y Rafael no estuvieran del lado revolucionario.<sup>45</sup>

Por otra parte, Gustavo se enteró por su esposa de que los porfiristas Fernando Pimentel y Pablo Macedo eran los que habían influido en favor de los Madero en la cuestión de los bancos, alegando que

<sup>43</sup> *Ibidem*, libro 8, ff. 260-262, carta de Carolina a Gustavo, 26 de febrero de 1911. Entre otros comentarios, Carolina especifica que “Don Iñigo quiso manifestar que venía de *motu proprio*” y que Alfonso le contestó que “no había de qué hablar, puesto que no traía representación”. Cuando confesó que sí traía representación de Don Porfirio y les prometió que “los Madero mandarían sobre toda la República”, Alfonso respondió que “no era eso lo que querían y pretendían”. Entonces le dijeron a Francisco padre, que ya sólo les esperaba la ruina y éste contestó que eso ya lo esperaba. Alfonso agregó que “ya sabrían de dónde sacarían”.

<sup>44</sup> Francisco Vázquez Gómez, *op. cit.*, p. 81. AGN. FMGR: vol. 55, f. 156. Juan Sánchez Azcona, *op. cit.*, pp. 214-217.

<sup>45</sup> CPD: leg. 36, c. 11, doc. 5367-5371, cartas de Ernesto Madero a Iñigo Noriega y al representante de la Prensa Asociada, fechadas el 5 de marzo de 1911, en las que explica las razones por las que deseaban discutir medidas para el restablecimiento de la paz, cuyo único objetivo era “cooperar con nuestro pequeño contingente para procurar que cesen y tengan un fin, los graves males que sufre nuestro país”.



se llevarían a medio mundo de encuentro al hacernos quebrar”,<sup>46</sup> pero desconfiaba de esa gestión aparentemente amistosa “porque ven el asunto bajo el punto de vista de los negocios”. Al respecto, desde el 26 de diciembre de 1910, Gustavo confirmó a Carolina que tenía noticias de que los bancos habían recibido órdenes “de echársenos encima”, por los empréstitos que habían adquirido, y manifestó que no comprendía “cómo el gobierno puede dar órdenes a instituciones privadas”.<sup>47</sup> Gustavo planteó que él no tenía nada que agradecerles a esos individuos y los definía como los “cerdos más gordos... engordados con las especulaciones más infames, esto es: con la desgracia y miseria de la nación mexicana”.<sup>48</sup> A su vez, consideró a Joaquín D. Casasús como un “chacurraco” que daba mucha guerra “lástima de inteligencia, que podría emplearse en bien de la patria y no en sostener a un viejo déspota e inmoral”.<sup>49</sup> Lo que Gustavo más lamentó fue que la falta de organización entre los revolucionarios hubiera retrasado el triunfo de la revolución.

Carolina se alegró por la llegada de Sánchez Azcona y el doctor Vázquez Gómez a Nueva York, ya que aliviarían la carga que pesaba sobre Gustavo, y le permitiría volver a su lado, después de “ocho meses de purgatorio”. También le avisó de la llegada de Pedro Antonio de los Santos a San Antonio, Texas, con quien platicó sobre su levantamiento en la Huasteca al frente de 60 hombres. De los Santos le hizo saber que a él y su gente los rodearon 800 rurales y, por falta de armamento, los habían derrotado por lo que había tenido que huir hasta Cuba. El revolucionario potosino buscaba a Gustavo porque estaba dispuesto a dar un golpe en las tres Huastecas pero necesitaba armas.<sup>50</sup> Por otro lado, Carolina le tenía malas noticias porque el Banco Central lo había embargado a él y a su papá por \$ 35, 000.00, pero ya su padre había resuelto dar su casa de México en prenda para saldar dicho embargo, por lo que había salido con Alfonso a arreglar el asunto. En ese contexto los Madero tenían también la pena de que el abuelo Evaristo siguiera muy enfermo y sólo esperaban que su causa triunfara para que la noticia lo ayudara a mejorar. Carolina buscaba consuelo también en la religión por lo que prometió a su

<sup>46</sup> Gustavo A. Madero, *op. cit.*, p. 140, carta de Gustavo a Carolina, 22 de febrero de 1911.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 119, APGAM, libro 5, ff. 67-72, carta de Gustavo a Carolina, 26 de diciembre de 1910.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 140, libro 6, f. 124, carta de Gustavo a Carolina, 28 de febrero de 1911.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 141, f. 126.

<sup>50</sup> Gonzalo N. Santos comenta que Madero le dio unas cuantas armas a su hermano Pedro Antonio pero éste enfermó de fiebre tifoidea al llegar a Brownsville por lo que perdió “un tiempo muy precioso”, *Memorias*, México, Editorial Grijalbo, 1984, pp. 32-39.



esposo que al aproximarse el domingo de carnaval, el santísimo estaría expuesto durante tres días, por lo que enviaría a todos sus criados “a pedir por el pronto arreglo de tu negocio”. Le recomendaba que durante la cuaresma siguiera la vigilia y que rezara un poco todas las noches.<sup>51</sup>

El 3 de marzo, Gabriel Madero, hermano menor de Gustavo, regresó de Francia, después de dejar a su hermano Carlos en un colegio en París.<sup>52</sup> A Gustavo le dio mucho gusto verlo y platicar con él sobre la revolución ya que en Francia, según Gabriel, los periódicos no comentaban nada sobre el particular. Con Gabriel se sostuvo la postura de que la familia tenía que “jugar el todo por el todo” en esta situación. Gustavo comentó con Gabriel su preocupación por la actitud del periódico *Herald* al publicar noticias que alarmaban a los norteamericanos por la suspensión del tráfico y la falta de negocios, así como el costo que esto les implicaba. Le inquietaba no saber dónde se encontraba su hermano Francisco y sobre los avances de la insurrección en Chihuahua, pero se sintió aliviado al enterarse de que en los estados de Guanajuato y Guerrero se habían levantado en armas. Además, el negocio que Gustavo estaba gestionando con Hopkins iba caminando, aunque despacio, y no perdía la esperanza de recuperarse económicamente.

Por esas fechas, su primo Rodolfo J. García llegó a San Antonio huyendo de la capital porque lo implicaron en el “supuesto delito del ferrocarril” provocado por las intrigas de Carboneau.<sup>53</sup> En carta dirigida a su primo, Gustavo lo relevó de toda responsabilidad en estos asuntos ya que Rodolfo, aunque fungía como gerente del Banco de Nuevo León y consejero del Ferrocarril Mexicano del Centro, S.A., no tenía nada que ver en la dirección de los negocios ferrocarrileros. Le explicó que el movimiento de caudales o inversiones del Ferrocarril Central estaban exclusivamente a cargo suyo y de Carboneau, en virtud de “los poderes amplísimos” que ambos tenían y que el propio Gustavo le había otorgado poderes

<sup>51</sup> APGAM, libro 8, ff. 252-253 y 265-270, carta de Carolina a Gustavo, 25 y 28 de febrero de 1911.

<sup>52</sup> Francisco Madero envió una carta a los hijos que estudiaban en el extranjero notificándoles que, debido a la situación económica por la que atravesaba la familia en esos momentos, probablemente tuvieran que abandonar sus estudios y ponerse a trabajar. Carlos, que estudiaba ingeniería forestal en Ginebra, Suiza, le contestó que “todos estaban en condiciones de trabajar fuerte para sostenerlos a usted y a mamá”. Los hermanos mayores que se involucraron en el movimiento armado, además de Adolfo, fueron Emilio y Raúl, quienes ganaron por “méritos en campaña” el grado militar de general, José Vasconcelos, *op. cit.*, pp. 268-269.

<sup>53</sup> El 20 de marzo de 1911, Gustavo lamentaba la situación con Carboneau “no pudiendo yo regresar a mi patria para defenderme por circunstancias de todos conocidas” y lo acusaba de haberle robado su representación en las compañías ferrocarrileras, *Epistolario*, pp. 154-155.

Carboneau para gestionar los negocios en Francia. Obviamente, debido a los cargos que Rodolfo desempeñaba, éste estaba enterado de que Gustavo había dispuesto de algunos fondos del Ferrocarril Mexicano a favor de su padre y tan pronto le pidió explicaciones sobre el particular, Gustavo le confirmó que “esas sumas tenían el carácter de depósito en ciertas condiciones favorables para el ferrocarril, puesto que le reportaría un interés del 7 por ciento, interés que no podía pagar el Banco de Nuevo León... y así garantizar los intereses de los tenedores de bonos en París”.

Por Alfonso supieron que Carboneau confiscó tanto los bienes de Gustavo como los de su padre y la única esperanza que tenían para resolver su situación económica era “el triunfo de la Revolución” para así recuperar los bienes que el gobierno porfirista les había intervenido y continuar con sus negocios para pagar las deudas adquiridas.

#### **Momentos decisivos del movimiento armado**

En los primeros días de marzo Carolina se encontraba “con el corazón oprimido”, pendiente de los acontecimientos en Chihuahua y muy inquieta por la resolución del negocio que Gustavo estaba gestionando. Pancho había dado instrucciones de que Gustavo no se precipitara con la cuestión del préstamo, pues “si tomamos alguna ciudad grande podremos hacernos de dinero sin grabar tanto a la nación”.<sup>54</sup>

Por fin, el 11 de marzo la familia Madero recibió un telegrama de Roque González Garza en el que se comunicaba “la pérdida tan tremenda que Pancho tuvo para tomar Casas Grandes”. Lo único que los consolaba era que tanto Francisco como Raúl estaban “sanos y salvos”, aunque al principio había rumores de que a Raúl lo habían herido. Según Carolina, Pancho había cometido una imprudencia al enviar una carta conteniendo sus planes, pues había sido interceptada.<sup>55</sup>

En efecto, el 6 de marzo en Casas Grandes, Chih., Francisco y su gente fueron sorprendidos por las fuerzas federales comandadas por el coronel Agustín A. Valdés y tras 12 horas de combate los revolucionarios tuvieron que retirarse, perdiendo carros con provisiones.<sup>56</sup> Al día siguiente de la derrota

<sup>54</sup> APGAM, libro 8, f. 279, carta de Carolina a Gustavo, 5 de marzo de 1911.

<sup>55</sup> *Ibidem*, ff. 293-294 y 300, 12 de marzo de 1911.

<sup>56</sup> Sánchez Lamego, *op. cit.*, pp. 94-98. Véase también a Juan Sánchez Azcona, *op. cit.*, pp. 197-202.

Madero expresó “diremos lo que Juárez: le han quitado una pluma a nuestro gallo” y aunque hubo desaliento por parte de algunos revolucionarios, “a la larga el incidente fortaleció la causa revolucionaria al impulsar a los grupos revolucionarios de otras zonas a actuar con renovado vigor”.<sup>57</sup>

Gustavo también esperaba que la crisis se resolviera favorablemente, pero eso dependía de “una combinación de elementos e intereses”. Sin embargo, en su opinión la revolución estaba tan adelantada que en muy pocos días podía ponerse en “magníficas condiciones”. Además, recibió noticias de que en San Luis Potosí el doctor Cepeda, a quien consideraba un amigo “sumamente listo”, había dado un “golpe teatral” y había cortado las comunicaciones con la ciudad de México, por lo que calculaba que en dos meses estarían los revolucionarios en la capital. Gustavo se reía de que Porfirio Díaz y su gente planteaban que los maderistas tenían mucho dinero, “pues ellos no pueden creer que todos esos hombres que pasan son patriotas que se ofrecen espontáneamente, sino que creen que es gente reclutada y pagada... De manera que están más asustados que nosotros”.<sup>58</sup>

Gustavo tenía información de que en el sur de la República, José María Pino Suárez había escapado de Yucatán y estaba en Nueva Orleans preparando gente para el movimiento.<sup>59</sup> Asimismo, desde el 7 de febrero Gabriel Tepepa había iniciado la revolución en Tlaquiltenango, Mor., y el 10 de marzo, Pablo Torres Burgos, Emiliano Zapata y Rafael Merino, se pronunciaron en favor del movimiento antirreeleccionista y se unieron con su contingente al Ejército Libertador. Además había pronunciamientos en el Estado de Guerrero encabezados por los hermanos Figueroa y Julián Blanco y sus hijos.

Otra situación que indirectamente fortaleció a los insurgentes fue que el presidente de Estados Unidos, William Taft, había cambiado de opinión sobre la capacidad de Díaz para controlar el movimiento maderista y proteger debidamente a los norteamericanos y sus propiedades. Para él la

---

<sup>57</sup> Charles Cumberland, *op. cit.*, p. 155.

<sup>58</sup> APGAM, libro 6, ff. 140-149, carta de Gustavo a Carolina, 6 de marzo de 1911. Gustavo A. Madero, *op. cit.*, pp. 147 y 149.

<sup>59</sup> CPD: leg. 36, c. 11, docs. 5280-5282. En carta del gobernador del Estado de Yucatán al general Porfirio Díaz, fechada el 8 de marzo de 1911, le explicaba que la situación creada por la propaganda maderista en su entidad era grave. Aunado a que la organización de guardias nacionales se estaba convirtiendo en un serio problema ya que los llamados a formarlas se habían sublevado en contra del gobierno, además de que no contaba con armamento y parque para su defensa.

situación era “inquietante y peligrosa” y el asunto en México se había complicado a tal grado que llegó a pensarse que el país “iba camino a la anarquía”.<sup>60</sup> En consecuencia ordenó la concentración de efectivos del ejército a lo largo de la frontera mexicana y envió barcos de guerra a los puertos de México en el Atlántico y en la costa del Golfo. Tanto el gobierno mexicano como los rebeldes reclamaron la intervención norteamericana, pero el presidente Taft aseguró al gobierno de Díaz que la movilización fue dirigida “a mantener las leyes de neutralidad”. Sin embargo, esta movilización provocó un efecto desfavorable para el gobierno de Díaz porque la opinión pública “lo culpó de buscar la intervención”.<sup>61</sup> Al percatarse de la debilidad del gobierno porfirista, el gobierno estadounidense cumplió con exactitud las condiciones legales para implementar las leyes, pero al mismo tiempo mantuvo una política de tolerancia hacia los rebeldes.

### Las negociaciones “secretas” en Nueva York

El secretario de Hacienda porfirista, José Yves Limantour, convencido de la necesidad de entrar en arreglos y acabar con la revolución, para así también evitar la intervención americana, en los primeros días de marzo de 1911, aceptó reunirse con el doctor Vázquez Gómez,<sup>62</sup> para sostener unas pláticas “secretas” en Nueva York. Según Limantour, Francisco Madero padre lo buscó para exponerle “sus penas de familia” y le propuso que al llegar a México interviniese cerca del presidente para suspender los procedimientos que se seguían en contra de los intereses económicos de la familia. Además quería llegar

---

<sup>60</sup> Berta Ulloa, *op. cit.*, p. 12.

<sup>61</sup> *Ibidem*, pp. 156-157. Stanley Ross considera que el gobierno norteamericano mostró este cambio de proceder debido a la tendencia de Díaz y de los “científicos” de favorecer los intereses europeos: en los negocios petroleros había preferencia por la firma inglesa de Lord Cowdray; Limantour buscaba empréstitos con capital francés para el Banco Nacional y el gobierno mexicano disgustó a la poderosa familia norteamericana Guggenheim al vender la mina de plata Real del Monte a otros interesados, *op. cit.*, p. 134-139.

<sup>62</sup> AGN, FMGR: vol 55, f. 221. Correspondencia de Venustiano Carranza con el doctor Vázquez Gómez, el 9 de marzo de 1911, en la que le explicaba que Alberto Guajardo y él habían sostenido entrevistas con Limantour y éste estaba dispuesto a entablar pláticas con las personas “que pudieran influir en que desaparecieran las causas de esa situación” y que tendría gusto de hablar con él. Vázquez Gómez contestó que no solicitaría que Limantour lo recibiera pero que aceptaría la entrevista con él, si éste, a nombre del gobierno de Díaz, lo buscaba como representante del gobierno provisional.

a un arreglo para poner fin a la insurrección “en condiciones aceptables para sus hijos”, por lo que le propuso llevar a cabo una reunión con el mencionado doctor.<sup>63</sup>

Sin embargo, en carta a su esposa Carolina, Gustavo mencionó que “con una franqueza admirable y un tacto exquisito” Limantour había solicitado conferenciar con Vázquez Gómez, su papá y él, como representantes de la revolución para entrar en arreglos y acabar con el conflicto.<sup>64</sup> Ellos se vieron obligados a aceptar la invitación de Limantour porque la derrota en Casas Grandes había desbaratado los negocios que Gustavo había planeado con Hopkins, cuestión que representó la pérdida de dos millones de pesos, y la situación en los campos de batalla era crítica por la falta de armamento.<sup>65</sup> Gustavo opinaba que Limantour obraba “de buena fe” personalmente, pero políticamente lo consideraba “manchado” por su larga permanencia en el gabinete de Díaz.<sup>66</sup>

Limantour tenía información sobre la actitud radical que Gustavo había tomado en contra del presidente Díaz y, según su versión, manifestó disgusto por la presencia de Gustavo en la reunión “de quien su padre no había hecho mención al solicitar la entrevista”. Consintió en que se quedara sólo por no comenzar la conversación con un incidente desagradable. Además solicitó que Gustavo permaneciera callado y guardarla “la más absoluta reserva sobre todo lo que escuchara”.<sup>67</sup>

En el transcurso de las conferencias, Gustavo tuvo enfrentamientos con el doctor Vázquez Gómez porque éste se consideraba el único representante del grupo revolucionario. Gustavo insistió en que ninguno de ellos estaba autorizado para tomar decisiones y sólo harían sugerencias para consultarlas con “Pancho”.<sup>68</sup> Además, Gustavo mantenía su postura de negarse rotundamente a transar con el gobierno

<sup>63</sup> José Yves Limantour, *op. cit.*, pp. 210-212. Juan Sánchez Azcona expresa su versión sobre las “pláticas secretas”, *op. cit.*, pp. 221-222.

<sup>64</sup> Gustavo A. Madero, *op. cit.*, pp. 150-151, carta de Gustavo a Carolina, 13 de marzo de 1911.

<sup>65</sup> Para Limantour la familia Madero había ya agotado sus fondos y su crédito también y Gustavo, para conseguir una suma insignificante, estuvo a punto de firmar un arreglo con los detentadores de los bonos Carvajal de la emisión ilegítima llamada “Woodhouse”, que se conocía por fraudulenta, *op. cit.*, pp. 211-212.

<sup>66</sup> Archivo Madero, Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, doc. 67 (en adelante AM), carta de Gustavo sobre la entrevista con Limantour fechada el 2 de abril de 1911.

<sup>67</sup> José Yves Limantour, *op. cit.*, p. 215.

<sup>68</sup> Carta de Gustavo a su hermano Francisco, del 18 de abril de 1911, transcrita en la obra de Alfonso Taracena, *Madero, víctima del imperialismo yanqui*, México, Editora Librera, 1960, p. 18.

porfirista ya que “ninguno de los jefes tendríamos la vida segura mientras esté en el poder el viejo aimán o sus secuaces”.<sup>69</sup> Sin embargo, estuvo de acuerdo con la propuesta del doctor Vázquez Gómez, en la que destacaban las siguientes demandas: la renuncia de Ramón Corral a la vicepresidencia; la amnistía general; la renuncia de diez gobernadores y la designación de antirreeleccionistas en su lugar; la reforma a la Constitución y las leyes electorales, y cambios en el gabinete del gobierno porfirista.<sup>70</sup> Gustavo sabía que “Pancho” no aceptaría ningún arreglo, pero podrían ganar tiempo para que cesaran las persecuciones contra ellos y sus correligionarios.

Gustavo se encontraba sumamente alterado por las tensiones que habían surgido durante las negociaciones con Limantour. Además tenía encima la acusación de fraude y malversación de fondos que Carboneau había interpuesto en su contra desde febrero y se había enterado de que sus colaboradores en la imprenta, Primitivo Gil Vega y Francisco Beltrán Escobar, estaban en la cárcel acusados de abuso de confianza,<sup>71</sup> por lo que temía que en cualquier momento pidieran su extradición. Al respecto, Limantour le había manifestado que nada se podía hacer “pues era un asunto meramente mercantil y judicial”.<sup>72</sup> En consecuencia, al terminar la entrevista con Limantour, Gustavo salió del hotel y tomó el primer tranvía que pasó; después de una serie de movimientos, subiendo y bajando de tranvías para despistar a algún espía, Gustavo tuvo que esconderse en casa de un amigo y se mantuvo alerta “con mil precauciones”, dispuesto a irse a Canadá en cualquier momento.<sup>73</sup> Lo único que lo animaba era enterarse del levantamiento de 800 hombres cerca de Piedras Negras, Coah.—por supuesto no creyó que fuera esa cantidad, pero sí 100 o 200 “con lo que son suficientes para comenzar”—; los pronunciamientos provocados por el doctor Rafael Cepeda en Galeana, y la fuga de presos en Veracruz, pero lo desconsolaron los errores que se cometieron en el sitio de Juárez: “Orozco dejó entrar a Rábago; luego dejaron entrar a Navarro; después los dejaron salir tranquilamente y, por último acaba de sorprender Cuéllar a los insurgentes cuando estaban atacando Casas Grandes”. Gustavo se preguntaba

<sup>69</sup> APGAM, libro 6, ff. 110-111, Gustavo A. Madero, *op. cit.*, p. 134, carta de Gustavo a Carolina, 22 de febrero de 1911.

<sup>70</sup> AGN, FMGR: vol. 55, ff. 277-280, carta de Francisco Vázquez Gómez a Gustavo, 20 de marzo de 1911. Véase también a José Yves Limantour, *op. cit.*, pp. 217-218.

<sup>71</sup> *El País*, 17 de marzo de 1911.

<sup>72</sup> APGAM, libro 6, f. 153, carta de Gustavo a Carolina, 15 de marzo de 1911.

<sup>73</sup> *Ibidem*, f. 154.

cómo era posible que emprendieran operaciones en una plaza determinada, sin tener la absoluta seguridad del punto en que estaban las fuerzas enemigas.<sup>74</sup>

Carolina no podía estar tranquila al enterarse de esas noticias y pasaba las “noches en blanco” pensando que en cualquier momento podían “pepenarlo los espías”. Mantenía correspondencia con Gustavo en la que no dejaba de informarle sobre la familia: la mejoría de la enfermedad de Gustavo; las molestias que sufría Gabrielita en el estómago; el estado de salud de “papá Evaristo” o sobre la aparición del periódico *México Nuevo*, así como la preocupación de su papá (Viviano Villarreal) por el porvenir de su familia, pero le interesaba más animarlo con extensos párrafos sobre la situación de los revolucionarios en los diferentes campos de batalla, por ejemplo, el encuentro en Paso de Chocolate en donde Orozco “le puso una emboscada al general Navarro” y lo tenía “embotellado” esperando la ayuda de las tropas de “Pancho”.

En San Antonio tenían datos precisos de que 1. 000 hombres armados estaban dispuestos a tomar la plaza de Durango y se alegraron al enterarse de que Eduardo Hay no había muerto el mes anterior en la fallida batalla de Casas Grandes, porque recibieron noticias de que había sido aprehendido por los federales. En Coahuila había información sobre la llegada del general porfirista Victoriano Huerta con 400 hombres y la posible alianza en Monterrey del general Treviño con los maderistas. En algunas poblaciones en Guerrero, Juan Andreu Almazán informaba que retiraron \$ 300, 000.00 del Banco de Chilpancingo y así procederían en otras poblaciones para juntar el dinero en la capital del estado. Gustavo sostenía que una de las medidas más eficaces para conseguir fondos para la revolución era cumplir con lo estipulado en el artículo 11 del Plan de San Luis en donde se especificaba que “Las nuevas autoridades dispondrán de todos los fondos que se encuentren en las oficinas públicas”<sup>75</sup> y se alegró cuando supo de la renuncia de Fernando Pimentel en Oaxaca y que el Ministro de Justicia estadounidense permitía el paso de armas por la frontera.<sup>76</sup>

Limantour regresó a México convencido de que una de las alternativas para resolver el conflicto con los revolucionarios era realizar cambios en el gabinete para “cortar el hilo del continuismo oficial”. En consecuencia, platicó con el presidente Díaz, éste solicitó la renuncia de su gabinete y se integró uno

<sup>74</sup> *Ibidem*, ff. 156-157.

<sup>75</sup> Roque Estrada, *op. cit.*, p. 316.

<sup>76</sup> APGAM, libro 8, ff. 322-324, carta de Carolina a Gustavo, 19 de marzo de 1911.

nuevo con Francisco León de la Barra en la Secretaría de Relaciones; Demetrio Sodi en el ramo de Justicia; Jorge Vera Estañol en Instrucción Pública; Manuel Marroquín en la Secretaría de Fomento; Torberto Domínguez en Comunicaciones y Manuel González Cosío en Guerra y Marina. Yves Limantour continuaba en Hacienda y la vicepresidencia de Ramón Corral estaba vigente, sólo que éste se había ido a Europa con licencia por motivos de salud. En estos reacomodos sorprende la desaparición de Enrique C. Creel del escenario político.<sup>77</sup> Además, en su mensaje al Congreso, el presidente Díaz consideró la posibilidad de resolver algunas demandas políticas y sociales de los revolucionarios. Según lo que Estrada estos cambios sólo demostraban “vacilaciones, debilidad y decrepitud del régimen”,<sup>78</sup> situación que reforzó la posición del gobierno provisional de Madero de exigir la renuncia de Díaz a la presidencia.<sup>79</sup>

Desde San Antonio, Texas, en los primeros días de abril, Gustavo informó a su hermano Francisco, que para entonces estaba instalado en el Rancho Bustillos, Chih., que había 20, 000 hombres sobre las armas en los diferentes estados de la República: en Chihuahua había 5, 200 hombres levantados / había posibilidades de tomar Torreón con más de 1, 300 insurrectos en la entidad. En Sonora había cerca de 4, 000 revolucionarios; en Sinaloa 2, 000; en Zacatecas 800, en Nuevo León 200; 1, 500 en Puebla y Veracruz; 2, 500 en Guerrero y otros tantos en Yucatán. Le pidió que obrara con prudencia y que no empezara una lucha que pudiera costarle la vida “pues tú ya sabes que en este movimiento tú eres la bandera y debes cuidarte como tal”.<sup>80</sup>

---

<sup>77</sup> Desde su cargo como Ministro de Relaciones Exteriores, Creel negoció con Estados Unidos el combate en contra de los magonistas y los maderistas que actuaban en ese territorio y llegó a pensarse que en algún momento Creel ocuparía el lugar de Ramón Corral en la vicepresidencia, pero Díaz decidió romper con los Terrazas, al sustituir a Luis Terrazas como gobernador de Chihuahua y con Creel al dejarlo fuera del gabinete. Como podía esperarse el clan Creel-Terrazas se dedicó a financiar movimientos en contra de Madero. Véase *Diccionario Histórico y biográfico...*, *op. cit.*, t. 2, pp. 334-337.

<sup>78</sup> Stanley Ross, *op. cit.*, p. 151.

<sup>79</sup> Charles Cumberland, *op. cit.*, pp. 160-161.

<sup>80</sup> AM, doc. 2387, documento incompleto firmado por Gustavo, sin lugar y sin fecha. Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana. Primera Etapa (1901-1913)*, México, Editorial Jus, 1960, p. 127; Stanley Ross, *op. cit.*, pp. 145-146, Charles Cumberland, *op. cit.*, pp. 161-162 y José Vasconcelos, *op. cit.* p. 281.



### Inmerso en la vorágine revolucionaria

Casi veinticuatro años después de que aquellos jóvenes adolescentes había emprendido su viaje a Europa, Francisco y Gustavo, con sus 38 y 36 años, se enfrentaban a un México “en llamas” hostil y agresivo, diferente al que habían dejado años atrás. Ambos representaban a una nueva generación de hombres que habían analizado la política liberal decimonónica y buscaban cambios en el proceso económico y político de su país. Francisco, con las armas en las manos impulsaba a sus correligionarios a luchar hasta morir por la defensa de la justicia y la Constitución, enarbolando la bandera del “sufragio efectivo y la no reelección”. Gustavo ponía al servicio de la revolución sus conocimientos financieros y buscaba desesperado empréstitos entre las compañías norteamericanas para proveer a los revolucionarios de armamento. Gustavo alegaba que él, su padre y algunos miembros de la familia Madero habían mantenido a flote las necesidades de la revolución; se quejaba de los correligionarios de México, a quienes tachaba de “cobardes porque no se atreven a dar un centavo para la causa”,<sup>81</sup> y enfatizaba en que la gente en el campo de operaciones tenía que posesionarse de dinero para adquirir parque.

Una situación que no podía pasar inadvertida fue que el 6 de abril de 1911, a la edad de 82 años, murió Evaristo Madero Elizondo, el abuelo que tanta influencia había tenido en la familia. Finalmente partió dejándoles como herencia, además de su capital y bienes muebles e inmuebles, recomendaciones de cómo comportarse en la vida, ordenándoles, entre otras cosas, que debían cuidar su capital y no prestar su firma ni pedir fiado. En su testamento conminaba a sus hijos “a mantenerse unidos, en el amor a Dios, a sus esposas, hijos y a su patria” y sobre todo que “jamás envidien el caudal ajeno, pero si sean envidiosos de las virtudes de sus semejantes”.<sup>82</sup> Su muerte produjo dolor y tristeza pero, como suele suceder hasta en las mejores familias cuando interviene el factor dinero, ya desde enero de ese año habían surgido problemas entre los herederos porque el tío Salvador Madero Farías apoyó ceder a su hermano Ernesto 90, 000 pesos que estaban fuera del legado de los 14 hermanos, situación que provocó más distanciamientos entre los interesados. En especial, Gustavo y Francisco lamentaron no poder asistir al entierro de “papá Evaristo” y que sus tíos no respetaran las disposiciones del testamento y se

<sup>81</sup> Loc. cit.

<sup>82</sup> *Nuestras raíces*, pp. 69-72.

provecharan de que el único que podía reclamarle a sus tíos era su hermano Evaristo. Sin embargo, en esos momentos ellos estaban inmersos en los problemas del movimiento armado que se multiplicaban a cada instante.

En esos días una de las empresas que quiso aprovechar la coyuntura de las necesidades financieras de los revolucionarios fue la compañía petrolera Standard Oil Co., la cual, como se mencionó, había sido desplazada en México por una firma británica dirigida por Lord Cowdray en el gobierno de Porfirio Díaz. A través del abogado Hopkins, un representante de la empresa llamado C. R. Troxel ofreció a Gustavo un préstamo de un millón de dólares "a cambio de bonos redimibles en oro, a una tasa de 6 por ciento anual", más concesiones petroleras en México. La oferta era tentadora y según informes de un agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Texas, se dijo que, en principio, Gustavo accedió a una total exención fiscal al "petróleo embarcado en México" por la Standard Oil por un periodo de veinte años, con posibilidades de tener concesión sobre terrenos susceptibles de explotación petrolera. En dichos informes se especificaba que dos días después Gustavo cambió la propuesta a la exención fiscal, pero sólo por un periodo no menor de cinco años, y que consideró necesario consultar a su hermano Francisco, mientras el representante de la Standard Oil hacía también su última consulta.<sup>83</sup> Al no existir mayor información al respecto, se afirmó que el préstamo no se hizo efectivo porque Francisco había prevenido a su hermano de no aceptar dinero "bajo el compromiso de dar concesiones", además de que los revolucionarios habían tomado las aduanas de Agua Prieta y Ciudad Juárez,<sup>84</sup> cuestión que proporcionó ingresos importantes a la causa y Gustavo, en ese mes, informó haber recibido donativos por la cantidad de dos mil dólares, sin especificar su procedencia.<sup>85</sup>

Ciertamente, la lucha revolucionaria avanzaba en el norte de la República Mexicana. En Chihuahua, Pascual Orozco y Francisco Villa mantenían el asedio a Ciudad Juárez y obligaban al

---

<sup>83</sup> Peter Calvert, *op. cit.*, pp. 109-113. Santiago Portilla, *op. cit.*, pp. 377-379. Según Stanley Ross los negociadores eran Alfonso Madero y su padre y deseaban conferenciar con delegados de la compañía petrolera para discutir un préstamo a cambio de concesiones de petróleo. Al gobierno de Estados Unidos le preocupó que no se respetara la "absoluta parcialidad" de las compañías norteamericanas en el movimiento revolucionario en México por lo que el secretario Knox reclamó a John D. Archbold, vicepresidente de la Standard Oil que realizaran "tan impropia negociación". Archbold respondió que "los cargos no tenían fundamento", *op. cit.*, p. 139.

<sup>84</sup> Santiago Portilla, *ibidem*, p. 378.

<sup>85</sup> José Vasconcelos, *op. cit.*, p. 284. Alfonso Taracena, *La verdadera ...*, *op. cit.*, p. 133.

Ejército Federal a ubicar la mayor parte de sus fuerzas en esa entidad, mientras que en Agua Prieta, Son., ciudad fronteriza colindante con Douglas, Arizona, se suscitaron enfrentamientos entre ambos bandos que no fueron significativos para definir la situación, pero provocaron problemas con el gobierno estadounidense cuando balas perdidas durante el combate alcanzaron a matar a dos norteamericanos, por lo que Washington “protestó airadamente”. En las averiguaciones del caso se demostró que las balas eran de los federales y se eximió a los revolucionarios de cargos en su contra, pero la situación obligó a los contendientes a evitar una repetición de Agua Prieta que se tornara en conflicto internacional. En otros lugares de la República, el Ejército Federal no podía responder a los llamados de ayuda de los gobernadores por falta de hombres y municiones, por lo que se intentó formar cuerpos voluntarios, pero hubo poca respuesta.

Las desavenencias entre el doctor Francisco Vázquez Gómez y Gustavo eran cada día más obvias, pero ambos coincidían en que los revolucionarios tenían que tomar una plaza importante: “uno, para reforzar las gestiones ante el gobierno norteamericano y el otro, para arreglar el préstamo en Estados Unidos”.<sup>86</sup> El agente financiero subrayaba que el doctor Vázquez Gómez se había portado mal con la familia al realizar declaraciones inconvenientes al acusarlo de apoyar a Limantour y desautorizar tanto sus actuaciones, como las de su padre. Mantenía que él había actuado como miembro del Partido Antirreeleccionista (no como hermano del candidato) y si él hubiera querido, hubiera dejado que “el mencionado partido se rascara con sus uñas”.<sup>87</sup>

Gustavo viajó a Chihuahua acompañado de José María Pino Suárez, quien se había pronunciado por llevar a cabo un movimiento más radical, ya que para él no podían quedarse a medias y correr el riesgo de que los hombres que estaban en el campo desconocieran los tratados y se volvieran contra sus jefes y que el gobierno porfirista garantizara el cumplimiento de sus concesiones.

En carta a Francisco Vázquez Gómez, Pino Suárez comentó sobre la reunión que tuvieron él y Gustavo con Limantour, el primo Rafael Hernández y el tío Salvador Madero. “Pero, afortunadamente,

---

<sup>86</sup> Santiago Portilla, *op. cit.*, p. 369. Los revolucionarios estaban convencidos de que era indispensable tomar una ciudad importante para establecer el gobierno provisional y lograr que en Washington los reconocieran como beligerantes, “pudiendo entonces adquirir en este país todos los elementos de guerra que necesiten y reclutar filibusteros que los ayuden”, Isidro Fabela, *op. cit.*, t. 1, pp. 139-140.

<sup>87</sup> José Vasconcelos, *op. cit.*, pp. 282-283, carta de Gustavo a su hermano Francisco, 18 de abril de 1911.

no ha habido nada serio, más que el deseo vehemente de Limantour de entrar en componendas con la evolución para quedar él bien con ella”.<sup>88</sup> Según Pino Suárez, Díaz ya no podía mantenerse en el gobierno y había información desde Washington de que era necesario que el general presentara su renuncia. Agregó que era indispensable que se reconociera la beligerancia para poder obtener recursos y facilidades, en especial en su caso particular, ya que tenía que llegar a Yucatán con armas y dirección para librar la última batalla. Pino Suárez se desesperaba con Gustavo de que éste se limitara a esperar pacientemente el empréstito y que le respondiera que “nada podía hacer por el momento”, por lo que estaba dispuesto a comenzar a moverse por otros rumbos en busca de recursos.

Gustavo consideraba que “Don Porfirio” era obstinado y que su actitud antipatriótica de mantenerse en el poder decepcionaba a los que estaban cerca de él. Según Gustavo “todo México” era partidario de la revolución y todos deseaban el derrocamiento de la dictadura, por lo que todavía el 18 de abril mantenía su posición de no ceder “ni un ápice en cuanto a las negociaciones de paz”. Insistía en que era un error suspender el ataque sobre Ciudad Juárez, después de los movimientos estratégicos que Francisco Ignacio realizaba al mando del Ejército Libertador.<sup>89</sup>

Al analizar la situación en que se encontraba el movimiento revolucionario en ese momento, Gustavo reiteraba que faltaba organización y llevar a la práctica lo que se ofrecía. Por ejemplo, Federico González Garza, “hombre de magnífica voluntad, con deseos vehementísimos de ayudar, partidario puro de la revolución, pero por desgracia hombre de poca práctica para asuntos meramente administrativos”, no le informaba sobre el armamento que necesitaba; Agua Prieta se perdió por falta de parque, “otra improvisación imperdonable”, no obstante la insistencia de Gustavo de que las personas encargadas tuvieran “cuando menos 100, 000 cartuchos en mano”. Además, faltaba dinero y no se conseguían préstamos por no haberse posesionado de una plaza importante y “los financieros” sólo aceptaban “hechos” que no se habían podido presentar.<sup>90</sup>

---

<sup>88</sup> AGN, FMGR: vol. 56, f. 9, carta de José María Pino Suárez al doctor Vázquez Gómez, 4 de abril de 1911.

<sup>89</sup> José Vasconcelos, *op. cit.*, pp. 282-283, carta de Gustavo a su hermano Francisco, 18 de abril de 1911.

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 284.

Gustavo se desesperaba porque Carranza no iniciaba su expedición a Coahuila cuando ya tenía 50 rifles Winchester y 15 más en Ojinaga. Consideraba que un problema que se repetía constantemente era el protagonismo de algunos miembros del partido. En especial se cuestionaba si el doctor Vázquez Gómez actuaba por su cuenta o tenía instrucciones de Francisco I., ya que no contestaba los telegramas que Gustavo le enviaba y no informaba sobre la situación del reconocimiento del gobierno norteamericano. Para Gustavo, el doctor era “un hombre de magnífica buena fe, pero de una inteligencia recortada completamente”. Su política era enteramente personal “queriendo obrar siempre independientemente del grupo principal... Parece que el doctor quiere aún conservar su título de vicepresidente... pues un hombre que sólo aceptó la revolución cuando ésta era ya un hecho... me parece que es más un convenenciero que un patriota”.<sup>91</sup>

Durante la segunda quincena de abril de 1911 hubo mucha actividad entre los revolucionarios. Según Carolina el encuentro en Parras, Coah., había sido “sangrientísimo y los insurgentes se hicieron allí de 400 carabinas y mucho parque”. En otra información se confirmó que la mayor parte del pueblo se unió a los rebeldes y que la mayoría eran trabajadores de la familia Madero. A su vez, supo que de la ciudad de México habían salido artilleros y ametralladoras rumbo a Parras y que muchos de sus conocidos escaparon de ser fusilados.<sup>92</sup>

Además, había intensos combates entre revolucionarios y federales en Morelos, Puebla, Estado de México, Zacatecas, Veracruz y Guerrero. Los pronunciamientos se multiplicaron en Hidalgo, Tamaulipas, Michoacán, Tlaxcala, Oaxaca, y Nuevo León. Los rebeldes también sitiaron poblados importantes en Sinaloa, Sonora y Durango y en los últimos días de abril, los magonistas, aliados a la lucha maderista, atacaron algunos ranchos de Baja California. Un factor importante para contingentes en combate era que ninguno podía aguantar una prolongada guerra de desgaste por lo que les urgía definir la situación.<sup>93</sup>

---

<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 287.

<sup>92</sup> APGAM, libro 8, ff. 338-341, carta de Carolina a Gustavo, 26 de abril de 1911. Santiago Portilla, *op. cit.*, p. 559.

<sup>93</sup> Alan Knight, *op. cit.*, t. 1, pp. 241-242 y Santiago Portilla, *ibidem*, pp. 559-576.

### Los negociadores informales

Ya desde los primeros días de abril se hacía imprescindible para ambos bandos decidir las negociaciones de paz y establecer una tregua en los enfrentamientos. A Washington llegaron Oscar J. Braniff,<sup>94</sup> y Toribio Esquivel Obregón<sup>95</sup> con la intención de entablar pláticas con el doctor Francisco Vázquez Gómez para poner fin a la guerra “en momentos en que estaba el gobierno tan desprevenido, el ejército tan desorganizado que, en su choque contra los revolucionarios, sólo había podido demostrar el valor heroico de nuestros soldados; pero había sido incapaz de sofocar el movimiento por falta completa de administración, aparte de tener en su contra la opinión pública unánime”.<sup>96</sup>

Según Yves Limantour estos señores lo buscaron para exponerle “su propósito que el presidente había aprobado de ir a conferenciar, por su cuenta y riesgo, con los revolucionarios”, por lo que le solicitaron salvoconductos y clave telegráfica.<sup>97</sup> En opinión de Limantour el presidente Díaz estaba perdiendo “la sangre fría y el juicio tranquilo” que lo habían caracterizado y ahora exageraba al buscar por diferentes medios lograr una negociación con los revolucionarios. Por ejemplo, en Morelos y Guerrero, Díaz encomendó al gobernador del Distrito Federal, Guillermo de Landa y Escandón para que se entendiese con los hermanos Figueroa y “el famoso Zapata”, a fin de que depusieran las armas mediante ciertas concesiones que les fueron ofrecidas; el licenciado Rafael Hernández estaba

<sup>94</sup> Oscar Braniff destacó como hombre de negocios y hacendado mexicano y aprovechó la amistad que su familia tenía con Porfirio Díaz para involucrarse en estas negociaciones. Su padre, Tomás Braniff, originario de Nueva York, inició sus negocios en el ramo ferrocarrilero y, en México, fue miembro del grupo de inversionistas extranjeros que más beneficios obtuvo durante el régimen porfirista. Véase María del Carmen Collado, *La burguesía mexicana. El emporio Braniff y su participación política 1865-1920*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1987, pp. 12 y 108.

<sup>95</sup> El guanajuatense Toribio Esquivel Obregón se había dedicado a la abogacía, y tenía amistad con algunos revolucionarios por haber militado en las filas del Partido Antirreeleccionista, abandonándolo por desavenencias con la dirección. Decidió emprender esta aventura con su conuño, Oscar Braniff porque consideraban que “era un momento idealmente favorable, no sólo para consolidar la paz, sino para establecer la democracia”. Toribio Esquivel Obregón, *Mi labor en servicio de México*, México, Editorial Botas, 1934, pp. 49-65 y el prólogo de Javier Garcíadiago a la obra de Toribio Esquivel Obregón, *Democracia y personalismo. Relatos y comentarios sobre política actual*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, pp. 9-20.

<sup>96</sup> Consúltense la correspondencia transcrita en la obra de Esquivel Obregón antes citada, p. 39.

<sup>97</sup> José Yves Limantour, *op. cit.*, p. 224.

“sondeando” la disposición de su primo Francisco para entrar en arreglos. Díaz también quiso hablar con Ernesto Madero, tío del caudillo, para proponerle ideas que transmitiera a su sobrino y darle fin al conflicto.

Sin embargo, el doctor Vázquez Gómez ya se había puesto en contacto con el Secretario de Relaciones Exteriores, Francisco León de la Barra, con quien el doctor prefirió negociar, por tratarse de un representante directo del gobierno porfirista. En consecuencia, remitió a los negociadores informales con Francisco I. Madero, indicándoles que sólo él podría resolver sobre la paz.<sup>98</sup> El 20 de abril, Braniff y Esquivel Obregón llegaron al campamento del Ejército Libertador, a orillas del Río Bravo, frente a Ciudad Juárez y comunicaron al jefe de los insurrectos el objetivo de su misión. Los mensajes de Braniff y Esquivel Obregón a Limantour confirmaron las condiciones establecidas por el gobierno provisional de Madero al exigir la renuncia del presidente Díaz, dejando a Francisco León de la Barra como presidente interino.<sup>99</sup>

Ante el temor de un ataque de los revolucionarios a Ciudad Juárez, el doctor Vázquez Gómez quería que León de la Barra autorizara al embajador de México en Washington, Manuel Zamacona Inclán, para que acordara un armisticio y se evitara así un conflicto internacional. Finalmente, a partir del 22 de abril, Francisco I. Madero acordó una tregua de seis días con el general Juan Navarro, en una zona limitada de Chihuahua, la cual cubría el cuadrilátero de Ciudad Juárez, Chihuahua, Miñaca y Casas Grandes.<sup>100</sup>

En esos días Gustavo radicaba en el campamento del gobierno provisional ubicado en El Paso, Texas, en espera de que se resolvieran las condiciones para celebrar la paz. Carolina temía que Gustavo se incorporara a la lucha con las armas en la mano y estaba muy nerviosa por el “armisticio”, ya que no le tenía confianza “al viejo” y temía una “mala jugada”. Insistía en que por ningún motivo consentiría que Gustavo se fuera a la guerra, pues si la patria lo necesitaba “esta patria tiene miles de hijos, y tus hijos no tienen más que un padre, y ese padre no se puede sustituir”.<sup>101</sup> A Gustavo le preocupaba que

<sup>98</sup> *Ibidem*, pp. 223, 226-227.

<sup>99</sup> AGN, FMGR: vol. 56, f. 70. Juan Sánchez Azcona, *op. cit.*, pp. 225-229.

<sup>100</sup> AGN, FMGR: vol. 56, f. 101, carta de Francisco I. Madero al general Juan J. Navarro, 23 de abril de 1911.

<sup>101</sup> APGAM, libro 8, f. 342, carta de Carolina a Gustavo, 4 de mayo de 1911.

Carolina sufriera por su causa y le aseguraba que su vida le pertenecía por completo, por lo que no se trevería a exponerla “sin consultar con su dueña”.

Las circunstancias obligaron a Braniff y a Esquivel Obregón a escribir una carta dirigida a Francisco I. Madero en donde lo invitaron a reflexionar sobre una solución pacífica que “permita ver más claro en el porvenir de nuestro país”. En dicho comunicado consideraron la necesidad de afianzar lo alcanzado durante el movimiento armado y no dejarse llevar por el espíritu bélico que reinaba en su campamento. Se declararon “totalmente imparciales en sus convicciones” y aseguraron que su única meta era que ambos bandos enfrentaran las condiciones que presentaban. Conminaron a Madero a “afianzar las conquistas de la revolución” aceptando el programa que le proponían para lograr “el triunfo de la democracia bajo el gobierno de dos partidos que se vigilan y se hacen mutuamente responsables”.<sup>102</sup>

A Gustavo le preocupó enterarse de la bronquitis que había tenido su hija Carolina pero se tranquilizó cuando supo que el doctor Ignacio Fernández de Lara la estaba recetando. Le avisó a su mujer que estaba muy ocupado en el campamento y comentó con ella sus impresiones sobre las fuerzas revolucionarias. Para Gustavo éstas estaban compuestas por “unos valientes, patriotas, hombres de corazón, pero que no tienen ni asomo de orden”. En especial, a Gustavo le llamaba la atención que por “su modito mandón” los revolucionarios le decían que él estaba “mejor para general que para agente financiero”, por lo que si no fuera por su esposa él “ya andaría en la bola”.<sup>103</sup> Resaltaba su opinión sobre “el pobre Pancho... con muy buena voluntad, muy bondadoso, pero no sabe mandar por más que tiene muchos con quien hacerlo”. Desde entonces los revolucionarios definían la personalidad de ambos hermanos: Gustavo era el que ordenaba y organizaba, mientras que Francisco era tranquilo y buena gente, pero ninguno tenía ese instinto agresivo necesario para tomar decisiones drásticas y transformar la situación.

Sin embargo, existía el carisma de Francisco y Gustavo recalcaba que su hermano mayor era la admiración de todos, sobre todo de él y de los partidarios y se congratulaba de que le daban fiestas a

---

<sup>102</sup> AGN, FMGR: vol. 56, ff. 76-83, carta de Braniff y Toribio Esquivel Obregón a Francisco I. Madero, abril 21 de 1911. Véase también Toribio Esquivel Obregón, *op. cit.*, pp. 55-59.

<sup>103</sup> Gustavo A. Madero, *op. cit.*, pp. 157-158. APGAM, libro 6, ff. 162-166, carta de Gustavo a Carolina, 1º de mayo de 1911.



Francisco a las que asistían como 15 mil personas —cantidad bastante exagerada— y “los americanos y las americanas se matan por darle la mano y por sacar su fotografía. Hay algunos que se están hasta tres y cuatro horas esperando en el vivo sol”. El propio Gustavo estaba entusiasmado tomándose fotografías “para hacer una colección” en las que él aparecía “a caballo, a pié, de lado, de frente, con el presidente, con Villa, con Garibaldi”. Con una actitud triunfalista, el agente financiero señaló que habían resuelto “definitivamente pedir la renuncia de Díaz como condición para la paz”. Añadió que estaban preparados para atacar Ciudad Juárez, “nunca habían tenido tanto parque [...] nunca tan animados y con tantos elementos” y contaban con dos cañones bastante buenos y dos que venían en camino para mantener la guerra.<sup>104</sup>

Mientras tanto, Francisco se encontraba en la disyuntiva de aceptar las propuestas de Limantour a través de Braniff y Esquivel Obregón, fechadas el 22 de abril, que incluían entre otros puntos la renuncia de Corral a la vicepresidencia; el nombramiento de cuatro ministros “de acuerdo con la revolución”; la libertad de presos políticos; la Reforma a la Ley Electoral y el nombramiento por la revolución de catorce gobernadores interinos,<sup>105</sup> o mantenerse en la demanda de sus partidarios de no ceder y exigir la renuncia de Porfirio Díaz.

En efecto, tanto el doctor Vázquez Gómez, como Abraham González, Federico González Garza, Juan Sánchez Azcona, José María Pino Suárez y, por supuesto, Gustavo, propusieron a Francisco continuar la insurrección en el país hasta lograr la renuncia del presidente. Es más, en actas levantadas durante las juntas que llevaron a cabo los integrantes del gabinete del gobierno provisional, como miembros del Partido Antirreeleccionista, emitieron su propuesta de paz en la que en 14 puntos más 3 transitorios confirmaron sus demandas y en especial su posición de no ceder hasta que Díaz dejara la presidencia, “pudiendo aceptar la revolución como Presidente interino, al actual Ministro de Relaciones Exteriores”.<sup>106</sup>

Venustiano Carranza planteó a Gustavo y a Vázquez Gómez que se suspendiera cualquier negociación, en virtud de que el general Bernardo Reyes llegaría pronto a México y estaba dispuesto a

---

<sup>104</sup> *Ibidem*, pp. 158-159, ff. 167-168.

<sup>105</sup> AGN, FMGR: vol. 56, ff. 86-87, telegrama de Braniff y Esquivel Obregón a Limantour, 22 de abril de 1911.

<sup>106</sup> *El Demócrata Mexicano*, 22 de abril de 1911, pp. 1-2.

apoyarlos, por lo que el movimiento adquiriría más fuerza.<sup>107</sup> A su vez, el doctor Vázquez Gómez consideró que “la revolución no habrá triunfado ni se habrá hecho la paz, sino hasta el día en que desaparezcan del poder los principales responsables, Díaz, Limantour y los suyos más influyentes en el gobierno”.<sup>108</sup>

Debido a que una columna del Ejército Federal violó el armisticio y atacó Parras, Coah., Braniff y Esquivel Obregón insistieron con Limantour en que se nombraran “inmediatamente” los representantes oficiales, por lo que se apresuró la llegada del licenciado Francisco S. Carbajal, comisionado de paz por el gobierno federal.<sup>109</sup> A su vez, Francisco I. Madero designó a su padre, Francisco Madero, al doctor Francisco Vázquez Gómez y a José Ma. Pino Suárez como delegados de la Revolución para la paz.<sup>110</sup>

Después de alargar el armisticio, el 4 de mayo de 1911 iniciaron las pláticas entre los negociadores oficiales y se dio lectura a las instrucciones enviadas por el presidente provisional a sus comisionados de paz, en ellas se planteaba haber aceptado las condiciones transmitidas por los agentes extraoficiales del gobierno porfirista, Braniff y Esquivel Obregón, en virtud de que se le había indicado de manera confidencial que el general Díaz “les había hecho saber su resolución irrevocable de retirarse del poder”. Por tanto, “con el fin de asegurar la inmediata pacificación de México... tanto el general Díaz como el señor Corral y yo, deberemos renunciar quedando entretanto como presidente interino el señor de la Barra”.<sup>111</sup> Dicho comunicado tomó por sorpresa al licenciado Carbajal quien sólo llevaba instrucciones de aceptar lo especificado en el documento del 22 de abril, por lo que se negó a aceptar los términos establecidos y dio por terminada la negociación.

Al suspenderse las pláticas de paz, Limantour expresó a los negociadores extraoficiales su inconformidad a lo planteado por Francisco I. Madero el día 4 y aunque Díaz había expresado sus deseos de retirarse, esto no significaba que tenían que aceptar proposición tan “indecorosa”.<sup>112</sup>

<sup>107</sup> AGN, FMGR: vol. 56, f. 90, carta de Venustiano Carranza a Francisco Vázquez Gómez, 22 de abril de 1911.

<sup>108</sup> *Ibidem*, f. 202, carta de Francisco Vázquez Gómez a Francisco I. Madero, 3 de mayo de 1911.

<sup>109</sup> *Ibidem*, f. 114, telegrama de Braniff y Esquivel Obregón a Limantour, 26 de abril de 1911.

<sup>110</sup> *Ibidem*, f. 177, telegrama de Braniff y Esquivel Obregón a Limantour, 1º de mayo de 1911.

<sup>111</sup> *Ibidem*, f. 214, instrucciones de Francisco I. Madero a sus comisionados, 4 de mayo de 1911.

<sup>112</sup> *Ibidem*, f. 231, telegrama de Limantour a Braniff y Esquivel Obregón, 6 de mayo de 1911.

A partir del 7 de mayo, Gustavo quedó como miembro suplente de la comisión de paz, junto con Juan Sánchez Azcona y el licenciado Roque Estrada. El mismo día, Gustavo y Sánchez Azcona fueron designados como integrantes de la Junta Consultiva de la Insurrección Nacional, con Francisco Vázquez Gómez, Alfonso Madero, José Vasconcelos, Alberto Fuentes y Adrián Aguirre Benavides.<sup>113</sup>

Los negociadores informales hicieron su último esfuerzo por cambiar la situación. Braniff, Esquivel Obregón y Rafael Hernández tuvieron una conferencia con los jefes revolucionarios, entre los que se encontraba Gustavo, e insistieron en el cese de las hostilidades y en el peligro de la intervención extranjera si se atacaba Ciudad Juárez. Hernández hizo hincapié en que se había derramado demasiada sangre y los revolucionarios todavía no habían logrado posesionarse de una ciudad importante. Cuando se planteó la posibilidad de lograr la renuncia de Díaz, pero con el establecimiento de un gobierno mixto, inesperadamente Venustiano Carranza advirtió que “Revolución que transige es una revolución perdida, la revolución que hace concesiones se suicida”.<sup>114</sup>

El 7 de mayo, Francisco I. Madero anunció, ante su ejército, el fracaso de las negociaciones, y ordenó el desplazamiento hacia el sur, para evitar problemas con el gobierno norteamericano en caso de que se dieran enfrentamientos con las fuerzas federales en la frontera con Ciudad Juárez. El mismo día, Porfirio Díaz lanzó un manifiesto en el que hizo un extenso análisis de la guerra civil por la que atravesaba el país, explicó los cambios políticos y administrativos que había realizado y confirmó “su deseo de restablecer la paz por medios legítimos y decorosos”. Acusó a los revolucionarios del fracaso de las negociaciones debido a sus “exorbitantes exigencias” y consideró la posibilidad de su retiro, pero hasta que terminara la anarquía imperante en el país.<sup>115</sup>

### **Ciudad Juárez y la batalla triunfal**

Los ánimos de los revolucionarios estaban muy alterados y a la menor provocación estaban dispuestos a desobedecer las órdenes de Francisco I. Madero para lanzarse a tomar Ciudad Juárez. El pretexto llegó, según algunas versiones, cuando Pascual Orozco recibió un manifiesto suscrito por el coronel federal

---

<sup>113</sup> *Ibidem*, f. 247.

<sup>114</sup> Stanley Ross, *op. cit.*, p. 159.

<sup>115</sup> *La Revolución Mexicana a través de sus documentos*, *op. cit.*, t. 3, pp. 159-165.

Manuel Tamborrel, Jefe de Armas en esa ciudad, en donde Tamborrel se expresaba en forma despectiva de los revolucionarios, al plantear que eran incapaces de tomar la plaza porque eran sólo “ladrones de gallinas”. En consecuencia, el 8 de mayo, a las 10 de la mañana, sin el consentimiento de Madero, se inició un tiroteo para provocar la respuesta de los federales y así iniciar el ataque que Orozco, Francisco Villa, José de la Luz Blanco y Raúl Madero habían planeado con la precaución de no apuntar hacia la zona fronteriza.<sup>116</sup> Ante la actitud combativa de sus tropas, Madero pidió a Navarro la rendición de la plaza, cuestión que le fue negada, por lo que el combate continuó hasta que los federales fueron desalojados de otros puntos de la ciudad y se concentraron en su cuartel; el día 9, el coronel Tamborrel fue herido de muerte. El combate terminó el día 10 a las 2 p.m. El general Juan J. Navarro y 400 soldados quedaron prisioneros con sus pertrechos pero antes habían inutilizado las piezas de artillería.<sup>117</sup>

Gustavo, Francisco I. Madero, Sara Pérez de Madero y la mayoría de sus correligionarios entraron en automóvil y a caballo a la desolada población. Sarita, en carta a Carolina, le relató que en las calles de Ciudad Juárez las ropas de los federales se veían diseminadas “pues todos se quitaban el uniforme y lo tiraban gritando ¡Viva Madero!”<sup>118</sup> Francisco elogió a las fuerzas federales que “se batieron valientemente hasta que perdieron el parque” y les garantizó el respeto a sus vidas y a su libertad,<sup>119</sup> situación que provocó desacuerdos entre Madero, Pascual Orozco Jr. y Villa, en virtud de que los dos últimos exigían que el general Navarro fuera fusilado. Madero se negó rotundamente a entregárselos y, para proteger su vida, lo dejó internarse en territorio de los Estados Unidos, situación que mantuvo latente un enfrentamiento, en especial entre Francisco y Pascual Orozco.

La victoria alcanzada en Ciudad Juárez propició que la población se volcara a favor de los revolucionarios y al rechazo a la dictadura. Con esta acción se resolvieron problemas inminentes para los

<sup>116</sup> AGN, FMGR, vol. 56, f. 263, telegramas entre Francisco Vázquez Gómez y el norteamericano Hopkins, del 9 de mayo de 1911, Vázquez Gómez enfatiza en que el ataque se hizo sin órdenes del jefe y las avanzadas insurgentes “fueron atacadas por federales mientras iniciábanse arreglos armisticio”. Francisco Vázquez Gómez, *op. cit.*, p. 180.

<sup>117</sup> Una detallada versión de los hechos se encuentra en Miguel Sánchez Lamego, *op. cit.*, t. 1, pp. 104-107, analizada también por Santiago Portilla, *op. cit.*, pp. 590-591. Juan Sánchez Azcona, *op. cit.*, pp. 237-246. La versión porfirista de los hechos apareció en el periódico *El Imparcial* el 9 de mayo de 1911.

<sup>118</sup> APGAM, libro 9, ff. 30-31, carta de Sara Pérez de Madero a Carolina, 17 de mayo de 1911.

<sup>119</sup> *El Diario*, 11 de mayo de 1911.

revolucionarios: por un lado, a través de este punto de entrada podían introducir armamento y, por el otro, Gustavo realizó su tan anhelado deseo de conseguir préstamos —la mayoría forzosos— en los bancos nacionales y pudo convencer a bancos y empresas norteamericanos de que negociaran con los dirigentes revolucionarios. Inmediatamente Gustavo tomó cartas en el asunto y solicitó —bajo presión de tomar los caudales del banco por la fuerza si era necesario— al gerente del Banco Nacional de México en Ciudad Juárez la cantidad de cien mil pesos para que el gobierno maderista pudiera cubrir los haberes de la tropa insurgente. Con estos fondos Gustavo abasteció de alimento, armas y municiones a otros insurrectos en diversas entidades y, en consecuencia, aumentaron los triunfos revolucionarios.<sup>120</sup>

Aunado al triunfo de los revolucionarios en Ciudad Juárez, en diferentes lugares de la República se mantenía la revuelta, en especial fue significativa la movilización de los rebeldes en los estados de Guerrero y Morelos, cuando Emiliano Zapata cedió Jujutla a los hermanos Figueroa y se concentró en Cuautla con más de 4, 000 hombres, cuestión que significó una seria amenaza para la capital de la República. Además había incursiones rebeldes en Puebla, Tlaxcala e Hidalgo; en Veracruz se reorganizaron las fuerzas armadas y en Oaxaca también se dieron varios levantamientos. En el norte, Durango y La Laguna se fortalecieron con numerosas bandas rebeldes, mientras que parte importante de Coahuila y la mayor porción de Nuevo León y Tamaulipas permanecieron tranquilos, al igual que Jalisco.<sup>121</sup>

En Ciudad Juárez, Chih., el gabinete del gobierno provisional de Francisco I. Madero quedó integrado con el doctor Vázquez Gómez, como ministro de Relaciones Exteriores; Gustavo, ministro de Hacienda; Pino Suárez, de Justicia; Federico González Garza, de Gobernación; Manuel Bonilla, de Comunicaciones, y Carranza, de Guerra. Con este último nombramiento se recrudecieron los problemas con Pascual Orozco Jr. porque éste esperaba ocupar el ministerio de Guerra. En un encuentro entre ellos, Orozco amenazó a Francisco con tomarlo preso, pero el incidente terminó con un abrazo entre ellos. Sin embargo, surgieron especulaciones por parte del gobierno de Díaz y de sus partidarios que tuvieron que ser resueltas con cartas públicas de ambos señores en las que reiteraron sus mutuos

<sup>120</sup> AM, docs. 336 y 337, carta del Consejero en el Ramo de Finanzas a Eduardo Fernández Alonso, Gerente del Banco Nacional de México en El Paso, Texas, 15 de mayo de 1911, Roque Estrada, *op. cit.*, pp. 472-473. Charles Cumberland, *op. cit.*, p. 165 y Santiago Portilla, *op. cit.*, pp. 381-382.

<sup>121</sup> Alan Knight, *op. cit.*, t. 1, pp. 246-247.

reconocimientos. Madero declaró que “la fantasía popular y nuestros adversarios” propalaron la noticia de que estaban desunidos, por lo que hacía constar en su carta que nunca había puesto en duda la “lealtad” de Orozco a su gobierno “ni su amistad personal hacia mí” y, a su vez, Orozco le contestó que su unión era “indestructible, porque arriba de la simpatía, del cariño y de la amistad que se puede tener a un hombre, flota el sentimiento heroico [...] que debe unir a todo mexicano honrado”.<sup>122</sup>

También hubo problemas entre otros revolucionarios, como los que surgieron a partir de las declaraciones del general italiano Giuseppe Garibaldi, vertidas en un relato que éste realizó sobre el combate en Ciudad Juárez, en las que consideraba a Villa y Orozco como cobardes “que no habían participado para nada en el combate” y se declaraba el “gran vencedor en la contienda”.<sup>123</sup> Situación que provocó que en una ocasión que Gustavo llegaba con Villa al restaurante del Hotel Sheldon en El Paso, Texas, evitó un enfrentamiento entre ambos militares, ya que tenía conocimiento de que Villa andaba buscando a Garibaldi para pedirle cuentas, por tanto, al percatarse de la presencia de Garibaldi en el vestíbulo del hotel, Gustavo empujó a Villa al elevador y lo convenció de quedarse en su cuarto.<sup>124</sup>

Mientras estos incidentes sucedían, las pláticas de paz se reanudaron y Madero conferenció con Francisco Carbajal el 15 y 16 de mayo. Al día siguiente se establecieron las siguientes condiciones para firmar el acuerdo: la renuncia del presidente y del vicepresidente; el cambio completo del gabinete y la retención en La Habana del general Reyes, que regresaba a México autorizado por el gobierno porfirista. En mensaje por separado, Francisco envió un telegrama a Porfirio Díaz en el que se daba por enterado de su renuncia en ese mes. Aceptó la trampa continuista con Francisco León de la Barra en la presidencia provisional y que éste designara al general Eugenio Rascón en Guerra, así como la vacante en la Secretaría de Relaciones. A su vez, Francisco propuso los siguientes partidarios para cubrir las otras seis carteras ministeriales del gobierno provisional: Hacienda, Ernesto Madero; Fomento, Manuel

---

<sup>122</sup> AGN, MGR: vol. 56, ff. 349-353, carta de Francisco I. Madero a Pascual Orozco hijo y contestación de éste, 15 de mayo de 1911, Stanley Ross plantea que Orozco fue víctima de las maquinaciones de Esquivel Obregón y de Braniff, interesados en dividir a los revolucionarios y, por su actuación, Madero declaró a Esquivel Obregón como *persona non grata* del gobierno provisional, *op. cit.*, pp. 163-164; Federico González Garza, *La Revolución Mexicana. Mi contribución político-literaria*, México, INEHRM, 1985, pp. 276-277.

<sup>123</sup> *El Diario*, 14 de junio de 1911, pp. 1-2.

<sup>124</sup> Friedrich Katz, *Pancho Villa*, t. 1, p. 143.

Calero; Instrucción Pública, Francisco Vázquez Gómez; Justicia, Manuel Vázquez Tagle; Gobernación, Emilio Vázquez Gómez; Comunicaciones, Manuel Bonilla. Para gobernadores: Sonora, José Maytorena; Chihuahua, Abraham González; Coahuila, Venustiano Carranza y Zacatecas, Guadalupe González.<sup>125</sup>

Ese 17 de mayo, Díaz anunció su dimisión al cargo, por lo que Madero lo felicitó inmediatamente y arregló un armisticio por cinco días, que abarcaba a todo el país. La revolución había concluido y sólo faltaba la firma del documento oficial, la cual se llevó a cabo el 21 de mayo. El tratado fue signado por Francisco Carbajal, como delegado del gobierno porfirista y por parte de Madero estaban su padre, José María Pino Suárez y el doctor Francisco Vázquez Gómez, en un automóvil estacionado frente a las oficinas que ocupaba la casa de aduana en Ciudad Juárez.<sup>126</sup>

El 25 de mayo, de conformidad con lo estipulado en el citado convenio, Porfirio Díaz entregó su renuncia y, cinco días después, salió para Europa; meses antes, Ramón Corral se había retirado del escenario político y Francisco León de la Barra subía a la primera magistratura en forma provisional para organizar nuevas elecciones, indemnizar a los revolucionarios y licenciar a las tropas rebeldes.<sup>127</sup>

Francisco I. Madero preparó un Manifiesto a la Nación en el que anunció su renuncia al cargo de presidente provisional y convocó al pueblo a ejercer su derecho al voto. Ofreció que, conforme a la Constitución, se cumpliría con lo estipulado en el Plan de San Luis, en especial en lo referente a la distribución de la tierra, pero solicitó la cooperación de sus partidarios para restablecer el orden y la paz pública.<sup>128</sup>

Gustavo se sintió satisfecho por el trabajo realizado, “con el pie en el estribo”, rechazó ocupar algún puesto en el gabinete y le pidió a Carolina que preparara la mudanza para dejar San Antonio y viajar a su casa en Monterrey. En ese momento le interesaba estar tranquilo al lado de su familia y pagar las deudas contraídas durante el movimiento revolucionario. Sin embargo, él había trabajado muy duro para obtener la renuncia de Díaz y se sentía muy comprometido con sus correligionarios por todo lo que habían vivido juntos en el exilio, por lo que comentó con Carolina que los políticos lo pretendían

<sup>125</sup> Stanley Ross, *op. cit.*, p. 165. Véanse también telegramas cruzados entre Francisco Vázquez Gómez, Francisco I. Madero, Ignacio Rivero y Manuel Amieva sobre el gabinete que debía quedar al renunciar Porfirio Díaz, en Francisco Vázquez Gómez, *op. cit.*, pp. 186-198.

<sup>126</sup> Juan Sánchez Azcona, *op. cit.*, pp. 267-270.

<sup>127</sup> Francisco Vázquez Gómez, *op. cit.*, pp. 259-260.

“arrastrar, quieren que me vaya con ellos para México para la entrada triunfal”.<sup>129</sup> Oferta que no era nada despreciable ante las perspectivas que le brindaba la llegada de su hermano a la presidencia de la República.

---

<sup>128</sup> Stanley Ross, *op. cit.*, p. 168.

<sup>129</sup> APGAM, libro 6, ff. 167-172, Gustavo A. Madero, *op. cit.*, pp. 159-160, carta de Gustavo a Carolina, 23 de mayo de 1911.

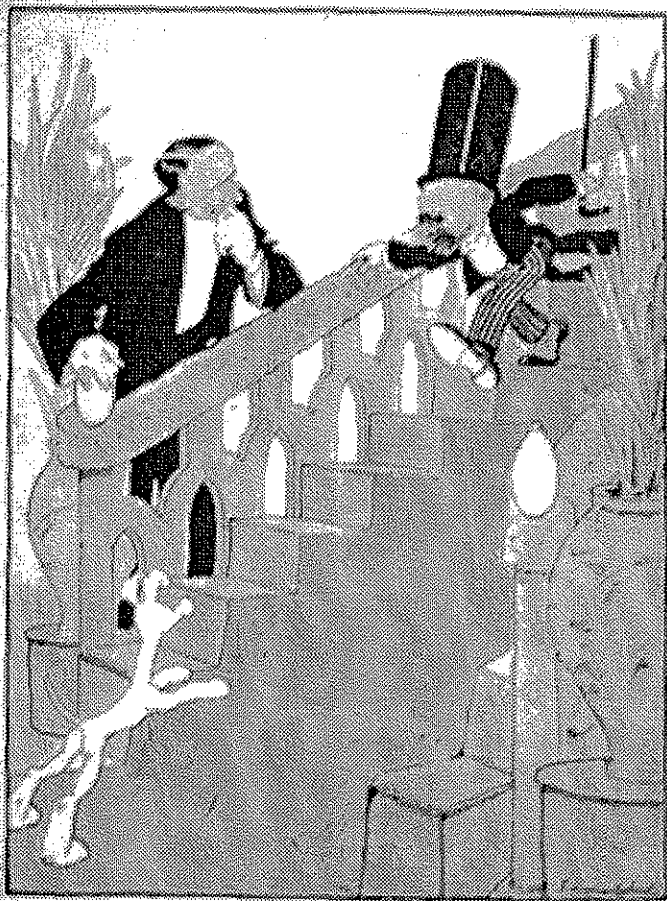


TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



De oligarcas a revolucionarios, los Madero en 1911.

# MULTICOLOR



"¡Qué bien, con Francisco!"  
"Te lo va a matar, hermano"

Los oligarcas contra el oligarca revolucionario, mayo de 1911.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

149



Gustavo hace alianzas con Villa.

## Capítulo 5.

### AJUSTES POLÍTICOS

#### Pugnas en el gobierno interino

En los últimos días de mayo, después de tanta tensión y emociones, Gustavo se sentía muy cansado y según comentario de Carolina a su mamá, su marido pasó por una “fuerte depresión nerviosa”. En la misma carta, Carolina menciona que, en esos momentos, Gustavo pensó que la paz estaba asegurada, por lo que consideró dejar la política y tomar unas vacaciones con su familia. Inclusive llegó a planear una estancia de tres o cuatro meses en Europa.<sup>1</sup> Sin embargo, la realidad era distinta, Gustavo estaba tan entusiasmado por el triunfo revolucionario que quería compartirlo con sus padres, sus hermanos, y sus correligionarios por lo que convenció a Carolina de alcanzar el tren en Torreón y acompañar a su hermano Francisco a la ciudad de México a festejar el acontecimiento.

El 4 de junio, Gustavo y Carolina tomaron el tren especial en el que venía Francisco desde Ciudad Juárez. El día anterior, Venustiano Carranza, quien ya había asumido el gobierno provisional de Coahuila, había recibido a Francisco y su comitiva en el puente internacional Carlos Pacheco. La gente en el tren venía emocionada después de presenciar los recibimientos en Monclova y en San Pedro de las Colonias. En Torreón, la recepción fue muy nutrida, en especial porque Emilio Madero, los hermanos Agustín y Benjamín Castro, los también hermanos Manuel y Antonio López Ortiz, Orestes Pereira y Benjamín Argumedo, entre otros, habían tomado la plaza desde el 10 de mayo y la población todavía estaba exaltada por la victoria revolucionaria. Según palabras de Luis Aguirre Benavides, en el “largo y lento viaje triunfal” Madero era recibido por multitudes que se aglomeraban en todas las estaciones, aclamando a su libertador.<sup>2</sup>

En carta a sus padres, Carolina coincidió con Aguirre Benavides y Juan Sánchez Azcona en sus comentarios sobre las fiestas y celebraciones que había en los lugares que pasaron “como si se tratara de

<sup>1</sup>APGAM, libro 3, ff. 371-374, carta de Carolina a su mamá, 19 de mayo de 1911.

<sup>2</sup> Véanse los relatos de dos protagonistas que jugaron un papel importante en la vida de los hermanos Madero en esta época: Luis Aguirre Benavides, *De Francisco I. Madero a Francisco Villa. Memorias de un revolucionario*, México, A. del Bosque Impresor, 1966, pp. 25-26 y Juan Sánchez Azcona, *op. cit.*, pp. 283-286.

una fiesta cívica [...] todos los vecinos salían a esperar el paso del tren. Éste se detenía un momento y Pancho o alguno de los suyos dirigía unas palabras”.<sup>3</sup> Por ejemplo, en Zacatecas Pancho declaró “Ahora, que han pasado los trastornos, confío en que se olvidarán todas las divisiones y las naturales amarguras de la guerra y que el pueblo mexicano se unirá para trabajar por la gloria y el engrandecimiento de la Patria”.<sup>4</sup>

A Carolina le llamó la atención que “una comisión de señoras elegantísimas” los recibió para llevarlos a Palacio a un banquete en su honor. Lo mismo sucedió en Aguascalientes, “pero Pancho no pudo concurrir por traer ya una laringitis tremenda”. Las fiestas estuvieron más tranquilas en Lagos, Jal., a donde llegaron en la madrugada del día 6 y sólo los vitorearon unas cien o ciento cincuenta personas, pero en León, Gto., a las 9 de la mañana, “tenían la estación elegantísima con arcos de puras flores, había niñas vestidas con insignias nacionales y de la libertad y una guardia de niños como de ocho o nueve años en traje de insurrectos”. Las manifestaciones de júbilo volvieron a aparecer en Irapuato, Silao, Celaya y Querétaro. Según las crónicas publicadas esos días, durante la trayectoria de El Paso a la capital, Madero fue proclamado como “El Hidalgo de 1910” y el “Napoleón Mexicano”.<sup>5</sup>

En este viaje Gustavo y Carolina pudieron percatarse que sus sacrificios durante la lucha armada no habían sido en vano. Disfrutaron enormemente la popularidad que Francisco había ganado y el significado que para ellos tenía llegar a la ciudad de México con la estafeta del triunfo en la mano.

El 7 de junio, a las 10 de la mañana, el tren entró con ocho carros especiales por el andén de la Estación Colonia de la ciudad de México. El pueblo capitalino apenas había tenido tiempo para recuperar fuerzas para darle la bienvenida a Francisco, después de haber sentido el sismo que lo había sacudido esa mañana. Sin embargo, en el andén estaban las mujeres que llevaban flores en el pecho, los hombres con cintas tricolores en los sombreros con la leyenda: ¡Viva Madero!, junto a Carmen Serdán y su madre, el gobernador del Distrito Federal, Alberto García Granados y Antonio Rivera, secretario de Gobierno, entre otros. También había delegaciones de diversos clubes políticos portando sus estandartes respectivos y automóviles cubiertos con banderas y ramas. Para Madero, las muestras de afecto y reconocimiento de ese día lo hicieron sentirse fuerte e invencible. Francisco Bulnes llegó a escribir que la

<sup>3</sup> APGAM, libro 3, ff. 285-394, Gustavo A. Madero, *op. cit.*, pp. 29-30, comentario de Carolina a sus padres, 20 de junio de 1911.

<sup>4</sup> Armando de María y Campos, *op. cit.*, p. 94.

<sup>5</sup> Gustavo A. Madero, *op. cit.*, p. 30 y Armando de María y Campos, *loc. cit.*

popularidad de Madero competía con la de la virgen de Guadalupe y Carolina expresó que la alegría de ese momento podía compararse “con la llegada de don Agustín de Iturbide”.<sup>6</sup>

Francisco y la comitiva tomaron la avenida Chapultepec y se dirigieron a Palacio Nacional en donde se reunieron con el presidente interino Francisco León de la Barra. Los dos salieron al balcón presidencial a recibir las aclamaciones de la gente que se conglomeró en la plaza. Carolina comentó que “ni en las fiestas del Centenario hubo esa multitud”. De ahí, Madero y sus seguidores tomaron por la Avenida Reforma, hasta llegar a Berlín No. 21 en donde Francisco Madero padre tenía su residencia. Posteriormente, Francisco instaló la “Secretaría Particular del Jefe de la Revolución” en la casa número 99 del Paseo de la Reforma.<sup>7</sup>

Gustavo y Carolina estaban cansados de tanta fiesta y manifestaciones de alegría, por lo que el día que Pancho salió a entrevistarse con Zapata en Cuernavaca, Mor. —12 de junio— esperaban que cesara el barullo. El día anterior habían asistido a la corrida de toros que se organizó a beneficio de la Cruz Blanca y después estuvieron en una serenata en honor del general Bernardo Reyes, quien había llegado a la capital el día 9, procedente de La Habana.<sup>8</sup> A Gustavo y a Carolina no les interesaba ver a Reyes, pero querían constatar la reacción de la gente ante el general, por lo que les dio mucho gusto escuchar a la multitud vociferar ¡Vivas! a Madero hasta que Reyes se vio forzado a salir a un balcón y gritar también ¡Viva Madero! y abandonó el lugar.<sup>9</sup>

Desde los primeros días de junio, los partidarios del general Reyes, encabezados por su hijo Rodolfo, José López Portillo y Rojas, Samuel Espinosa de los Monteros y Bernardo Gracia Medrano convocaron a los reyistas a unirse de nuevo. Sin embargo, la situación era ambigua porque, al día siguiente de la llegada de Reyes, éste se entrevistó con Francisco I. Madero en el Castillo de Chapultepec y manifestó que no intentaba lanzar su candidatura en las futuras elecciones y que apoyaría

<sup>6</sup> Además de los relatos de Carolina y Aguirre Benavides, se puede consultar a Juan Sánchez Azcona, *op. cit.*, pp. 283-288.

<sup>7</sup> Tanto Juan Sánchez Azcona como Luis Aguirre Benavides informan que dicha mansión fue cedida por el acaudalado regiomontano Manuel Garza Guerra, antiguo amigo de la familia Madero.

<sup>8</sup> El general Reyes llegó a Veracruz el 4 de junio, pero tuvo que hacer una escala en Orizaba para no coincidir en la capital con la llegada de Madero. A su arribo a la ciudad de México fue recibido por Juan Sánchez Azcona a quien saludó diciendo “al abrazar a este hombre honrado, abrazo la Revolución”. Juan Sánchez Azcona, *op. cit.*, p. 298; Josefina González de Arellano, *op. cit.*, pp. 117-118 y Artemio Benavides Hinojosa, *op. cit.*, p. 327.

<sup>9</sup> APGAM, libro 3, f. 378, carta de Carolina a su madre, 13 de junio de 1911.

a Madero quien, a su vez, le ofreció la Secretaría de Guerra, en caso de que las elecciones lo favorecieran.<sup>10</sup> Este ofrecimiento de Francisco fue fuertemente rechazado por Gustavo y varios maderistas radicales quienes opinaron que en el régimen que iba a iniciarse “sólo debían figurar, en la actuación directa, hombres brotados del seno mismo del movimiento”.<sup>11</sup> Desde este momento, se empezó a notar la diferencia en la forma de pensar de los hermanos, mientras que Francisco aceptaba componendas para congraciarse con sus enemigos, Gustavo adoptaba una actitud más enérgica sobre la participación de personajes que no se habían involucrado con el movimiento revolucionario. Además, Gustavo no confiaba en los ofrecimientos del general Reyes y no quería tenerlo cerca de ellos.

Alarmado, Gustavo recapacitó sobre las vacaciones que pensaba tomar y decidió quedarse en la ciudad de México para arreglar algunos negocios “independientemente de la política”, pero, según Carolina, seguiría “metiendo la cuchara en ella, aunque no tenga ningún puesto”.<sup>12</sup> A Gustavo le preocuparon las declaraciones de su hermano Francisco, así como los rumores de la candidatura de Reyes a la presidencia. Además, estaban las acciones e iniciativas de diversos grupos revolucionarios que incitaban a desobedecer el programa de gobierno de desarme y licenciamiento. En especial en Morelos, Emiliano Zapata encabezaba a un grupo de rebeldes que no estaba dispuesto a entregar las armas si no se resolvía su demanda de reparto agrario. Aunado a lo anterior, tenían que enfrentar los problemas que se suscitaron por la integración del gabinete del presidente interino.

En efecto, desde el 26 de mayo, Francisco León de la Barra instaló su gabinete. El ministro más cercano al presidente fue el general Eugenio Rascón que ocupó la Secretaría de Guerra. Victoriano Salado Álvarez —quien fungía como subsecretario cuando de la Barra fue secretario de Relaciones Exteriores— se hizo cargo de la Cancillería.<sup>13</sup> A su vez, se confirmaron las carteras de los ministros recomendados por Francisco I. Madero; los nombramientos que causaron mayor polémica entre los

<sup>10</sup> Juan Sánchez Azcona, *op. cit.*, p. 299 y Josefina González de Arellano, *op. cit.*, p. 119

<sup>11</sup> Juan Sánchez Azcona, *op. cit.*, p. 302.

<sup>12</sup> APGAM, libro 3, f. 396, carta de Carolina a su madre, 28 de junio de 1911.

<sup>13</sup> Salado Álvarez ocupó la cancillería hasta el 26 de junio, fecha en que fue reemplazado por el licenciado Bartolomé Carvajal y Rosas, quien fue nombrado encargado del Despacho de dicha Secretaría. Debe enfatizarse que ni Salado Álvarez, ni Carvajal y Rosas ocuparon el cargo de secretario de Relaciones Exteriores, información localizada en la página web de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Véase también la *Enciclopedia de México*, t. 5, México, Enciclopedia de México, 1977, p. 31 y *Así fue la Revolución*, *op. cit.*, t. 7, p. 1360, en donde sólo aparece Bartolomé Carvajal y Rosas.

maderistas fueron los de los familiares de Madero: su tío Ernesto Madero, en Hacienda, a quien Francisco defendió por haber destacado como administrador financiero de las empresas de la familia, al igual que el de su primo Rafael Hernández, recomendado para ocupar el cargo de Ministro de Justicia por su honestidad e integridad.<sup>14</sup> Ambos identificados plenamente como conservadores y antirrevolucionarios, por sus componendas con Porfirio Díaz, tanto en Corpus Christi como con los ‘negociadores informales’, pero también muy cercanos al extinto abuelo Evaristo Madero y ciertamente destacados por su capacidad en los negocios y en la administración de las empresas —cualidades que no eran fáciles de encontrar en aquellos días entre los “revolucionarios”— por lo que, como era la costumbre, los problemas se resolvieron mejor con los miembros de la familia y no con los extraños.

También causó malestar el nombramiento de Manuel Calero como secretario de Fomento porque no tenía ningún mérito como revolucionario, a más de tener el inconveniente de haber ocupado la subsecretaría interina de la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria en el régimen porfirista, pero su mérito era que se le consideraba un liberal progresista.<sup>15</sup> Los únicos revolucionarios que tenían cartera en el gobierno provisional eran Emilio Vázquez Gómez, en Gobernación; su hermano Francisco, en Instrucción Pública y Bellas Artes y el ingeniero Manuel Bonilla, en Comunicaciones.

Al tomar posesión de la silla presidencial, Francisco León de la Barra tenía que resolver cuatro problemas graves: “la pacificación del país y la restauración del orden; el reembolso de los gastos ocasionados por la revolución; el licenciamiento de las fuerzas revolucionarias y la preparación de las elecciones presidenciales”. El primero y el tercero debían tener solución inmediata para que León de la Barra pudiera organizar las elecciones pacíficas y democráticas que se esperaban, por lo tanto, Madero convocó a los jefes civiles y militares a cesar las hostilidades y apoyar al restablecimiento del orden.<sup>16</sup>

En esos días de mayo, José Yves Limantour entregó el Ministerio de Hacienda con un fondo de \$62, 044, 873.96.<sup>17</sup> Manuel Calero, como secretario de Fomento, impulsó ante la Cámara de Diputados la liquidación de obligaciones financieras derivadas de la revolución, por lo que el 31 de mayo apareció un decreto en el que se autorizó al gobierno a utilizar, de las reservas del Tesoro, un fondo de

<sup>14</sup> Charles Cumberland, *op. cit.*, p. 178.

<sup>15</sup> Jorge Vera Estañol, *op. cit.*, p. 200.

<sup>16</sup> Stanley Ross, *op. cit.*, p. 177. Para un análisis más reciente y detallado sobre la pacificación del país en mayo de 1911, véase a Alan Knight, *op. cit.*, t. I, pp. 270-283.

<sup>17</sup> José Yves Limantour, *op. cit.*, p. 306.



**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

emergencia de seis millones de pesos para el pago de fuerzas auxiliares y el costo de la guerra.<sup>18</sup> Gustavo aprovechó la ocasión para solicitar, de acuerdo con lo estipulado en el artículo 11º del Plan de San Luis, el dinero que necesitaba para pagar los empréstitos y gastos que había contraído durante su gestión como Agente Financiero de la Revolución y que se había comprometido a saldar al triunfo del movimiento armado, distribuidos de la siguiente manera:

Compra de armas, municiones y equipos	Dls. 154,000.00
Honorarios de abogados Nueva York, Washington, San Antonio, Texas, y El Paso, Texas, según recibos	53,000.00
Agencia Confidencial en Nueva York.....	6,000.00
Agencia en Washington.....	5,000.00
Agencia en San Antonio, Texas.....	18,000.00
Agencia en El Paso, Texas.....	15,000.00
Campaña en la prensa.....	12,500.00
Expediciones, enviados, viajes y gastos menores...	56,000.00
Suma.....	Dls. 319,500.00
	\$ 642, 195.00 (pesos mexicanos) <sup>19</sup>

El 27 de junio Gustavo remitió su petición al ingeniero Alfredo Robles Domínguez, encargado de la Comisión Revisora de Reclamaciones.<sup>20</sup> A Gustavo le urgía recibir el dinero para pagar las deudas contraídas durante el movimiento revolucionario por asesoría legal; compra de armamento y préstamos para gastos de los revolucionarios.<sup>21</sup> Finalmente, su solicitud no pasó por esa comisión y correspondió a

<sup>18</sup> Charles Cumberland, *op. cit.*, p. 179.

<sup>19</sup> Francisco Vázquez Gómez, *op. cit.*, p. 270. Gustavo Casasola, *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana*, México, Editorial Trillas, 1973, t. 2, p. 315.

<sup>20</sup> AGN, Fondo Alfredo Robles Domínguez (en adelante FARD): vol. 7, exp. 34, f. 1, carta de Gustavo a Alfredo Robles Domínguez, 27 de junio de 1911, en ella Gustavo especifica que urgía "recibir los fondos que desembolsé durante la revolución".

<sup>21</sup> Gustavo A. Madero, *op. cit.*, pp. 185-186, carta de Domingo Valdés Llano a Joaquín Arellano, 7 de noviembre de 1914. Valdés Llano, cuñado y albacea de la intestamentaria de Gustavo, declara los reembolsos que Gustavo hizo cuando recibió dicho dinero: "\$ 100, 623.86, en julio 6 de 1911, al Sr. Hopkins; \$ 60, 398.63, en agosto 31, al Sr. Eduardo Maurer; \$ 21, 076.65, al Sr. A.J. Peyton; \$ 114, 215.37 y \$ 6, 222.63, a los señores F. Groos y Cia., en octubre 31 de 1911; haciendo junto un total de \$ 302, 537.14". El resto del dinero se gastó en "asuntos políticos", varias sumas se destinaron a la ayuda y sostenimiento del gobierno y de muchos de sus amigos y correligionarios.

Emilio Vázquez Gómez, como secretario de Gobernación, aprobar el pago de esta cuenta y, en los primeros días de julio, Gustavo recibió su dinero. Cabe mencionar que Gustavo no fue el único que solicitó el reembolso de los gastos realizados durante la revolución. Hubo otros como el padre de Pascual Orozco, que el 20 de julio de 1911 recibió de la Secretaría de Gobernación la cantidad de \$ 50, 000.00 “por gastos erogados por mi hijo el general don Pascual Orozco y por mí, con motivo de la última campaña en Chihuahua”.<sup>22</sup>

Sin embargo, el reembolso solicitado por Gustavo, por considerarse el que mayor porcentaje llevó en los pagos que se hicieron como reembolso a los gastos emitidos durante el movimiento armado, fue aprovechado por los enemigos de los hermanos Madero para acusarlos de haber utilizado al movimiento revolucionario para satisfacer beneficios económicos personales.<sup>23</sup> En especial, aparecieron notas en periódicos como el diario conservador *El País*, fundado en 1899 como “el confesionario de los humildes” por Trinidad Sánchez Santos<sup>24</sup> y el recientemente inaugurado periódico político *El Mañana*,<sup>25</sup> dirigido por Jesús M. Rábago, gran admirador de Porfirio Díaz, que atacaron constantemente a Gustavo

<sup>22</sup> Archivo de Emilio Vázquez Gómez, (en adelante AEVG), doc. 11, localizado en la biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, recibo de Pascual Orozco padre a la la Secretaría de Gobernación, 20 de julio de 1911.

<sup>23</sup> Francisco Vázquez Gómez especifica que “Gustavo Madero, con aprobación de su hermano, el jefe de la revolución, y sin que fueran obstáculos sus ideales y propósitos democráticos, dio el ejemplo [...] de cobrar más de medio millón de pesos como indemnización o reembolso de erogaciones hechas durante la revolución”, *ibidem*, p. 271.

<sup>24</sup> Para mayor información sobre este periodista y su diario, véase la biografía de Luis Islas García, *Trinidad Sánchez Santos*, México, Editorial Jus, 1945. Consúltese también el trabajo de Javier Garcíadiago sobre “La prensa durante la Revolución Mexicana”, en *Sólo Historia*, núm. 6, México, INEHRM, octubre-diciembre, 1999, pp. 29-34.

<sup>25</sup> Este diario inició sus actividades el 15 de junio de 1911 con artículos editoriales, humorísticos o de crítica, así como con páginas literarias y asuntos breves, tomado de la reimpresión en dos tomos del periódico *El Mañana*. Su director fue Jesús María Rábago, abogado, empresario y periodista nacido en Zimapán, Hgo., en 1860. Colaboró en el semanario *Las Novedades* y en *El Universal* con el pseudónimo de Pablo de Góngora y fue admirador del general Díaz por “su recia personalidad y su porte majestuoso”, Ricardo Pérez Montfort, “La imagen del régimen maderista en *El Mañana*”, *Sólo Historia*, núm. 6, INEHRM, pp. 35-41; Jesús Méndez Reyes, “La prensa opositora al maderismo, trinchera de la reacción”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 21, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, enero-junio 2001, pp. 36-37. Para mayor información sobre Jesús M. Rábago consúltese la obra de José Juan Tablada, *La feria de la vida*, México, CONACULTA, 1991, (Lecturas Mexicanas, No. 22), pp. 113-115.

y su hermano por este atrevimiento.<sup>26</sup> En respuesta a esos ataques, Francisco emitió declaraciones a *El Heraldito Mexicano* en las que aclaró que el dinero que se gastó en la revolución lo habían proporcionado exclusivamente su padre y su hermano Gustavo y aprovechó para enfatizar sobre su posición de no haber utilizado “ni un solo centavo de dinero extranjero”. Ya desde el 26 de mayo, había lanzado un manifiesto en el que aclaraba su posición sobre la propuesta de importantes capitalistas de Wall Street que le plantearon hacerse cargo de todos los gastos de su campaña presidencial y los ocasionados por el movimiento revolucionario y la guerra civil, a cambio de “ciertas condiciones y privilegios”, después de que ocupara la presidencia de la República. Desde entonces Madero respondió que representaba a un partido que “lucha en México contra los *trust* y los monopolios” y no podía aceptar el dinero que le ofrecían.<sup>27</sup> Ciertamente, Francisco Ignacio había invertido buena parte de su fortuna personal en la organización del Partido Antirreeleccionista; en las campañas proselitistas y en la compra de armamento y abastecimiento a las fuerzas revolucionarias y Gustavo, su padre y hermanos también recurrieron constantemente a su bolsillo y cuentas bancarias para solventar los gastos de Francisco, por lo que muchas veces se quejaron de no contar con apoyo económico de alguna otra fuente.

Las fiestas y algarabía empezaron a disiparse y Francisco comenzó a enfrentar problemas de diversa índole, como los existentes en Baja California, con los magonistas que intentaron crear una nueva República,<sup>28</sup> o los que había en Chihuahua, Durango, Jalisco, Hidalgo y especialmente en Puebla y Morelos, en donde los grupos armados invadían propiedades y reclamaban sus derechos. Además, tenía que resolver los conflictos que se suscitaron entre los recién nombrados gobernadores provisionales, los cuales enfrentaban problemas con las legislaturas conservadoras que permanecían en funciones y las huelgas de trabajadores en diversas entidades que manifestaban su descontento por no resolverseles sus

<sup>26</sup> Stanley Ross, *op. cit.*, p. 174.

<sup>27</sup> AGN, FMGR, vol. 57, ff. 72-73, manifiesto de Francisco I. Madero, 26 de mayo de 1911.

<sup>28</sup> El movimiento magonista empezó a gestarse desde enero de 1911, cuando miembros del Partido Liberal Mexicano en Baja California, apoyados por la Industrial Workers of the World, aceptaron la colaboración de exsoldados norteamericanos e iniciaron una incursión bélica en Baja California para establecer un gobierno territorial controlado por los liberales y los socialistas. Esta posición filibustera logró el control de poblados fronterizos pero fue extinguida por fuerzas militares y conflictos entre sus miembros en junio de ese año. Santiago Portilla, *op. cit.*, pp. 301-314. Según Alan Knight “el magonismo no jugó un papel medular en el derrocamiento militar de Díaz, pero sí creó otra vertiente en la complicada red de la revuelta maderista, especialmente en Chihuahua” y su único triunfo claro fue la toma de Mexicali, B.C.N., en enero de 1911, *op. cit.*, t. 1, p. 268.

demandas.<sup>29</sup> Francisco también tenía encima las críticas que le hacían los miembros del Congreso de la XXV Legislatura, como dijera José Vasconcelos, “de pura cepa porfirista”.<sup>30</sup> A su vez, rechazaba los adversos comentarios de sus propios compañeros de lucha que no estaban de acuerdo con diversos acontecimientos, tales como: el antirrevolucionario “presidente blanco”; la designación de sus parientes conservadores; la autorización inmediata del regreso de Bernardo Reyes; el cobro de su hermano Gustavo de gastos ocasionados durante la Revolución y el permitir que el Ejército Federal permaneciera intacto, exigiendo el licenciamiento de las fuerzas revolucionarias.<sup>31</sup> En especial, el ejército dirigido por Emiliano Zapata en Morelos no aceptó entregar sus armas hasta que se resolvieran sus problemas de restitución de tierra y expulsión de hacendados y gobernador del estado. Además, los hermanos Vázquez Gómez encabezaron a un grupo de revolucionarios inconformes que también se negaron a aceptar las condiciones en que debía llevarse a cabo el licenciamiento.<sup>32</sup>

Ante tales circunstancias, Gustavo resolvió permanecer cerca de su hermano para apoyarlo, aunque no comulgaba con la actitud conciliadora de Francisco al no tomar en cuenta las acusaciones que le hacían por ser dócil y complacer a los enemigos de la revolución. Al respecto, Gustavo enfatizaba que “debía gobernarse con los revolucionarios que habían prestado servicios a la causa [...] y eliminar a los que eran notoria y evidentemente enemigos del régimen revolucionario”.<sup>33</sup> En consecuencia, junto con Francisco Cosío Robelo, el 23 de junio Gustavo citó a sus más cercanos correligionarios, entre los que se encontraban Juan Sánchez Azcona, los ingenieros Alfredo Robles Domínguez, Manuel Urquidí, Manuel Bonilla, Eduardo Hay, los licenciados José Vasconcelos, Federico González Garza, Adrián

---

<sup>29</sup> AGN, FMGR: vol. 59, ff. 339-346, discurso de Francisco I. Madero publicado en *El País*, 20 de julio de 1911, dirigido a los obreros en Atlixco, Pue., en el que reprueba las huelgas y condena los ataques a la propiedad por parte de los huelguistas. A su vez, convoca a los trabajadores a colaborar con el gobierno y no escuchar a los enemigos del pueblo que instigan a los obreros para desprestigiar a la revolución.

<sup>30</sup> José C. Valadés, *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, Ediciones Gernika-SEP, 1985, t. I, p. 338.

<sup>31</sup> Federico González Garza consideraba a de la Barra como “falso fideicomisario de la Revolución” que fijó un plazo perentorio de diez días a las fuerzas revolucionarias [...] para ser licenciadas, so pena de declararse fuera de la ley a sus componentes”, *La Revolución Mexicana. Mi contribución político-literaria*, México, INEHRM, 1985, p. 291.

<sup>32</sup> Charles Cumberland, *op. cit.*, pp. 183-184. Stanley Ross, *op. cit.*, pp. 172-173.

<sup>33</sup> Luis Aguirre Benavides, *op. cit.*, p. 33.

Aguirre Benavides y Eusebio Calzado a una reunión para tratar “algunos asuntos de palpitante actualidad que reclaman la atención preferente del elemento genuinamente revolucionario”<sup>34</sup> y se pusieron de acuerdo para preparar una propuesta a Francisco y definir los trabajos electorales que se llevarían a cabo en un futuro cercano.

### **Se traman los hilos que definen los destinos**

Las primeras actividades de Gustavo se centraron en poner una oficina para llevar sus negocios, por lo que se instaló en la avenida Juárez No. 75 con Luis Aguirre Benavides como su secretario particular.<sup>35</sup> Después de acordar los pagos para liquidar el pagaré que tenía pendiente con los capitalistas franceses, Gustavo despachaba y resolvía los asuntos de dos empresas que resistieron los cañonazos de la revolución: la fábrica de guayule, Compañía Explotadora Coahuilense, S.A.,<sup>36</sup> ubicada en Parras, Coah., empresa de la familia Madero cuyo presidente era Salvador Madero, en la que Gustavo fungía como tesorero y la imprenta y litografía El Modelo, S.A., establecida en Monterrey, N.L.<sup>37</sup>

En sus oficinas, Gustavo también se dedicó a atender a amigos y revolucionarios que no tenían trabajo y que solicitaban cartas de recomendación para distintos funcionarios del gobierno. La demanda llegó a ser tan excesiva que el secretario particular aseguró que las oficinas en aquella época parecían más bien “una agencia de colocaciones”.<sup>38</sup> Con esta actividad Gustavo pretendía cumplir con los que

<sup>34</sup> AGN, FARD: vol. 2, exp. 7, f. 229, carta de Gustavo y Francisco Cosío Robelo a Juan Sánchez Azcona y otros, 23 de junio de 1911.

<sup>35</sup> APGAM, libro 3, f. 410-417, cartas de Carolina a su mamá, 30 de julio y 8 de agosto de 1911. Gustavo también tuvo que buscar casa para Carolina y sus hijos porque en casa de sus papas hubo un brote de tifo y tuvieron que irse a vivir al hotel Waldorf. Después de varias pesquisas, encontraron una casa en la calle de Londres No. 14, muy cerca de la familia de Gustavo, cuya renta era de \$ 250.00 [mensuales]. Véase carta de Carolina a su mamá, APGAM, libro 3, f. 415.

<sup>36</sup> Archivo Manuel Gómez Morin, caja 572, exp. 1798, en correspondencia de Pedro Barrenechea de San Luis Potosí, sobre contratos para envío de guayule con la Cía. Explotadora Coahuilense, S.A., se constata la actividad ininterrumpida de esta empresa de 1910 a 1917.

<sup>37</sup> Luis Aguirre Benavides, *op. cit.*, p. 32.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 33. El desempleo fue uno de los más graves problemas que el gobierno provisional tuvo que enfrentar, por lo que Francisco León de la Barra ordenó tanto a la Comisión Hidrográfica como a la Secretaría de Obras Públicas iniciar obras para ocupar a miles de trabajadores. Jesús Méndez Reyes, *La política económica...*, *op. cit.*, p. 68.

habían participado en la lucha y ganarse simpatizantes en favor de su hermano Francisco en la contienda electoral.

En esos primeros días de reacomodo de las fuerzas políticas, Gustavo mostró sus dotes de simpatía y cordialidad ante los numerosos políticos, diputados, senadores y periodistas con quienes platicaba de los problemas del momento. En especial, estaba muy ocupado con la organización del nuevo partido político que Francisco había propuesto en el manifiesto que lanzó el 9 de julio. En dicho documento, Francisco explicó que como ya habían triunfado en la conciencia nacional los principios sostenidos por el Partido Antirreeleccionista, ya no tenía razón de ser la antigua denominación, por lo que proponía la formación de una nueva agrupación denominada Partido Constitucional Progresista, PCP.<sup>39</sup>

Lo inmediato era organizar al PCP para las elecciones y desaparecer al Partido Antirreeleccionista, para tal efecto Francisco renunció a la dirección del partido y se formó un comité central integrado por Gustavo, Juan Sánchez Azcona, Alfredo Robles Domínguez, Roque Estrada y Manuel M. Alegre, entre otros.<sup>40</sup> Por lo pronto, Gustavo y Sánchez Azcona se dedicaron a convocar a sus partidarios para principiar los trabajos electorales que debían realizarse en pocos meses.<sup>41</sup>

Esta situación provocó reacciones por parte de los antirreeleccionistas. En especial, los hermanos Vázquez Gómez decidieron mantener su inconformidad por la creación de otro partido. Los enfrentamientos entre Gustavo y Francisco Vázquez Gómez ya eran obvios y contundentes. Estos venían gestándose desde que se llevaron a cabo las entrevistas con Limantour en Nueva York. El doctor sostenía que el entonces Agente Financiero se había disgustado con él por sus gestiones “para eliminar a Limantour”, por lo que, desde que llegaron a la capital, según Vázquez Gómez, Gustavo hacía todo lo posible para sacarlo de la candidatura a la vicepresidencia, además de que Gustavo hablaba de él en forma despectiva al plantear que “este indio no será vicepresidente”.

<sup>39</sup> Francisco I. Madero le explicó a Sánchez Azcona que la denominación del PCP “trataba de significar que la nueva política del partido emanado de la Revolución estaría totalmente ajustada a la Constitución, pero reformando ésta, por los medios legales, progresiva y progresistamente, con atención a las necesidades y conveniencias populares”, Juan Sánchez Azcona, *op. cit.*, p. 316. Consúltense también *El País*, 12 de julio de 1911. AGN, FMGR: vol. 59, f. 167, manifiesto de Francisco I. Madero nombrando el Comité General del PCP, 9 de julio de 1911.

<sup>40</sup> Juan Sánchez Azcona, *op. cit.*, p. 315.

<sup>41</sup> AGN, FARD: vol. 7, exp. 32, f. 1, carta de Gustavo a Robles Domínguez, 10 de julio de 1911.

Otro incidente que molestó al doctor Vázquez Gómez fue el que sucedió en una reunión con Gustavo y su hermano Francisco, al presentarse Amador Lozano para ofrecer sus trabajos en favor de la candidatura presidencial de Francisco y del doctor Vázquez Gómez para la vicepresidencia. Según el relato de Vázquez Gómez, Lozano tuvo que cancelar su ofrecimiento porque Gustavo lo llevó aparte y le dijo que él —Vázquez Gómez— no era el candidato para vicepresidente y mencionó a Pino Suárez como la persona idónea para ocupar el cargo.<sup>42</sup> Gustavo y Pino Suárez se conocieron en Estados Unidos, cuando este último tuvo que salir huyendo de Yucatán por enfrentarse a las fuerzas federales y, ambos, coincidieron en su radicalismo sobre las decisiones políticas y la renuncia de Porfirio Díaz a la presidencia.

En cambio, desde su primer encuentro en Nueva York, Gustavo y Vázquez Gómez mantuvieron una actitud de respeto mutuo pero no de aceptación. Para Gustavo, Vázquez Gómez era un oportunista que se incorporó al movimiento revolucionario hasta que estuvo seguro de que la ventaja estaba en favor de los maderistas, mientras que Vázquez Gómez acusaba a los Madero de ser limantouristas y criticaba la intromisión de Gustavo y sus familiares en las gestiones que sólo correspondían a los representantes oficiales del movimiento. Con la organización del PCP Gustavo aprovechó la coyuntura para convencer a sus compañeros del partido de la necesidad de eliminar a Vázquez Gómez de la candidatura a la vicepresidencia, postura que era compartida por personas como Juan Sánchez Azcona, que también criticaba los antecedentes revistas del doctor. Sin embargo, el más renuente para el cambio de fórmula electoral era Francisco I. Madero.<sup>43</sup>

Las desavenencias con los hermanos Vázquez Gómez se delimitaron cuando Francisco I. Madero aceptó que el presidente León de la Barra solicitara la renuncia de Emilio a la Secretaría de Gobernación, por sus acciones e iniciativas de impulsar desobediencias al programa de gobierno de desarme y licenciamiento, provocando la actitud de revolucionarios de negarse a entregar sus armas.<sup>44</sup> El

---

<sup>42</sup> Francisco Vázquez Gómez, *op. cit.*, p. 287.

<sup>43</sup> Juan Sánchez Azcona, *op. cit.*, p. 323.

<sup>44</sup> Desde el momento en que Emilio Vázquez Gómez se hizo cargo de la Secretaría de Gobernación, su actitud fue de franca rebeldía ante las disposiciones de Francisco I. Madero. Por ejemplo, Madero había considerado que el licenciado Federico González Garza quedara como sub-secretario en Gobernación, sin embargo, éste no pudo ocupar el cargo porque cuando se presentó en la Secretaría, un señor Matías Chávez, nombrado por Vázquez Gómez, ya ocupaba el puesto. Federico González Garza, *op. cit.*, pp. 304-307 y Francisco Vázquez Gómez, *op. cit.*, pp. 362-363. Además, Emilio Madero emitió serias

doctor Vázquez Gómez sintió el golpe definitivo cuando Francisco lo citó en Chapultepec para notificarle la formación del nuevo partido político. En consecuencia, el doctor protestó y acusó a Madero de fomentar las divisiones entre los revolucionarios al no acatar los acuerdos tomados en la Convención de 1910.<sup>45</sup>

Ciertamente la actitud de Emilio Vázquez Gómez en las reuniones del gabinete con el presidente interino era radical y agresiva, sobre todo cuando propuso que, para conjurar la crisis que tenía la situación política del momento, era necesario que de la Barra renunciara y que Francisco I. Madero ocupara la presidencia.<sup>46</sup> A su vez, el 11 de julio de 1911, Emilio impulsó el acta firmada por jefes del “Ejército Libertador” en la que exigían el fiel cumplimiento de los acuerdos emanados del “Plan de San Luis”<sup>47</sup> y el día 18, los militares añadieron a sus peticiones la expulsión de los ‘científicos’; la conservación de Emilio Vázquez Gómez en el gabinete y la designación con grado regular de los generales revolucionarios.<sup>48</sup>

En ese mes de julio la enemistad entre Gustavo y el doctor Vázquez Gómez era tajante. El doctor acusaba a Gustavo de encabezar al grupo que impulsaba la separación de su hermano Emilio del Ministerio de Gobernación y exhortaba a Francisco I. Madero a mantener la unidad. Éste, a su vez, le explicaba al doctor que su hermano Emilio había actuado incorrectamente y que tenía que renunciar, pero le aseguraba que al interior del PCP, en ese momento, se mantenía la posición de apoyar la

acusaciones en contra de Emilio Vázquez Gómez por “interferir en la política de Durango”, Charles Cumberland, *op. cit.*, p. 189.

<sup>45</sup> Federico González Garza, *op. cit.*, p. 302.

<sup>46</sup> Emilio basó su planteamiento en la necesidad de que “los revolucionarios vean que la revolución ha triunfado” por lo que el procedimiento era sencillo: como no se había nombrado ministro de Relaciones, él renunciaría a su cartera en Gobernación para que “Panchito” quedara en ese cargo y al renunciar de la Barra “Panchito” subiera a la presidencia. *Ibidem*, p. 304. Sánchez Azcona opinaba que Emilio Vázquez Gómez, al igual que su hermano, no quisieron tomar parte en el movimiento armado, pero una vez en el poder querían mantener indefinidamente la revolución armada. Además lo consideraba un “antirreeleccionista ortodoxo”. Sus doctrinas y teorías políticas eran “extremadamente simplistas... vivía poseído de una intensa filantropía y ardía en caridad hacia los desvalidos”, cualidades que no eran muy atractivas para un político de esa época, *op. cit.*, pp. 323-325.

<sup>47</sup> *Loc. cit.*

<sup>48</sup> AGN, FMGR: vol. 59, ff. 391-392, carta de Gabriel M. Hernández, Cándido Navarro, por poder firmaron A.M. Azueta, Juan Andreu Almazán, Emiliano Zapata y otros a Francisco Vázquez Gómez, 22 de julio de 1911.



propuesta de la fórmula Madero-Vázquez Gómez para las futuras elecciones. Francisco opinaba que no existía la “simpatía personal” entre algunos de los miembros, pero que debía conservarse “la disciplina y el patriotismo” para evitar divisiones inconvenientes.<sup>49</sup>

Por otro lado, Francisco solicitó al doctor Vázquez Gómez que cesaran sus actividades con los generales, jefes y oficiales del Ejército Libertador y les avisara que no debían inmiscuirse en cuestiones políticas.<sup>50</sup> Sin embargo, Vázquez Gómez continuó impulsando a los generales insurrectos a la rebelión, por lo que Francisco Ignacio envió a Gustavo como intermediario con estos generales para que cambiaran de actitud, situación que aumentó la disputa entre los Vázquez Gómez y Gustavo.

El conflicto con los Vázquez Gómez no terminó con la renuncia de Emilio a la Secretaría de Gobernación el 2 de agosto,<sup>51</sup> ya que el doctor Vázquez Gómez continuó en el ministerio de Instrucción Pública hasta que se le requirió su renuncia el 27 de octubre de 1911.<sup>52</sup> El doctor mantuvo su posición de defender la continuación del Partido Antirreeleccionista y la fórmula Madero-Vázquez Gómez surgida en la Convención de 1910.<sup>53</sup> Por su parte, Francisco I. Madero, en carta al doctor justificó la publicación de un manifiesto en el que expresaba su conformidad con la actitud de León de la Barra ante

<sup>49</sup> Francisco Vázquez Gómez, *op. cit.*, p. 353.

<sup>50</sup> *Ibidem*, pp. 353-355. AEVG, doc. 12, telegrama de Francisco I. Madero a Francisco Vázquez Gómez, 25 de julio de 1911. Madero recriminó la actitud de los jefes insurgentes al dirigirse a De la Barra para pedirle que Emilio continuase en el ministerio. A Francisco le parecía muy peligroso que los jefes militares pretendieran “imponer su voluntad” al gobierno y desaprobó completamente su conducta, por lo que le suplicó que interpusiera su influencia personal para que estos depusieran “su actitud agresiva e inconveniente” y que cooperara eficazmente para facilitar a de la Barra la realización de su proyectado cambio en el ministerio.

<sup>51</sup> Véase la renuncia publicada en los periódicos *El País*, p. 1 y *Nueva Era*, p. 3, el 3 de agosto de 1911. AEVG, doc. 13, telegrama de Pascual Orozco a Emilio Vázquez Gómez, 4 de agosto de 1911. El general brigadier notifica quedar enterado “con sentimiento de su dimisión”. Lo felicita por “su abnegación y anhelos patrióticos” y le dice que los buenos mexicanos lo seguirán por esa “luminosa ruta”.

<sup>52</sup> Durante su gestión como Secretario de Instrucción Pública, Vázquez Gómez “se esforzó en introducir cambios e hizo de la Universidad Nacional su foco de atención”. Sin embargo, los cambios que trató de imponer fracasaron debido a su postura reyista y por ser “enemigo mortal de los científicos”, por lo que no contó con el apoyo del gobierno y de la comunidad universitaria. Javier Garciadiego, *Rudos contra Científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*, México UNAM/El Colegio de México, 1996, p. 104. Véase la escueta renuncia en Francisco Vázquez Gómez, *op. cit.*, p. 459.

<sup>53</sup> Francisco Vázquez Gómez, *op. cit.*, pp. 403-479. Véase la convocatoria del Centro Antirreeleccionista de México a las “Agrupaciones Políticas Adictas”. AGN, FMGR: vol. 59, f. 321, tomado de *La Patria. Diario de México*, 22 de julio y de *El País*, 11 de agosto de 1911, p. 1.

la renuncia de su hermano Emilio. Le reiteró que en esos momentos él también buscaba la unión y ésta sólo podría darse si reconocían su autoridad.<sup>54</sup> Fue entonces cuando el jefe revolucionario aceptó la posición de Gustavo; se convenció de que hacía falta otro candidato para la vicepresidencia y apoyó la convocatoria a la Convención del PCP para designar a su compañero de fórmula y presentar su plataforma política.

La renuncia de Emilio Vázquez Gómez no sólo causó escisiones entre los exrevolucionarios. Con ella se recrudecieron las diferencias entre Madero y el presidente interino al no aceptar este último las sugerencias del jefe revolucionario para que se nombrara a Federico González Garza en la Secretaría de Gobernación e imponer a su incondicional, el ingeniero Alberto García Granados, quien ocupaba el cargo de gobernador del Distrito Federal. En opinión de varios maderistas, la actitud de García Granados en contra de Madero y de los grupos alzados en Morelos encabezados por Emiliano Zapata, trajo nefastas consecuencias durante el interinato de Francisco León de la Barra.<sup>55</sup>

En el mes de agosto, “a cambio del compromiso de apoyo incondicional al gobierno constituido”, Gustavo subvencionó el “gran rotativo cotidiano” denominado *Nueva Era*, cuyo objetivo era sostener “los principios de la revolución y defender sus intereses”.<sup>56</sup> En breve tiempo se reunió el capital social de la empresa con aportaciones pecuniarias de personas seleccionadas por Gustavo. En la dirección quedó Juan Sánchez Azcona<sup>57</sup> y en la subdirección el licenciado Jesús Urueta.<sup>58</sup> El periódico apareció

<sup>54</sup> AGN, FMGR: vol. 60, ff. 213-214, telegrama de Francisco I. Madero a Francisco Vázquez Gómez, 2 de agosto de 1911.

<sup>55</sup> Juan Sánchez Azcona, *op. cit.*, pp. 305 y 319. Federico González Garza define a García Granados como un “hombre funesto” y lo llama “el canciller de hierro”, *op. cit.*, pp. 288 y 292. A García Granados se le atribuye la expresión “la bala que mate a Madero salvará al país”, Adrián Aguirre Benavides, *Errores de Madero*, México, Editorial Jus, 1980, p. 103.

<sup>56</sup> Jorge Vera Estañol, *op. cit.*, pp. 217-218.

<sup>57</sup> Sánchez Azcona dirigió el periódico hasta que Madero asumió la presidencia. Querido Moheno quedó en su lugar pero al declararse abiertamente antimaderista, ocupó la dirección Serapio Rendón. Manuel Bauche Alcalde estaba al frente del rotativo cuando éste desapareció en febrero de 1913, en Sánchez Azcona, *op. cit.*, pp. 304-305 y 319-320.

<sup>58</sup> Urueta era miembro de una acaudalada familia de Chihuahua. Su padre fue diputado en el Congreso porfirista. Jesús creció bajo el amparo de Justo Sierra, estudió jurisprudencia y viajó a Europa para ampliar sus conocimientos y cultura. Periodista en *El Siglo XIX*, escritor y catedrático de la Universidad Nacional. Apoyó al movimiento revista en 1909 y después se afilió al maderismo, véase *Diccionario histórico y biográfico...*, *op. cit.*, t. 2, p. 601.

como un “Diario político y de información general. Órgano del Partido Constitucional Progresista”. En sus páginas el lector podía encontrar Información Nacional —social y política—; Información Universal; la Crónica del Delito, con datos sobre los “Ladrones sorprendidos”; así como los Anuncios Económicos, que “Ayudan a usted a ayudarse a sí mismo”.<sup>59</sup> El diario contaba también con su Sección Literaria; su “biblioteca” y la Sección de *Sport*. Carolina se entusiasmó con la aparición de este diario, en carta a su mamá le envió los periódicos maderistas *El Amigo del Pueblo* y *El Mosquito*, así como un ejemplar del *Nueva Era*, mencionando que este último era “el que Gustavo había fundado, y lo usan para desmentir a los reyistas”.<sup>60</sup>

Desde la llegada de los maderistas a la ciudad de México, la prensa jugó un papel muy importante porque fue un medio muy recurrido por parte de sus opositores del maderismo para desprestigiar a los antiguos revolucionarios y crear un ambiente de dudas e incertidumbre entre la población lectora, es decir la intelectual y académica. Por la fuerza que llegó a tener, se planteó que en la división de poderes del Estado Mexicano —Ejecutivo, Legislativo y Judicial, — la prensa surgió como “el cuarto poder”.<sup>61</sup>

Con la caída del gobierno de Porfirio Díaz, la prensa porfirista no desapareció y empezó ataques al movimiento maderista y a sus colaboradores. Las publicaciones más conocidas eran *El Imparcial*, fundado en 1882 como órgano oficial del gobierno cuyo director fue Rafael Reyes Spindola, así como otros periódicos como los ya mencionados *El País* y *El Mañana*, sumándoseles *El Tiempo* de Victoriano Agüeros y *La Prensa* de Francisco Bulnes. A su vez, aparecieron los periódicos reyistas: *El Diario*, *El Demócrata Mexicano* y *El Progreso Latino*, así como *El Heraldito Mexicano*.

Entre las publicaciones antimaderistas que incluían la crítica, la burla o la sátira a través de la caricatura destacaron la revista *Multicolor*, semanario dirigido por el español Mario Vitoria, con trabajos de Ernesto García Cabral y Santiago R. de la Vega; *Tilín-Tilín*, administrado por Alfonso Pruneda padre, e ilustrado por su hijo, del mismo nombre, así como *El Ahuizote*, con Miguel Ordorica al frente de la publicación, con caricaturas del español Rafael Lillo; *La Sátira* de Fernando Herrera y

<sup>59</sup> A través de estos anuncios los hombres podían localizar compradores para sus propiedades, o los artesanos y empleados podían encontrar empleos mejores, “sin molestar a sus amigos con la noticia de que están sin trabajo”, o los hombres de negocios encontrar los empleados y ayuda necesaria. *Nueva Era*, 10 de agosto de 1911.

<sup>60</sup> APGAM, libro 3, f. 420, 3 de agosto de 1911.

<sup>61</sup> Véase Carlos Germán Gómez López, *Madero y el cuarto poder*, México, tesis de licenciatura en historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1998.

*Actualidades* de Luis Lara Pardo. Con una propuesta liberal y también crítica al maderismo se mantenía *El Diario del Hogar* a cargo de los hijos de su fundador, Luis y Filomeno Mata y el semanario *Regeneración* con Juan Sarabia y Antonio I. Villarreal al frente de su edición.<sup>62</sup> Por lo tanto, el periódico *Nueva Era* tenía mucho enemigo que vencer.

Otra piedra en el camino fue la repentina campaña para impulsar al general Reyes a la candidatura a la presidencia de la República. De acuerdo con sus declaraciones, el militar había sido víctima de constantes hostilidades y amenazas de maderistas para que se mantuviera al margen de la política, situación que motivó, a finales del mes de julio, su decisión de olvidarse de la cartera de Guerra que Francisco Madero le había ofrecido y, presionado por sus partidarios del Centro Directivo, el 4 de agosto aceptó lanzar su candidatura a la presidencia, sin compañero en la vicepresidencia.<sup>63</sup>

Ante las constantes amenazas a Francisco para que no llegara a ocupar la presidencia, además de impulsar la edición del periódico *Nueva Era* y su ramificación por toda la República, Gustavo se involucró en la organización de un grupo de jóvenes revolucionarios, encabezados por Adolfo León Ossorio,<sup>64</sup> que formaron lo que Luis Aguirre Benavides denominaba las "infanterías populares",<sup>65</sup> cuyo objetivo era organizar manifestaciones en favor de Francisco Ignacio con oradores como Ossorio que emitían discursos ante la gente que se conglomeraba "inflamando el espíritu maderista".<sup>66</sup> Sin embargo, Ossorio y su grupo también se dedicaron a disolver manifestaciones de la oposición utilizando garrotes, palos o piedras. Con el tiempo, a este grupo, el periódico *El País* lo apodó "La Partida de la Porra" por

<sup>62</sup> Javier Garcíadiego, *op. cit.*, p. 30. Consúltese también *La prensa, pasado y presente de México*, coordinado por María del Carmen Ruiz Castañeda, México, UNAM, 1987, pp. 177-190 y la investigación realizada por Jesús Méndez Reyes, "La prensa opositora al maderismo...", *op. cit.*, pp. 34-35.

<sup>63</sup> Josefina González de Arellano, *op. cit.*, pp. 121-122. *El País*, 17 de agosto de 1911, p. 1.

<sup>64</sup> Adolfo León Ossorio comenta en sus *Memorias* que a los 16 años participó como orador en diversos actos de la campaña electoral de Francisco I. Madero en donde le hicieron lugar en la tribuna Jesús Urueta, José Vasconcelos, Juan Sarabia, entre otros y fue José Vasconcelos el que lo llevó con Gustavo Madero, quien lo comisionó para formar un grupo con Carlos Domínguez, Samuel Vázquez, Mariano Duque y algunos más. Ossorio también confirma que con este grupo se enfrentó a una manifestación reyista que logró disolver. Véase *Memorias. Balance de la Revolución 1910-1981*, México, s.e., 1981, p. 19.

<sup>65</sup> Luis Aguirre Benavides, *op. cit.*, p. 33.

<sup>66</sup> Véase Agustín Aragón Leyva, *La vida tormentosa y romántica del general Adolfo León Ossorio y Agüero*, México, Costa-Amic Editor, 1962, p. 98.



considerarlo “una banda de agitadores de oficio”.<sup>67</sup> Por el tipo de actividades que desarrollaba, llegó a considerársele “el quinto poder” y dio tema para diversos artículos en su contra. Sobre todo, la prensa antimaderista se ensañó en la figura de Gustavo, al grado de que, por el defecto que éste tenía desde niño al perder su ojo izquierdo, el director de *El País*, Trinidad Sánchez Santos, le puso el mote de “Ojo Parado”. En un artículo que apareció en dicho periódico titulado “La Partida de la Porra”, Sánchez Santos escribió:

Si un partido, en uso de un derecho indiscutible, organiza una manifestación barrista, la *Partida de la Porra*, reclutada y amaestrada por *Ojo Parado*, se lanza sobre los pacíficos manifestantes. Si los reyistas, en uso también de indiscutible derecho, quieren glorificar y hasta endiosar a su candidato, allá está la *Partida de la Porra*, pagada por *Ojo Parado*, que lapida brutalmente al general Reyes y a los suyos, hasta poner en peligro sus vidas.<sup>68</sup>

No obstante los contratiempos y problemas, sumándose el disgusto de su esposa porque Gustavo continuaba en la política,<sup>69</sup> éste siguió adelante con el trabajo que se le tenía asignado. Por un lado, mantuvo contacto con los gobernadores para prevenirlos y mandarles apoyo militar en caso de levantamientos armados y huelgas en sus entidades.<sup>70</sup> A su vez, estableció comunicación en Morelos con los hermanos Rodolfo y Gildardo Magaña, cercanos colaboradores del general Emiliano Zapata. Por

<sup>67</sup> Esa frase data de 1870-1871, cuando en España el *Rey Revolucionario* don Amadeo de Saboya empuñó el cetro de Felipe II. Véase *El País*, 22 de octubre de 1911. Adolfo León Ossorio ratifica que Trinidad Sánchez Santos, director de *El País* con Victoriano Agüero en *El Tiempo* “hacia furiosa oposición contra Madero, llamó a mi grupo “La Porra”, en forma despectiva”. Adolfo León Ossorio, *op. cit.*, p. 19. Para el autor —“pirra-purra”— de un escrito denominado *La Parra, la Perra y la Porra*, publicado por la Oficina Editorial Azteca, no se podía negar la existencia de “la porra”, la cual, en un principio, se limitaba a Pino Suárez, Gustavo, Vasconcelos, Sánchez Azcona, Pani, Urueta, Rendón, Duque, Garza Pérez, Cabrera, Bordes Mangel, Samuel Vázquez, entre otros y después se extendió a todos los maderistas convictos y confesos. Comenta que el mismo presidente de la República decía “¡Con que es usted porrista! No se enfade, así llaman a mis amigos”, véase pp. 60-62.

<sup>68</sup> *El País*, 22 de octubre de 1911.

<sup>69</sup> APGAM, libre 3, ff. 422-425, carta de Carolina a sus padres, 20 de agosto de 1911. Carolina les comenta que cuando Pancho salía de viaje, Gustavo lo representaba en diferentes actos que se organizaban y que había comentarios sobre la hostilidad de Reyes hacia Gustavo. Carolina firmemente afirmaba que “Pancho está bien en la política, pero Gustavo no”.

<sup>70</sup> AGN, FMGR: vol. 66, f. 239, telegrama de Gustavo a Abraham González, gobernador del estado de Chihuahua, 2 de agosto de 1911. Lo previene sobre un levantamiento que se llevaría a cabo el día 5 de ese mes, en combinación con la huelga general de ferrocarrileros.

conducto de Rodolfo, Gustavo envió un comunicado a Zapata felicitándolo por la “enérgica protesta” que emitió en varios diarios capitalinos al denunciar que su nombre había sido utilizado arbitrariamente en el documento firmado por el general Cándido Navarro.<sup>71</sup> En su respuesta, el 8 de agosto de 1911, Zapata agradeció su felicitación y rechazó las falsedades que “se han hecho constar en la prensa”. Asimismo, le reiteró a Gustavo su lealtad al Jefe de la Revolución “puesto que es el único hombre en quien se han cifrado todas las esperanzas, todas las aspiraciones del pueblo mexicano”.<sup>72</sup>

Sin embargo, mientras Zapata y Madero llegaban a acuerdos para lograr la pacificación, el presidente de la Barra mantenía su posición de “salvar el principio de autoridad y el decoro del gobierno”<sup>73</sup> y no atendía las sugerencias de Madero sobre nombrar a Eduardo Hay gobernador provisional de Morelos y poner a su hermano Raúl Madero al mando de una fuerza revolucionaria —ambos dirigentes maderistas en los que Zapata tenía confianza— para coordinar el licenciamiento de las tropas zapatistas. Gustavo informó a su hermano sobre las intrigas de Juan Carreón, gobernador en Morelos, y el ministro de gobernación, García Granados, ante la presidencia para que se aplicaran “medidas enérgicas” y la necesidad de que el general Victoriano Huerta —ampliamente identificado como aliado del general Bernardo Reyes— impusiera el orden en la entidad y avanzara con sus tropas sobre los alzados, situación que provocó la efervescencia de la rebelión zapatista y el rompimiento de Madero con el presidente interino, con los consecuentes problemas para Francisco en su relación con Emiliano Zapata.<sup>74</sup>

Fue entonces cuando Gustavo y Francisco se percataron del error que se había cometido al acordar en los Tratados de Ciudad Juárez la presencia de un funcionario del gobierno porfirista, cuyo trabajo político tenía enfoques personalistas, con claras tendencias de defender a los latifundistas, sin importarle las demandas de los grupos mayoritarios que lucharon en la revolución, pero también les

<sup>71</sup> Felipe Arturo Ávila, *Los orígenes del zapatismo*, México, El Colegio de México/UNAM, 2001, p. 156.

<sup>72</sup> Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, México, INEHRM, 1985, t. I, pp. 243-244.

<sup>73</sup> Stanley Ross, *op. cit.*, p. 186.

<sup>74</sup> Para mayor información sobre los comunicados entre Madero y Zapata y las condiciones en que se dieron estos acontecimientos, véase a Gildardo Magaña, *op. cit.*, pp. 247-330 y a Federico González Garza, *op. cit.*, pp. 323-326. Para un análisis detallado consúltense las obras de Stanley R. Ross, *op. cit.*, pp. 183-195; de Charles Cumberland, *op. cit.*, pp. 199-212 y la de John Womack, *op. cit.*, pp. 95-118.

molestaba la existencia de un movimiento popular sin control ni organización, que no aceptaba sus condiciones y que “reclamaba autonomía regional”. Por lo tanto, al quedar en medio de dos grupos antagónicos, Madero perdió el control y su fuerza política se debilitó.<sup>75</sup>

Como una alternativa de solución a los problemas que enfrentaban, Gustavo se dedicó a convocar a los maderistas a la convención plebiscitaria del PCP el 11 de agosto y a la celebración de las sesiones de la Convención del partido que se llevaría a cabo el 29 de ese mes. Gustavo no vaciló en el cambio de fórmula Madero-Vázquez Gómez como candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la República,<sup>76</sup> respectivamente, y era entusiasta partidario de impulsar la candidatura de su hermano en la presidencia, con el licenciado José María Pino Suárez en la vicepresidencia. Este candidato se afilió al antirreeleccionismo desde 1909 y fue de los primeros en tomar las armas para la causa maderista en 1910. En esos momentos, Pino Suárez fungía como gobernador provisional de Yucatán y enfrentaba una lucha interna en la entidad al contender para gobernador constitucional con Delio Moreno Cantón.<sup>77</sup>

De acuerdo con los encabezados en la prensa capitalina, el día 28 el PCP celebró su junta y se eligió la Mesa Directiva de la Convención.<sup>78</sup> Al día siguiente, iniciaron los trabajos de los delegados en el Teatro Hidalgo, entre los que se encontraban, además de los miembros del naciente PCP, una facción de los antirreeleccionistas, un grupo de miembros del Partido Liberal Nacional y otro del Partido Democrático.

En las sesiones, Gustavo trabajó desde las 8 de la mañana hasta después de las 10 de la noche, muy pendiente de la discusión del Programa Político del PCP en el que se tomó como base el antiguo programa del Partido Antirreeleccionista, el cual fue aceptado con algunas reformas y adiciones.<sup>79</sup> Al día

<sup>75</sup> Felipe Arturo Ávila Espinosa, *op. cit.*, pp. 179-180.

<sup>76</sup> Según declaraciones de Juan Sánchez Azcona, se temía que si el doctor Vázquez Gómez era electo con Madero, “aquél seguiría una política personal dentro del nuevo gobierno, peligrosa para su estabilidad y que conduciría a una inevitable división en el partido revolucionario”, Stanley R. Ross, *op. cit.*, p. 199.

<sup>77</sup> Martha Poblett Miranda, *José María Pino Suárez. Semblanza*, México, INEHRM, 1986, pp. 27-28.

<sup>78</sup> *El País*, 29 de agosto de 1911, la Mesa Directiva de la Convención quedó integrada de la siguiente manera: Juan Sánchez Azcona, presidente; Camilo Arriaga, vicepresidente; José Vasconcelos, 2º vicepresidente, Guillermo Carballo, 1er. secretario; Serapio Rendón, 2º secretario; Rafael Cepeda, 3er. secretario y Juan Sarabia, 4º secretario. Como escrutadores quedaron Antonio L. Villarreal, Felipe Contreras y Calixto Maldonado.

<sup>79</sup> Stanley R. Ross, *op. cit.*, p. 201.

siguiente —30 de agosto—, Gustavo no se preocupó por la candidatura a la presidencia de su hermano Francisco, ya que fue electo “por aclamación”, pero sabía que habría problemas en la contienda para la vicepresidencia.

La autoridad política de Francisco I. Madero, ratificada por unanimidad, no fue suficiente para resolver sin fisuras los problemas planteados en la Convención. Las diferencias entre los grupos se mostraron en la elección del candidato a la vicepresidencia en la cual participaron José María Pino Suárez, apoyado por los Madero; Francisco Vázquez Gómez, del grupo antirreeleccionista; Fernando Iglesias Calderón, proveniente del Partido Liberal Nacional y el ingeniero Alfredo Robles Domínguez, del Partido Democrático.

Los delegados a la Convención decidieron llevar a cabo votaciones sucesivas donde se eliminaran a los candidatos con menos votos. La primera ronda arrojó los siguientes resultados: José María Pino Suárez, 615; Francisco Vázquez Gómez, 600; Fernando Iglesias Calderón, 321 y Alfredo Robles Domínguez, 297. En consecuencia, Iglesias Calderón y Robles Domínguez quedaron eliminados, pero el resultado mostraba la fortaleza de Vázquez Gómez ante el candidato de los Madero. Durante el debate para elegir entre estos dos contrincantes, los delegados llegaron a cuestionar a Francisco I. Madero sobre su aceptación a colaborar con el doctor y Madero se vio obligado a señalar que aceptaría la decisión de la Convención, pero que se pronunciaba por Pino Suárez por las diferencias políticas que había tenido con Vázquez Gómez. En consecuencia, después de algunas deliberaciones en las que Gustavo trabajó para convencer a los delegados de aceptar a Pino Suárez como mejor opción, la votación definitiva se inclinó claramente a favor de éste con 879 votos, por 469 de su oponente. El resultado fracturó la Convención pues el grupo antirreeleccionista mantuvo su candidato a la vicepresidencia y no acató el acuerdo mayoritario; situación que se reflejó más tarde en los resultados de las elecciones nacionales y dio pie a fortalecer las posiciones contrarrevolucionarias.<sup>80</sup>

De nueva cuenta la prensa opositora vertió su opinión y acusó a Gustavo, como “cerebro de la revolución”, de haber dado la puntilla en las labores de la Convención y lograr “ensamblar en una sola fórmula al Madero de Parras y al Pino de Campeche”.<sup>81</sup>

<sup>80</sup> *Ibidem*, pp. 202-203. AGN, FMGR: vol. 61, ff. 176-178, testimonio de Leonel y Manuel López, delegados a la Convención del PCP, 3 de septiembre de 1911. Jorge Vera Estañol, *op. cit.*, pp. 216-217.

<sup>81</sup> *El Mañana*, 11 de septiembre de 1911.



Ante una fuerte oposición a la fórmula Madero-Pino Suárez,<sup>82</sup> el candidato a la presidencia inició su gira electoral con el firme propósito de defender a su compañero de fórmula, quien, en palabras de Francisco, se había distinguido como un decidido progresista que había servido “antes, durante y después” de la revolución.<sup>83</sup> A su vez, el candidato a la presidencia envió mensajes a los gobernadores Abraham González y a Venustiano Carranza para asegurar su apoyo en las futuras elecciones al “candidato de la Convención”; les suplicó influir con correligionarios para que en aras de la democracia aceptaran a Pino Suárez.<sup>84</sup>

Gustavo también le escribió a Abraham González una extensa carta en la que desmintió los rumores sobre la imposición de Pino Suárez. Gustavo le explicó al gobernador de Chihuahua que, desde las reuniones en Ciudad Juárez, él ya había manifestado su posición a su favor o de Pino Suárez, a quien describía como “un hombre prudente, patriota... y que hace muchos años ha luchado por la causa de la libertad”. Gustavo se declaró en contra del doctor Vázquez Gómez porque lo consideraba una persona que no tenía “honradez política”, aunado a “su ambición desmedida y su carácter intrigante y de mala fe”. Según Gustavo, Emilio, el hermano del doctor, era un hombre “ignorante y desacertado”, impuesto por su hermano en la Secretaría de Gobernación y ambos, en sus respectivas carteras, habían estado haciendo una política meramente personal, “atrayéndose adeptos con los fondos que el gobierno nacional ha puesto a su disposición”. Gustavo aceptó haberse declarado abiertamente enemigo de ellos y que los atacó en privado porque se había comprometido con su hermano Francisco a no atacarlos por la prensa. A su vez, respetó la decisión de correligionarios como Braulio Hernández y Roque Estrada que defendieron la candidatura del doctor Vázquez Gómez. En lo que Gustavo no estuvo de acuerdo fue en la posición del doctor de llevar la fórmula Madero-Vázquez Gómez a la Convención del PCP y no

---

<sup>82</sup> *La Patria*, el 7 de septiembre de 1911, aparece un artículo en el que se ratifica que 50 de 76 clubes antirreeleccionistas en Chihuahua no aceptaron el resultado definitivo de la Convención del PCP y rechazaron la candidatura de Pino Suárez para la vicepresidencia de la República. AGN, FMGR: vol. 61, ff. 196-197 y 211, carta de Vicente Vergara y Juan N. Río a Francisco Vázquez Gómez, 10 de septiembre de 1911, ratificando su disgusto por “la suplantación de la fórmula Madero-Vázquez Gómez”.

<sup>83</sup> Charles Cumberland, *op. cit.*, p. 191.

<sup>84</sup> AGN, FMGR: vol. 61, ff. 200-201, telegramas de Francisco I. Madero a Abraham González y a Venustiano Carranza, 7 de septiembre de 1911.

reconocer los acuerdos emanados de ella.<sup>85</sup> En otra carta de Gustavo al gobernador chihuahuense, el primero celebró que González apoyara la candidatura del licenciado Pino Suárez, alegando que “por disciplina política” debían trabajar por los candidatos que la mayoría del PCP había designado.<sup>86</sup>

Mientras Francisco I. Madero se encontraba en Mérida, Yuc., en su gira proselitista para impulsar su candidatura y la de Pino Suárez, los reyistas intentaron llevar a cabo una manifestación en la ciudad de México. Sin embargo, ésta fue disuelta por “las infanterías populares” —en palabras de la prensa, “la porra”— que agredieron con piedras a los participantes. Reyes y sus partidarios denunciaron los sucesos y solicitaron al presidente provisional que les dieran garantías para poder ejercer la democracia que tanto preconizaban los maderistas. En esos días, los reyistas llevaron a cabo su Convención, en la que acordaron solicitar al Congreso de la Unión postergar la fecha en que debían realizarse las elecciones porque estaba latente una situación de rebeldía en diferentes lugares de la República. A su vez, los reyistas querían sacar ventaja de la situación por la que atravesaba el PCP con la controvertida fórmula Madero-Pino Suárez y su petición fue secundada por los liberales radicales, el Partido Popular Evolucionista y los vazquistas.<sup>87</sup>

Inmediatamente, Francisco envió un telegrama al presidente de la Cámara de Diputados solicitando que no se demorara el periodo para elecciones constitucionales, en virtud de que “sería prolongar el periodo de incertidumbre y desconfianza que existe siempre antes que se verifique este acto, y especialmente por las condiciones en que atraviesa actualmente el país, sería acarrear graves complicaciones y dificultades”. Acusó al general Bernardo Reyes y a un grupo de disidentes del gran partido revolucionario de promover el retardo para lograr sus “mezquinas ambiciones” e hizo saber a los diputados que no respondía por lo que pudiera suceder si el pueblo se sentía traicionado al cambiar los acuerdos previamente establecidos.<sup>88</sup> Algunos diputados se sintieron amagados por el escrito de Madero

---

<sup>85</sup> AGN, FMGR: vol. 61, ff. 300-302 bis y 348-351, cartas de Gustavo a Abraham González, gobernador del estado de Chihuahua, 15 y 21 de septiembre de 1911.

<sup>86</sup> *Ibidem*, ff. 403-404, 28 de septiembre de 1911.

<sup>87</sup> Stanley Ross, *op. cit.* p. 207; Charles Cumberland, *op. cit.*, pp. 194-195; Josefina González de Arellano, *op. cit.* pp. 125-127 y Artemio Benavides Hinojosa, *op. cit.*, pp. 333-335.

<sup>88</sup> AGN, FMGR: vol. 61, ff. 236-238, telegrama de Francisco I. Madero al presidente de la Cámara de Diputados, 11 de septiembre de 1911.

## TESIS CON FALLA DE ORIGEN

173

pero, después de rectificaciones del propio Madero,<sup>89</sup> resolvieron rechazar la solicitud de los reyistas. En consecuencia, Reyes retiró su postulación y, con amenazas de un levantamiento armado, salió del país y fijó su residencia en San Antonio, Texas.<sup>90</sup> Con el fin de prevenir cualquier movimiento por parte de los reyistas, Gustavo envió un comunicado a Abraham González notificándole que el general Reyes “trata de dar un golpe de estado” y, en virtud de que una revolución por parte de este general no tendría ninguna justificación, le solicitó tomar las medidas necesarias para evitar una desagradable sorpresa en ese estado.<sup>91</sup>

Las elecciones — todavía a través del sufragio indirecto mediante la elección de electores, a votación secreta con mayoría relativa— se llevaron a cabo con la participación de los partidos que estuvieron en la Convención del PCP y que se escindieron de mantener la fórmula Madero-Pino Suárez, apoyando a sus candidatos para la vicepresidencia. A su vez, surgieron otros partidos para disputar los cargos de presidente y vicepresidente de la República como fueron el Partido Católico Nacional, que aceptó a Madero como candidato a la presidencia y propuso a Francisco León de la Barra para la vicepresidencia; el Centro Antirreeleccionista consideró a Emilio Vázquez para la presidencia<sup>92</sup> y el Partido Liberal Radical nombró a Francisco León de la Barra candidato a la presidencia. El Partido Popular Evolucionista fundado por Jorge Vera Estañol en junio de 1911 no propuso candidatos para las elecciones, pero se dedicó a atacar a Madero de “nepotismo y cesarismo. y a la revolución de militarismo y de anarquismo”.<sup>93</sup>

El 1º de octubre se llevaron a cabo las elecciones representativas para la presidencia y el día 15 se efectuó la elección final. Estas elecciones fueron consideradas como “las más limpias, entusiastas y más democráticas de la historia de México”, con los siguientes resultados: para la presidencia: Madero, 19,

---

<sup>89</sup> AGN, FMGR: vol. 61, f. 274, carta de Francisco I. Madero al presidente del Congreso, 13 de septiembre de 1911.

<sup>90</sup> Charles Cumberland, *op. cit.*, pp. 194-195.

<sup>91</sup> AGN, FMGR: vol. 66, f. 134, carta de Gustavo a Abraham González, 8 de septiembre de 1911.

<sup>92</sup> AGN, FMGR: vol. 61, f. 206, artículo firmado por Emilio Vázquez, 6 de septiembre, que describe la aceptación del licenciado a la candidatura para la presidencia de la República, tomado de *La Patria*, 7 de septiembre de 1911, pp. 1 y 2.

<sup>93</sup> AGN, FMGR: vol. 57, ff. 350-355, convocatoria del Partido Popular Evolucionista y Programa, tomado de Folleto del Partido Popular Evolucionista. Programa y Bases de Organización, México, 1911, pp. 35-40. Consúltense también a Stanley Ross, *op. cit.*, pp. 206-207.

## TESIS CON FALLA DE ORIGEN

997 votos; de la Barra, 87; Emilio Vázquez Gómez 16 y otros 45. Para la vicepresidencia: Pino Suárez, 10, 245; de la Barra, 5, 565; Francisco Vázquez Gómez, 3, 373; Iglesias Calderón, 173 y otros, 51.<sup>94</sup>

A pocos días de dar por terminado el gobierno del presidente de la Barra, posiblemente con la intención de desestabilizar al nuevo gobierno, resurgió el tema que había estado latente entre los enemigos de Gustavo y Francisco por el pago de \$ 642, 195.00 que se había hecho a Gustavo. El 13 de octubre de 1911, Ernesto Madero, como secretario de Hacienda, a petición de la Cámara de Diputados,<sup>95</sup> entregó un extenso comunicado en el que dio cuenta minuciosa de dicha erogación. En el documento explicó que el pago se hizo a través de la Secretaría de Gobernación, sin la intervención de la Comisión de Reclamaciones, porque “no se hizo a título de indemnización, sino por concepto de gasto ocasionado por la revolución”.<sup>96</sup> A su vez, quince días antes, el presidente interino, en su informe ante el Congreso General hizo constar que “todos los rumores relativos a empréstitos hechos en el extranjero por el gobierno revolucionario, resultaron enteramente falsos”, siendo la cantidad entregada a Gustavo “la única deuda directa que se ha pagado por cuenta del referido gobierno”.<sup>97</sup> En consecuencia, el gobierno de Francisco I. inició sus actividades en un ambiente hostil y de desconfianza.

Sin perder la ocasión, la prensa opositora retomó el tema para publicar varios artículos sobre la actividad financiera de Gustavo, por ejemplo *El Mañana*, en su artículo “Labor altruista del nuevo régimen”, del 5 de diciembre de 1911, involucraba a Gustavo en la compra de la hacienda del “Saucillo” en Coahuila y de terrenos baldíos en varios Estados de la República, situación que no podía comprobar pero que sí lograba su propósito de crear incertidumbre entre la población sobre la honestidad del presidente electo a través de las actividades de su hermano Gustavo.

No todo eran problemas y desavenencias. Entre las buenas noticias estaba la designación del licenciado Viviano Villarreal como gobernador constitucional de Nuevo León. Gustavo lamentó no poder acudir a la toma de posesión de su suegro, pero, desde Monterrey, Carolina se encargó de informarle sobre el acontecimiento. Los comentarios de la hija no fueron muy optimistas al considerar que las elecciones no habían sido “sensacionales” ya que sólo había acudido a las urnas un cincuenta por

<sup>94</sup> Stanley Ross, *ibidem*, pp. 207-208.

<sup>95</sup> AGN, FMGR: vol. 62, f. 159, comunicado de Ernesto Madero a Cámara de Diputados, 13 de octubre de 1911; “Madero. Prestamista”, *El Mañana*, el 16 de octubre de 1911.

<sup>96</sup> *Ibidem*, ff. 160-165.

<sup>97</sup> Federico González Garza, *op. cit.*, p. 309.

ciento del pueblo votante, por lo que para Carolina se demostraba “una vez más la insipidez de mis compatriotas”.<sup>98</sup> Sin embargo, el día que su papá se hizo cargo del gobierno, “repicaron todas las campanas” y hubo música y expresiones de apoyo tanto al gobernador, como al futuro gobierno de Pancho.

En los últimos días de octubre, Gustavo nuevamente intentó llegar a un entendimiento con los zapatistas y propuso a Gildardo Magaña que el licenciado Gabriel Robles Domínguez fungiera como mediador para conferenciar con el general Zapata. Gustavo acordó con Robles Domínguez que centrara sus esfuerzos en lograr el licenciamiento de las tropas zapatistas y terminar con el movimiento armado que había resurgido en los últimos meses por la actitud de los miembros del Ejército Federal comandados por el general Victoriano Huerta, por órdenes del presidente interino. Para entonces Francisco Ignacio ya había nombrado a Ambrosio Figueroa como gobernador de Morelos y había sustituido al general Huerta con el general Arnaldo Casso López.

Gustavo y Francisco Madero sabían que tenían que resolver el problema agrario demandado por las fuerzas zapatistas, pero las circunstancias con el gobierno interino, las luchas electorales y un ejército sin control, los obligaron a demandar el licenciamiento inmediato, con promesas de solución a largo plazo. Zapata y sus hombres habían empuñado las armas con el propósito de recuperar las tierras que les habían quitado y para lograr la justicia en su entidad, por lo que no estaban dispuestos a ceder hasta lograr sus objetivos. Gustavo estaba convencido de la necesidad de analizar las demandas zapatistas y resolverlas con la legalidad adecuada, pero en ese momento, lo urgente era calmar a los insurrectos y controlar uno de tantos problemas que Francisco tenía que enfrentar al tomar la presidencia.

#### **Ministro sin cartera**

Los reyistas y vazquistas impugnaron los resultados de las elecciones y pidieron al Congreso que las anulara, pero los diputados votaron por la legalidad y el 2 de noviembre Madero y Pino Suárez fueron declarados electos. El día 6, Francisco I. Madero tomó posesión como Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. El licenciado Pino Suárez, que fungía como gobernador de Yucatán, llegó el día 18, después de dejar el cargo a su sustituto, el doctor Nicolás Cámara Vales.

---

<sup>98</sup> APGAM, libro 8, ff. 354-357, carta de Carolina a Gustavo, 2 de octubre de 1911.

A partir de esa fecha, en los salones del Castillo de Chapultepec y en las oficinas de Palacio Nacional, ante tantos problemas y toma de decisiones, se agotaron los frascos de glóbulos con belladona para aliviar el dolor de cabeza. Tanto Francisco como Gustavo, uno como presidente constitucional, “pequeño, delgado”, soñador e idealista, y el otro como “director político de su hermano”,<sup>99</sup> alto, vigoroso, de anchos hombros,<sup>100</sup> con sus errores y aciertos, provocaban o disminuían los ventarrones del torbellino que se les venía encima.

El primer ventarrón fue el 8 de noviembre cuando Emiliano Zapata propuso a Robles Domínguez un acuerdo en el que consideraba varios puntos: el retiro de Figueroa como gobernador del estado; la salida de las tropas rurales al mando de Federico Morales; el indulto para todos los rebeldes; una ley agraria para mejorar la condición de los trabajadores del campo; la salida del Ejército Federal en 45 días y la incorporación de 500 zapatistas a las fuerzas rurales de la Federación, cuya jefatura recaería en Raúl Madero o en Eufemio Zapata. A cambio Emiliano Zapata se comprometía a pacificar la entidad y él se retiraría a la vida privada.<sup>101</sup> Francisco I. Madero no aceptó las condiciones impuestas por Zapata, y, en su afán de que se reconociera su autoridad —ahora como presidente constitucional—, ordenó que Zapata depusiera inmediatamente las armas. Ni Gustavo, ni Robles Domínguez pudieron detener el avance de las tropas federales comandadas por el general Casso López y ambos vieron desvanecerse las esperanzas de cualquier reconciliación.<sup>102</sup> Ante la insistencia de Gustavo, posteriormente se envió otra comisión a entrevistarse con Zapata, pero éste ya estaba cansado de traiciones y promesas incumplidas, por lo que definitivamente rompió con los Madero.<sup>103</sup>

Otro ventarrón fue la designación de los miembros del gabinete, en el que Francisco mantuvo su posición nepotista y volvió a designar a su tío Ernesto, como ministro de Hacienda; a su primo Rafael

<sup>99</sup> Atinadamente así califica Stanley Ross la actividad de Gustavo alrededor de su hermano Francisco, véase *op. cit.*, p. 215.

<sup>100</sup> Jesús Monjarás-Ruiz, *Del estallido de la Revolución al asesinato de Madero. Una versión periodística alemana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 213.

<sup>101</sup> Véase Felipe Arturo Ávila, *op. cit.*, p. 200.

<sup>102</sup> APGAM, (documento sin clasificación), carta de Carolina a su madre, 20 de noviembre de 1911. Comenta sobre estos disturbios y espera que “Dios los ilumine y les dé aciertos para que cuanto antes terminen con tanto bandolerismo; y en el estado de Morelos se cometen delitos terribles”. Agregó que tenían fe en el valor del general [Juvencio] Robles y expresó que “Pancho está como siempre lleno de fe, [...] tiene el pobre tan buenas intenciones”.

<sup>103</sup> Gildardo Magaña, *op. cit.*, t. 2, pp. 85-107; John Womack, *op. cit.*, pp. 121-125.

Hernández, en la Secretaría de Fomento y a Manuel Calero, en la Secretaría de Relaciones, reforzados por el antirrevolucionario Manuel Vázquez Tagle, como jefe del Departamento de Justicia, no obstante la reciente experiencia del rechazo de sus correligionarios por la designación de dichos parientes en el gobierno interino, en virtud de que dichos señores no habían tenido participación en la revolución y más bien destacaban por su conservadurismo. Además, Francisco no tomó en cuenta los manifiestos de varios revolucionarios que pugnaron por la eliminación de los parientes del presidente y del señor Calero, por “sus afinidades con el señor Limantour y por consiguiente con los científicos”.<sup>104</sup> Otro pariente —primo por parte de la familia de su madre— menos rechazado, fue el general José González Salas que ocupó la Secretaría de Guerra y, los únicos aciertos en este ventarrón fueron los revolucionarios Abraham González, en Gobernación; Manuel Bonilla, en Comunicaciones<sup>105</sup> y Miguel Díaz Lombardo, en Instrucción Pública.<sup>106</sup>

Acompañado de este conflictivo gabinete, el régimen maderista se enfrentó a numerosos levantamientos armados: los magonistas mantuvieron su inconformidad al gobierno maderista al que tildaban de burgués y personalista. El 16 de noviembre, el general Bernardo Reyes lanzó el Plan de la Soledad, firmado en Tamaulipas, y se levantó en armas contra el gobierno. El 22 del mismo mes, Emilio Vázquez Gómez aceptó encabezar una revolución contra el régimen maderista en San Antonio, Texas. Tres días después, como podía esperarse, Emiliano Zapata convocó al pueblo mexicano a desconocer a Madero y a su gobierno con las armas en la mano, a través del Plan de Ayala.<sup>107</sup> El primero de diciembre

---

<sup>104</sup> AGN, FARD: vol. 7, exp. 36, ff. 1-4 y 6-9, cartas de varios militares y profesionistas encabezados por Eduardo Xicoy, Severo Carrasco Perez, Octavio Bertrand, entre otros a Francisco I. Madero, como presidente electo de la República y a José María Pino Suárez, como gobernador del estado de Yucatán y candidato a la vice-presidencia de la República, octubre de 1911.

<sup>105</sup> Según Stanley Ross la participación de Abraham González en la revolución no podría ponerse en tela de juicio porque desde la formación de los Clubes Antirreeleccionistas fue el más entusiasta impulsor del partido en Chihuahua, a más de ser de los primeros en tomar las armas para defender el Plan de San Luis en noviembre de 1910. El sinaloense Manuel Bonilla apareció en escena desde 1910, apoyando a la formación del Club Antirreelecciónista en Culiacán, *op. cit.*, pp. 212-213.

<sup>106</sup> Miguel Díaz Lombardo se distinguió por no haber colaborado con el gobierno porfirista, no obstante provenir de familia aristócrata y conservadora; estudió la carrera de Leyes en Jurisprudencia y ejerció como profesor de derecho civil en la misma escuela, en la que llegó a ocupar el cargo de vicedirector, además de formar parte del Consejo Universitario; Javier Garciadiego, *Rudos contra científicos... op. cit.*, p. 159.

<sup>107</sup> Gildardo Magaña, *op. cit.*, t. 2, pp. 126-131.

se registraron levantamientos en San Miguel de Allende, Guanajuato, y en Yucatán; el día 3, los pobladores de Río Verde, San Luis Potosí, se insubordinaron y 5 días después, 800 hombres tomaron Huejotzingo, Puebla. En Tabasco se dieron rebeliones reyistas y en Puebla estalló una huelga.<sup>108</sup>

Al terminar el año, el presidente Madero no sólo invirtió su tiempo y el presupuesto gubernamental en controlar las contiendas militares sino que también, con el objeto de apaciguar algunos de los levantamientos, —no obstante tener que lidiar con la XXV Legislatura, que todavía contaba con miembros “de la sepa porfirista”— trabajó en la elaboración de propuestas legales como el decreto del 15 de diciembre, por el que se creó el Departamento del Trabajo, el cual dependería de la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, cuya actividad se centraría en arreglar los conflictos entre empresarios y trabajadores. Tres días después, se facultó al Ejecutivo de la Unión para contratar con la Caja de Préstamos para Obras de Irrigación y Fomento de Agricultura, S.A., empréstitos destinados a favorecer el riego y el fraccionamiento de terrenos y para organizar el Crédito Agrícola en toda la República.<sup>109</sup>

En esos meses de noviembre y diciembre, Gustavo siguió “pendiente de todos los revolucionarios que se han quedado sin colocación” y que necesitaban y merecían urgentemente darles cartas de recomendación para las diferentes secretarías. Gustavo se quejaba de que la mayor parte de sus solicitudes no surtían efecto “principalmente en el Ministerio de Hacienda” —que era nada menos el que ocupaba su tío Ernesto— por lo que le suplicaba a su hermano diera “órdenes terminantes” para que sus misivas fueran “debidamente atendidas” porque no se trataba de quedar bien con sus amistades, sino de poner atención a la gente que prestó servicios a la causa de la revolución,<sup>110</sup> situación que pone de manifiesto las desavenencias entre Gustavo y su tío Ernesto.

A su vez, Gustavo mantuvo contacto con personas de algunas entidades que le informaban sobre los movimientos vazquistas y reyistas,<sup>111</sup> situación que lo convenció de continuar con lo que él

---

<sup>108</sup> Véase el resumen de los levantamientos armados realizado por Ricardo Pérez Montfort en su artículo “Francisco I. Madero. 1908-1913. Aproximaciones”, tomado de Alfonso Taracena, *La verdadera ...*, *op. cit.*, pp. 198-215. Charles Cumberland, *op. cit.*, pp. 213-214.

<sup>109</sup> Alfonso Taracena, *ibidem*, pp. 206-212.

<sup>110</sup> AGN, Colección Revolución (en adelante CR), caja 2, carpeta 10, expediente 238, carta de Gustavo a Francisco, 8 de noviembre de 1911.

<sup>111</sup> AGN, CR, c. 2, carp. 27, exp. 603; FMGR: vol. 63, ff. 277-278, cartas de Andrés Castilla, de Salina Cruz, Oax., a Gustavo, 10 de noviembre de 1911 y del Presidente Municipal en Rincón Antonio, Oax. a



denominaba “la policía reservada” —conocida también como “infanterías populares” o “la porra”— para detener a la reacción que se manifestaba en contra del gobierno maderista. Gustavo le notificaba a su hermano que él seguía sufragando los gastos de esta corporación porque con el Inspector de Policía que tenían, no había garantías.<sup>112</sup> El “ministro sin cartera” coincidió con el vicepresidente José María Pino Suárez, en que se debía “gobernar con la ley en una mano y el palo en la otra, para hacer entrar por el camino de la ley a los que intenten conculcarlo o resistirla de cualquier manera que sea”,<sup>113</sup> por lo que ambos impulsaron la necesidad de mantener a esta agrupación.

Como era de esperarse, los periódicos de oposición no dejaron de exhibir a “La Porra” y a “Ojo Parado” como símbolos negativos del régimen establecido. En consecuencia *El País* señalaba que “La Porra se ha extendido en todo el país y constituye la forma actual de la tiranía, una tiranía demagógica mucho más brutal que la porfirista, mucho más insolente y trastornadora del orden público que la pasada”.<sup>114</sup>

Uno de los ventarrones más difíciles de enfrentar fue el de los ataques de la prensa de oposición al régimen maderista. Esta prensa había echado a andar sus rotativas desde que Francisco llegó a la ciudad de México y ahora se sentía más fortalecida porque el presidente de la República había declarado que estaba resuelto a respetar lo estipulado en el artículo 7º de la Constitución, sobre el derecho de libertad de prensa. Sin embargo, los artículos en estos periódicos exponían situaciones de diversa índole: desde

Gustavo, 20 del mismo mes, en donde le explican la situación con Heliodoro Díaz Quintas y “Ché Gómez” y su levantamiento en Juchitán. También en CR: c. 1, carp. 12, exp. 289, se encuentra un informe, sin firma, a Gustavo, del 24 de noviembre, con información de las actividades del gobernador de Sonora, José Ma. Maytorena, de quien se refiere como “persona buena y bien intencionada, pero débil de carácter y poco capaz”. El informe describe a diversos sonorenses cercanos al gobernador, así como problemas con los yaquis y sobre los focos de actividad reyista y vazquista.

<sup>112</sup> AGN, CR: c. 1, carp. 10, exp. 241, carta de Gustavo a su hermano Francisco, 8 de noviembre de 1911.

<sup>113</sup> AGN, Francisco I. Madero (en adelante FIM): ca. 30, exp. 831-1, ff. 23145-23148, carta de José María Pino Suárez a Francisco I. Madero, 12 de febrero de 1912.

<sup>114</sup> Algunos de los artículos publicados en *El País*: “¿Quién es ‘Ojo Parado?’”, 11 de noviembre de 1911; “La Porra de Ojo Parado se propaga en la República. El blanco actual de sus ataques es la prensa independiente”, 12 de noviembre de 1911 y “La imposición de Pino Suárez para la vicepresidencia de la República es la causa de que se derrame sangre”, 15 de noviembre de 1911.

criticar al presidente Madero de no cumplir con sus ofrecimientos al pueblo o de ser nepotista o de estar exterminando al ejército, hasta de ser bajo de estatura o de ser vegetariano.<sup>115</sup>

En el mismo tono satírico y mordaz y por todos los medios periodísticos aparecieron críticas a familiares, amigos o miembros de su gabinete. En las diferentes publicaciones surgieron artículos que criticaban y caricaturas que ridiculizaban a los hermanos Madero y a sus parientes, entre las que destacaba la presencia de Gustavo. Por ejemplo, además de los ataques en contra de Gustavo en *El País*, en el periódico *El Mañana* se referían a Gustavo como “el cerebro de la revolución” o “su eminencia gris” y mantenían las críticas por el dinero que había recibido “de las arcas nacionales”.<sup>116</sup>

En esta batalla entre la prensa y el régimen maderista, los periodistas de oposición contaban con más frentes y elementos para atacar. En esos momentos, los Madero sólo tenían el periódico *Nueva Era* para contrarrestar los múltiples ataques de que eran objeto.<sup>117</sup> El diario se dedicaba a refutar las acusaciones en contra de los maderistas y a comentar los logros legales del nuevo gobierno, ya fuera en materia agraria o laboral, o en cuestión electoral con la nueva ley que empezaba a difundirse para las elecciones que se llevarían a cabo a mediados del año siguiente.

Otra forma de atacar al gobierno maderista, con el mismo objetivo que tenían las caricaturas para extender su campo de acción entre la clase media, fue a través del teatro de revista cuya actividad se centraba en divertir al público con representaciones que involucraban a personajes del gabinete presidencial. Los teatros Apolo, María Guerrero y Principal fueron los más concurridos por las puestas en escena en donde se representaban obras como *México Espirita*, con burlas a la afición del presidente a esta filosofía, o *El Chanchullo* cuyo contenido llevó a la compañía teatral a la Jefatura de Policía. La

---

<sup>115</sup> Manuel Bonilla Jr., *El régimen maderista*, México, Editorial Arana, 1962, pp. 10-12.

<sup>116</sup> *El Mañana*, t 1, del 4 y 11 de septiembre; del 16 y 20 de octubre y 5, 15 y 22 de diciembre de 1911.

<sup>117</sup> AGN, CR: c. 1, carp. 18, exp. 405, carta de Rafael Martínez, director del *Diario Oficial*, a Gustavo, 12 de febrero de 1912, consideraba que “en atención a que el gobierno carece y necesita de periódicos adictos (pues sólo cuenta con *Nueva Era*)” propone la creación de un diario “independiente, amigo del régimen presente, con magnífica información, buenos artículos y secciones amenas y provechosas” con Federico de la Colina como director. Solicita \$ 2, 500 como ayuda pecuniaria para su establecimiento. El 15 de febrero, Gustavo le anexó la propuesta a su hermano Francisco, exponiendo que la idea le parecía buena pero que debido a sus condiciones financieras no podía invertir en esa empresa por lo que ponía la información a su consideración.

figura de Gustavo también fue ridiculizada en una zarzuela titulada *Ojo Parado*, escrita por el poeta Severo Amador y que sólo duró en cartel dos días.<sup>118</sup>

En tales condiciones, llegaron las fiestas decembrinas y Carolina lamentó no haber podido acudir a la cena de Noche Buena en el Castillo de Chapultepec, por haber estado enferma de gripe, pero celebró que de aguinaldo el día 25 recibieran como regalo “la aprehensión de Bernardo Reyes”.<sup>119</sup> Según su opinión “ahora sólo queda el tonto de Emilio (Vázquez Gómez), pero es un bicho inofensivo”.<sup>120</sup>

No obstante la intención del presidente de continuar con los cambios propuestos en su programa de gobierno —reunir a legítimos representantes del pueblo en el Congreso de la Unión; reformar algunos artículos de la Constitución, como el artículo 7º “a fin de dejar a la prensa la libertad necesaria para que cumpla debidamente su alta misión”; mantener al Ejército con toda su fuerza sin recurrir al odioso sistema de reclutamiento; llevar la escuela “hasta la última aldea; fomentar la pequeña propiedad; aumentar la inversión del extranjero—,<sup>121</sup> a principios de 1912 las manifestaciones en la ciudad de México y los levantamientos armados continuaron en diferentes lugares de la República. El 2 de enero, se organizó una manifestación dirigida por “las infanterías populares”, en defensa del gobierno establecido y en contra de la prensa de oposición. De inmediato, el día 7, el Centro Democrático Antirreeleccionista se manifestó “en honor de la prensa independiente y de la libertad de imprenta”, expresando su repudio a “Ojo Parado” y a las expulsiones decretadas por un consejo de Ministros en contra de diez periodistas españoles, por ofender al presidente y a su esposa en sus artículos periodísticos.<sup>122</sup> A su vez, a fines de ese mes, José Inés Salazar y su grupo de exrevolucionarios se levantaron en Chihuahua, Durango y Coahuila. Pascual Orozco, como comandante de rurales, salió a combatirlos y controló la situación, pero molesto por no haber podido ocupar la gubernatura de

<sup>118</sup> Armando de María y Campos, *El Teatro de Género Chico en la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 1956, pp. 123-127, (Colección Biblioteca del INEHRM, núm. 7).

<sup>119</sup> Para mayor información sobre el fracaso del movimiento reyista, véanse las obras citadas de Josefina González de Arellano, pp. 130-136; Stanley Ross, *op. cit.*, pp. 243-244 y Cumberland, *op. cit.*, pp. 215-218.

<sup>120</sup> APGAM, libro 3, ff. 440-441, carta de Carolina a su padre, 26 de diciembre de 1911.

<sup>121</sup> *Nueva Era*, 2 de septiembre de 1911, discurso pronunciado por Madero ante la Convención del PCP.

<sup>122</sup> “Porras y mojigangas. Los ataques a la prensa” y “La manifestación verdad. Un importante llamamiento”, *El Mañana*, 5 de enero de 1912; *El País*, 8 de enero de 1912 y “El sentimiento público en favor de la prensa libre”, *El Mañana*, 9 de enero de 1912.

Chihuahua, en enero renunció a la jefatura de los rurales y en marzo lanzó el Plan de la Empacadora, con una posición abiertamente antimaderista.<sup>123</sup>

Las circunstancias políticas en ese mes de marzo provocaron cambios en el gabinete presidencial: Abraham González tuvo que dejar la Secretaría de Gobernación para ir a controlar la situación por los levantamientos orozquistas en Chihuahua. En su lugar Gustavo propuso a su suegro, Viviano Villarreal, para ocupar dicha Secretaría pero Francisco no aceptó<sup>124</sup> y nombró al licenciado Jesús Flores Magón, hermano de Ricardo y Enrique Flores Magón, enemigos declarados de Madero.<sup>125</sup> Asimismo, el general González Salas renunció a la Secretaría de Guerra para incorporarse a las filas que combatían a Orozco y fue reemplazado por el general Ángel García Peña.<sup>126</sup>

En los últimos días del mes de marzo, los levantamientos armados de Orozco y Emilio Vázquez Gómez avanzaron a tal grado que, debido a las derrotas inflingidas a las fuerzas federales, el general González Salas, al mando de la División del Norte, se suicidó.<sup>127</sup> Esta decisión de González Salas provocó una situación de mayor presión para el gobierno maderista, por lo que, ante tales

---

<sup>123</sup>“Manifiestos Políticos (1892-1912)”, en *Fuentes para la historia de la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, t. IV, pp. 540-563. Según Alan Knight, el Pacto de la Empacadora fue más lejos que el programa original y liberal de Madero, al exigir mejores salarios y condiciones para los trabajadores, supresión de las tiendas de raya, implantación de restricciones para el trabajo infantil, y nacionalización de los ferrocarriles y de su fuerza de trabajo, véase *op. cit.*, t. 1, p. 342.

<sup>124</sup> APGAM, libro 3, ff. 571-574, carta de Carolina Madero de Villarreal a su hija, 22 de febrero de 1912, en donde le informa que su papá se alegró de que “no se hubiera aceptado la proposición de Gustavo para que fuera Ministro de Gobernación porque no habría aceptado”. Agrega que le “da tristeza que Pancho obre tan injustamente con Gustavo, cuando él es el principal que ha ayudado a subirlo al puesto que ocupa”.

<sup>125</sup> Con sus hermanos fundó el periódico *Regeneración*; por su posición anti-porfirista estuvo en la cárcel de Belén; en 1901 participó en la Convención de clubes Liberales de San Luis Potosí y en junio de 1911 fue enviado como mediador a Baja California para convencer a sus hermanos de deponer su actitud. En el gobierno interino fungió como subsecretario de Justicia y se alió con Manuel Calero. Véase *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana, op. cit.*, t. v, pp. 414-415.

<sup>126</sup> Stanley Ross, *op. cit.*, p. 213.

<sup>127</sup> Alan Knight, *op. cit.*, p. 366. La versión sobre lo acontecido es que mientras se llevaba a cabo un enfrentamiento en Rellano los orozquistas lanzaron una locomotora cargada con explosivos contra la vanguardia federal causando 60 muertes en el acto, el general González Salas cayó herido de gravedad y la tropa se asustó tanto que se amotinó en contra de sus superiores, causando la muerte del jefe del Estado Mayor, por lo que al presenciar ese escenario, el general González Salas se quitó la vida.

circunstancias, se nombró al general Victoriano Huerta para controlar los avances orozquistas. El presidente constitucional tenía sus reservas sobre este militar por su filiación reyista; su actuación en contra de los zapatistas en el interinato de De la Barra y su supuesta implicación en una conspiración para matarlo en los primeros días de diciembre de 1911.<sup>128</sup> Sin embargo, Huerta era amigo del general García Peña, nuevo ministro de Guerra y éste convenció a Madero para que lo pusiera al frente de la División del Norte para controlar la situación en Chihuahua, con la aprobación de Rafael Hernández y de su hermano Gustavo,<sup>129</sup> cuestión que, en esa ocasión, dio buen resultado al conocerse los avances del Ejército Federal sobre el movimiento orozquista.

La situación militar era tan desesperada que Alfonso Madero, desde el 28 de febrero, le comentó a su hermano Francisco “es bueno que dejen las gentes del gobierno ese optimismo que los hace ver todo color de rosa; la situación es gravísima y en todas partes se empieza a sentir desconfianza: si esto cunde, la cosa no tendrá remedio e iremos a la anarquía más completa”. Consideró necesario aumentar el efectivo del ejército valiéndose “del antiguo sistema de la leva” y organizar cuerpos de voluntarios.<sup>130</sup> Alfonso tenía razón al realizar estos planteamientos porque en La Laguna empezaron a organizarse fuerzas defensivas privadas y los hacendados reclutaron a un “cuerpo independiente de hombres confiables”, que recibía 1.50 pesos diarios por proteger sus propiedades.<sup>131</sup>

En el mes de abril, como podía esperarse, Gustavo y Pino Suárez ya formaban una “mancuerna” política que trabajaba intensamente para apoyar, a su manera, al presidente Madero. Una de sus actuaciones conjuntas fue sacar a Manuel Calero del gabinete de Relaciones y mandarlo como embajador a Washington. En su lugar quedó el licenciado Pedro Lascuráin, quien entonces ocupaba la dirección de la Escuela de Jurisprudencia. Otra de sus maniobras fue obtener la renuncia de Díaz

<sup>128</sup> Stanley Ross, *op. cit.*, p. 214. AGN, FMGR, exp. 64, f. 354, carta de Francisco I. Madero a Victoriano Huerta, 2 de noviembre de 1911. Madero le reclama por haber entorpecido sus gestiones en sus arreglos con Zapata, además de que lo culpa de haber puesto en grave peligro su vida.

<sup>129</sup> Véase el nombramiento del presidente de la República al general de brigada Victoriano Huerta para que “cese como Vocal de la Junta Superior de Guerra y tome el mando del cuerpo de tropas de operaciones, con sus servicios respectivos, que marchan sobre Chihuahua...”, en Arturo Langle Ramírez, *Expediente personal del general Victoriano Huerta*, México, Ediciones de la Viga, 1994, p. D-53. Stanley Ross, *op. cit.*, p. 251. Alan Knight también ofrece una semblanza de Huerta y sus actividades, *op. cit.*, t. 1, pp. 367-368.

<sup>130</sup> AGN, FIM: c. 41, exp. 1104, ff. 31120-31122, carta de Alfonso Madero a su hermano Francisco, 28 de febrero de 1912.

Lombardo a la Secretaría de Instrucción para que el vicepresidente Pino Suárez ocupara ese cargo y quedara así también en el gabinete. Su objetivo principal era ejercer mayor control en los ministerios ante la incorporación de Jesús Flores Magón en Gobernación.<sup>132</sup> Sin embargo, Pino Suárez no fue aceptado en el medio universitario y su designación causó rechazo y mayor inconformidad con el gobierno de Francisco I. Madero.<sup>133</sup>

Definitivamente, Gustavo no coincidía con la actuación de algunos miembros del gabinete y se quejaba con Francisco sobre la situación de sus recomendados que no eran atendidos por los funcionarios, como fue el caso de Francisco Mier, líder del PCP en el Distrito de Chalco, que no tuvo respuesta del ministro Flores Magón, no obstante haber recibido instrucciones de la presidencia para resolver su petición. Mier se expresaba “amargamente del indiferentismo que encuentra en las personas del gobierno” y decía ser hostilizado por “la única razón de ser maderista”. Según Gustavo esta situación se repetía constantemente, y pasaban de cien los casos que él conocía.<sup>134</sup>

Desde el punto de vista de Carolina, el elemento más hostil en el gobierno hacia la persona de Gustavo era su tío Ernesto. Carolina expresaba su inconformidad porque a Gustavo no le habían dado nada de lo que le prometieron “mientras él (refiriéndose a Ernesto) se despacha con la cuchara grande”. Además de que Ernesto y Rafael se creían indispensables porque Pancho “de ellos se aconseja y con ellos consulta, haciendo por completo a un lado a Gustavo, que se sacrificó por él y que se volvería a sacrificar si es necesario”. Lo absurdo para Carolina era que los periódicos decían que Gustavo manejaba a Francisco, cuestión que “si fuera cierto, no andaría todo como anda”.<sup>135</sup>

Lo anterior confirma las pugnas internas en el grupo de Madero, las cuales se presentaron no alrededor de distintos proyectos políticos, sino por la obtención de mayores cuotas de poder en el ejercicio de gobierno. También se aprecia que Gustavo no encontraba satisfechas las expectativas que se

<sup>131</sup> Alan Knight, *op. cit.*, p. 336.

<sup>132</sup> Stanley Ross, *op. cit.*, p. 213.

<sup>133</sup> Según Javier Garcíadiego, “Pino Suárez prometió una educación pública más centralizada, atendida y vigilada por el gobierno federal; aseguró que dicha educación tendría un espíritu liberal y revolucionario, y advirtió que favorecería la educación popular y elemental”, pero Pino Suárez tuvo un comportamiento “soberbio y descortés” en sus relaciones con la Universidad Nacional, véase *Rudos contra Científicos...*, *op. cit.*, pp. 162-163.

<sup>134</sup> AGN, CR: c. 2, carp. 20, exp. 459 bis., carta de Gustavo a su hermano Francisco, 10 de abril de 1912. Adjunta carta del señor Francisco de P. Mier sobre el asunto.

<sup>135</sup> APGAM, (documento sin clasificar), carta de Carolina a su madre, 20 de febrero de 1912.

había creado durante la lucha revolucionaria. Estas confrontaciones fueron una constante durante el breve periodo de gobierno de Madero, por lo que Carolina se encontraba decepcionada y resuelta a convencer a su marido de la necesidad de retirarse de la política.

La animadversión en la prensa y al interior del gabinete hacia la persona de Gustavo no lo desanimaron para seguir interesado en conseguir información que pudiera ser útil a Francisco, no sólo en los conflictos con los secretarios de Estado y sobre la seguridad pública, sino también en las cuestiones económicas. El 24 de abril de 1912, Gustavo le envió a Francisco un “interesante estudio acerca de la industria petrolífera en la República Mexicana”, sin mayor comentario que “cuando tus ocupaciones te lo permitan, te sirvas imponerte de él”. El informe incluía comentarios sobre el éxito que significaba la inversión en este negocio, así como sus riesgos e inseguridades; las cuotas de transporte; las utilidades de los propietarios de terrenos petrolíferos en el país; el costo de producción y los compromisos ya contraídos por los productores del petróleo. Anexo al documento, en memorando fechado el 12 de abril de ese año, se analizó la “contribución federal propuesta sobre el petróleo crudo”, así como el proyectado impuesto sobre petróleo, proporcionando cantidades sobre la ganancia que obtendría el gobierno federal.<sup>136</sup> Cinco meses después, el presidente Madero estableció un impuesto a la producción petrolera de veinte centavos por tonelada, cuestión que desató una poderosa campaña en contra de este pago por parte de las compañías afectadas, en especial las de nacionalidad norteamericana.<sup>137</sup> Situación que motivó las enérgicas protestas de Henry Lane Wilson, embajador de Estados Unidos y sus futuras maquinaciones en contra del gobierno maderista.

Al iniciar el mes de mayo, debido a las condiciones existentes, Gustavo vio la posibilidad de preparar sus maletas para irse al Lejano Oriente como Embajador Especial “para corresponder y dar gracias al gobierno del Japón por el envío de una misión de igual categoría a la Celebración del Centenario de nuestra Independencia”. El 27 de ese mes, Pedro Lascuráin, como secretario de

---

<sup>136</sup> AGN, CR: c. 2, carp. 20, exp. 473, ff. 1-13. En el informe, sin autor, el lector podía obtener datos importantes, tales como: los doscientos millones de capital invertido en esta actividad; las ganancias que este producto había reportado a la nación, con la posibilidad de proporcionar empleo a 5, 500 personas, con un promedio de jornal de \$ 2.50, y el enorme beneficio que brindaba a los ferrocarriles y empresas industriales el uso de este producto como combustible, en comparación con el carbón mineral y otras fuentes de energía.

<sup>137</sup> Lorenzo Meyer, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942*, México, El Colegio de México, 1981, pp. 60-65; Jesús Méndez Reyes, *La política económica...*, op. cit., p. 114.

Relaciones Exteriores, expidió un documento dirigido a los secretarios de la Cámara de Senadores del Congreso de la Unión, notificándoles que Emilio Madero no podía desempeñar el nombramiento de Embajador Especial en Japón, por lo que el Primer Magistrado había designado para tal objeto a Gustavo Madero.<sup>138</sup> Japón en esos momentos significaba una interesante aventura porque su Emperador Mutsuhito, conocido como Meiji “el grande”, que reinaba desde 1868, en la era Meiji, había logrado grandes progresos en su país, con la modernización de su industria y reorganización de la corte imperial.<sup>139</sup>

Sin embargo, el viaje tuvo que posponerse porque Gustavo decidió involucrarse en los trabajos que se llevaban a cabo al interior del PCP, en las actividades relacionadas con las elecciones para integrar la XXVI legislatura del Congreso de la Unión. En efecto, la Ley Electoral emitida en noviembre de 1911 “implantó el voto secreto desde la elección primaria; creó la boleta electoral independiente del registro de electores”<sup>140</sup> y, en términos generales, propuso las reglas que debían seguir los partidos políticos. Esta Ley propició una nueva relación entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo para las elecciones para diputados, senadores y ministros de Justicia que se llevaron a cabo el 30 de junio de 1912. En la legislatura contendieron diversas organizaciones políticas: el Partido Liberal, representado por miembros de la “extrema izquierda”; el Popular Evolucionista, con gente del antiguo régimen; el Partido Católico, con los conservadores; el Partido Nacional Antirreeleccionista y sus recalcitrantes miembros, así como el PCP con los allegados al presidente constitucional.<sup>141</sup>

<sup>138</sup> APGAM, libro 3, ff. 442-443, carta de Carolina a su madre, 1° de mayo de 1912. Carolina menciona que estaban preparando su viaje a Japón y que Gustavo “quiere darle la vuelta al mundo, pues quiere saber lo que ha hecho Carboneau”. Stanley Ross, *op. cit.*, p. 215; Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, expediente personal de Gustavo A. Madero núm. 4-6-4, ff. 11 y 12.

<sup>139</sup> Herbert P. Bix, *Hirohito and the Making of Modern Japan*, New York, Harper Collins Publishers, 2000, p. 8-9 y John Whitney Hall, *El imperio japonés*, México, Historia Universal Siglo XXI, 1973, pp. 251. Japón destacó también por su fuerza militar al vencer en 1894 a los chinos, obteniendo el control y ocupación de Korea y la cesión de Taiwan. Posteriormente, derrotó al ejército ruso y, además de los derechos sobre la Península Liaotung ganó gran prestigio económico y militar.

<sup>140</sup> Georgette José Valenzuela especifica que con esta Ley se puso gran énfasis en la elaboración del padrón electoral y se creó la “Junta Revisora del Padrón Electoral”, en *Legislación electoral mexicana 1812-1921. Cambios y continuidades*, México, UNAM, 1992, p. 23.

<sup>141</sup> Véase Josefina Mac Gregor, *La XXVI Legislatura. Un episodio en la historia legislativa de México*, México, Cámara de Diputados/ Instituto de Investigaciones Legislativas, 1983, p. 40.



## Diputado y “jefe” del Bloque Renovador

Durante la campaña electoral, Francisco esperaba que el PCP ganara la contienda a través de las vías legales y éste hiciera una labor “sana y disciplinada”, pero Gustavo estaba convencido de que era necesario imponer a ciertos candidatos para lograr la mayoría de los curules, situación que motivó la inconformidad de los contrincantes.<sup>142</sup> Periódicos como *El Mañana* no cejaban de publicar artículos con planteamientos en contra del gobierno maderista “los ministros luchan unos contra otros. La Porra intriga, urde, atropella, se ramifica, fragua chanchullos electorales, arregla maquinaciones”.<sup>143</sup> Las siglas del PCP se interpretaban como “préstame cinco pesos” o “porra contra porra” o “pega como puedas” y se especulaba que estas elecciones habían provocado “ruptura de relaciones entre los miembros de la familia Madero” en virtud de que tanto “Panchito”, como Ernesto, Juan Sánchez Azcona, Rafael Hernández y Pino Suárez habían entregado su lista de candidatos a diputados pero Gustavo era el que imponía su fuerza bruta.<sup>144</sup> No obstante las incriminaciones dirigidas a Gustavo y su grupo de choque, en la mayor parte de las ciudades las elecciones se desarrollaron con calma y la elección del Congreso fue considerada una “de las más libres que México había tenido”.<sup>145</sup>

El trabajo de Gustavo al interior del PCP no sólo se limitó a lanzar su candidatura como candidato a diputado propietario por el distrito de Parras, Coah., y dirigir a sus jóvenes manifestantes, también obtuvo información sobre la situación política en las entidades y buscó la forma de adicionar los estatutos del partido para resolver los problemas que presentaban algunas de las candidaturas,<sup>146</sup> en pocas palabras, “metía su cuchara” para que ganaran sus candidatos.<sup>147</sup>

<sup>142</sup> Stanley Ross, *op. cit.*, p. 217.

<sup>143</sup> “La Porra en todas partes”, *El Mañana*, 19 de julio de 1912.

<sup>144</sup> “Se rompió la paz del hogar”, *El Mañana*, 12 de julio de 1912.

<sup>145</sup> Josefina Mac Gregor, *op. cit.*, p. 46.

<sup>146</sup> AGN, FFIM: c. 40, exp. 1092, f. 30787, carta de Gustavo a Juan Sánchez Azcona, 12 de junio de 1912, sobre el proceder del licenciado Jesús Munguía Santoyo, miembro del PCP que lanzó su candidatura a la diputación del estado de Michoacán, apoyado por elementos liberales, en oposición al doctor Miguel Silva, candidato propuesto por el PCP en esa entidad, provocando la división de los votos.

<sup>147</sup> AGN, CR: c. 2, carp. 22, exp. 521, 539; carp. 23, exp. 546. Carta de Emeterio de la Garza Jr. a Gustavo, el 5 y 28 de junio, el 8 de julio de 1912, en la que lo responsabiliza del triunfo del licenciado Nemesio García Naranjo, por el 4º distrito electoral de Nuevo León, porque Gustavo no apoyó a de la Garza y lanzó al licenciado Lázaro Villarreal, provocando que se dividieran los votos de los anti-Naranjistas.

Otra actividad de Gustavo era mantenerse en contacto con gobernadores como José María Maytorena, en Sonora, a quien felicitaba por el éxito que había tenido su campaña contra el oroquismo y el bandidaje en ese estado. A su vez, le ratificaba que el primer magistrado y algunos de sus ministros estaban “muy complacidos” por el fracaso de los movimientos rebeldes en esa entidad, no obstante haber contado con pocos elementos para combatirlo y le aseguraba que el gobierno de su hermano estaba preocupado por aumentar el efectivo de las fuerzas de la federación para proteger las vidas e intereses de los sonorenses.<sup>148</sup>

Gustavo mantuvo constante correspondencia con su hermano Francisco y con su secretario particular, Juan Sánchez Azcona, solicitándoles la resolución a diversas peticiones que venían de personas afiliadas al PCP o con antecedentes de servicios prestados al gobierno mexicano. Gustavo también se preocupó por solicitar ascensos y pago de haberes a diversos militares; por informar sobre los fracasos o triunfos de algunas campañas políticas; sobre conspiraciones o sobre robo de automóviles en la ciudad de Chihuahua.<sup>149</sup> Esta actividad de Gustavo refleja claramente su papel como “ministro sin cartera” que podía inmiscuirse en diferentes actividades, sin límites, ni controles.

Se ha afirmado que mientras Gustavo realizaba la campaña para diputado, su tío Ernesto Madero, como secretario de Hacienda, en julio de 1912, llegó a negociar en secreto un préstamo de 20 millones de libras esterlinas (casi 200 millones de pesos) en Francia con el fin de liberar al gobierno maderista de los capitales de los “círculos bancarios científicos” y así conseguir “un gobierno puramente maderista” que en 1916 podría abrirle camino a Gustavo para llegar a la presidencia.<sup>150</sup> Esta situación carece de fundamento pues, de acuerdo con la versión de Carolina Villarreal, las relaciones entre estos dos hombres no eran buenas. Recuérdese al respecto que Gustavo reprobó y criticó la intervención de su tío en las negociaciones de Corpus Christi y las componendas que pretendía imponer con los porfiristas. Además, Gustavo se manifestó abiertamente en contra de la inclusión en el gabinete de su hermano de gente que no había participado en el movimiento revolucionario. Definitivamente, resulta difícil aceptar que Ernesto Madero estuviera preparando con tanta anticipación la siguiente campaña electoral y por

---

<sup>148</sup> AGN, FMGR, carta de Gustavo a José M. Maytorena, 18 de septiembre de 1912.

<sup>149</sup> AGN, FFIM: c. 40, exp. 1092, ff. 30794, 30810, 30796-30798, 30806, 30807, 30808, 30809.

<sup>150</sup> John Womack, Jr., “La Revolución Mexicana”, en *Historia de México*, Barcelona, Editorial Crítica, S.L., 2001, p. 151. Womack no especifica las fuentes de donde obtuvo la información.

otro lado que se planteara que fuera factible que un hermano sucediera al presidente, en especial con las características de Gustavo.

A partir del 2 de septiembre iniciaron los trabajos de las comisiones escrutadoras que discutirían las credenciales de los presuntos miembros de la Cámara de Diputados. La mayoría de éstos presentaron su candidatura por el PCP, entre la que se encontraba la de Gustavo.<sup>151</sup> Tras largas y acaloradas sesiones, el 12 de octubre concluyó la discusión de credenciales, aunque ya desde el 16 de septiembre se había instalado la Cámara —para escuchar el primer informe del presidente— y el 17 se integró la Gran Comisión en la que Gustavo fungió como presidente, con Serapio Rendón como secretario, para organizar la propuesta de las comisiones permanentes y especiales que funcionarían durante la XXVI Legislatura Constitucional.<sup>152</sup>

Posteriormente, se organizaron los grupos parlamentarios que defenderían sus propuestas en las sesiones del Congreso. Gustavo fungió como “jefe” del Bloque Renovador, integrado por miembros del PCP y del Partido Liberal.<sup>153</sup> En la dirigencia destacaron Serapio Rendón y Luis Cabrera, seguidos de Jesús Urueta, Víctor Moya Zorrilla, entre otros. Este grupo pretendía llevar a cabo una “renovación” del país, cuyas premisas superaran lo expresado en el Plan de San Luis y se lograra la reforma agraria para los poblados.<sup>154</sup> También se organizaron grupos independientes, como el formado por Juan Sarabia y Luis Jasso denominado “la extrema izquierda liberal” y el integrado por Aquiles Elorduy y Pedro Galicia Rodríguez, del Partido Antirreeleccionista. A su vez, estaban Francisco Elguero, Manuel de la Hoz, Rafael de la Mora y otros miembros del Partido Católico, quienes destacaron por su disciplina, organización y “propósitos claramente definidos”. Mención especial merece el “cuadrilátero” integrado por miembros de la anterior Legislatura: José Ma. Lozano, Querido Moheno, Nemesio García Naranjo y Francisco M. de Olaguibel, cuya experiencia y dotes oratorias les ayudaron a llevar la batuta en la

---

<sup>151</sup> Félix F. Palavicini, *Los diputados*, México, Fondo para la Historia de las Ideas Revolucionarias en México, 1976, p. 570.

<sup>152</sup> Diego Arenas Guzmán, *Historia de la Cámara de Diputados de la XXVI Legislatura Federal. La Revolución tiene la Palabra. Actas del “Diario de Debates” de la Cámara de Diputados del 2 de septiembre al 19 de febrero de 1913*, México, INEHRM, 1961-1963, 4 vols. La información sobre la Gran Comisión y las comisiones permanentes y especiales aparece en el t. II, pp. 11-13.

<sup>153</sup> Félix F. Palavicini, *op. cit.*, p. 19.

<sup>154</sup> John Womack, “La Revolución Mexicana”, en *Historia de México*, *op. cit.*, p. 158.

obstrucción a las propuestas elaboradas por el grupo del gobierno.<sup>155</sup> Definitivamente Gustavo no tenía ni la experiencia legislativa ni las dotes de oratoria que se necesitaban para participar en las sesiones parlamentarias y convencer a los diputados, pero supo distinguirse por la influencia que ejerció en sus compañeros de partido cuando platicaba con ellos en los pasillos de la Cámara.<sup>156</sup>

En la XXVI Legislatura se encontraron y enfrentaron ideas de diversa índole. En términos generales los temas más candentes fueron: la cuestión agraria, que generó diez iniciativas; la legislación obrera, que consideró mejoras salariales para los obreros —como sucedió con la ley de hilados y tejidos de algodón— y el aumento de pago de impuestos a los empresarios; los gastos de pacificación hechos por el Ejecutivo para combatir las rebeliones todavía latentes en el país; la propuesta de desaparecer la Universidad y la Escuela de Altos Estudios. Al respecto, algunos diputados plantearon que el dinero que se utilizaba para los pocos alumnos que asistían a ella, se canalizara a escuelas rudimentarias más necesarias entre la población.<sup>157</sup> También se consideró necesario discutir los empréstitos que autorizaba el Ejecutivo a los estados y los destinados a las obras de utilidad pública y la deuda nacional, entre otras cuestiones.<sup>158</sup>

Gustavo casi no intervino en los debates pero se molestó mucho cuando el diputado José María Lozano defendió al régimen del general Díaz, y atacó a Félix Palavicini por su oportunismo al atreverse a hablar en contra del porfirismo y acusar “a los que ayer debió favores”. Lozano también se dirigió a Gustavo, “por ser de las personas culminantes de este régimen, y en esta Asamblea, sin duda, la personalidad más saliente, políticamente hablando” y lo cuestionó sobre la actuación del gobierno maderista. Según el diputado Lozano el defecto de este régimen se centraba en “haber sido ingrato con los que fueron sus amigos en los días del infortunio” y dejar entrar a gente como Palavicini que no había aportado nada a la Revolución. Lo conminó “volver a los hombres que os llevaron al Poder” y mencionó

<sup>155</sup> Josefina Mac Gregor, *op. cit.*, pp. 59-71.

<sup>156</sup> Félix Palavicini, *op. cit.*, 11-12. *Ibidem*, p. 70.

<sup>157</sup> Javier Garcíadiego explica que los famosos diputados José María Lozano y Francisco de Olaguíbel se opusieron al subsidio federal a Altos Estudios porque la escuela era completamente inútil y por ser de la “élite”, en *Rudos contra Científicos...*, *op. cit.*, pp. 132-134.

<sup>158</sup> Josefina Mac Gregor, *op. cit.* y de ella también “La XXVI Legislatura: una experiencia democrática”, en Javier Garcíadiego (coord.), *Así fue la Revolución Mexicana*, t. 3, México, SEP/Senado de la República, 1985, pp. 333-337. Véase también Pablo Piccato, *Congreso y Revolución*, México, INEHRM, 1991.

## TESIS CON FALLA DE ORIGEN

a algunos de los que habían luchado en el movimiento revolucionario y ahora eran sus enemigos. Gustavo tomó la palabra y reconoció que prefería “hablar lo menos posible” pero en virtud de que el diputado Lozano se había dirigido a él, consideró necesario aclarar que Palavicini no llegó a la Cámara “por el favor de ningún hombre de la Revolución” y que estaba ahí “por el voto de sus conciudadanos”. Agregó que Palavicini estaba con el nuevo régimen por “afinidad de ideas” —sin embargo, recuérdese que Palavicini, no obstante haber dirigido el periódico del Partido Antirreleccionista, al momento de definirse en el movimiento armado acabó como director de una Escuela Industrial de Huérfanos—.

Gustavo aceptó públicamente que el régimen maderista había sido ingrato con los hombres de la revolución porque en los puestos públicos habían quedado los porfiristas y que no se había tenido “la suficiente energía para quitarlos de ahí, para que pudiera favorecerse a los que tienen afinidad de ideas” —como era el caso de su tío Ernesto Madero—. Sin embargo, defendió al gobierno por no tener la culpa de la actuación de hombres que se consideraban partidarios de la revolución y que en un momento dado se convertían en traidores, como fue el caso de Pascual Orozco. Según Gustavo muchos jefes de la revolución de 1910 se habían levantado en armas porque querían ser ministros “fomentado por el libertinaje de la prensa”. Agregó que todavía había quien se atreviera a reclamar porque el gobierno cobraba \$ 10.00 de multa a los periodistas que insultaban a las personas —como era el caso de Trinidad Sánchez Santos y Jesús M. Rábago—. <sup>159</sup>

Ciertamente, Gustavo mantenía su posición de que en el gobierno sólo debieron ocupar cargos en las diferentes secretarías aquellas personas que habían participado en el movimiento revolucionario y rechazaba la actitud prepotente de sus familiares en el poder, así como la posición condescendiente de su hermano Francisco, por lo que en septiembre él y Carolina volvieron a hacer planes para viajar a Japón. Carolina quería llegar antes del 15 de octubre para ver la fiesta de los crisantemos, pero el viaje tuvo que posponerse porque el 30 de julio murió el emperador Meiji y Japón se encontraba de luto. <sup>160</sup> Por lo

---

<sup>159</sup> Diego Arenas Guzmán, *op. cit.*, t. 4, 1993, pp. 162-165.

<sup>160</sup> Hasta el 10 de septiembre se llevaron a cabo los funerales del emperador, sucediéndolo en el trono su hijo Yoshihito quien sufría de un trastorno mental por haber padecido meningitis cuando era pequeño, situación que no evitó que reinara durante la era Taisho y en 1926 lo sucediera su hijo Hirohito. Véase Herbert P. Bix, *op. cit.*, pp. 40-41 y John Whitney Hall, *op. cit.*, p. 283. En México una caricatura de la revista *Multicolor* se mofaba de Gustavo planteando “con motivo de la muerte del emperador del Japón se difirió el viaje de Gustavo a Japón”, 15 de septiembre de 1912.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

tanto. Gustavo esperó el tiempo prudente hasta que definitivamente pidió licencia en la Cámara para partir en enero de 1913.<sup>161</sup>

Todavía en septiembre de 1912, Gustavo recibió los reiterados ataques de la prensa, ahora promovidos por la investigación que Albert Bacon Fall, senador por Nuevo México, impulsó ante el Senado de Estados Unidos. A instancias de Fall, se formó un "Comité para obtener información respecto a si algún ciudadano americano, compañía o corporación o persona residente en los Estados Unidos había ayudado, asistido o en alguna forma contribuido para la Revolución Mexicana en los últimos años".<sup>162</sup> Detrás de estas averiguaciones, el senador Fall tenía enormes intereses personales en virtud de que defendía sus propiedades en Chihuahua —estaba casado con la hija del inversionista estadounidense William C.G. Greene, heredera de grandes extensiones de tierra en ese estado— y tenía fuertes ligas con los porfiristas al fungir como abogado de los Terrazas-Creel, por lo que se convirtió en uno de los "más vociferantes defensores de la intervención de Estados Unidos en los asuntos internos de México" y pugnó por apoyar al movimiento oroquista, cuestiones en las que el presidente Taft ya no quiso involucrarse por estar a unos días de entregarle la presidencia a su sucesor Woodrow Wilson.<sup>163</sup>

Sin embargo, la mayoría de las averiguaciones realizadas en dicho informe ratificaron que los Madero no habían recurrido a empréstitos extranjeros para solventar los gastos de la revolución. En especial el testimonio de Sherburne G. Hopkins confirmó lo anterior al declarar al senado estadounidense su relación como Consejero Legal del Partido Revolucionario, en Washington y negar que la Standard Oil hubiera aportado dinero para la Revolución. A su vez, comentó sobre las aportaciones económicas al movimiento armado y la compra de armamento realizadas con dinero de los Madero, así como el pago de honorarios que recibió de manos de Gustavo cuando éste cobró los \$ 600, 000.00 por gastos de la Revolución. Lo que este Comité sí logró fue que la prensa opositora en México

---

<sup>161</sup> APGAM, libro 3, ff. 484-487, carta de Carolina a su madre, 16 de julio de 1912. Véase también AGN, Fondo Fernando Iglesias Calderón: c. 12, exp. 6, f. 184, carta de [Fernando Iglesias Calderón] a "Rosendo", el 15 de diciembre de 1912 en donde confirma la salida de "Ojo Parado" el 12 del entrante.

<sup>162</sup> *Revolution in Mexico. Hearings before a Subcommittee of the Committee of Foreign Relations...*

<sup>163</sup> Friedrich Katz, *Pancho Villa, op. cit.*, t. 1, pp. 157, 173 y 188.

ventilara nuevamente los gastos erogados por Gustavo durante el movimiento armado y que se recrudescieran las especulaciones y críticas a la actuación de los hermanos Madero.<sup>164</sup>

A finales del año de 1912, Gustavo fue testigo de los cambios en el gabinete del presidente: Jaime Gurza ocupó la Secretaría de Comunicaciones y Manuel Bonilla sustituyó a Rafael Hernández en la de Fomento, para que este último pudiera irse a la Secretaría de Gobernación, en lugar de Jesús Flores Magón, quien tuvo que dejar la secretaría “por sus diferencias con el vicepresidente”. Flores Magón comentó que no aceptaba a Pino Suárez “por su radicalismo ilegal” y también expresó su descontento con Gustavo por su apoyo a Enrique Ibáñez como candidato a la gubernatura de Puebla y por los negocios mercantiles a los que se dedicaba.<sup>165</sup> Gustavo respondió a estas imputaciones amparándose en su derecho como ciudadano y miembro de un partido político para intervenir dentro de la ley en la política y rechazó tener que concretarse a recibir los insultos de todo aquel que por medio de la prensa tuviera deseos de calumniarlo y ofenderlo por el gravísimo delito de haber contribuido poderosamente a “traer esta era de libertad de que todos disfrutamos, inclusive el señor Flores Magón”. Sobre sus negocios consideró necesario refrendar que “él y toda su familia” sabían trabajar y no vivían de la política.<sup>166</sup>

Cabe señalar que ese año de 1912 Gustavo continuó con sus actividades en la empresa guayulera, la imprenta en Monterrey, y en la ciudad de México estableció otra imprenta denominada “El Arte Nuevo”, además de involucrarse en la dirección de los Ferrocarriles Nacionales de México, junto con Ignacio L. de la Barra, Jaime Gurza, James N. Galbraith, José A. Signoret y Manuel Urquidi, así como William Nicholls, Hans Winterfeldt, Walter Rosen y Henry Clay Pierce de Nueva York.<sup>167</sup> También tenía

<sup>164</sup> *Revolutions in Mexico...*, *op. cit.*, p. 744-794. Sin embargo, en el periódico *El Mañana* aparecieron varios artículos: “Lo que ha costado el sufragio. Aritmética libertaria”, 10 de septiembre de 1912; “El cheque se despeja. don Gustavo, potencia internacional”, 17 de diciembre de 1912 y “Un documento que puede ser histórico”, en el que se afirma que la casa de los señores Madero vio como la única salvación posible a su penosa situación pecuniaria “provocar una revolución en México para obtener recursos”, 31 de diciembre de 1912.

<sup>165</sup> Manuel Bonilla Jr., *op. cit.*, p. 110. Alfonso Taracena, *La verdadera ...*, *op. cit.*, primera etapa, p. 336.

<sup>166</sup> *Nueva Era*, 10 de diciembre de 1912.

<sup>167</sup> Alfonso Taracena, *La verdadera ...*, *op. cit.*, p.p. 336, 339; *The Mexican Year Book*, 1912, p. 82.

acciones en la compañía petrolera de San José de las Rusias y en la Beneficiadora de Minerales de Zacatecas.<sup>168</sup>

A su vez, Gustavo consideró que los ventarrones provocados por la lucha armada en diferentes entidades se habían convertido en tormentas poco peligrosas. Tanto el general Reyes como Emilio Vázquez Gómez habían sido derrotados, el primero se encontraba preso en la cárcel de Santiago Tlatelolco, y el segundo desterrado en San Antonio, Texas. Los oroquistas en Chihuahua habían mantenido su posición bélica, pero el Ejército Federal, comandado por el general Victoriano Huerta, para entonces considerado como “el héroe de Rellano”,<sup>169</sup> logró derrotarlos a mediados de agosto, con la cooperación de Emilio y Raúl Madero. Posteriormente, Pascual Orozco y sus fuerzas se dividieron en guerrillas, pero ya no significaron más que aguaceros pasajeros en el ventarrón.

Sin embargo, el zapatismo en Morelos, Puebla, Tlaxcala y Guerrero continuó con acciones militares constantes. Los generales Felipe Ángeles y Aureliano Blanquet fueron comisionados para coordinar las acciones en contra de los alzados y la Secretaría de Gobernación convocó a los propietarios de las haciendas para armar a sus peones. Ambos bandos reforzaron sus acciones con el incendio de haciendas azucareras y enfrentamientos armados dirigidos por Genovevo de la O, Amador Salazar y Felipe Neri, por parte de los zapatistas. Por el lado del Ejército Federal, al mando de Ángeles, contrario a sus declaraciones de remediar la situación “con cariño y la convicción, evitando incendiar sus casas y asesinar inocentes” también se recurrió al incendio de poblaciones, aunado “al uso de la artillería, al fusilamiento y al ahorcamiento de prisioneros, amparado en la Ley de Suspensión de Garantías”.<sup>170</sup>

El 16 de octubre, en el puerto de Veracruz se dio “el primer cuartelazo”,<sup>171</sup> organizado por el general Félix Díaz, sobrino del antiguo dictador, pero fue apagado en sólo siete días y su dirigente fue enviado a prisión. Ante estas actitudes, Gustavo llegó a plantear que se pusiera “un ejemplo de rigor” y se fusilara en el acto a los prisioneros. Finalmente se acordó que fueran juzgados por un Consejo de Guerra y, aunque éste resolvió condenar a Félix Díaz a la pena de muerte, se logró un amparo ante la Suprema Corte de Justicia, por lo que el reo fue trasladado a la penitenciaría del Distrito Federal.<sup>172</sup>

<sup>168</sup> APGAM, libro 12, ff. 119-127 y 135-136. En correspondencia posterior, ya muerto Gustavo, Francisco Madero padre le informó a Carolina sobre los negocios de su hijo, 10 de abril de 1913.

<sup>169</sup> *Nueva Era*, 26 de mayo de 1912.

<sup>170</sup> Felipe Arturo Ávila, *op. cit.*, pp. 251-252.

<sup>171</sup> Manuel Bonilla Jr., *op. cit.*, pp. 89-105.

<sup>172</sup> Luis Liceaga, *Félix Díaz*, México, Editorial Jus, 1958.



Todavía había lloviznas y tormentas que calmar: la prensa opositora mantenía sus relámpagos que pegaban duro contra la dignidad de las personas. A los ya muchos periódicos de oposición, en 1912 se sumaron el semanario humorístico de caricaturas denominado *Ojo Parado*, con Celio Ramírez Jiménez como editor y el español Rafael Lillo, M. Toledo y Abraham Mejía firmaban como caricaturistas,<sup>173</sup> con claras referencias a la figura de Gustavo. También apareció *La Nación*, órgano del Partido Católico Nacional, fundado por Eduardo J. Correa y *La Tribuna*, periódico conservador, dirigido por Nemesio García Naranjo.

En un intento por equilibrar la balanza, el régimen maderista adquirió el periódico ex-porfirista, *El Imparcial* y el ex-reyista, *El Diario*. Sin embargo, las críticas y burlas al gobierno habían sido devastadoras al grado que en un momento dado provocaron la represión. A principios de año, hubo intentos de expulsión de extranjeros. En otro momento, varios periodistas estuvieron en prisión, acusados de publicar, según declaración del presidente de la República, “noticias falsas o exageradas que contribuyen en gran parte a aumentar la rebeldía”. Uno de ellos fue el furibundo periodista católico Trinidad Sánchez Santos,<sup>174</sup> director de *El País* quien, hasta su muerte — el 9 de septiembre de ese año — mantuvo su actitud de crítica manifestando que los escritores libres aunque tenían el derecho de usar armas, irían desarmados porque “nuestro garrote es la justicia y nuestra dinamita el odio al despotismo”.<sup>175</sup> Por último, el presidente Madero emitió una propuesta de ley para modificar la penalización para los responsables de noticias falsas que alteraban la paz pública, pero este proyecto tuvo que ser revocado por la reacción que provocó.<sup>176</sup>

El ventarrón que más preocupaba a los hermanos Madero era el provocado por las actividades del embajador norteamericano Henry Lane Wilson, quien se dedicó a exagerar la situación de los movimientos militares rebeldes en el país y desprestigiar al presidente mexicano ante su gobierno con informes en los que lo calificó de insignificante, tímido y “de lengua vacilante...”. Además le pareció

<sup>173</sup> La publicación apareció en enero de 1912, pero sólo se mantuvo durante seis meses al no poderse cimentar por la competencia que ya existía, en Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política*, México, INEHRM, 1958, pp. 416-417, (Colección Biblioteca del INEHRM, núm. 12).

<sup>174</sup> En *Nueva Era* apareció la noticia sobre el encarcelamiento de Trinidad Sánchez Santos “periodista que con su marcado amarillismo ha hecho tanto daño a la sociedad”, 3 de mayo de 1912.

<sup>175</sup> *El País*, 12 de febrero de 1912.

<sup>176</sup> Javier Garciadiego, “La prensa...”, art. cit., pp. 30-31 y Aurora Cano, “Amigo y víctima de la prensa”, en *Así fue la Revolución Mexicana*, t. 3, op. cit., pp. 305, 401.

muy nervioso e inseguro, pero con "ojos excelentes que... pueden tener reservada la fortaleza de carácter que con el tiempo se revele enteramente",<sup>177</sup> mientras que a Gustavo lo señalaba como el 'poder real en la familia Madero' (pero desafortunadamente un poder negativo).<sup>178</sup>

Desde que Madero tomó la presidencia, el embajador Wilson se dedicó a conspirar, instigar y menospreciar a su gobierno. En enero de 1912, el embajador opinaba que México estaba hirviendo de descontento, sobre todo de parte de "las clases más elevadas y educadas" y preparada para que se organizara una rebelión.<sup>179</sup> En marzo de 1912, el embajador decidió solicitar que los residentes norteamericanos en México tuvieran armas y municiones para defenderse de los ataques de los rebeldes y quiso que otros embajadores lo secundaran en su actitud, propuesta que no prosperó. Las notas de Wilson al secretario de estado norteamericano, Philander C. Knox, eran constantes, sobre todo cuando el embajador se enteró de las nuevas leyes que regularían a las compañías petroleras y a las empresas del ferrocarril, cuestión que afectaba directamente a sus intereses personales. Por un lado, además del Impuesto del Timbre, como se mencionó, las petroleras tenían que pagar 20 centavos por tonelada de crudo extraída. Por el otro, en los Ferrocarriles Nacionales de México se determinó contratar a empleados mexicanos para sustituir a extranjeros que no hablaran español.

Conforme avanzaba el tiempo, el embajador Wilson acrecentaba motivos para desprestigiar a Madero, declarándose una mutua enemistad. Francisco I. Madero tenía la esperanza de que con el cambio de presidente —de William Taft a Woodrow Wilson— se reemplazara al embajador: En telegrama a Pedro Lascuráin, que se encontraba en Nueva York, Madero llegó a solicitarle que comentara con el presidente electo Wilson que Henry Lane Wilson no era una persona grata y esperaba que lo sustituyera. Por desgracia esto no sucedió y los hermanos Madero tuvieron que sufrir las consecuencias.<sup>180</sup>

A partir de su llegada a la ciudad de México, ese memorable 7 de junio de 1911, hasta diciembre de 1912, Gustavo inició una nueva etapa en su vida. Las grandes empresas y los múltiples negocios ya

<sup>177</sup> Stanley Ross, *op. cit.* p. 226; Jorge Vera Estañol, *op. cit.*, pp. 261-262.

<sup>178</sup> Henry Lane Wilson, *Diplomatic episodes in Mexico, Belgium and Chile*, Nueva York/Londres, Kennikat Press, 1927, p. 227.

<sup>179</sup> Manuel Bonilla Jr., *op. cit.*, pp. 84-85.

<sup>180</sup> Henry Lane Wilson, *op. cit.*, pp. 234-235; Stanley Ross, *op. cit.*, pp. 263-265; Angélica Oliver Pesqueira, "Hacia un nuevo tipo de conflictos con Estados Unidos", en *Así fue la Revolución Mexicana*, *op. cit.*, t. 3, pp. 419-425.

# TESIS CON FALLA DE ORIGEN

197

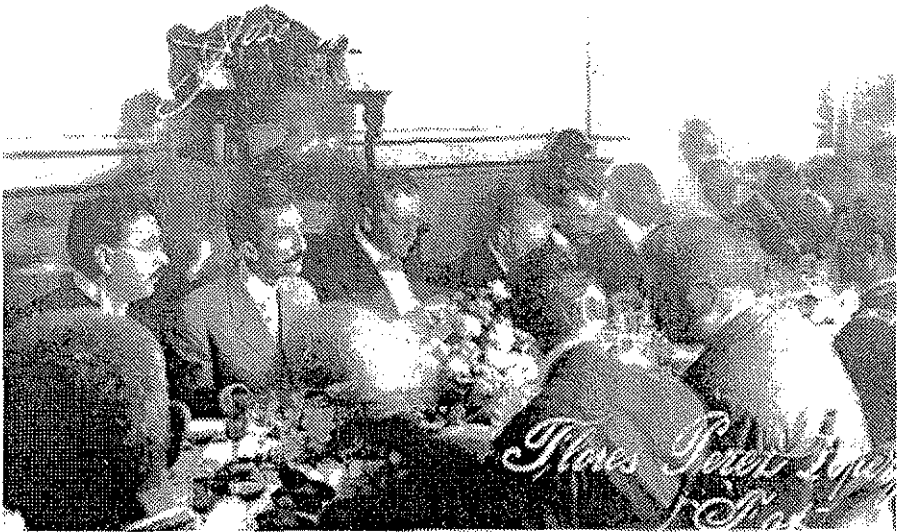
no ocupaban un lugar primordial en sus actividades. La política lo había capturado, con nuevas expectativas y emociones, en especial con la formación del PCP; la organización de las convenciones electorales y las componendas en los pasillos de la Cámara de Diputados. Sin embargo, quizá su defensa a intereses particulares, o la falta de experiencia en la política, o la barrera que significó luchar al lado de un hermano conciliador, lo llevaron a tomar decisiones radicales que lo sumergieron en una maraña de enfrentamientos con sus compañeros de lucha y con enemigos declarados, hasta convertirse en un punto vulnerable que la oposición conservadora supo utilizar.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



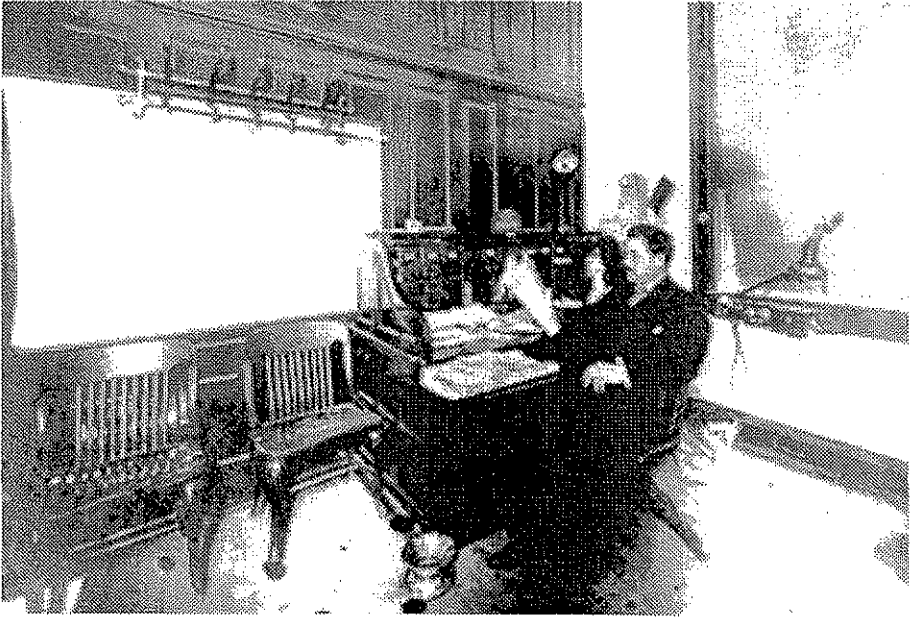
Los Madero hacia el poder.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Las mancuernas, Gustavo y Pino Suárez.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Gustavo en la Nueva Era.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

# EL AHUZOTE

Semanario Político de Caricaturas

AÑO 33      7 años      1972      27 de Enero de 1972      No. 24

LAS ELECCIONES DE NARANA      RESISTENCIA ANTI-      MEXICO



Ahora poderoso.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

MULTICOLOR

---



En medio de la muerte del Emperador, se difiere el viaje de Don Gutierrez al Japón...  
Esta importante carta de pluma... y también escrita.

El viaje pospuesto a Japón.



## Capítulo 6.

### EL DESENLACE

#### Gustavo enfrenta su destino

Al iniciar el año de 1913, Francisco I. Madero y Gustavo consideraron necesario calmar los vientos y aguaceros. El viaje de Gustavo a Japón era una medida necesaria para tranquilizar a la familia —en especial a Carolina— y apaciguar los ataques de que eran objeto los dos hermanos. En los pocos meses del gobierno maderista, Gustavo había acumulado resentimientos y rencillas por las medidas extremas que había adoptado.<sup>1</sup>

Gustavo estaba convencido de que debería existir “una mano de hierro”<sup>2</sup> para pacificar el país, por lo que personalmente declaró la guerra a los hermanos Vázquez Gómez y al general Reyes, a quienes vigilaba y controlaba a través de sus cuerpos policíacos. Gustavo también mantuvo su posición radical en contra de los porfiristas al recomendar a su hermano que fusilara al general Félix Díaz para que sirviera como escarmiento a los levantamientos que se iban sucediendo. Además, su actuación política provocó inconformidades dentro del gabinete presidencial y, al interior del Congreso de la Unión, la figura de Gustavo era vista como la del político enérgico que imponía y decidía detrás del poder.

La prensa opositora que mantenía, en términos generales, una posición conservadora ante el fenómeno social del nuevo régimen, encontró en Gustavo un filón vulnerable al que atacó con saña. Una muestra contundente del cristal con el que se veía al gobierno maderista y la labor de Gustavo fue el artículo titulado “La Porra en todas partes. Un peligro para el Ejército”, publicado en *El Mañana* el 19 de julio de 1912:

---

<sup>1</sup> En particular los ataques se dirigieron a su famoso grupo de las “infanterías populares” o “policía reservada”, despectivamente conocido como “La Porra”, comandado por Adolfo León Ossorio, pero dirigido por Gustavo. Vale la pena mencionar que, para Alan Knight, Gustavo representaba al maderismo agresivo y combativo y hace constantes menciones de la cercanía de Gustavo a “la Porra, pero no está seguro de su participación en la formación de este grupo, *op. cit.*, t. 1, pp. 304, 454, 459, 511, 512, 529, 543-545.

<sup>2</sup> APGAM, libro 12, ff. 34-36 y Gustavo A. Madero, *op. cit.*, pp. 199-200, discurso que Gustavo pronunció el 3 de febrero de 1913, en el banquete ofrecido por Ernesto Madero y Rafael Hernández.

En el seno del gobierno maderista reina la anarquía. Los ministros luchan unos contra otros. La Porra intriga, urde, atropella, se ramifica, fragua chanchullos electorales, arregla maquinaciones, vence al gobierno y fusila votantes. El presidente de la República vuelve los ojos a todas partes para buscar ayuda y como no la encuentra, acaba por echarse en brazos de la Porra, cuya tutela sufre sin protesta.

La lista de la Porra triunfa; la Porra manda, la Porra gobierna a la Nación; la Porra es omnipotente... no detiene su acción dominante sobre el palacio de Chapultepec. Va a todos los estados y disuelve legislaturas... cambia gobernadores... arma de piedras la mano de la plebe, silba, aúlla, golpea. Mientras tanto el presidente de la República también tiembla, también se atemoriza y también se somete. La Porra es el Richelieu del señor Madero.

En este artículo se enfatizó el hecho de que la Porra había invadido al Ejército y existían “porristas entre los altos jefes”. Un ejemplo era la “asociación tenebrosa” del general Arnoldo Casso López, quien en Michoacán había ejercido su fuerza para que los diputados se plegaran a las indicaciones del PCP.

No obstante las críticas y desacuerdos, Francisco I. Madero defendió los avances obtenidos durante su gobierno en las diferentes secretarías. La política agraria había fortalecido a la pequeña propiedad procedente de los fraccionamientos de grandes latifundios. Además, con la creación de la Comisión Agraria Ejecutiva se habían recuperado 21 millones de hectáreas de terrenos nacionales que se encontraban en manos de concesionarios. Sin embargo, no lograba tener contentos a los involucrados: los dueños o arrendatarios de la tierra estaban inconformes por las reformas efectuadas, mientras que los que luchaban por el reparto equitativo de la tierra estaban insatisfechos porque esperaban medidas más radicales.<sup>3</sup>

En materia laboral, también había pocos adelantos de suma importancia para el desarrollo político del trabajador: el Departamento del Trabajo logró arreglos en setenta huelgas y se llevó a cabo la convención de propietarios y de obreros de las fábricas de hilados y tejidos de algodón. En estas negociaciones, el gobierno nombró una comisión encabezada por Gustavo para dar solución al punto sobre la unificación de las tarifas en el sector y a así considerar los incrementos porcentuales en los salarios de los obreros. La propuesta de Gustavo fue que los industriales elevaran los salarios de tal manera que “el incremento fuera proporcional a las horas de trabajo”, pero los industriales alegaron que el aumento del jornal incrementaría los precios de sus productos. El “acuerdo obligatorio” final, expuesto por el secretario de Fomento en la clausura de la reunión, contempló la reducción de la jornada

---

<sup>3</sup> Stanley Ross, *op. cit.*, pp. 230-235. Jesús Méndez Reyes, *op. cit.*, pp. 67-93 y Aurora Cano, “La política agraria maderista”, en *Así fue la Revolución...*, *op. cit.*, t. 3, pp. 405-409.

de trabajo a 10 horas; un aumento salarial de 10% sobre la cantidad originalmente pagada, no siendo menor al jornal de 10 horas; la reglamentación del trabajo de mujeres y niños; la abolición de tiendas de raya y la velada laboral para los obreros textiles. Los trabajadores podían llevar a cabo reuniones, discutir, organizarse y declararse en huelga. Sin embargo, el gobierno no contempló armas legales para obligar a los industriales a acatar los acuerdos establecidos, situación que propició se incrementara el descontento de los trabajadores al no ver cumplidas sus demandas. El ambiente laboral propició que se organizara la Casa del Obrero Mundial, con tendencias anarcosindicalistas por lo que fue clausurada al poco tiempo de su instalación. Como alternativa, el gobierno auspició la Gran Liga Obrera Mexicana.<sup>4</sup>

En el ramo de la educación por primera vez se establecieron escuelas rurales mantenidas por el gobierno. En el Distrito Federal se inauguraron varios centros de educación y se inició “el famoso comedor para estudiantes” al abrirse veintinueve comedores donde los alumnos podían desayunarse y obtener una comida ligera. Se distribuyeron ropa y zapatos a niños necesitados y se inició una investigación sobre las condiciones educativas en la que destacaba el problema de la educación indígena.<sup>5</sup> En diciembre de 1912 se creó la Universidad Popular Mexicana, con Alberto J. Pani como director, cuyas actividades se centraron en ofrecer conferencias aisladas y visitas guiadas a museos y sitios históricos.<sup>6</sup> En el ramo hacendario y fiscal, tanto al interior como al exterior, existían similitudes con las actividades llevadas a cabo por el gobierno porfirista, pero la actuación de Evaristo Madero no podía compararse con la de José Yves Limantour, aunado a que el presupuesto estuvo muy afectado por el excesivo gasto asignado para combatir a los rebeldes y sofocar los levantamientos armados.<sup>7</sup>

Por un lado, Gustavo estaba seguro de los logros obtenidos en tan sólo trece meses del gobierno maderista, pero se desesperaba porque la actitud conciliatoria y moderada de su hermano no llevaría a cambios radicales e inmediatos y los grupos opositores avanzaban precipitadamente. Por el otro, Carolina lo presionaba para que dejara la política y se dedicara más a sus negocios personales y a la familia. En consecuencia, el nuevo embajador se dedicó a organizar su viaje al Imperio del Sol Naciente

---

<sup>4</sup> APGAM, libro 12, ff. 38-57, discurso en la Cámara de Diputados, sin fecha. Jesús Méndez, *ibidem*, pp. 125-141; S. Lief Adleson, Mario Camarena y otros, “Los obreros durante el maderismo”, en *Así fue...*, *ibidem*, t. 3, pp. 411-417 y Ricardo Pérez Montfort, “Francisco I. Madero 1908-1913”..., *op. cit.*, pp. 126-127.

<sup>5</sup> Stanley Ross, *op. cit.*, pp. 236-237.

<sup>6</sup> Javier Garcíadiago, *Rudos contra científicos...*, *op. cit.*, p. 185.

<sup>7</sup> Jesús Méndez, *op. cit.*, pp. 99-117.

a elaborar discursos para las despedidas que le ofrecieron tanto sus compañeros de la Cámara de Diputados, como de parte de su tío Ernesto y su primo Rafael y algunos diplomáticos con los que había hecho amistad.

El 16 de diciembre Gustavo asistió al banquete organizado por los diputados. En su discurso de despedida expresó su inconformidad por la actitud de la prensa que “lo había hecho blanco de sus invectivas” y elogió la honradez de los diputados. Luis Cabrera le pidió que no se marchara porque hacía más falta en México que en el extranjero y añadió que gracias a Gustavo y al licenciado Pino Suárez se había logrado la “renovación en el gabinete”.<sup>8</sup>

Cabe destacar que pocos días después —el 23 de enero de 1913— el Bloque Renovador de la Cámara de Diputados, apoyado por Gustavo, presentó ante el presidente de la República un documento en el que analizó en once puntos la situación que prevalecía desde que había iniciado la Revolución de 1910. En el memorial, el Bloque ratificó la necesidad de gobernar con los revolucionarios; analizó las causas que estaban fomentando la contrarrevolución y definió quiénes eran los enemigos del gobierno de la Revolución, entre los que mencionó a la prensa y al Ministro de Justicia —Manuel Vázquez de Tagle— por no haber sabido “velar por el prestigio y respetabilidad del gobierno y de sus amigos”. Finalmente, acusó al gobierno de irse suicidando poco a poco por haber consentido que fuera apuñaleada la legalidad y propuso las medidas inmediatas que el gobierno tenía que tomar para cambiar las “convulsiones trágicas que han hecho del suelo nacional un palenque fraticida, y que han puesto en peligro hasta su santa autonomía”.<sup>9</sup> Este documento no descubrió nada nuevo para el presidente, pero aunque reaccionara para tomar medidas al respecto, los acontecimientos no le dieron oportunidad de ponerlas en práctica.

En esos días, Gustavo recibió en su casa la visita de un coronel de apellido Saldaña que le notificó sobre la conjura que estaban tramando 22 militares, la cual debía estallar el 16 de febrero. Entre los nombres de la lista entregada a Gustavo destacaban Rodolfo Reyes y su padre el general Bernardo Reyes, este último preso en la cárcel militar de Santiago Tlatelolco. Rodolfo fungía como consejero del general Félix Díaz, confinado en la Penitenciaría. Estaban también los generales Manuel Mondragón y Gregorio Ruiz, que se encontraban retirados del servicio activo, el último era diputado al Congreso de la

<sup>8</sup> Alfonso Taracena, *La verdadera ...*, op. cit., pp. 342-343. *Nueva Era*, 17 de diciembre de 1912.

<sup>9</sup> *De cómo vino Huerta, y cómo se fue... Apuntes para la historia de un régimen militar*, México, Ediciones “El Caballito”, 1978, pp. 5-17.

Unión, así como Aureliano Blanquet, con mando de tropa y había dudas sobre la participación del general Victoriano Huerta.<sup>10</sup>

Gustavo pensó que sería fácil controlar la situación por lo que propuso a su hermano que ordenara la aprehensión de Rodolfo Reyes y del general Mondragón, considerados como jefes de la conspiración, y se pusiera en alerta a los militares leales al gobierno maderista como el general Lauro Villar, comandante militar de la Plaza de la Constitución; el mayor Emiliano López Figueroa, Inspector General de Policía del Distrito Federal y el general Ángeles, con mando de tropas en Cuernavaca, pero Francisco consideró que Gustavo exageraba en sus apreciaciones y no aceptó dicha resolución. Gustavo llegó a molestarse con su hermano porque si no actuaban de inmediato ambos podían acabar “colgados de los árboles del Zócalo”.<sup>11</sup> Ante la actitud de Francisco, Gustavo resolvió preparar su maleta y mantenerse alerta pendiente de los movimientos de Rodolfo Reyes y del general Mondragón y de lo que ocurría en los cuarteles de Tacubaya y la fábrica de armamento en Santa Fe.

El 29 de enero de 1913, Gustavo se preocupó por no haber acompañado a Carolina en el tren a Monterrey pero consideró que iba “bien escoltada”.<sup>12</sup> Carolina viajaría a Japón sólo con Gabrielita y tenía que hacer los preparativos para dejar a sus hijos Gustavo y Carolina con sus papás. De acuerdo con las instrucciones de su esposo, el niño quedaría de interno o cuando menos de medio interno en una escuela y a la niña la cuidaría “Pachita” aunque después iría al colegio de interna “para que se discipline”.<sup>13</sup>

Al principiar el mes de febrero, Gustavo parecía estar muy contento por el resultado de los banquetes que le ofrecieron “un señor Machado” —posiblemente involucrado con los embajadores— y con el ministro de Bélgica, y comentó en carta dirigida a Carolina que en ambos banquetes “reinó la más

<sup>10</sup> José Vasconcelos, *op. cit.*, pp. 319-324.

<sup>11</sup> Adrián Aguirre Benavides, *Madero el immaculado*, México, Editorial Diana, 1962, pp. 90-91.

<sup>12</sup> Posiblemente fue en esta ocasión cuando Gustavo acompañó a su esposa y se bajó del tren en la Villa de Guadalupe —actualmente en Delegación Gustavo A. Madero—, así surgió la leyenda de que Gustavo fue avisado del golpe de estado que se estaba fraguando en contra de su hermano, por lo que abandonó el tren que lo llevaría a Monterrey para después irse a Japón. Se llegó a esta conclusión porque después de esta ocasión, Gustavo no volvió a tomar el tren que lo alejaría de los conflictos en la ciudad de México.

<sup>13</sup> APGAM, libro 6, ff. 173-174, carta de Gustavo a Carolina, 30 de enero de 1913, Gustavo A. Madero, *op. cit.*, pp. 160-161.

completa cordialidad y todos salimos contentos”. También le decía que se dedicaba a escribir el discurso para el banquete que le organizaron su tío Ernesto y su primo Rafael.<sup>14</sup>

El convivio preparado por sus parientes se llevó a cabo el 3 de febrero en el Restaurante Chapultepec. Se contó con la asistencia de cerca de cincuenta personas, tomando en cuenta al presidente, el vicepresidente, los ministros y algunos magistrados, por lo que “estuvo espléndido en cuanto a concurrencia y en sus manjares y servicio”. Según Gustavo, el discurso de su primo Rafael Hernández fue “una magnífica peroración” y la contestación del agasajado, según sus amigos, “no podía haber estado mejor”. Gustavo prefirió llevar su discurso por escrito para “evitar malas interpretaciones”. En primer término agradeció a los organizadores y demás asistentes “esta manifestación de simpatía”, y mencionó que todas las atenciones que había recibido con motivo de su viaje habían sido pruebas suficientes de que su labor política no había sido estéril “a pesar de las calumnias sin fin que mis enemigos han propalado”. Manifestó sentirse tranquilo y que podía levantar muy alta la frente para decir que había cumplido con su deber “como buen ciudadano”, en la esfera que le había correspondido colaborar, primero para el triunfo de la revolución de 1910, en la que había tomado participación activa y después en la consolidación de ese gobierno, en el modesto lugar en que los acontecimientos lo habían colocado.

Gustavo consideró necesario exponer su punto de vista sobre esa revolución “esencialmente popular”, la cual tuvo que suspender sus hostilidades al dejar el general Díaz la Presidencia de la República “para evitar el completo derrumbamiento de todos los ramos de la Administración”. Según Gustavo, al convertirse la revolución armada en una revolución política, el gobierno maderista tenía la obligación de lograr que los ideales por los que el pueblo mexicano había derramado tanta sangre se convirtieran en realidad. Exhortó a los asistentes al banquete a continuar con la “ardua labor de llevar a la práctica esos ideales” al lado del Primer Magistrado de la Nación. Para él era necesario trabajar “porque nuestro querido México no solamente tenga la paz mecánica que tuvo durante 35 años, sino que sea una paz orgánica basada en la democracia, en la realización de estos ideales y en la felicidad del pueblo mexicano”.

Gustavo criticó las ambiciones desenfrenadas de algunos malos mexicanos que habían encendido la guerra civil; para él el gobierno emanado de la revolución tenía tres grandes problemas: la pacificación

---

<sup>14</sup> *Ibidem*.

del país, la implantación de los ideales de la revolución y el encauzamiento [sic] de todas las energías útiles hacia la prosperidad nacional. Para resolverlos, insistió en recurrir a la “mano de hierro para acallar esas criminales ambiciones”, además de contar con “un gran patriotismo” y llevar a cabo una gran actividad.

Por último, Gustavo brindó por el Primer Magistrado de la Nación, porque se cumplieran sus ideales y porque “haciendo a un lado envidias y rencores nos unamos todos los mexicanos para que nuestra querida patria pueda ocupar el puesto que le corresponde en el concierto de las naciones civilizadas”.<sup>15</sup>

Al día siguiente Gustavo le remitió a Carolina los recortes de *Nueva Era* para que viera la crónica completa del acontecimiento y le comentó que el discurso no lo había dejado muy satisfecho pero, como no presumía de orador, se contentaba con no haber dicho disparates. A su vez, le confió a su mujer que había personas que insistían en que no debía irse y llegaban a picar “su amor propio” planteándole que se alejaba por miedo, pero él ya no les prestaba atención y seguía su camino. Para él el compromiso era formal y no podía dejar de cumplirlo, además, en caso de que pensara quedarse, entonces lo acusarían de pretencioso por creerse indispensable.<sup>16</sup>

En esos días de febrero —el viaje de Gustavo a Monterrey estaba programado para el 15 de febrero porque tenían comprados los boletos en el vapor japonés Tenyo Naru que debería salir de San Francisco, California, el día 1º de marzo—,<sup>17</sup> Gustavo se dedicaría a terminar los pendientes, tanto en los negocios como los personales, como eran el envío de los vestidos de Carolina que venían de París; la compra de ópalos que ella le había encargado; arreglar con su papá el pago del pasaje de Tito (su hermano Evaristo) que los acompañaría en el viaje para hacerle compañía a Carolina; la compra de la

<sup>15</sup> *Ibidem*, libro 12, ff. 34-36, discurso de Gustavo en el banquete en su honor, sin fecha. Gustavo A. Madero, *op. cit.*, pp. 199-200. Véase también el periódico *Nueva Era* del 4 de febrero de 1913.

<sup>16</sup> *Ibidem*, libro 6, f. 183, carta de Gustavo a Carolina, 4 de febrero de 1913, pp. 163-164.

<sup>17</sup> Para esa fecha ya contaría con \$ 23, 553.40, para sus viáticos, sueldos y gastos de representación, según libramiento núm. 1002 expedido por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, documento localizado en el Archivo Histórico Genaro Estrada, L-E 20, ff. 12-13. Véase también a Luis Aguirre Benavides, *op. cit.*, p. 48.

petaca que él llevaría y el pago de los zapatos que Carolina había adquirido en el Palacio de Hierro, además de cumplir con las visitas y banquetes que seguían ofreciéndole.<sup>18</sup>

Gustavo no iría solo a cumplir con los trabajos de la Embajada Especial que le asignaron, por lo que solicitó al secretario de Gobernación extendiera los siguientes nombramientos: segundo secretario, el doctor Adolfo Oribe y Roberto de Caso Cacho; Agregado Militar, el coronel Guillermo Rubio Navarrete y el capitán Hernando Limón; por último, Felipe del Hoyo y Luis Aguirre Benavides ocuparían el cargo de agregado civil.<sup>19</sup>

Carolina leyó el discurso de su esposo en *Nueva Era* y lo calificó como “magnífico”. Estaba convencida de que ahora que Gustavo iniciaba su carrera diplomática iba a ser un gran orador. Le agradecía el envío de sus vestidos que encargó de París, y le aconsejaba que no vendiera los autos porque al regresar de Japón los iban a necesitar. Carolina estaba tan emocionada con el viaje que mandó imprimir tarjetas de presentación personales en las que aparecía como “Madame Gustavo Madero”, pero le habían comentado que escribiera “Gustave”, por lo que le pedía su opinión.<sup>20</sup>

No obstante su determinación de aislarse de lo que acontecía a su alrededor, el 7 de febrero, entre líneas en una carta a su esposa, Gustavo mencionó que la situación política seguía empeorando. Agregó que los complots se sucedían los unos a los otros y “el gobierno es impotente para detenerlos”. Le preocupó no saber en qué pararía todo y temía que nada bueno resultase. En sus visitas a Chapultepec platicaba con el ministro de Chile, Hevia Riquelme, “tan amable como siempre”, quien ese día asistiría a otro banquete en honor de Gustavo, con otros embajadores como Kuma Hurigoutchi, de Japón.<sup>21</sup> En el entorno diplomático, el embajador Henry Lane Wilson seguía con sus intrigas en contra del régimen mexicano y desde principios de enero informaba al secretario de Estado norteamericano que la situación en México era sombría y que no tenía remedio.<sup>22</sup>

El sábado 8 de febrero Gustavo se encontraba cenando en un banquete en honor de José Reynoso, nuevo subsecretario de Hacienda, cuando su secretario particular, Luis Aguirre Benavides, le avisó que

<sup>18</sup> APGAM, libro 6, ff. 184-185, carta de Gustavo a Carolina, 7 de febrero de 1913, Gustavo A. Madero, *op. cit.*, pp. 164-165.

<sup>19</sup> Carpeta con fotocopias proporcionada por la señora Petra Garza Madero de Romo, documento 146.

<sup>20</sup> APGAM, libro 8, ff. 385-388, carta de Carolina a Gustavo, 8 de febrero de 1913.

<sup>21</sup> *Ibidem*, libro 6, f. 185, carta de Gustavo a Carolina, 7 de febrero de 1913.

<sup>22</sup> Stanley Ross, *op. cit.*, p. 265.



en Tacubaya se estaban reuniendo fuerzas “en actitud sospechosa”. Gustavo salió inmediatamente a inspeccionar y al comprobar que había problemas y movimiento de tropas, avisó a su primo Rafael Hernández y al Inspector de Policía, quien sólo se limitó a llamar a Tacubaya en donde los sublevados “le dieron informes muy tranquilizadores”, por lo que no hizo nada más.<sup>23</sup>

### El huracán devastador denominado “Victoriano”

El 9 de febrero, Mario Méndez, Director General de Telégrafos, remitió misivas a los cónsules en Estados Unidos, en donde informaba:

Esta madrugada un grupo de aspirantes y algunos soldados de artillería encabezados por el general Mondragón atacaron prisión militar Santiago libertando general Reyes, en seguida libertaron a Félix Díaz y atacaron Palacio Nacional, en momentos del ataque fue muerto general Reyes y la mayor parte que le seguían y Félix Díaz huyó sin saberse paradero, tranquilidad restablecida. Opinión pública se ha manifestado francamente en favor del gobierno legítimo.<sup>24</sup>

Ese era el mensaje oficial que se transmitió para tranquilizar al gobierno estadounidense. La realidad era más complicada y Gustavo la experimentaba en carne propia. Poco antes del ataque del general Reyes a Palacio Nacional, Gustavo, pendiente de los acontecimientos, llegó al Zócalo, pero el edificio ya estaba tomado por una parte del Primer Regimiento de Caballería sublevado. Gustavo fue capturado y hecho prisionero junto con el general Ángel García Peña, ministro de Guerra, que había intentado defender el Palacio Nacional y se encontraba levemente herido. Al percatarse de la situación, el general Lauro Villar, Jefe Militar de la Plaza, recobró el edificio y libertó a Gustavo y García Peña. Después se enfrentó a las fuerzas dirigidas por el general Reyes, quien murió en el combate, pero el general Villar resultó herido.

Los insurrectos, encabezados por Félix Díaz y el general Manuel Mondragón, acompañados de civiles entre los que figuraban Cecilio Ocón, Víctor Velázquez, José Bonaes Sandoval, Samuel Espinosa de los Monteros, entre otros, se replegaron hacia La Ciudadela y la tomaron por asalto. El general García Peña se dirigió al Castillo de Chapultepec para notificarle al presidente las últimas

<sup>23</sup> Manuel Bonilla, *op. cit.*, p. 128-129.

<sup>24</sup> AHGE, SRE, L-E 720 f. 3.

noticias y Gustavo se fue a su casa a sacar algunas pertenencias —ropa y papeles personales— que llevó al domicilio de su amigo Ángel de Caso. De ahí salió a encontrarse con su hermano que venía cabalgando por la avenida Reforma desde Chapultepec. Al llegar a Palacio Nacional, Francisco I. Madero aceptó la resolución militar de nombrar al general Victoriano Huerta —por ser militar de mayor graduación— en sustitución del general Villar.<sup>25</sup> Sin embargo, al no confiar plenamente en Huerta, el presidente resolvió emprender un viaje relámpago a Cuernavaca para regresar con efectivos comandados por el general Felipe Ángeles. Una de las primeras actuaciones del general Huerta fue el fusilamiento del diputado y general Gregorio Ruiz que había caído prisionero durante la reyerta en Palacio Nacional, se desconocen las razones por las que Huerta tomó esta determinación, pero se puede suponer que el general Ruiz “sabía demasiado”.

Así dio inicio el “segundo cuartelazo de Félix Díaz” y el primer día de diez en los que el presidente Madero pensó poder controlar la situación con la ofensiva militar dirigida por los generales Huerta y Ángeles. Al día siguiente, se acusó al grupo de “La Porra” de quemar y saquear los periódicos *El País*, *La Tribuna*, *El Heraldo Independiente*, *El Noticioso* y *Gil Blas*, mientras tanto, Gustavo, exponiendo su vida, realizaba sus acostumbrados recorridos por las principales calles de la ciudad y se quedaba en Palacio Nacional para enterarse de los últimos acontecimientos.

El 11 de febrero, de acuerdo con la versión de Marte R. Gómez, estudiante en la Escuela Nacional de Agricultura en San Jacinto, “tronaba el cañón, repiqueteaban las ametralladoras y silbaban las balas, el ruido del tiroteo sembraba la consternación”.<sup>26</sup> Los ataques dirigidos a y desde La Ciudadela eran

---

<sup>25</sup> El general Luis Garfias especifica que en Palacio Nacional, en el salón en donde curaban al general Villar, éste recibió órdenes de entregar la comandancia de la plaza al general Huerta “recomendando Villar al indio Victoriano que se portara bien”. Véase “Aspectos militares de la Decena Trágica”, en *Así fue...*, t. 3, *op. cit.*, pp. 443-455, y en la misma obra consúltese a Josefina Mac Gregor, “La Decena Trágica y el cuartelazo”, pp. 435-441. Otras versiones plantean que Victoriano Huerta le ofreció sus servicios a Madero en el trayecto de Chapultepec a Palacio Nacional y fue aprobado por el general García Peña, secretario de Guerra.

<sup>26</sup> Marte R. Gómez, “Decena Trágica”, en donde relata su experiencia cuando se encontraba como alumno en el plantel de la Escuela Nacional de Agricultura en San Jacinto, documento localizado en el Archivo Particular de Manuel Gómez Morin, caja 235, exp. 752.

constantes, situación que mantuvo a los habitantes de la ciudad de México en actitud de zozobra y pánico.<sup>27</sup>

Miles de civiles y combatientes murieron y varios edificios quedaron destrozados y quemados, los capitalinos se encontraron inmersos en este "cisma político".<sup>28</sup>

El miércoles 12 los embajadores de Estados Unidos, España, Alemania e Inglaterra intentaron intervenir para lograr un arreglo y el cese a las hostilidades, pero no lograron convencer ni al presidente Madero, ni al general Díaz, por lo que continuaron los ataques.<sup>29</sup>

Dos días después, Gustavo notificó a Carolina que el peligro había pasado y que estaban muy animados porque el triunfo de sus fuerzas era casi seguro. Como podía esperarse, el viaje a Japón lo disfrutó un mes más pero procuraría ir a su lado lo antes posible. Le avisó que él se encontraba en el Palacio Nacional mientras que su papá y la familia se habían alojado en la embajada del Japón pero, al no sentirse seguros, se habían tenido que cambiar al Castillo de Chapultepec. Gustavo le comentó a su

---

<sup>27</sup> La "Décena Trágica" ha sido relatada en diversas fuentes, entre las que destacan las escritas en el momento de los acontecimientos: Félix M. Alcérreca, *Crónica histórica de los acontecimientos trágicos y políticos que tuvieron lugar en la ciudad de México*, México, Imprenta Mixta Avenida de la Paz, 1913; Manuel Márquez Sterling, *Los últimos días del presidente Madero*, La Habana, Imprenta Siglo XX, 1917; Rodolfo Reyes, *De mi vida. Memorias políticas 1913-1914*, t. 2, Madrid, Biblioteca Nueva Madrid, 1930, 2 vols., pp.15-99. Francisco L. Urquiza, *¡Viva Madero!*, México, Populibros "La Prensa", 1969, pp. 123-244; *De cómo vino Huerta y cómo se fue...*, México, Ediciones El Caballito, 1978, pp. 5-179; Federico González Garza, *op. cit.*, pp. 395-399; Luis Aguirre Benavides, *op. cit.*, pp. 34-36 y 65-68; José Vasconcelos, *op. cit.*, pp. 319-325; Manuel Bonilla, *op. cit.*, pp. 127-257 y Martín Luis Guzmán, "Febrero de 1913", *Obras completas*, t. 2, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 843-889. Otras investigaciones: Diego Arenas Guzmán, *Radiografía del cuartelazo 1912-1913*, México, INEHRM, 1969 y José Ángel Aguilar, *La decena trágica*, México, INEHRM, 1982, 2 vols. Además de Stanley Ross, *op. cit.*, pp. 263-312; Charles Cumberland, *op. cit.*, pp. 263-279, Alfonso Taracena, *Francisco I. Madero*, México, Editorial Porrúa, 1976, pp. 153-176.

<sup>28</sup> Sobre la vida cotidiana en la ciudad de México en esos diez días, Ricardo Pérez Montfort, "La década trágica en la ciudad de México (1913)", en *Juntos y medio revueltos. La ciudad de México durante el sexenio del general Cárdenas y otros ensayos*, México, Ediciones UnioS, 2000, pp. 83-109; Ismene Donah Copado, *La historia de los que no se fueron a "La bola". Vida cotidiana durante el maderismo en la ciudad de México*, México, tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1995, pp. 121-129.

<sup>29</sup> Henry Lane Wilson, *op. cit.*, pp. 257-258.

esposa que el domingo anterior lo habían tomado preso los felicistas en el Palacio durante hora y media, pero llegó el general Villar y lo salvó.<sup>30</sup>

Los sublevados exigían como base para un armisticio que el presidente, el vicepresidente y todo el gabinete renunciaran a sus puestos, cuestión que era rechazada por el ejecutivo, por lo que continuaron los ataques. El jueves 14 incendiaron la casa del padre de Francisco I. Madero, pero según Gustavo, su ánimo no decayó y sus hermanas y su padre se encontraban seguros en Chapultepec.<sup>31</sup>

Carolina esperaba ansiosa noticias de Gustavo queriendo regresar a la ciudad de México para estar con él. Se sentía enferma, con dolor de cabeza y derrame de bilis; con una opresión de corazón terrible y embotamiento de cabeza “como quien espera algo malo”.<sup>32</sup>

El embajador Lane Wilson fue el vocero más entusiasta de los avances de los insurrectos y el más feroz crítico de las calamidades que sufrieron los habitantes de la ciudad. Sus comunicados al presidente Madero se centraron en solicitar su renuncia, con amenazas de posible intervención de fuerzas armadas de su país, y organizó al cuerpo diplomático para exigir al gobierno maderista la protección a sus conciudadanos. Al tiempo que intrigaba y azuzaba, Wilson convirtió la embajada en la madriguera en la que acechaba para dar el golpe final a Madero. El edificio también se utilizó para dar refugio a algunos súbditos y lugar de auxilio para su comunidad.<sup>33</sup>

Gustavo, instalado en el Palacio Nacional, del 15 al 17 de febrero, transmitió telegramas a su esposa con mensajes de esperanza de poder dominar pronto la situación. Avisó que el general Ángeles se estaba acercando al cuartel del enemigo y pidió que no creyera los rumores alarmantes.<sup>34</sup> Sin embargo, a Gustavo le preocupó la información sobre la reunión del general Huerta con el general Félix Díaz en la pastelería *El Globo* y empezó a considerar la necesidad de reemplazarlo.<sup>35</sup>

<sup>30</sup> APGAM, libro 6, ff. 188-205, telegrama de Gustavo a Carolina, 16 de febrero de 1913. Gustavo A. Madero, *op. cit.*, pp. 166-167.

<sup>31</sup> *Ibidem*, ff. 189-205.

<sup>32</sup> Gustavo A. Madero, *op. cit.*, carta de Carolina a Gustavo, 10 de febrero de 1913, pp. 201.

<sup>33</sup> Henry Lane Wilson, *op. cit.*, 254-255.

<sup>34</sup> APGAM, libro 6, f. 208, telegrama de Gustavo a Carolina, 17 de febrero de 1913, Gustavo A. Madero, *op. cit.*, p. 168.

<sup>35</sup> Según la versión de Manuel Bonilla Jr., *op. cit.*, p. 204.

Carolina se encontraba afligidísima y lo único que le pedía a Gustavo era que se fuera a su lado, en carta del 17 de febrero recomendó a su esposo que dejara “se gobiernen y se saquen los ojos si quieren y nosotros a nuestra antigua vida” y le reiteraba su necesidad de tenerlo junto a ella.

Aunado a las intrigas del embajador Wilson y a la sospechosa actitud del general Huerta, algunos senadores se reunieron para discutir la situación. Temerosos de una intervención armada por parte del gobierno estadounidense, resolvieron entrevistarse con el presidente Madero para que abandonara su cargo, pero éste respondió que no renunciaría y que “de ahí solamente muerto podrían sacarlo”.

El 17 de febrero, mientras Gustavo recorría “puntos peligrosos de la línea de fuego” repartiendo entre los soldados los dos mil sandwiches que él pagaba de su bolsillo, su amigo, el diputado Jesús Urueta, le confirmó que el general Huerta se estaba reuniendo con el general Díaz en casa de su compadre Enrique Cepeda que quedaba contigua a la suya. Esa noche, con ayuda de Urueta y con su pistola en la mano, Gustavo desarmó a Huerta; lo condujo ante su hermano y lo acusó de fraguar una traición en contra de su gobierno.<sup>36</sup> Obviamente, Huerta negó las acusaciones y pidió que le dieran la oportunidad de demostrarlo. Francisco aceptó y le otorgó 24 horas para comprobar su inocencia.

Al día siguiente —18 de febrero—, Gustavo salió temprano de casa de Tomás Braniff en donde había dormido y se dirigió a Palacio Nacional. Después de saludar a su hermano, se fue a desayunar con Sánchez Azcona y con Cosío Robelo. Gustavo estaba contento porque Francisco tenía reunión con el Consejo de Ministros y se acordaría la dimisión en masa del gabinete presidencial. Según Gustavo, el nuevo gabinete se formaría con gente “nuestra” porque “Francisco ya se convenció de esta necesidad”.<sup>37</sup> A partir de las trece horas iniciaron los vientos que arrastrarían a Gustavo al centro del huracán al asistir a una comida en el Restaurante Gambrinus en honor del Presidente de la Cámara de Diputados, Francisco Romero y Agustín Sanginés, por sus ascensos a general brigadier y general de brigada, respectivamente. Huerta también fue invitado y mientras comían éste recibió un recado para que fuera a atender un asunto urgente. Tan pronto Huerta desapareció del salón, Gustavo y su guardia fueron amenazados y aprehendidos. Minutos antes, el general Aureliano Blanquet había tomado presos al

<sup>36</sup> *Ibidem*, pp. 205-207. Véase también José Ángel Aguilar, *op. cit.*, t. 2, pp. 38-39.

<sup>37</sup> Véase Juan Sánchez Azcona, *op. cit.*, p. 360.

residente, al vicepresidente y al general Felipe Ángeles en Palacio Nacional y las oficinas del periódico *Nueva Era* eran incendiadas.<sup>38</sup>

Gustavo fue amarrado y encerrado en el guardaropas del restaurante, para después conducirlo en coche a Palacio Nacional en donde recogieron al superintendente Adolfo Bassó para trasladarlos a La Ciudadela. Ante una tropa frenética, azuzada por Cecilio Ocón, Gustavo fue insultado, humillado y salvajemente golpeado, pinchado por las bayonetas perdió su único ojo. Ciego y bañado en sangre intentó defenderse, hasta que una descarga de tiros lo mató. En el mismo escenario, Bassó fue ejecutado, acusado de haber sido el responsable de la muerte de los rebeldes caídos en la Plaza de la Constitución el domingo 9.<sup>39</sup> En un largo corrido de Daniel Castañeda sobre la Decena Trágica aparecen las siguientes cuartetas sobre la muerte de Gustavo:

Con un vuelo de lechuzas,  
Apaga el martes su vela  
Y llevan a don Gustavo  
Con rumbo a la Ciudadela:

Lo bajan del automóvil,  
Lo injurian y lo maltratan  
Cecilio Ocón les confirma  
Que lo maten... ¡Y lo matan!...<sup>40</sup>

Manos extranjeras ayudaron al general Victoriano Huerta a derrumbar al régimen maderista y el primer mandatario, inmerso en el vórtice del huracán, tuvo que retirarse de la escena política el día 19 para darle paso al gobierno usurpador. La noche del día 18, en la embajada norteamericana Henry Lane Wilson recibió el comunicado de Huerta sobre la detención del presidente y el vicepresidente en Palacio

<sup>38</sup> También se ha planteado que cuando Huerta fue a contestar el teléfono alegó "haber olvidado su pistola, pidió a Gustavo la suya y éste "sin recapacitar" se la entregó". Véase Manuel Bonilla Jr., *op. cit.*, pp. 209-210 y *De cómo vino Huerta...*, *op. cit.*, 198-201.

<sup>39</sup> El relato de la muerte de Gustavo es dramático y desgarrador y las fuentes que lo describen lo toman del testimonio de Jesús González y de Juan B. Izábal, oficiales federales. Véase también José Ángel Aguilar, *op. cit.*, t. 2, pp. 77-87; Manuel Márquez Sterling, *op. cit.*, pp. 465-468 y Manuel Bonilla Jr., *op. cit.*, pp. 253-256, entre otros.

<sup>40</sup> Armando de María y Campos, *La Revolución Mexicana a través de los corridos populares*, t. 1, México, INEHRM, 1962, pp. 206-207

Nacional, por lo que convocó a una reunión en la embajada a la que concurren Félix Díaz, Manuel Mondragón, Rodolfo Reyes, Fidencio Hernández y Enrique Cepeda, así como Huerta. Joaquín Mass y su secretario Aurelio D. Canale para discutir sobre las resoluciones que debían tomar. Así surgió el Pacto de la Embajada en el que desconocieron el gobierno de Francisco I. Madero y decidieron nombrar “en los mejores términos legales posibles” a Victoriano Huerta presidente provisional de la República, así como designar quiénes ocuparían las respectivas Secretarías de Estado. Poco después fueron notificados de este acuerdo los embajadores de Chile, Brasil y Cuba.

Al día siguiente, Madero y Pino Suárez fueron obligados a firmar sus renunciaciones a la presidencia y vicepresidencia, para que Pedro Lascurain, como Secretario de Relaciones tomara el poder y nombrara a su vez a Huerta como secretario de Gobernación. Cuarenta minutos después, Lascurain presentó su renuncia y Huerta pudo sentarse en la silla presidencial. No obstante haber logrado su objetivo, y burlando las promesas hechas a sus familias y al ministro cubano Manuel Márquez Sterling, Francisco I. Madero y José María Pino Suárez fueron asesinados el 22 de febrero de 1913.<sup>41</sup>

Tanto Gustavo como su hermano Francisco y José María Pino Suárez cayeron en la trampa elaborada por los conservadores, los reyistas y los militares que, alarmados por los levantamientos armados populares, juntaron su dinero y fuerzas militares para derrocar al régimen maderista y retomar el poder político. Así, el general Huerta llegó a la presidencia interina; Francisco León de la Barra quedó en la Secretaría de Relaciones Exteriores; el general Mondragón ocupó la Secretaría de Guerra y Rodolfo Reyes se instaló como ministro de Justicia.

El día 19 por la tarde, Luis Aguirre Benavides se reunió con el doctor Rafael Silva, esposo de Elena, hermana de Carolina, Ángel de Caso y Aurelio Hernández, para decidir qué pasos seguirían para recoger el cadáver de Gustavo que había quedado enterrado a los pies del monumento a Morelos en los jardines de La Ciudadela. El ingeniero Alberto J. Pani, director de Obras Públicas del Distrito Federal, amigo de la familia Madero, fue el que gestionó la exhumación de los restos que se encontraban en La Ciudadela para ser trasladados al panteón. Pani le avisó a Aguirre Benavides que el cuerpo se encontraba en la morgue del Panteón de Dolores en donde Aguirre Benavides lo identificó. Después de depositarlo en un sencillo ataúd, lo llevó a enterrar al Panteón Francés de la Piedad, junto a los restos de su hermano Francisco y de su primo Marcos —hermano de Rafael Hernández, que murió en los

---

<sup>41</sup> Véanse los relatos detallados en la bibliografía citada en la nota 26.

enfrentamientos con los sublevados en Palacio Nacional, cuando tomaron presos al presidente y al vicepresidente—, en la fosa que su mamá había dejado separada para cuando lo encontrarán.

Ernesto, Benjamín y Alberto Madero y Rafael Hernández se salvaron de ser fusilados al salir huyendo de la capital en el tren “El Mexicano”. Según la versión familiar, se escondieron en las camas altas del pullman, por lo que sus perseguidores no pudieron encontrarlos. Al llegar a Veracruz se embarcaron hacia Cuba y después salieron para San Antonio, Texas.<sup>42</sup>

En Monterrey, Carolina se enteró por la prensa del “Asesinato en la Ciudadela” y corrió a abrazar a sus hijos, destrozada por la pena. Poco después le agradeció a Aguirre Benavides y a su hermana sus esfuerzos por rescatar el cadáver de Gustavo y darle sepultura. Le comentó a Aguirre Benavides que no concebía lo que había pasado y no podía resignarse a soportar la vida sin su esposo “todas mis ilusiones han desaparecido como el humo, y lo único que ambiciono es irme a unir con él, pidiendo de todo mi corazón a Dios me conceda esa gracia”.<sup>43</sup>

Elena le guardó a Carolina la marca de los calzoncillos y una de un calcetín que fueron las prendas que sirvieron para identificar el cadáver. Las alhajas que Gustavo tenía fueron robadas y lo único que pudieron recuperar en la casa de empeño fue el fístol que alguno de los asesinos arrancó de la solapa de Gustavo.<sup>44</sup>

### **Relación epistolar de Carolina Villarreal viuda de Madero**

Carolina y sus tres hijos se quedaron en Monterrey en donde tuvieron el apoyo de sus padres y amigos. Entre los pésames que recibió por la muerte de su esposo, Adrián Aguirre Benavides, desde el destierro en La Habana, compartió con ella su pena y se puso a sus órdenes “incondicionalmente”; Ángel de Caso, desde la ciudad de México, le expresó su más profundo dolor y se consideró uno de tantos que la ayudarían “a compartir su angustiosa pena”; Amelia Treviño Lagos, en Monterrey, la acompañó en su

<sup>42</sup> *Nuestras Raíces*, pp. 49-51.

<sup>43</sup> Carpeta con fotocopias, documentos 56-57, carta de Carolina a Luis Aguirre Benavides, 22 de marzo de 1913.

<sup>44</sup> APGAM, libro 11, ff. 8-11. Gustavo A. Madero, *op. cit.*, pp. 173-174, carta de Elena, hermana de Carolina a sus padres, 24 y 26 de febrero de 1913.



justo pesar y la señora Blázquez y su marido, desde Saltillo, se manifestaron profunda y dolorosamente afectados por su inmensa pena.<sup>45</sup>

La familia Madero González, desde Nueva York, mantuvo contacto con Carolina a partir del mes de abril de 1913. Primero su cuñada Rafaela le pidió que siguiera mostrando esa entereza que la caracterizaba; le confesó que no podía comprender cómo había soportado tanta pena y creía que Dios los había querido probar mandándoles toda clase de sufrimientos. Ella y su esposo no podían volver a México, pero ya no les importaba regresar “a esa tierra ingrata”.<sup>46</sup>

Después fue su cuñada Ángela, que le comentó sobre el entierro de Pancho y la preocupación de la familia al no encontrar el cadáver de Gustavo. Le decía que Sarita no podía escribirle porque “nomás empieza y llora”, y que la señora de Pino Suárez ya se encontraba en Yucatán, pero que Pino no le había dejado casi nada para vivir, por lo que su papá le ayudaría cuando arreglara sus asuntos.

Recordó que Pancho le decía a Pino Suárez “mi leal y fiel amigo Pino, yo te arrastré a esta situación”. Pino fue el que le avisó de la muerte de Gustavo, y Pancho lloró como un niño. Se hincaba muchas veces frente a su madre pidiendo perdón “porque decía que él era el causante de la muerte de Gustavo”, que tenía una venda en los ojos que le hizo cometer errores.<sup>47</sup> Lamentó haber sido optimista y no haber creído en las sospechas de Gustavo, pero finalmente Gustavo también se dejó engañar por Huerta, al grado de confiarle a sus amigos que pronto terminaría todo.<sup>48</sup>

Carolina recibió también el pésame de su suegra que lamentaba no poder estar con ella en esos momentos. Además de la muerte de sus hijos, doña Mercedes se quejaba por no haber podido encontrar en el gobierno a “una persona honrada que los quisiera ayudar” y tenía mucho miedo de que si se quedaban “siguiera la carnicería y acabaran con toda la familia”.<sup>49</sup>

Su suegro también le escribió unas líneas a Carolina expresando su sufrimiento y “la horrible pesadilla” que habían vivido. Su consuelo era que sus hijos habían muerto cumpliendo con su deber. Le comentó que en Cuba mucha gente había sentido el fallecimiento de estos “dos mártires” y que el mundo

<sup>45</sup> *Ibidem*, ff. 12-18, carta de Aguirre Benavides a Carolina, 26 de febrero de 1913.

<sup>46</sup> *Ibidem*, ff. 19-21, carta de Rafaela Madero a Carolina, 3 de abril de 1913.

<sup>47</sup> *Ibidem*, ff. 31-40. Gustavo A. Madero, *op. cit.*, pp. 175-176, carta de Ángela Madero a Carolina, 3 de abril de 1913.

<sup>48</sup> *Ibidem*, ff. 67-72, carta de Evaristo Madero González a Carolina, 14 de mayo de 1913.

<sup>49</sup> *Ibidem*, ff. 41-44, carta de Mercedes González de Madero a Carolina, 8 de abril de 1913..

## TESIS CON FALLA DE ORIGEN

estaba indignado por la violencia con la que se les hizo desaparecer. Toda la familia la felicitó por su grandeza de alma y entereza, y don Francisco le prometió enviarle fotografías de Gustavo.<sup>50</sup>

Poco después, desde San Antonio, Texas, su cuñado Alfonso le escribió a Carolina dándole respuesta a sus inquietudes sobre los negocios de Gustavo. Alfonso pensó que Gustavo sostenía un fuerte seguro de vida, pero seguramente tenía préstamos sobre dichos seguros, razón por la que no aparecían en su poder todas las pólizas. Le recomendó estudiar cada póliza que encontrara e investigar en los libros de Gustavo para averiguar el paradero de las que estuvieran vigentes. Según sus cuentas, el pasivo de Gustavo era de \$ 600, 000 pesos, pero “tomando en consideración sus negocios que lo cubren con creces” no resultaba tan grande como parecía. Agregó que su representación en la Compañía Explotadora Coahuilense, mal valorizada, por sí sola cubría su pasivo. Además estaba su representación en la imprenta El Modelo y en la fábrica de “San Tiburcio”, así como algunos otros negocios que no quiso mencionar, pero que deben constar en sus libros.

En otra carta, Francisco Madero padre envió noticias a Carolina sobre el pagaré de \$ 103, 000 a favor de Rochette, para cubrir parte de los \$ 350, 000 acordados con el mismo señor, para la transacción a nombre del Ferrocarril Mexicano del Centro, así como sobre los negocios de Gustavo en la Compañía Explotadora, los seguros de vida, rentas en México, Beneficiadora de Minerales de Zacatecas y “el negocio petrolero de San José de las Rusias”.<sup>51</sup> A su vez, su cuñado Alfonso le garantizó que si ellos en Nueva York podían arreglar los negocios de hule le enviarían lo que le correspondía y “ni Ernesto ni nadie dispondrá de nada si no es en tu beneficio y para cubrir el pasivo de Gustavo”. Le recomendó que se dedicara a los negocios “pues alguno funcionará bien y al estar ocupada evitarás mayores sufrimientos”. Agregó que tomara consejo de su papá para que no hiciera algo de lo que después podía arrepentirse y que le enviara a Lorenzo Zambrano o a Luis Aguirre Benavides los libros de Gustavo para que la orientaran.<sup>52</sup>

A los pocos días, su cuñada Mercedes le avisó a Carolina que Gustavo tenía tres seguros de vida con valor aproximado de \$ 200, 000 pesos, sobre las acciones de las compañías petroleras y de El Modelo, los cuales estaban en una caja sellada depositados, extrañamente, en la embajada americana

<sup>50</sup> *Ibidem*, ff. 45-51, carta de Francisco Madero a Carolina, 9 de abril de 1913.

<sup>51</sup> *Ibidem*, ff. 119-127, cartas de Francisco Madero a Carolina en abril de 1913 y junio de 1914.

<sup>52</sup> *Ibidem*, ff. 22-30 y 73-76, Gustavo, A. Madero, *op. cit.*, pp. 177-178, carta de Alfonso Madero a Carolina, 3 de abril de 1913.

“con orden de ser entregados a Carolina o a su representante legal”.<sup>53</sup> Le recomendó que girara las indicaciones necesarias para tomar posesión de sus valores porque las aseguradoras sólo daban poventa días para cobrarlos. Lamentó que su boda (de Mercedes) se efectuara en los primeros días de mayo, en esas circunstancias tan adversas.<sup>54</sup> Carolina tomó nota sobre lo anterior y apoyada por su padre y amigos salió adelante en los asuntos financieros que tenía que enfrentar.

La correspondencia de Carolina con la familia política continuó durante varios años. El 3 de septiembre de 1916, Francisco Madero murió de un paro cardíaco y su hijo Evaristo le comentó a Carolina que gracias a los trámites que ella había realizado con Venustiano Carranza,<sup>55</sup> su padre había estado feliz los últimos días de su vida, pues el Primer Jefe dio la orden de la devolución de todos sus bienes. Evaristo también le avisó que pronto se mudarían a San Antonio, Texas,<sup>56</sup> en donde residieron hasta 1918 cuando pudieron regresar a México. Doña Mercedes González Treviño murió en agosto de 1929.

Desde mayo de 1913, Carolina mantuvo correspondencia con su cuñada Sara Pérez, en la que ambas se consolaban mutuamente por la pérdida que habían sufrido y compartían su soledad. Sara también se había tenido que exiliar en Nueva York y estaba pendiente de los acontecimientos en México por el levantamiento armado de Venustiano Carranza. En la ciudad de México había noticias sobre la prisión de María Arias por cuidar las tumbas de Francisco y Gustavo.<sup>57</sup> En 1914, Sara atendía a mamá Mercedes porque sus cuñadas habían viajado a Europa y estaba en contacto con Federico González Garza por el llamado del general Villa para luchar contra Huerta. Sara pidió a González Garza una

---

<sup>53</sup> *Ibidem*, ff. 52-53, su cuñada Mercedes le informó que también los libros y papeles de Gustavo quedaron depositados por su amigo Peyton en la embajada americana para ser recogidos de la misma manera, 19 de abril de 1913.

<sup>54</sup> *Ibidem*, ff. 54-55, Luisa a Carolina, 19 de abril de 1913..

<sup>55</sup> En la entrevista realizada por Javier Guzmán a Carolina Madero Villarreal ésta ratifica que acompañó a su mamá a visitar a Carranza para solicitar la ayuda a su abuelo Francisco Madero.

<sup>56</sup> APGAM, libro 12, ff. 166-169, carta de Evaristo Madero a Carolina, 12 de septiembre de 1916.

<sup>57</sup> María Arias Bernal era subdirectora de la escuela Corregidora de Querétaro en la ciudad de México cuando se adhirió al movimiento maderista. A raíz de los asesinatos de Madero y Pino Suárez fundó el Club Femenil Lealtad con la colaboración de Dolores Sotomayor, Inés Malvárez y María Luisa Rojas. Organizó manifestaciones semanales y reuniones en el Panteón Francés. En agosto de 1914 el general Álvaro Obregón asistió al panteón y entregó su pistola a María por lo que desde entonces se le conoció como “María pistolas”. *Las mujeres en la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 1992, pp. 30-32.

scripción a los periódicos *El Correo Bravo* y que le comprara un ejemplar del libro *El crimen del 22 de febrero*.

En 1915 Sara se cambió a diferentes lugares en Estados Unidos, pero cerca de Nueva York, en sus cartas informó a Carolina sobre la persecución a sacerdotes por parte del general Álvaro Obregón y las actividades “de carácter socialista de los carrancistas en el templo de Santa Brígida”, en la ciudad de México, así como la circulación por Coahuila y Nuevo León del libro *Los últimos días del presidente Madero* del embajador cubano Manuel Márquez Sterling.

En 1916 Sara pudo trasladarse a la ciudad de México y le avisó a Carolina sobre el incendio que arrasó con lo que había en su antigua casa en la calle de Londres, pero que había podido rescatar los violines de Gustavo. Ese año, Carolina pudo viajar con sus hijos a Nueva York para visitar a la familia y también fue a la ciudad de México a saludar a Sarita y a visitar la tumba de su esposo.<sup>58</sup>

Carolina también estuvo en contacto con María Cámara Vales, viuda de Pino Suárez, quien desde Mérida, Yuc., se unía a ella en su desgracia. María le platicó que cuando fue a visitar a su esposo éste estaba afligidísimo con la muerte de su buen amigo Gustavo. Después del asesinato de su marido, María había tenido que sufrir dos operaciones en el oído por lo que su dolor era físico y moral. María reiteró a Carolina que sólo ellas podían entender el dolor que tenían por haber sido ambas tan extremosas y adorar a sus maridos en la forma en que lo hicieron. La invitó a visitarla con sus hijos; la gran preocupación de María era pensar en el futuro de sus seis hijos. Carolina consolaba a María a través de su fe en la religión, pero María no tenía ese consuelo porque estaba convencida de que las enseñanzas de la religión católica eran falsas, más bien pensaba estudiar y conocer profundamente el espiritismo. Finalmente María se convirtió al catolicismo.

En septiembre de 1915, María lamentó no haber recibido noticias de Carolina, sólo Sarita era la única que la mantenía informada sobre su paradero. Le pidió una fotografía de Gustavo para ponerla junto a la de su marido. En su último comunicado de agosto de 1917 le informó que su hijo Emilio había partido a Nueva York y Alfredo se había inscrito en la Universidad de Stanford en donde estudiaría ingeniería minera. Agregó que tanto ella como Sarita ya habían recibido la pensión que les otorgaba el

---

<sup>58</sup> *Ibidem*, libro 9, ff. 38-155, cartas de Sara Pérez de Madero a Carolina, 15 de mayo de 1913 a 6 de junio de 1915.

gobierno de Carranza, le prometió pagarle su deuda y que continuaría trabajando para abonarle mensualidades.<sup>59</sup>

En 1915, Carolina mantuvo correspondencia con el general Francisco Villa. La razón de su comunicación se debió a que Villa había tomado preso al doctor Andrés Villarreal, pariente de Carolina que radicaba en Aguascalientes, Ags. Villa personalmente le hizo saber a Carolina que dicha persona sería “tratado con atenciones y consideraciones”; le aseguró que la vida del doctor no corría peligro y que sólo lo habían detenido para hacer aclaraciones.<sup>60</sup> Por cierto, Francisco Villa conoció a Gustavo en mayo de 1911, en el campamento de El Paso, Texas, cuando Francisco I. Madero instaló allí el gobierno provisional. Tiempo después, en julio de 1912, volvieron a encontrarse en la cárcel de Santiago Tlatelolco en donde Villa estaba preso por robar dinero a un señor adinerado en Parral, Chih., aunque él alegaba que el dinero lo había utilizado para financiar su campaña militar mientras se encontraba bajo las órdenes del general Huerta en la campaña en contra de la rebelión de Pascual Orozco. Gustavo llegó a visitar a Villa en la cárcel y a enviarle a su secretario, Luis Aguirre Benavides.<sup>61</sup> Es más, se ha llegado a afirmar que Gustavo fue el que ayudó a Villa a escaparse de la cárcel.

Durante más de veinte años, de 1916 a 1932, Carolina estuvo tramitando ante la Comisión Nacional de Reclamaciones, la Comisión Ajustadora de la Deuda Pública Interior y ante el presidente Plutarco Elías Calles, el pago de la indemnización de \$ 100, 000 pesos por la reclamación que hizo por el valor de ganado caballar, propiedad de su marido, de que dispusieron las fuerzas constitucionalistas y villistas de la hacienda “Juan Pérez”, en Durango,<sup>62</sup> cantidad que no se le pagó debido a la Ley de Suspensión de Pagos de enero de 1929.

Carolina murió el 15 de diciembre de 1948. Sus restos fueron depositados en una urna junto a la que contenía los restos de Gustavo, mismos que habían sido exhumados dos días antes del fallecimiento de su esposa.

---

<sup>59</sup> *Ibidem*, libro 11, ff. 56-66, 82-87, 103-117135-136, 155-156 y 172-173, cartas de María Cámara Vales a Carolina, del 6 de mayo de 1913 a 28 de agosto de 1917.

<sup>60</sup> *Ibidem*, f. 148, carta de Francisco Villa a Carolina, 30 de abril de [1915].

<sup>61</sup> Friedrich Katz, *Pancho Villa, op. cit.*, p. 215.

<sup>62</sup> AGN, Fondo Obregón-Calles: s.n.v., exp. 771-M-53, s.n.f., carta de Carolina a Plutarco Elías Calles, presidente Constitucional de la República Mexicana, el 27 de febrero de 1925 y respuesta a la misma, el 9 de marzo de 1925.

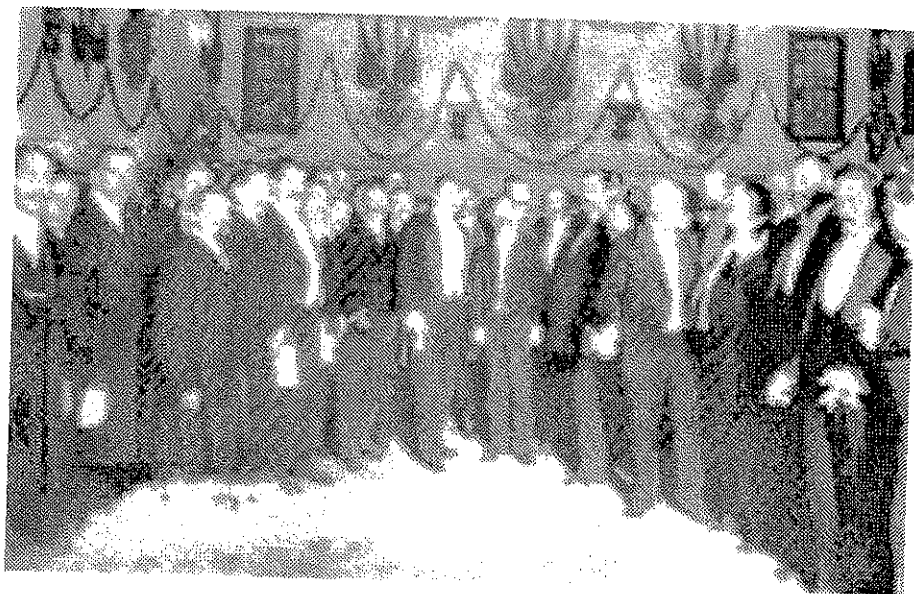
TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Gustavo se despide para salir al Imperio del Sol Naciente.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

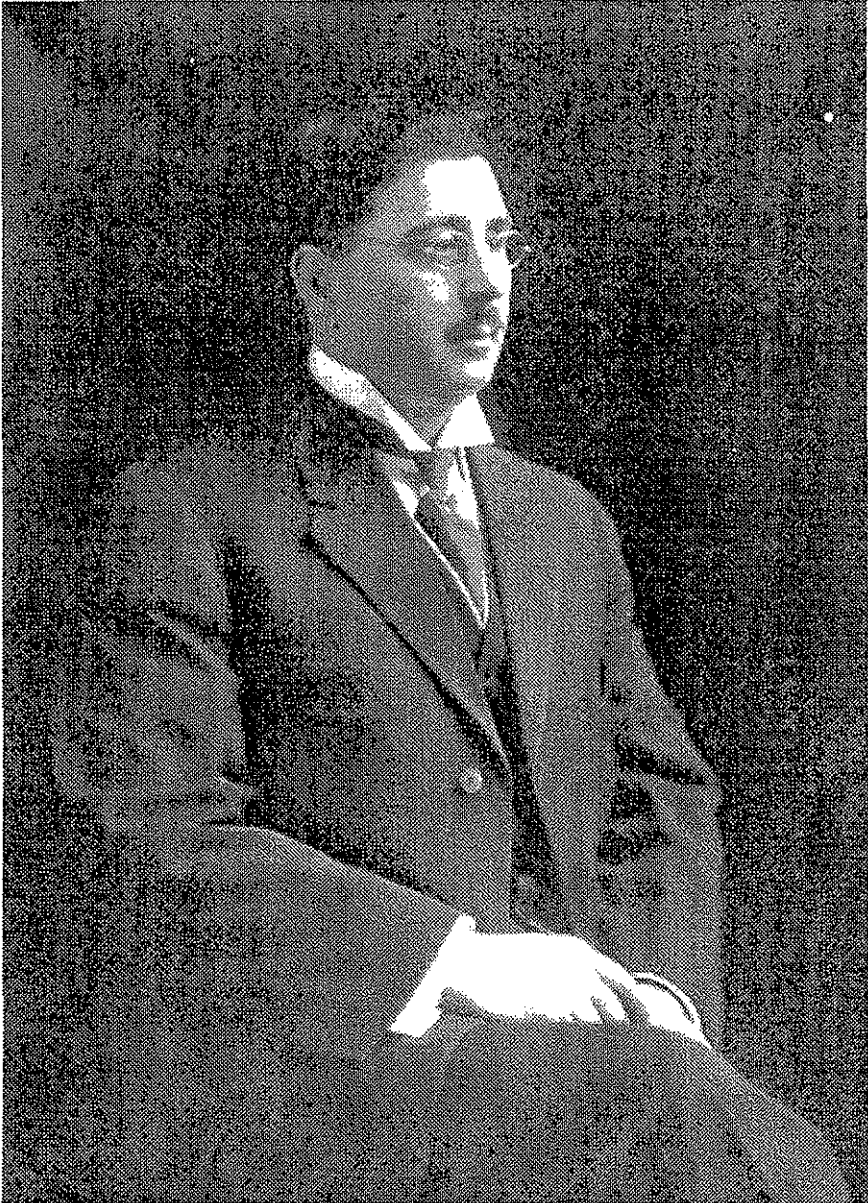
225



Otra despedida.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

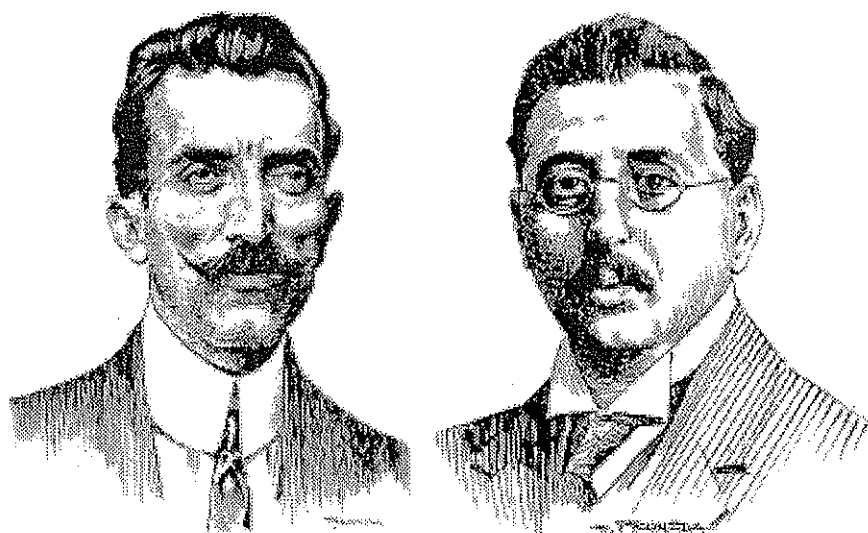
226



Gustavo aun vivo.



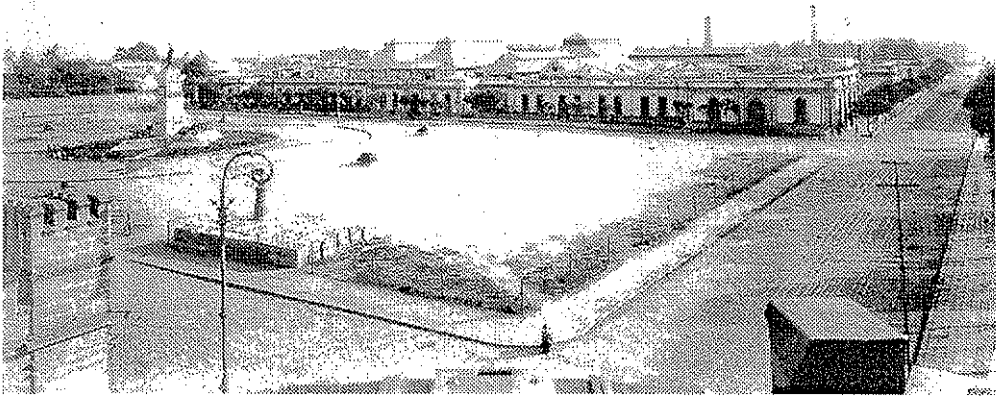
TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Pino Suárez y Gustavo en el umbral de la relación.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

228



El sepulcro de la Ciudadela.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

229



La viuda de Gustavo

## CONCLUSIONES

“Los muertos sólo pueden vivir con la intensidad exacta y la calidad de vida que les imparten los vivos” (Joseph Conrad).<sup>1</sup>

Al hacer la biografía de Gustavo A. Madero surgen respuestas a varias incógnitas sobre el papel que este personaje protagonizó en el contexto histórico que le tocó vivir, pero también hay interrogantes sobre cuestiones inconclusas que sólo con nuevas fuentes se podrían aclarar o solucionar.

Sin lugar a dudas, la trayectoria del abuelo Evaristo proporciona elementos indispensables para conocer la vida económica, política y social del México decimonónico. El abuelo tuvo la capacidad de moverse con éxito en el ámbito económico como comerciante, hacendado, empresario y banquero. En el ámbito político como gobernador de Coahuila y en el ámbito social en sus relaciones con empresarios, tanto nacionales como extranjeros, así como gobernadores y con militares. Evaristo Madero Elizondo no sólo heredó a su descendencia la capacidad de manejar grandes negocios, también les inculcó la desconfianza hacia el general Porfirio Díaz y hacia algunos de sus cercanos colaboradores.

No obstante la gran influencia de Evaristo Madero en las actividades políticas y económicas de sus catorce hijos y su enorme injerencia en las actividades de sus nietos Francisco y Gustavo durante sus primeros veinte años, llegó un momento en el que el patriarca perdió el control de esa generación y no pudo controlar las actividades revolucionarias de sus nietos, no obstante los esfuerzos de éstos -en especial de Francisco- por convencerlo de la razón de ser de sus proyectos políticos. El abuelo, en sus últimos años de vida, sintió afectados sus intereses económicos y, como buen capitalista, reaccionó en contra de la Revolución. Es más, cuando el gobierno porfirista incautó los bienes de la familia Madero, Evaristo Madero se manifestó abiertamente en contra del movimiento armado e impulsó los acercamientos de su hijo Ernesto Madero y de su sobrino Rafael Hernández a las negociaciones en Corpus Christi con representantes del gobierno porfirista, sin tomar en cuenta las decisiones de sus nietos Francisco y Gustavo. Quizá si hubiera vivido unos meses más habría aceptado, como lo hicieron esos parientes, la llegada de Francisco a la presidencia de la República Mexicana, pero también habría

---

<sup>1</sup> León Edel, *op. cit.*, p. 36.

presenciado los difíciles momentos que Francisco y Gustavo tuvieron que enfrentar debido a su incapacidad e inexperiencia políticas.

Como se mencionó anteriormente, Gustavo Adolfo y Francisco Ignacio Madero González fueron dos hermanos que vivieron en un mundo semejante, con actividades paralelas durante su infancia y adolescencia, pero que al llegar a la edad adulta cada uno tomó el sendero que más le convenía, de acuerdo con su personalidad, sus intereses y proyectos de vida.

Francisco tenía un carácter más sensible y predispuesto a cuestiones del espíritu, por eso sus preocupaciones por el karma y el más allá. Ambos hermanos coincidían en que la medicina homeopática era la opción para curar las heridas del cuerpo, pero las heridas del alma las curaban de diferente manera. Gustavo era más práctico y preocupado por las cuestiones materiales, pero no despreció las enseñanzas religiosas del abuelo y su madre, además de aceptar y respetar la religión católica de su esposa. En términos generales, comulgaba con la existencia de un Dios y sus designios, pero no estaba atenido a que ese Dios le resolviera sus problemas, ni a que viniera un espíritu a alumbrarlo para llevar a cabo una misión.

Mientras Francisco se instaló en la hacienda de El Rosario para dedicarse a cultivar algodón, Gustavo se lanzó a nuevos horizontes empresariales en terrenos alejados del ámbito familiar, pero bajo los consejos del abuelo Evaristo y de su padre. Tanto en Jalisco como en Nuevo León, Chihuahua, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí y otros lugares más allá de las fronteras de Coahuila, Gustavo buscó su bienestar personal y desarrollo profesional y se encontró con un México abierto a las inversiones y al mundo capitalista que ofrecía toda clase de garantías para la bonanza y prosperidad industrial, pero también se enfrentó a la autoridad política que le permitía su expansión empresarial pero sin cambiar el juego político existente. Gustavo encontró en las propuestas de su hermano Francisco la respuesta a sus inquietudes sobre la democracia, el nacionalismo, el progreso del país y, en especial, la alternativa para abrirse espacios a las inversiones empresariales, por lo que, en varias ocasiones, lo apoyó e impulsó en sus actividades políticas.

Es más, desde 1904, Gustavo participó con su hermano en la organización del Club Democrático Benito Juárez y se involucró desde 1909 como miembro del Partido Antirreeleccionista en la organización de manifestaciones y protestas y fue leal seguidor de su hermano en sus giras proselitistas, sobre todo cuando Francisco fue candidato a la presidencia de la República. Su compromiso llegó a tal grado que fue de los primeros en proponer un movimiento armado como opción para evitar la reelección

indefinida de Porfirio Díaz en 1910. Lo anterior demuestra claramente el tránsito que experimentó Gustavo de los negocios a la política.

Sin embargo, hubo tres momentos en la vida de Gustavo en los que vaciló para continuar en la lucha política y abandonó a Francisco a su suerte, aunque siempre regresaba a defender esos proyectos, unas veces convencido y otras forzado por las circunstancias, a saber:

En enero de 1910, cuando Francisco continuó con las giras de propaganda del Partido Antirreeleccionista e inició la organización de la convención de partidos políticos para definir el candidato a la presidencia de la República, Gustavo viajó a Washington a buscar empréstitos para sus negocios y al regresar no se involucró en dicha convención, pero no pudo evitar incorporarse a la campaña proselitista de Francisco a la presidencia, así como a tomar parte en la primer propuesta de un movimiento armado cuando Francisco estaba preso en San Luis Potosí.

Sin embargo, en ese mes de julio, mientras Francisco y sus correligionarios sufrían la represión, Gustavo salió a París a arreglar negocios con la empresa ferrocarrilera con la que había realizado compromisos económicos y regresó hasta septiembre, cuando Francisco ya se encontraba en San Antonio, Texas, organizando la revolución. De nueva cuenta, en noviembre de 1910 Gustavo tuvo que abandonar sus proyectos económicos y tomó las riendas de la lucha armada con la compra de armamento y consiguiendo empréstitos para el movimiento encabezado por su hermano.

Por último, cuando Francisco se encontraba en los momentos más difíciles para controlar los problemas como presidente de la República, Gustavo resolvió abandonar sus compromisos políticos y tomar el barco a Japón, pero otra vez fue incapaz de hacerse a un lado, y volvió a enfrentar las dificultades al lado de Francisco.

¿Cómo pueden interpretarse estos viajes en tales circunstancias? ¿Qué pasaba con Gustavo cuando tenía que definir sus posiciones? ¿Serían las ambiciones económicas más importantes que el apoyo a su hermano? Estas interrogantes pueden tener diferentes respuestas. Por un lado, estaba la presión que la familia ejercía en Gustavo, ya fuera por parte del abuelo Evaristo, en un momento dado, o de sus padres o de los suegros Carolina y Viviano, y sobre todo, de su esposa Carolina y los hijos. Por otro lado, estaban los intereses económicos y Gustavo se dedicó a hacer negocios en Washington o a invertir con capitales franceses, en los momentos más álgidos de la propuesta política de Francisco, pero se debe tomar en cuenta que Francisco invirtió su capital en su proyecto político y necesitaba el apoyo económico de Gustavo, por lo que de alguna manera -por convicción o por lealtad- Gustavo terminaba

organizando mítines para el Partido Antirreeleccionista o comprando periódicos o armamento para el movimiento revolucionario o arriesgando la vida para defender al hermano.

Puede plantearse que también hubo intereses económicos en la propuesta revolucionaria, porque el triunfo de la revolución maderista significaría abrir mayores espacios empresariales o la llegada de Francisco a la presidencia significaba otras alternativas de poder económico y político. Sin embargo, no obstante los momentos de indefinición y alejamiento, Gustavo regresaba con más ímpetu a arriesgarlo todo: familia, negocios y estabilidad económica. En suma, era un hombre muy ambicioso, se trataba de triunfar o perder todo, y él perdió la vida.

La vida de Gustavo fue muy inquieta: desde pequeño viajó al extranjero y se movió lejos de la familia. Después, sus intereses económicos lo alejaron de su esposa e hijos y, para rematar, sus intereses políticos lo mantuvieron ocupado en el exilio. Los pocos meses que la familia se instaló en la ciudad de México, Gustavo viajó constantemente a Monterrey. Su vida fue un continuo movimiento y difícilmente se lo podría uno imaginar leyendo el periódico en la sala de su casa con las pantuflas puestas.

Quizá a la que le hubiera encantado ponerle las pantuflas a su esposo hubiera sido a Carolina, que de ser una niña mimada y educada para atender al marido, tuvo que convertirse en la mujer aguerrida preocupada por los negocios y la lucha revolucionaria. Ella vivió en el exilio, lejos de sus padres y hermanos y paso los quince años de su matrimonio, y después como viuda, resolviendo los problemas cotidianos del hogar y de los hijos. Además de las angustias que Carolina vivió con Gustavo involucrado como Agente Financiero de la Revolución, ella también vivió bajo la presión de las constantes amenazas de que fue objeto la familia durante su estancia en San Antonio.

Gustavo salió airoso del compromiso contraído en el movimiento armado y se ganó la reputación de buen administrador y hombre enérgico y radical ante sus correligionarios. Su misión financiera la cumplió honrosamente, no obstante haber llegado a considerar la posibilidad de comprometerse con una empresa petrolera, pero se disciplinó a lo estipulado por su hermano y no cerró el trato, limitándose a sufragar los gastos de la lucha con sus deudas, tanto personales como familiares, y los empréstitos que al final pudo conseguir con la banca nacional.

Gustavo sabía que lograría empréstitos forzosos en los bancos solamente si las fuerzas insurgentes tomaban una plaza importante, por lo que cabría preguntarse si Gustavo intervino o no en la decisión de su hermano Raúl, Pascual Orozco y Francisco Villa de tomar Ciudad Juárez sin la anuencia de Francisco. Si Gustavo estaba convencido de que con el carácter bondadoso de su hermano no se podía

gobernar ¿por qué lo apoyó a seguir adelante en la aventura presidencial? Si sostenía que sólo los compañeros de lucha debían gobernar después del triunfo revolucionario ¿por qué aceptó el Convenio de Ciudad Juárez con el interinato de Francisco León de la Barra, antiguo y cercano colaborador de Porfirio Díaz, y los nombramientos en el gabinete de sus parientes Ernesto y Rafael y de Manuel Calero?

Gustavo estaba convencido de que la única solución a los problemas que vivía el país residía en eliminar la dictadura de Porfirio Díaz, por lo que decidió convertirse en un revolucionario capaz de cambiar lo establecido y crear una nueva opción política para el país. Sin embargo, y quizá al igual que su hermano, pensó en mantener el principio de la legalidad constitucional, por lo que no le importó dejar a un representante del régimen porfirista en la presidencia provisional para cambiarlo en un futuro cercano, además las finanzas en el movimiento armado habían llegado a una situación bastante crítica y cada día era más difícil conseguir dinero para mantener a las tropas y la compra de armamento, así como controlar la indisciplina de algunos contingentes, por lo que se temía perder el control. Es cierto que después de la firma del convenio de Ciudad Juárez, Gustavo se manifestó en contra de permanecer en el gabinete interino y rechazó los nombramientos de sus parientes en ese gobierno, pero entonces ¿por qué su responsabilidad en los errores de Francisco I. Madero?<sup>2</sup>

Por ejemplo, ¿por qué cobró Gustavo la indemnización de los gastos que causó la Revolución? Podría responderse que necesitaba quitarse de encima a sus deudores y pagar los compromisos obtenidos con el abogado Hopkins, por su asesoría legal en Estados Unidos y con Eduardo Maurer, por la compra de armas, pero ciertamente su inexperiencia política y ambiciones económicas le imposibilitaron medir las consecuencias de hacer un cobro así, en un momento tan delicado para preparar la llegada de Francisco a la presidencia.

Gustavo también, como comentaría su esposa Carolina, “metió la cuchara” en la organización del Partido Constitucional Progresista y en la designación del licenciado José María Pino Suárez en la vicepresidencia de la República, cuestión en la que tuvo mucho que ver su enemistad personal con el

---

<sup>2</sup> Adrián Aguirre Benavides enumera once errores y ofrece su justificación a la razón de ser de dichos desaciertos: los Tratados de Ciudad Juárez; el interinato de Francisco León de la Barra conservando los poderes Legislativo y Judicial, la burocracia porfirista en los ministerios y el Ejército Federal; ingratitud hacia los que colaboraron en la revolución maderista; indemnización de los gastos que causó dicha revolución; el limantourismo de Francisco; el licenciamiento de las fuerzas revolucionarias; la imposición de José María Pino Suárez; la formación de su gabinete; el nepotismo; imposición de gobernadores en San Luis Potosí y en Aguascalientes y por último la incapacidad para gobernar, en *op. cit.*, p. 11.



doctor Francisco Vázquez Gómez, y obviamente su empatía con el rigor y modo de pensar de Pino Suárez desde que ambos estaban en la contienda revolucionaria. Sin embargo, él reclamaba que se había ganado la facultad de poder “ejercer sus derechos como ciudadano” después de haber gastado su dinero en la Revolución y de no haber aceptado ningún puesto,<sup>3</sup> por lo que antecedió los intereses personales y perdió la capacidad de analizar los pros y contras de la formación de un nuevo partido político y el cambio de la fórmula Madero-Vázquez Gómez.

Constantemente Gustavo enfatizó en la necesidad de que su hermano licenciara las tropas zapatistas en forma pacífica y gobernara con los que habían colaborado con él en la Revolución, pero poco pudo hacer para convencer a Zapata de entregar las armas, sin resolver sus demandas, y para persuadir a su hermano de que no impusiera por segunda ocasión en el gabinete presidencial a sus parientes cuya actividad antirrevolucionaria se había manifestado abiertamente en varias ocasiones.

La prensa de oposición fijó su atención en Gustavo a partir del cobro de los gastos durante la Revolución, pero esto no fue el pecado que causó tanta agresión en contra de Gustavo, también se le reclamó la organización del grupo que denominaron “La Porra” y su influencia en las decisiones políticas en el régimen maderista. En especial, Gustavo se enfrentó a aquellos que querían retornar al antiguo régimen porfirista, a los reyistas y a los miembros del Ejército Federal; los primeros lo repudiaron por los privilegios que perdieron cuando salió Porfirio Díaz del país; los segundos, por los enfrentamientos con su dirigente y con sus partidarios y, los últimos, porque Gustavo había demostrado desconfianza hacia algunos de sus miembros y quiso congraciarse con otros, además de crear el grupo de choque que los llegó a enfrentar.

Gustavo fue capaz de dejar esposa, hijos y empresas para apoyar a su hermano en diversas ocasiones. En 1913 estaba consciente de que, por un lado, su mano de hierro y, por el otro, la actitud vacilante y bonachona de Francisco, podían llevarlo al cadalso, por lo que aceptó el viaje a Japón, pero su amor filial y lealtad a Francisco lo enfrentaron a un Victoriano Huerta sin escrúpulos y éste lo venció.

Gustavo fue impaciente e impetuoso, dispuesto a enfrentarse a las adversidades con agresividad y coraje, pero a veces no midió la consecuencia de sus actos y perdió el control. Francisco fue paciente y cauto, capaz de enfrentarse a las adversidades con coraje pero sin agresividad, muchas veces llevado por sus creencias espiritistas, por lo que también perdió el control de las situaciones. Lo que le sobraba a

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 62.

uno, le faltaba al otro, y ambos no pudieron combinar sus capacidades para luchar en contra de la agresividad destructora que los arrasó.

Se puede concluir que tanto Gustavo como Francisco Madero González fueron personas capaces de apasionarse por la vida e intentaron cambiar las condiciones económicas y políticas de un país, pero sin tomar en cuenta que para lograrlo no sólo se necesitaban conocimientos sobre la administración de una empresa o las necesidades de una hacienda, se requería de conocimiento y experiencia política y firmeza en la toma de decisiones, sin vacilar e improvisar. En suma, fueron hombres que con errores y aciertos defendieron sus principios e intereses hasta las últimas consecuencias.

A la muerte de Gustavo, su epitafio en la tumba debió llevar la siguiente leyenda: "Aquí yace un activo empresario que murió convencido de ser un enérgico revolucionario".

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

237

**FUENTES CONSULTADAS  
Y  
ANEXO**

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## FUENTES CONSULTADAS

### ARCHIVOS

#### Archivo General de la Nación

##### Fondos:

Gobernación. Periodo Revolucionario. Lo constituye un total de 283 volúmenes que cubren los años 1910 a 1920. Para su consulta se cuenta con un catálogo.

Colección Revolución: la serie Revolución y Régimen Maderista, cubre el periodo comprendido entre marzo de 1910 a diciembre de 1914. La documentación se encuentra ordenada temáticamente y con cierto orden cronológico.

Archivo Alfredo Robles Domínguez: tiene un orden temático. Existe una serie para la revolución maderista, donde intercambia correspondencia interesante para esta investigación.

Archivo Manuel González Ramírez: En este archivo se encuentran, dentro de otras temáticas: El Partido Antirreeleccionista y la Revolución Maderista.

Archivo Fernando Iglesias Calderón: Archivo personal. Contiene información referente a los asuntos políticos, militares y diplomáticos sobre los años que se contemplan y relacionados con la familia Madero.

Fondo Francisco I. Madero: contiene correspondencia de muy distinta índole, entre ellas, la de Francisco I. Madero con sus familiares y amigos; aspectos de la situación político-militar del momento.

Fondo Obregón-Calles: comprende 395 cajas y cuenta para su consulta con ficheros alfabéticos. Se encontró información sobre reclamaciones de Carolina Villarreal por bienes intervenidos durante la Revolución Constitucionalista.



### **Biblioteca Nacional de México. Fondo Reservado**

Archivo Madero. Se cuenta con una guía del archivo elaborada para tesis de licenciatura. Se desconoce el origen del acervo, pero la mayoría de los 2440 documentos están dirigidos a Francisco I. Madero. La correspondencia abarca de abril de 1909 a agosto de 1911.

### **Archivo Manuel Gómez Morin**

Se localizaron documentos de Marte R. Gómez sobre la Decena Trágica y de la Compañía Explotadora Coahuilense, S. A., empresa guayulera de la familia Madero.

### **Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana**

Documentos de Emilio Vázquez Gómez. Folletería, actas, correspondencia y recortes periodísticos de 1908 a 1963.

### **Secretaría de Relaciones Exteriores**

Archivo Histórico Genaro Estrada

- Archivo particular de Gustavo A. Madero donado por la señora Petra Garza Madero de Romo, nieta de Gustavo. Se cuenta con un catálogo en el que se respetó el orden de procedencia de los documentos.
- Expediente personal de Gustavo A. Madero con documentos sobre su nombramiento como embajador especial en Japón.

### **Universidad Iberoamericana**

Archivo Porfirio Díaz: este acervo se consultó en lo concerniente a la documentación fechada desde 1890, con el fin de encontrar correspondencia del presidente Díaz con miembros de la familia Madero. La documentación se encuentra ordenada cronológicamente y se cuenta con catálogos publicados.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

240

Universidad Nacional Autónoma de México

Centro de Estudios sobre la Universidad. Archivo Histórico.

- Expediente de Francisco Madero Hernández

**HEMEROGRAFÍA**

*El Ahuizote*

*El Demócrata Mexicano*

*El Diario*

*El Imparcial*

*El Mañana*

*El País*

*El Tiempo*

└ *Gil Blas*

*La Patria. Diario de México*

*Multicolor*

*Nueva Era*

*Ojo Parado*

## BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía se seleccionó para analizar por lo menos tres aspectos de la vida de Gustavo A. Madero: su contexto familiar y social; su actividad en el movimiento pre y post revolucionario y el desenlace final en la denominada Decena Trágica. En la inteligencia de que no existen obras específicas sobre su acción en el proceso revolucionario, se localizaron las que se ocupan de su hermano Francisco I. Madero, quien cuenta con una amplia bibliografía.

1.- Lo escrito sobre Evaristo Madero Elizondo y la situación política, social y económica de La Laguna (desde 1880 a 1910), región de donde fue originario Gustavo A. Madero. La actividad de los hermanos Madero González desde su nacimiento hasta su regreso del viaje de estudios a Europa y Estados Unidos.

2.- La Revolución Maderista, desde la publicación del libro *La Sucesión Presidencial de 1910*, hasta la firma de los Tratados de Ciudad Juárez. Se revisaron las obras que tratan este periodo rescatando lo concerniente a las actividades de Gustavo A. Madero como Agente Financiero de la Revolución.

3.- El interinato de Francisco León de la Barra, la toma del poder por Francisco I. Madero, hasta la Decena Trágica. En las obras se analizaron: la organización del grupo "La Porra", para contrarrestar los ataques de la prensa y las enemistades que creó; la creación del Partido Constitucional Progresista; la intromisión de Gustavo para el cambio del candidato a la vicepresidencia (de Vázquez Gómez a Pino Suárez); la influencia de Gustavo en la administración de su hermano; su acción como diputado en la XXVI Legislatura; su designación como embajador al Japón, y su muerte en la Decena Trágica.

Aguilar, Rafael, *Madero sin máscara*. México, Imprenta Popular, 1911.

Aguilar, José Ángel, *La decena trágica*, México, INEHRM, 1981-1982, 2 vols.. (Biblioteca del INEHRM núm. 89).

Aguirre Benavides, Adrián, *Madero el Inmaculado*, México, Ed. Diana, 1962.

*Errores de Madero*, México, Editorial Jus, 1980.

Aguirre Benavides, Luis, *De Francisco I. Madero a Francisco Villa. Memorias de un revolucionario*, México, A. del Bosque Impresor, 1966.



- Aragón y Leyva, Agustín, *La vida tormentosa y romántica del general Adolfo León Ossorio y Agüero*, México, Costa-Amic Editor, 1962.
- Arenas Guzmán, Diego, *El periodismo en la Revolución Mexicana (de 1908 a 1917)*, México, INEHRM, 1967, (Biblioteca del INEHRM núm.41)
- Alfredo Robles Domínguez*, México, INEHRM, 1974.
- Historia de la Cámara de Diputados de la XXVI Legislatura Federal*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1961, 6 vols.
- José Ma. Pino Suárez*, Villahermosa, Tab., Gobierno del Estado de Tabasco, 1985.
- La consumación del crimen: episodios y documentos de la Revolución Mexicana*, México, Ed. Botas, 1935.
- Radiografía del Cuartelazo 1912-1913*, México, INEHRM, 1969, (Biblioteca del INEHRM núm. 47).
- Ávila Espinosa, Felipe Arturo, *Los orígenes del zapatismo*, México, El Colegio de México/UNAM, 2001.
- Azuela, Mariano, *Dos Biografías: Pedro Moreno y Francisco I. Madero*, México, Asociación Nacional de Libreros, A.C., 1985.
- Baranda García, Martha, *José Yves Limantour, figura controvertida en la historia de México*, México, tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1980.
- Benavides Hinojosa, Artemio, *El general Bernardo Reyes. Vida de un liberal porfirista*, México, Ediciones Castillo, 1998.
- Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana, t. 1, El porfirismo, t. 2, El caudillismo y t.3, El Cardenismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985-1995, 3 vols.
- Bix, Herbert P., *Hirohito and the making of modern Japan*, New York, HarperCollins Publisher, 2000.

- Blanco, Mónica y Ma. Eugenia Romero Sotelo, "Cambio tecnológico e industrialización: la manufactura mexicana durante el porfiriato (1877-1911)", en *La industria Mexicana y su historia. Siglos XVIII, XIX y XX*, México, UNAM, 1997, pp. 173-252.
- Blanquel, Eduardo, "Una sociedad se agita", en *Historia de México*, t. 9, México, Salvat Editores de México, S.A., 1974, pp.13-30, 10 vols.
- Bonilla Jr., Manuel, *El régimen maderista*, México, Editorial Arana, 1962.
- Braudel, Fernand, *Escritos sobre historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Bulnes, Francisco, *Toda la verdad acerca de la Revolución Mexicana*, México, Libro-Mex, 1977.
- Calvert, Peter, *La Revolución Mexicana (1910-191)*, México, Ediciones El Caballito, S.A., 1978.
- Cardoso Ciro (coord.), *México en el siglo XIX (1821-1910)*, México, Editorial Nueva Imagen, 1984.
- Casasola, Gustavo, *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana*, México, Editorial Trillas, 1973. 10 vols.
- Cerutti, Mario, *Burguesía y capitalismo en Monterrey, 1850-1910*, México, Ed. Claves Latinoamericanas, S.A. de C.V., 1983.
- "Los Madero en la economía de Monterrey (1890-1910)", en *Cathedra*, núm. 8, UANL, Monterrey, abril-junio, 1978.
- "Propietarios y empresarios españoles en La Laguna (1870-1910)", en *Historia Mexicana*, núm. 192, México, El Colegio de México, abril-junio, 1999, vol. XLVIII, núm. 4, pp. 825-870.
- Cockroft, James Donald, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana 1900-1913*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1976.
- Collado, Ma. del Carmen, *La burguesía mexicana. El emporio Braniff y su participación política 1865-1920*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1987.

- Connolly, Patricia, "S. Pearson & Son: contratista de obras públicas", en Carlos Marichal y Mario Cerutti (comps.), *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León/ Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Contreras Palacios, Gildardo, *Parras y La Laguna*, México, Editorial del Norte Mexicano, 1990.
- Cosío Villegas, Daniel, *Historia Moderna de México. El Porfiriato. La vida política interior. Parte primera*, t. IX, México, Editorial Hermes, 1970, 10 vols.
- Historia Moderna de México. El Porfiriato. La vida política interior. Parte segunda*, t. X, México, Editorial Hermes, 1985, 10 vols.
- Cumberland, Charles, *Madero y la Revolución Mexicana*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1981.
- De cómo vino Huerta y cómo se fue... Apuntes para la historia de un régimen militar*, México, Ediciones "El Caballito", 1978.
- Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 1990-1994, 7 vols.
- Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, 5a. ed., México, Editorial Porrúa, 1986, 3 vols.
- Edel, León, *Vidas ajenas. Principia biographica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Enciclopedia de México*, México, Enciclopedia de México, 1979, 12 vols.
- Espinosa, González N., *La decena roja: la Revolución felicista: caída del gobierno maderista: elevación al poder del general Victoriano Huerta*. México, [s.n.] 1913.
- Esquivel Obregón, Toribio, *Mi labor en servicio de México*, México, Ediciones botas, 1934.
- Democracia y personalismo. Relatos y comentarios sobre política actual*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.
- Estrada Reynoso, Roque, *La Revolución y Francisco I. Madero: primera, segunda y tercera etapas*, México, INEHRM, 1985.

- Fabela, Isidro, *Documentos históricos de la Revolución Mexicana. Revolución y régimen porfirista*, t. 1, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- Fernández Rojas, José, *De Porfirio Díaz a Victoriano Huerta 1910-1913: obra histórica escrita en presencia de datos fidedignos sobre los sucesos políticos más importantes desarrollados en México, desde el triunfo de la Revolución de 1910 hasta la caída del gobierno de Don Francisco I. Madero*, México, [s.n.], 1913.
- Gamboa, Federico, *Diario (1892-1939)*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1977.
- Garciadiego, Javier (coord.), *Así fue la Revolución Mexicana*, México, SEP/Senado de la República, 1985, 8 vols.
- “El Estado Moderno y la Revolución Mexicana (1910-1920)”, en *Evolución del Estado Mexicano. Reestructuración, 1910-1940*, t. 2, México, Ediciones El Caballito, S.A., 1986, pp. 19-108, 2 vols.
- Porfiristas eminentes*, México, Breve Fondo Editorial, 1996.
- Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México/UNAM, 1996.
- “Actores y regiones en el proceso bélico de la Revolución Mexicana”, en *La guerra en la Historia*, España, Ediciones Universidad de Salamanca, 1999, pp. 209-254.
- “La prensa durante la Revolución Mexicana”, en *Sólo Historia*, no. 6, México, INEHRM, octubre-diciembre 1999, pp. 29-34.
- García Granados, Ricardo, *Historia de México desde la restauración de la República en 1867 hasta la caída de Huerta*, México, Editorial Jus, 1956, 2 vols.
- García Muriel de Rivero, Loreto (coord.), *Nuestras Raíces*, México, Imprenta de Juan Pablos, S.A., 1991.
- Garriz Ruiz, Amaya, *El interinato de Francisco León de la Barra. Política interna*, México, tesis de licenciatura en historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1965.

- González de Arellano, Josefina, *Bernardo Reyes y el movimiento reyista en México*, México, INAH, 1982.
- González Garza Federico, *La Revolución Mexicana, mi contribución político literaria*, México, INEHRM, 1985.
- Gómez, Aurora, "El desempeño de la Fundidora de Hierro y acero de Monterrey durante el porfiriato", en Carlos Marichal y Mario Cerutti (comps.), *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León-Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Gómez Serrano, Jesús, *Ciénega de Mata. Desarrollo y ocaso de la propiedad vinculada en México*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes/El Colegio de Jalisco, 1998.
- González Ramírez, Manuel, *La revolución social en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
- La caricatura política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955, 2 vols.
- Planes políticos y otros documentos*, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Guerra, Francois Xavier, *México: del antiguo régimen a la Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 2 vols.
- Guzmán, Martín Luis, *Obras completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 2 vols.
- Gómez López, Carlos Germán, *Madero y el cuarto poder*, México, tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1998.
- Hart, John Mason, *El México revolucionario*, México, Alianza Editorial, 1988.
- Huerta, Victoriano, *Cómo traicioné a Madero*, México, SEP. Cuadernos Mexicanos de las memorias de Victoriano Huerta, obra editada en Barcelona en 1917.
- Islas García, Luis, *Trinidad Sánchez Santos*, México, Editorial Jus, 1945.

José Valenzuela, Georgette, *Legislación electoral mexicana 1812-1921. Cambios y continuidades*, México, UNAM, 1992.

Katz, Friedrich, *La guerra secreta en México*, México, Ediciones Era, 1982, 2 vols.

*Pancho Villa*, México, Ediciones Era, 1998, 2 vols.

Knight, Alan, *La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México, Editorial Grijalbo, 1986, 2 vols.

Krauze, Enrique, *Francisco I. Madero: místico de la libertad. Investigación iconográfica*, México, F.C.E., 1987, (Biografías del Poder núm. 2).

*La presidencia imperial*, México, Tusquets Editores, 1997.

Lamic, Pedro (Cráter), *Madero*, México, Talleres de la Cámara de Diputados, 1958.

Langle Ramírez, Arturo, *Expediente personal del general Victoriano Huerta*, México, Ediciones de la Viga, 1994.

*La revolución espiritual de Madero. Documentos inéditos y poco conocidos*, México. Gobierno del Estado de Quintana Roo, 2000.

Lara Pardo, Luis, *De Porfirio Díaz a Francisco I. Madero. La sucesión dictatorial de 1911*, México, INEHRM, 1985.

Larrazolo Reyna, Rosa Ma., *Coahuila: los empresarios de La Laguna en el movimiento antireeleccionista de 1893*, México, INEHRM, 1997.

Liceaga, Luis, *Félix Díaz*, México, Jus, 1958.

Limantour, José Yves, *Apuntes sobre mi vida pública (1892-1911)*, México. Editorial Porrúa, S.A., 1965.

López de Escalera Sánchez, Juan, *Diccionario biográfico y de historia de México*, México, Petróleos Mexicanos, 1981, 2 vols.



- McGowan, Gerald (coord.), *La Revolución Mexicana a través de sus documentos*, México, UNAM, 1987, 4 vols.
- Mac Gregor, Josefina, *La XXVI Legislatura. Un episodio en la historia legislativa de México*, México, Instituto de Investigaciones Legislativas, 1983.
- Madero, Francisco I., *La sucesión presidencial en 1910*, México, INEHRM, 1985.
- Epistolario: 1900-1910*, México, INEHRM, SHyCP., 1985, 2 vols.
- El Partido Nacional Antirreeleccionista y la próxima lucha electoral, su programa, sus trabajos, tendencias y aspiraciones*, San Pedro, Coah., Talleres tipográficos de *El Demócrata*, 1910.
- Madero por uno de sus íntimos*, México, Edit. Azteca, [s.f.]
- Madero, Gustavo A., *Epistolario*, México, Editorial Diana, 1991.
- Magaña, Gildardo, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, México, INEHRM, 1985, 5 vols.
- Maldonado, Calixto R., *Los asesinatos de los señores Madero y Pino Suárez: cómo ocurrieron: recopilación de datos históricos. México, [s.e.], 1922.*
- Maria y Campos, Armando de, *El teatro de género chico en la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 1956, (Biblioteca del INEHRM núm. 7).
- Episodios de la Revolución. De la caída de Porfirio Díaz a la Decena Trágica*, México, Libro Mex Editores, 1958.
- La Revolución Mexicana a través de los corridos populares*, México, INEHRM, 1962, 2 vols. (Biblioteca del INEHRM núm. 26).
- Marichal, Carlos, "Avances recientes en la historia de las grandes empresas y su importancia para la historia económica de México", en *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, México, Universidad Autónoma de nuevo León-Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 9-38.

“De la banca privada a la gran banca. Antonio Basagoiti en México y España, 1880-1911”, en *Historia Mexicana*, núm. 192, México, El Colegio de México, abril-junio 1999, vol. XLVIII, núm. 4.

Márquez Sterling, Manuel, *Los últimos días del presidente Madero: mi gestión diplomática en México*, México, INEHRM, 1985.

Martínez, Maximino, *Plantas hulfieras*, México, Editorial Botas, 1943.

Matute, Álvaro, “Madero: del triunfo de la revolución a la “decena trágica”, en *Historia de México*, t. 9, México, Salvat Editores de México, S.A., 1974, 10 vols., pp. 31-56.

Méndez Reyes, Jesús, *La política económica durante el gobierno de Francisco I. Madero*, México, INEHRM, 1996.

“La prensa opositora al maderismo, trinchera de la reacción”, en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, núm. 21, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, enero junio 2001, pp. 31-57.

Monjarás-Ruiz, Jesús, *Del estallido de la Revolución al asesinato de Madero. Una versión periodística alemana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

Moyano Pahissa, Angela y otros, *EUA Síntesis de su historia*, México, Instituto Mora-Alianza Editorial Mexicana, 1988, 10 vols.

Naranjo, Francisco, *Diccionario biográfico revolucionario*, México, INEHRM, 1985.

Navarro, Ramiro, “Las leyes de Reforma”, en *Historia de México*, t. 8, México, Salvat Editores de México, S.A., 1974, 10 vols.

Nicolau D’Oliver, Luis, “Las inversiones extranjeras”, en *Historia Moderna de México. El Porfiriato. La vida económica. Segunda parte*, t. VIII, México, Editorial Hermes, 1985, pp. 1064-1086, 10 vols.

Niemeyer, Eberhardt V., *El general Bernardo Reyes*, México, Gobierno del Estado de Nuevo León/Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, 1966.



- Oliver Pesqueira, Ma. Angélica, *Henry Lane Wilson en México 1910-1911*, México, tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1986.
- Ossorio, Adolfo León, *Memorias. Balance de la Revolución 1910-1981*, México, 1981.
- Palavicini, Félix F., *Los diputados*, México, Fondo para la historia de las ideas revolucionarias en México, 1976.
- Peralta Zamora, Gloria, "La Hacienda Pública", en *Historia Moderna de México. El Porfiriato. La vida económica. Parte segunda*, t. VIII, México, Editorial Hermes, 1970, pp. 904-918, 10 vols.
- Pérez Montfort, Ricardo, "Francisco I. Madero. 1908-1913. Aproximaciones", en *XVI Jornadas de Historia de Occidente. El ejercicio del Poder*, México, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas", A.C., 1996.
- "La imagen del régimen maderista en *El Mañana*", en *Sólo Historia*, núm. 6, México, INEHRM, octubre-diciembre 1999.
- "La decena trágica en la ciudad de México (1913)", en *Juntos y medio revueltos. La ciudad de México durante el sexenio del general Cárdenas y otros ensayos*, México, Ediciones ¡Uníos!, 2000.
- Piccato, Pablo, *Congreso y Revolución. El parlamentarismo en la XXVI legislatura*, México, INEHRM, 1990.
- Poblett Miranda, Martha, *José María Pino Suárez. Semblanza*, México, INEHRM, 1986.
- Portilla Santiago, *Una sociedad en armas*, México, El Colegio de México, 1995.
- Prida, Ramón, *La culpa de Lane Wilson Embajador de los E.U.A., en la Tragedia Mexicana de 1913*, México, Ediciones Botas, 1962.
- Pruneda, Salvador, *La caricatura como arma política*, México, INEHRM, 1958, (Biblioteca del INEHRM núm. 12).

Rajchemberg, Enrique, "La industria durante la Revolución Mexicana", en Ma. Eugenio Romero Sotelo (coord.), *La industria mexicana y su historia, siglos XVIII, XIX y XX*, México, UNAM, 1997, pp. 253-307.

*Revolutions in Mexico. Hearings before a subcommittee of the Committee of Foreign Relations*, Senado Norteamericano, 62 Congreso, Washington, 1913.

Reyes, Rodolfo, *De mi vida. Memorias Políticas. México 1913-1914*, Madrid, Biblioteca Nueva Madrid, 1930, 2 vols.

Río Gobeá, Manuel del, "Reminiscencias históricas. La caída del presidente Francisco I. Madero, la Decena Trágica y sus consecuencias políticas", en *Memoria de la Academia Nacional de Historia y Geografía*, México, Boletín No. 1, Año XV, 2ª época, 1959.

Ruiz Castañeda, María del Carmen, (coord.), *La prensa, pasado y presente de México*, México, UNAM, 1987.

Ross, Stanley Robert, *Francisco I. Madero. Apóstol de la democracia mexicana*, México, Biografías Gandesa, 1959.

Sánchez Azcona, Juan, *Apuntes para la historia de la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 1961 (Biblioteca del INEHRM núm. 25).

Sánchez Lamego, Miguel A., *Historia militar de la Revolución Mexicana en la época maderista*, México, INEHRM, 1976, (Biblioteca del INEHRM núm. 67), 4 vols.

Santos, Pedro Antonio de los, *Memorias*, México, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes-Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, 1990.

Santos Ma. Concepción, *Guía del Archivo Madero. Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México*, México, tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1982.

Serrano Álvarez, Pablo, *Basilio Vadillo Ortega. Itinerario y desencuentro con la Revolución Mexicana. 1885-1935*, México, INEHRM, 2000.

Solares, Ignacio, *Madero, el otro*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1989.

Suárez del Solar, Ma. de los Angeles, *Catálogo parcial del archivo de la sección particular de Madero (1911-1913)*, México, tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1986.

*Francisco I. Madero: Correspondencia*, México, INEHRM- AGN, 1987.

Taracena, Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana: Primera etapa. 1901-1911*, México, Ed. Jus, 1960.

*La labor social del Presidente Madero*, Saltillo, Coah., Talleres Gráficos del gobierno de Coahuila, 1959.

*...y a hierro murieron: la forma trágica como terminaron los asesinos de Madero y Pino Suárez*, México, Ed. Botas, 1972.

*Madero, víctima del imperialismo yanqui*, México, Editorial Librera, 1960.

Tello, Carlos, *El exilio. Un relato de familia*, México, Cal y arena, 1993.

*The Mexican year book. A financial and commercial handbook, compiled from official and other returns, 1912*, Mexico, London, New York, Department of Finance, 1912.

Valadés, José C., *Historia General de la Revolución Mexicana*, México, SEP. Dirección General de Publicaciones, 1985, 10 vols.

"Imaginación y realidad de Francisco I. Madero", en *Breviarios de Historia de México*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1992.

Vasconcelos, José, *Don Evaristo Madero (Biografía de un patricio)*, México, Impresiones Modernas, S.A., 1958.

Vázquez Gómez, Francisco, *Memorias Políticas: 1909-1913*, México, Imprenta Mundial, 1933.

Vera Estañol, Jorge, *Historia de la Revolución Mexicana. Orígenes y resultados*, México, Editorial Porrúa, S.A., 1976.

Whitney Hall, John, *El imperio japonés*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1988.

Wilson, Henry Lane, *Diplomatic Episodes in Mexico, Belgium and Chile*, Washington, N.Y./London, Kennikat Press, 1927.

Womack, John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, Siglo Veintiuno Editores, S.A., 1969.

“La Revolución Mexicana”, en *Historia de México*, Barcelona, Editorial Critica, S.L., 2001, pp. 147-214.

### **Fotografías e Ilustraciones**

- Portada: Grabado de Salvador Pruneda, título “Gustavo Madero”, Fecha: ¿? Técnica: Tinta sobre papel, Archivo Gráfico “El Nacional”. Fondo: Gráfica Personales. Sobre: Madero, Gustavo. INEHRM.
- Foto 1: “Evaristo Madero, “El Patriarca”, tomada de Ignacio Solares (selección y prólogo), Gustavo A. Madero, epistolario, México, Editorial Diana, 1991, p. 221.
- Foto 2: “Los Madero. Cuatro Generaciones”, en ibid., p. 212.
- Foto 3: “Dos Hermanos, Dos Caminos. Gustavo y Francisco I.”, en ibid., p. 205.
- Foto 4: “Gustavo Adolescente”, en ibid., p. 207.
- Foto 5: “El Enlace Madero-Villarreal, 1898”. en ibid., p. 212.
- Foto 6: “La Familia de Gustavo”, en ibid., p. 213.
- Foto 7: “El Tío Pancho con Carolina”, en ibid., p. 216.
- Foto 8: “Los Madero González”, en ibid., p. 209.
- Foto 9: “El Objetivo de la Lucha Maderista”, tomada de la Portada del libro de Francisco I. Madero, La sucesión presidencial en 1910, 2 ed., México, INEHRM, 1999.
- Foto 10: “La Guía”, Portada original del libro de Francisco I. Madero, La sucesión presidencial en 1910, aparecida en ibid., p. 1.
- Foto 11: “Gustavo en 1910”, publicada en Javier Garcíadiego (Coord.), Así fue la revolución mexicana, Tomo 7, México, Senado de la República, SEP, INAH, CONAFE, 1985, p. 1383.
- Foto 12: “De Oligarcas a Revolucionarios, los Madero en 1911”, en Ignacio Solares, op. cit., p. 203.

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

255

- Foto 13: "Oligarcas contra Oligarca Revolucionario, mayo de 1911", reproducida en Salvador Pruneda, La caricatura como arma política, México, INEHRM, 1958, (Biblioteca del INEHRM), p. 367.
- Foto 14: "Gustavo Haciendo Alianzas con Villa", en Ignacio Solares, op. cit., p. 223.
- Foto 15: "Los Madero Hacia el Poder", tomada de Javier Garciadiego (Coord.), Así fue la revolución mexicana, Tomo 8, México, Senado de la República, SEP, INAH, CONAFE, 1985, p. 1629.
- Foto 16: "Las Mancuernas, Gustavo y Pino Suárez", Ignacio Solares, op. cit., p. 228.
- Foto 17: "Gustavo en la Nueva Era", en ibid., p. 222.
- Foto 18: "Ahora Poderoso", tomada de Javier Garciadiego (Coord.), Así fue la revolución mexicana, Tomo 3, México, Senado de la República, SEP, INAH, CONAFE, 1985, p. 341.
- Foto 19: "El Viaje Pospuesto a Japón", en ibid., Tomo 7, p. 1394.
- Foto 20: "Gustavo se Despede para Salir al Imperio del Sol Naciente", en Ignacio Solares, op. cit., p. 231.
- Foto 21: "Otra Despedida", en ibid., p. 232.
- Foto 22: "Gustavo, aún Vivo", ibid., p. 233.
- Foto 23: "Pino Suárez y Gustavo en el Umbral de la Relación", Grabado de Salvador Pruneda, título: "Lic. José María Pino Suárez", Fecha: ¿? Técnica: Reproducción fotográfica. Archivo "El Nacional". Fondo: Personales. Sobre: 11568. INEHRM, y Grabado de Salvador Pruneda, título "Gustavo Madero", Fecha: ¿? Técnica: Tinta sobre papel, Archivo Gráfico "El Nacional". Fondo: Gráfica Personales. Sobre: Madero, Gustavo. INEHRM.
- Foto 24: "El Sepulcro de la Ciudadela", en Enrique Krauze (prólogo) y Fausto Zerón-Medina (Coordinación General), Madero vivo, México. Clio, 1993, p. 37.
- Foto 25: "La Viuda de Gustavo", Ignacio Solares, op. cit., p. 234.

ANEXO

GENEALOGÍA

**Alejo Bernabé Madero**  
(1706-1765)

**Francisca Laviada**

**Juan José Bernabé Madero y Laviada**  
(1729-1767)

**Micaela San Martín**

**José Joaquín Madero San Martín**  
(1752-¿)

**Francisca Gaxiola**

**José Francisco Madero Gaxiola**  
(1775-1833)

**Victoriana Caleta Parra  
Elizondo**

**Evaristo Madero Elizondo**  
(1828-1911)

**Rafaela Hernández Lombraña**  
(1833)

**Manuela Farías Benavides**  
(1848)

**Francisco Madero Hernández**  
(1849)

**Ernesto Madero Farías**  
(1872)

**Pudenciana Madero Hernández**  
(1851)

**Manuel Madero Farías**  
(1873)

**Victoriana Madero Hernández**  
(1852)

**José Madero Farías**  
(1875)

**Bárbara Madero Hernández**  
(1853)

**Bárbara I Madero Farías**  
(1876)

**Carolina Madero Hernández**  
(1855)

**Salvador Madero Farías**  
(1877)

**Rafaela Madero Hernández**  
(1861)

**María Madero Farías**  
(1879)

**Evaristo Madero Hernández**  
(1865)

**Alberto Madero Farías**  
(1880)

**Bárbara II Madero Farías**  
(1882)

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

257

Benjamin Madero Farías  
(1886)  
Daniel Madero Farías  
(1886)  
Manuela Madero Farías  
(1887)

**Evaristo Madero (20 de septiembre de 1818/ 6 de abril de 1911)**

**Rafaela Hernández-Lombrana (24 de noviembre de 1831/ 2 de julio de 1870)**

1. **Francisco Madero Hernández (11 de marzo de 1849/ 3 de septiembre de 1916)**  
& Mercedes González Treviño (24 de septiembre de 1853/ 12 de agosto de 1929)
2. Pudenciana Madero Hernández (1º de enero de 1851/ 12 de mayo de 1937)
3. & Lorenzo González Treviño (20 de enero de 1840/ 29 de julio de 1929)
4. Victoriana Madero Hernández (21 de abril de 1852/ 11 de enero de 1929)  
& Melchor Villarreal González (6 de enero de 1840/ 13 de junio de 1906)
5. Barbarita Madero Hernández (4 de diciembre de 1853/22 de diciembre De 1870)
6. Carolina Madero Hernández (22 de marzo de 1855/30 de enero de 1939)  
& Viviano I. Villarreal Villarreal (2 de diciembre de 1838/24 de septiembre de 1938)
7. Rafaela Madero Hernández (22 de agosto de 1862/ 31 de octubre de
8. Evaristo Madero Hernández (6 de septiembre de 1865/8 de enero de 1836)

& Avelina Treviño Geneskie (15 de enero de 1879/4 de agosto de 1954).

**Francisco Madero Hernández (11 de marzo de 1849/ 3 de septiembre de 1916)**

**& Mercedes González Treviño (24 de septiembre de 1853/12 de agosto de 1929)**

1. Francisco I. Madero González (30 de octubre de 1873/22 de febrero de 1913) & Sara Pérez Romero. (19 de junio de 1871/ 31 de julio de 1952)
2. **Gustavo A. Madero González (16 de enero de 1875/18 de febrero de 1913) & Carolina Villarreal Madero (3 de mayo de 1873/15 de diciembre de 1948)**
3. Mercedes Madero González (30 de enero de 1876/28 de septiembre de 1953) & Antonio Canalizo Valdés (1869/10 de mayo de 1949).
4. Magdalena Madero González (9 de marzo de 1877/23 de noviembre de 1948) & José Madero Farías (19 de marzo de 1875/24 de junio de 1920)
5. Alfonso Madero González (3 de mayo de 1879/6 de julio de 1959) & Sara Zambrano Gutiérrez (12 de febrero de 1884/22 de abril de 1971)
6. Emilio Madero González (8 de agosto de 1880/16 de enero de 1962) & Mercedes Belden Gutiérrez (25 de noviembre de 1882/2 de noviembre de 1954)
7. Rafaela Madero González (2 de diciembre de 1881/10 de julio de 1958) & Antonio Zirión González (2 de diciembre de 1876/3 de septiembre de 1947)
8. Raúl Madero González (13 de octubre de 1883/2 de febrero de 1887)



9. Gabriel J. Madero González (18 de marzo de 1885/13 enero de 1847) & Encarnación Ramos Saury (1883/1919)
10. Julio Madero González (6 de julio de 1886/5 de julio de 1946) & Carmen García Peralta (16 de julio de 1896/15 de mayo de 1986)
11. Ángela Madero González (2 de agosto de 1887/ 2 de mayo de 1954 & José Treviño García
12. Raúl Madero González (16 de septiembre de 1888/8 de octubre de 1982) & Dora González Sada (8 de septiembre de 1898/15 de diciembre de 1964)
13. Evaristo Madero González (14 de agosto de 1890/ 20 de diciembre de 1964) & Susana Porras Abadie (26 de marzo de 1897/6 de diciembre de 1985)
14. Ma. Luisa Madero González
15. Ramiro Madero González (12 de marzo de 1893/26 de marzo de 1893)
16. Carlos B. Madero González (6 de julio de 1895/19 de junio de 1979) & Alida Brogniez Grimonprez (15 de mayo de 1899)

**Gustavo A. Madero González & Carolina Villarreal Madero**

1. Francisco (1899/1904)
2. Carolina (1900/1994) & Manuel Garza Nieto
3. Esther (1901/1906)
4. Gustavo (1904/1965) & Ofelia Guajardo
5. Francisco (1905/1905)
6. Lucila (1907/1908)
7. Gabriela (1910/1992) & Alejandro Valdés Flaquer